



Geopolítica en tiempos de guerra

301

50
AÑOS



NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Svenja Blanke

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Coordinadora de producción: Silvina Cucchi

Plataforma digital: Mariano Schuster, Eugenia Corriés

Administración: Vanesa Knoop, Karin Ohmann

NUEVA SOCIEDAD Nº 300

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Diagramación: Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Santiago González

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 3708-1330

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

Septiembre-Octubre 2022

Índice

COYUNTURA

- 4804 **Noam Titelman / Tomás Leighton.** ¿Por qué ganó
el rechazo a la nueva Constitución chilena? 4

TRIBUNA GLOBAL

- 4805 **Éric Toussaint.** «El canario en la mina»: la crisis de Sri Lanka
y las protestas ciudadanas. Entrevista a Balasingham Skanthakumar 15

TEMA CENTRAL

- 4806 **Pere Ortega.** La OTAN ante los retos globales (1987-2022) 33
- 4807 **Helen Thompson.** El frente de la transición energética 50
- 4808 **Xulio Ríos.** China ante la invasión rusa de Ucrania 64
- 4809 **Sergio Lirio.** América del Sur en la nueva geopolítica global.
Entrevista a Celso Amorim 82
- 4810 **Naomi Klein.** Nostalgia tóxica: de Putin a Trump y las caravanas
de camiones 93
- 4811 **Federico Fuentes.** Guerra, represión y disidencia en la Rusia
de Putin. Entrevista a Boris Kagarlitsky 105
- 4812 **Galip Dalay.** Turquía y Rusia: equilibrio geopolítico
y antioccidentalismo 117
- 4813 **Bertrand de Franqueville / Adrien Nonjon.** Sentimiento
nacional y batallas por la memoria en Ucrania 131
- 4814 **Zbigniew Marcin Kowalewski.** Una larga caminata
con el imperialismo ruso en la mochila 144

ENTREVISTAS | 50 AÑOS

- 4815 **Elena Poniatowska / Mariano Schuster.** Vida y obra
de la princesa roja 163

SUMMARIES

Segunda página

Aún inmerso en los efectos de la pandemia de covid-19, el mundo se vio golpeado por una guerra que desde sus inicios adquirió contornos globales: la invasión rusa de Ucrania. En un orden mundial en transición –para algunos, en un «interregno»–, la decisión de Vladímir Putin de invadir un país soberano nos convoca a analizar el nuevo contexto planetario desde diferentes enfoques y perspectivas. Y a ello se dedica el Tema Central de este número de NUEVA SOCIEDAD.

Una de las temáticas en discusión es la de la «expansión de la OTAN». Como escribe Pere Ortega, la caída del bloque soviético, y con ella la del Pacto de Varsovia, no dio lugar a un proceso similar en Occidente: la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la alianza militar occidental, se mantuvo finalmente en pie e incluso se expandió hacia los países del bloque enemigo. Durante estos años, fue redefiniendo sus adversarios y hoy vuelve a estar en el primer plano con la invasión rusa de Ucrania. Mientras la estrategia de la OTAN es utilizada como justificativo de la invasión por Moscú, países cercanos a Rusia se suman a la alianza para protegerse del vecino imperialista. Al mismo tiempo, la guerra impacta directamente sobre la energía. Desde China hasta Dakota del Norte y Sri Lanka –explica Helen Thompson–, la guerra en Ucrania ha provocado una conmoción sísmica y ha desplazado placas tectónicas que se mantenían en un precario equilibrio. Sea cual fuere el resultado, este choque tendrá una consecuencia segura: consumiremos menos energía. Y al mismo tiempo, el conflicto armado vuelve más difícil la ya compleja transición energética.

Xulio Ríos se enfoca en la posición de China frente a la invasión. Conciliar la comprensión con el agresor y la solidaridad con el agredido no es tarea fácil para Beijing, pero el gobierno de Xi Jinping juega a una compleja diplomacia, que algunos consideran de «equilibrista», en el marco de un acercamiento con

Rusia que lleva ya algunos años. No obstante, para China, que tiene su propio conflicto con Taiwán, las relaciones con Estados Unidos y Europa son más importantes que las que mantiene con Rusia.

En un contexto en el que América Latina se encuentra en una crisis de su integración y el gobierno de Jair Bolsonaro ha debilitado seriamente la reputación internacional de Brasil, el ex-canciller Celso Amorim analiza, desde una mirada latinoamericana, la política exterior del gobierno de Joe Biden, el rumbo de la invasión a Ucrania, las tensiones entre China y Taiwán y el acuerdo Unión Europea-Mercosur.

Por su parte, Naomi Klein sostiene en su artículo que la guerra está reconfigurando nuestro mundo y frenando algunos de los avances respecto de la necesidad de un nuevo Green New Deal [Nuevo Pacto Verde]. A partir de la figura de la «nostalgia tóxica», dibuja un retrato del momento actual interconectando el trumpismo –que sobrevivió a la derrota de su líder–, el putinismo y las caravanas de camioneros que en 2022 protestaron con violencia en Canadá.

Entrevistado por Federico Fuentes, el intelectual ruso Boris Kagarlitsky ofrece una visión de los factores internos que subyacen la decisión del régimen ruso de invadir Ucrania, las razones de la promoción de una «guerra eterna» y el papel fundamental que está desempeñando la izquierda en el movimiento contra la guerra y en las perspectivas para la agitación social en Rusia. Por su parte, Galip Dalay aborda las complejas relaciones ruso-turcas. La guerra en Ucrania, sostiene, aumentará la presión sobre la política de equilibrio de Turquía, hará más nítido el papel del antioccidentalismo en las relaciones entre Ankara y Moscú y rediseñará las relaciones de Turquía con Rusia y Occidente. Al mismo tiempo, el revisionismo geopolítico ruso está destinado a hacer que Turquía y Occidente se acerquen relativamente en asuntos geopolíticos y estratégicos.

Bertrand de Franqueville y Adrien Nonjon muestran que la batalla que libran Rusia y Ucrania es también una batalla por la memoria histórica: tras su independencia en 1991, luego de la caída de la Unión Soviética, Ucrania buscó adoptar símbolos y figuras propios, a veces polémicos, mientras Rusia intentaba reducir el nacionalismo ucraniano a un simple colaboracionismo. Una batalla que va en paralelo a la estrictamente militar.

Finalmente, Zbigniew Marcin Kowalewski aborda la temática del imperia-lismo ruso desde Polonia, y desde su propia biografía personal y política. La Revolución Rusa, en octubre de 1917, hizo pensar a muchos que, junto con el capitalismo, también el imperialismo ruso había sido abolido. Pero la historia se encargó pronto de refutar esta perspectiva, y la cuestión ha sido muy difícil de abordar en las izquierdas. De hecho, lo sigue siendo hasta el día de hoy.

Para este número de NUEVA SOCIEDAD, hemos contado con el apoyo del Centro de Investigación y Educación para la Paz (CEIPAZ), la Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP) y las publicaciones *El Gran Continente*, *La Vie des Idées* y *The Intercept*.

¿Por qué ganó el rechazo a la nueva Constitución chilena?

Noam Titelman / Tomás Leighton

Chile votó mayoritariamente contra la nueva Constitución redactada por la Convención surgida del estallido de 2019. Si bien este era un resultado esperable, a la luz del debilitamiento de la Convención Constitucional, el margen del Rechazo constituyó un golpe adicional a las expectativas transformadoras en un país fuertemente movilizado en favor de un cambio profundo. ¿Cómo interpretar la amplia victoria del Rechazo?

Lo que hace un año se proyectaba como un mero trámite para validar el proceso constituyente ha terminado siendo una dura derrota para las fuerzas progresistas chilenas. Con una participación electoral récord, el Rechazo se impuso al Apruebo por casi 25 puntos porcentuales y solo perdió en ocho de las 346 comunas del país. Los ganadores salieron a fes-

tejar el triunfo contra el «revanchismo» y un texto constitucional «refundacional» que se oponía al «alma de Chile» y al «sentido común de los chilenos».

¿Cómo un proceso que comenzó con un nivel de apoyo pocas veces visto en la historia nacional terminó truncado? ¿Adónde fue a parar el apoyo al proceso constituyente?

Noam Titelman: es economista graduado de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), magíster en Métodos de la Investigación Social por la London School of Economics and Political Science (LSE) y candidato a doctor por la misma universidad. Fue presidente de la Federación de Estudiantes de la PUC y actualmente participa en la fundación Red de Estudios para la Profundización Democrática (RED).

Tomás Leighton: es estudiante en la Maestría en Comunicación Global de la Universidad de Erfurt, Alemania, y miembro del partido Revolución Democrática en Chile.

Palabras claves: Convención Constitucional, identidad, nueva Constitución, Chile.

Nota: una versión más breve de este artículo fue publicada en *Nueva Sociedad* edición digital, 9/2022.

Este proceso constitucional comenzó el 15 de noviembre de 2019. Como resultado de un masivo estallido social en octubre de ese año, los principales partidos políticos llegaron a un acuerdo transversal y fijaron un calendario para la redacción de una nueva Constitución. El primer hito fue un plebiscito en el que un aplastante 78% votó por terminar con la Constitución vigente desde la dictadura y encargar la redacción del nuevo texto a una Convención Constitucional democráticamente electa. Los resultados eran impresionantes no solo en términos del porcentaje de votos, sino también por su distribución territorial. El Rechazo a la nueva Constitución solo ganó en cinco comunas, incluyendo las tres icónicas donde reside la elite económica nacional. Fueron varios quienes se apresuraron a señalar que el resultado demostraba que el país no estaba polarizado entre izquierdas y derechas, sino que el verdadero clivaje del momento era pueblo versus elite. El imaginario de un pueblo homogéneo en disputa con la elite se cristalizó en las referencias a «las tres comunas», que se volvió parte del léxico común en la discusión política¹.

Antes de echar a andar la Convención Constitucional, las organizaciones sociales progresistas, en alianza con los partidos políticos, habían logrado condiciones muy especiales para su composición. Se estableció que la Convención Constitucional sería paritaria en género, con cuotas para

pueblos originarios y, en sintonía con un fuerte sentimiento antipartidos de la movilización de octubre de 2019, con algunas facilidades para las candidaturas independientes. En particular, se les permitió a los candidatos no afiliados a partidos agruparse en listas equivalentes a las partidarias.

La elección de los representantes fue un golpe a las expectativas de quienes esperaban un retorno a la política preestallido social. Las dos coaliciones históricas tuvieron magros resultados. La derecha alcanzó un porcentaje paupérrimo de votos: 20%. Esto la dejó lejos de alcanzar el tercio de los convencionales y de un potencial poder de veto. La coalición de centroizquierda vio a sus fuerzas de centro y más moderadas desplomarse. Quizás el ejemplo más notorio de esta crisis fue el de la Democracia Cristiana, que solo logró que se eligiera a un militante de sus filas para la Convención Constitucional (el presidente del partido). Pero, por lejos, el hito más relevante de estas elecciones fue el contundente éxito de los independientes que venían de las movilizaciones de 2019. De los 155 miembros de la Convención Constitucional, 103 no tenían militancia en la política tradicional. Así, se terminó configurando un órgano con claras mayorías para los sectores progresistas y, en particular, para las nuevas fuerzas políticas que emergieron desde el estallido social levantando banderas del feminismo, el indigenismo y un intenso discurso antielite.

1. Juan Pablo Luna: «El problema de las tres comunas: cómo evitar que las elites dominen la Constitución» en *CIPER*, 26/10/2020.

El ánimo de la población antes del trabajo de la Convención era muy alto. 52% describía la «esperanza» como la principal emoción que le generaba el proceso, seguida de «alegría», con 46%. Es probable que las fuerzas progresistas y de izquierda se pasen los próximos años intentando explicarse cómo fue que se desmoronó el optimismo inicial.

Una Convención debilitada

A medida que se liberen más datos y avance el debate, se podrá afinar más el análisis de lo que ocurrió. Por ahora, son tres las razones que parecen destacarse como explicaciones del resultado del 4 de septiembre, en un contexto en el que el voto obligatorio (que no se utilizó para el resto de las elecciones) añadió cinco millones de personas que no habían votado en anteriores comicios²:

- (a) El rechazo a la política de espectáculo en la Convención.
- (b) La homologación de la Convención con la política tradicional.
- (c) La reacción de las identidades tradicionales ante la fuerza que tuvieron identidades subalternas durante el proceso.

Respecto a la política del espectáculo, fue una de las características que dominó el debate. A poco andar, la Convención Constitucional comenzó a perder apoyo, sobre todo entre los

votantes de derecha, que veían con recelo una suerte de cónclave de activistas de causas progresistas³. En definitiva, si para los representantes que venían del activismo social dejar de movilizarse era una traición, para algunos electores, en particular quienes valoraban el orden, una movilización sin fin era una pesadilla.

Varios de los convencionales habían alcanzado notoriedad y legitimidad social por sus *performances* callejeras, que incluían disfraces y declaraciones provocativas sobre aspectos identitarios tradicionales. Desde la protesta callejera habían sido frecuentes las denuncias a la autoridad entre gritos y cánticos. Sin embargo, las mismas actitudes que en la calle se percibían como entereza ante el abuso, expuestas en la Convención, y desde el seno del poder, se veían con otra luz. Por ejemplo, un par de convencionales llegaron con sendos disfraces de Pikachu y un dinosaurio, otro convencional tocaba la guitarra y hacía chistes en plena sesión y un tercero proponía y cantaba una nueva versión del himno nacional en la que le agregaba el prefijo «pluri» (por plurinacional) a Chile. Para otros, bastaba con exhibir la propia historia de vida para cumplir con la tarea. Un constituyente había hecho de su cáncer e imposibilidad de pagar la quimioterapia su bandera de lucha. Pero una investigación periodística mostró que

2. Ricardo González: «Retorno del voto obligatorio: quiénes fueron los nuevos votantes» en *CIPER*, 8/9/2022.

3. Roberto Martínez: «Cadem: confianza en la Convención Constitucional llega a su punto más bajo desde su proceso de instalación» en *La Tercera*, 8/3/2022.

el cáncer era inventado y los supuestos catéteres de la quimioterapia en su pecho eran falsos, lo que constituyó un duro golpe para la Convención.

Además, persistía un *ethos* de la movilización social que teñía de un sentido testimonial varias de las acciones que se veían en ese espacio que debía redactar la Carta Magna que reemplazara a la de la dictadura. Para algunos de estos referentes, era importante presentar propuestas maximalistas, llamativas y simbólicas, aunque no contaran con los votos para ser aprobadas (por ejemplo, una convencional propuso disolver todos los poderes del Estado y reemplazarlos por órganos asamblearios).

Los medios amplificaron los chascos y difundieron las propuestas más descabelladas, que fueron, además, reforzadas por agresivas campañas de desinformación en las redes sociales. En coherencia con esto, los registros de las declaraciones más desafortunadas terminaron apareciendo en la campaña y franja televisiva del Rechazo. Lo que en un comienzo parecía pintoresco y llamativo terminó por generar desasosiego.

Respecto a la homologación de la política de la Convención con la política tradicional, esta se da en el contexto de una fuerte pulsión destituyente y antiestablishment político. Según datos del Centro de Estudios Públicos, el porcentaje de personas que se identificaba con algún partido cayó de

53% de la población en 2006 a 19% en 2019. Es más, algunos estudios han señalado que un porcentaje no menor de la población (12,9%) ha hecho de las posiciones antipartidos «tradicionales» su principal identidad⁴. La fuerza de la Convención provenía en un primer momento de que se la viera como distinta de la política tradicional.

Es posible que, paradójicamente, el uso y abuso de la política del espectáculo y las trifulcas testimoniales asemejaran más a los convencionales al Congreso y a la política tradicional, donde también abundan estas prácticas⁵. En cualquier caso, al menos se alejaban de la imagen de representantes más eficaces que los políticos tradicionales en llegar a acuerdos y sacar adelante demandas ciudadanas. A su vez, en medio del proceso constituyente hubo una elección presidencial que significó un cambio de signo del gobierno. El nuevo gobierno estaba fuertemente asociado a la génesis del proceso constituyente, y en particular el presidente Gabriel Boric en su rol como diputado. Estar contra el proceso constituyente pasó a ser una forma de ser oposición al nuevo gobierno. Parte de la energía contra la institucionalidad política había pasado al lado del Rechazo.

Respecto de la reacción de identidades tradicionales, el primer artículo del propuesto texto constitucional consagraba a Chile como un «Estado social y democrático de derecho» y se afirmaba

4. Carlos Meléndez y Cristóbal Rovira Kaltwasser: «Political Identities: The Missing Link in the Study of Populism» en *Party Politics* vol. 25 Nº 4, 2019.

5. J.P. Luna: «Los partidos no funcionan distinto a los independientes» en *Tercera Dosis*, 30/8/2022.

que además este Estado sería «plurinacional, intercultural y ecológico». Junto con la definición de Chile como un Estado plurinacional, se les reconocía algunos derechos colectivos a las comunidades indígenas y se proponía un sistema de justicia indígena.

Después del juicio negativo sobre los constituyentes, la razón que más se repite entre los que apoyaron el Rechazo es la plurinacionalidad. En línea con esta visión, una vez entregado el texto constitucional, las dos propuestas peor evaluadas, según la encuesta Espacio Público-IPSOS, fueron el Estado plurinacional y la creación de un sistema de justicia indígena⁶. Así, el sector del Rechazo logró consolidar una base de apoyo en torno de identidades tradicionales de la chilenidad que se sentían amenazadas por la noción de plurinacionalidad. Esto se vio reforzado por algunas acciones y *performances* de convencionales, incluidos comentarios o acciones despectivas relacionados con el himno, la bandera y demás símbolos patrios. Si bien estas posiciones no se expresaron en el texto constitucional, sirvieron de municiones para la campaña del Rechazo.

El segundo plebiscito

De cara al plebiscito de salida, no hubo mayores sorpresas en el ordenamiento orgánico de las fuerzas políticas.

Desde la Democracia Cristiana hacia la izquierda, todos los partidos se definieron por el Apruebo (aunque algunos liderazgos se rebelaron contra la posición oficial). Todos los partidos de la derecha se cuadraron con el Rechazo. Sin embargo, dentro de ambos campos había heterogeneidad. Bastante tempranamente, emergieron diferencias entre quienes defendían la idea de rechazar para mantener la Constitución actual con algunas reformas menores y quienes defendían la perspectiva de un nuevo proceso constituyente. A medida que la campaña fue avanzando, los segundos coparon todas las vocerías del Rechazo.

Por el lado del Apruebo, hubo más resistencia a discutir qué ocurriría después de la votación en caso de imponerse el nuevo texto. Sin embargo, a medida que avanzaba la campaña y el Apruebo seguía muy atrás del Rechazo en las encuestas, los partidos oficialistas, que apoyaban el Apruebo, se abrieron a la idea de que el nuevo texto requería de algunas reformas. Además, se aceptó que era importante comprometerse a estos cambios para morigerar algunos resquemores de la población, por ejemplo, hacia la implementación de la plurinacionalidad. Esto se vio reforzado por una serie de encuestas que mostraban que no solo el Apruebo no lograba acortar la distancia con el Rechazo, sino que la gran mayoría de quienes estaban dispuestos

6. BHP, IPSOS y Espacio Público: «¿Cómo vemos el proceso constituyente? Miradas a un proceso histórico. VI entrega», 7/2022, disponible en <<https://espaciopublico.cl/wp-content/uploads/2022/08/Informe-sexta-entrega-v6.pdf>>.

a votar por el Apruebo consideraba necesario hacerle modificaciones al texto una vez aprobado. Bastante avanzada la campaña y con diferentes niveles de entusiasmo, estos partidos firmaron un acuerdo para llevar adelante los escenarios posplebiscito.

En definitiva, un plebiscito que tenía en la papeleta dos alternativas terminó en realidad teniendo cuatro opciones: aprobar, aprobar para reformar, rechazar, y rechazar para renovar. Así, en una de las últimas encuestas públicas antes del plebiscito, realizada por Cadem, 17% de los encuestados se declaraba a favor de rechazar a secas, 35% de rechazar para renovar, 32% de aprobar para reformar y solo 12% de aprobar y aplicar el nuevo texto tal como salió de la Convención.

Este rechazo en el plebiscito de salida era muy distinto al del plebiscito de entrada. No solo era sustantivamente más grande, sino que había penetrado en sectores de la sociedad más amplios que «las tres comunas». Según las encuestas, el Rechazo ganaba en todos los niveles socioeconómicos sin mayores diferencias, y así se confirmó el pasado 4 de septiembre. En comunas populares de la Región Metropolitana, donde el Apruebo debía arrasar, apenas logró victorias con pequeños márgenes.

Donde sí había diferencia era en el perfil ideológico de los votantes, con el Apruebo ganando holgadamente entre quienes se identificaban con la izquierda. El rechazo era mayoritario entre quienes se identificaban con la derecha, en el centro y entre quienes no se identificaban

con el eje izquierda-derecha. También había una importante diferencia en los perfiles etarios, con el Apruebo victorioso entre la juventud de entre 18 y 30 años, y el Rechazo imponiéndose en todas las demás edades. Es decir, a diferencia del plebiscito de entrada, la campaña del Rechazo había logrado conformar una alianza social y política más diversa que el Apruebo.

Además, el voto obligatorio y el interés en el plebiscito hizo que se sumara al electorado un número de votantes nunca visto. Con una participación de cerca de 85% del padrón, que corresponde a 13 millones de personas, los 7,8 millones de votos que obtuvo el Rechazo superaban todos los votos del plebiscito de entrada. Los primeros análisis parecen apuntar a que esta masiva participación se produjo gracias al ingreso de votantes de sectores populares, menos politizados, que probablemente no se identifican con el eje izquierda-derecha.

¿Por qué ganó el Rechazo?

A estas alturas emergen dos grandes interpretaciones, que por cierto no son mutuamente excluyentes, para explicar la caída del apoyo al Apruebo y el alza del Rechazo: una primera pone el énfasis en el «votante mediano», que supone un quiebre abrupto con el *ethos* del estallido; otra, en la identidad reactiva tradicional que se consolidó contra la propuesta constitucional, y que supone reconocer que el estallido tenía un componente claramente antielite pero no necesariamente «de izquierda».

El proyecto en disputa

En la primera interpretación, la votación del plebiscito de entrada y de los convencionales estuvo marcada por una impronta de disputa entre el pueblo y la elite. Esta configuración de la fuerza política borró en buena medida las distinciones entre izquierda y derecha y entre los distintos intereses y visiones que conviven en la ciudadanía. Sin embargo, según esta interpretación, el momento de disputa entre «arriba» y «abajo» ha concluido y, en su lugar, han vuelto las clásicas disputas entre la izquierda y la derecha. Es interesante, en este sentido, que según algunas encuestas el Rechazo se asociaba al combate del narcotráfico y el crecimiento económico, mientras que el Apruebo se vinculaba con la redistribución de la riqueza a través de derechos sociales, atributos típicamente asociados a la derecha y la izquierda, respectivamente.

Lo que implica esta perspectiva es que la Constitución actual estaría «a la derecha» del votante medio, mientras que la propuesta constitucional fallida estaría a su izquierda. Esto explicaría la fortaleza de las opciones de «rechazar para renovar» y «aprobar para reformar» y permitiría asegurar que el plebiscito se ganó en el centro del espectro político. Así las cosas, el principal déficit del proceso constituyente habría sido la falta de acuerdos en algunos temas claves, como el sistema político, con la derecha

de la Convención. En línea con esta visión, 77% de los encuestados declaró que prefería que los convencionales negociaran acuerdos, aunque implicara ceder en algunos temas y, a la vez, 61% percibía que los convencionales no habían cedido en sus posturas.

Por otro lado, las disputas electorales se dan en varios ejes simultáneos. Es perfectamente posible que un mismo votante tenga posiciones más a la izquierda en un eje (por ejemplo, sobre los derechos sociales) y más a la derecha en otro (por ejemplo, sobre la plurinacionalidad). En este sentido, es posible que lo que reflejen los apoyos a posiciones intermedias es que en algunas temáticas las personas están «a la izquierda» y en otras «a la derecha» de cada texto. Pero, sumando y restando, el texto propuesto estaría lejos de las preferencias mayoritarias.

Más aún, una dificultad que marcó la campaña del Apruebo fue la incapacidad de generar relatos aglomeradores. A diferencia de otros procesos constituyentes, como el boliviano, este proceso estuvo marcado por la extrema fragmentación de posiciones y demandas, con muchos convencionales electos para defender una demanda en particular⁷. La poca presencia de partidos y la abundancia de convencionales independientes que provenían de colectivos locales exacerbaron esta fragmentación. Esto se vio reflejado, por ejemplo, en las franjas televisivas de la campaña. Mientras el Rechazo,

7. Aun así, en Bolivia más de 100 artículos de la nueva Constitución fueron modificados por el Congreso antes del referéndum aprobatorio.

pese a la diversidad interna, había logrado unificar un mensaje centrado en la idea de que era posible continuar con el proceso constituyente en caso de rechazarse el nuevo texto y generar una nueva Carta Magna que fomentaría la unificación nacional, en lugar de la desunión, en el Apruebo había una cacofonía de agrupaciones apuntando a diversos artículos, cada uno referido a una demanda diferente.

En definitiva, la sumatoria de demandas particulares ante los pesares que aquejaban al país no era lo mismo que un proyecto de país. Así, es particularmente notorio que, pese a que la propuesta constitucional buscaba terminar con la privatización del agua y garantizar fuertemente el cuidado medioambiental, el Rechazo ganó en comunas icónicas de la movilización contra las zonas de sacrificio medioambiental, como Petorca o Quintero-Puchuncaví. O bien, obtuvo resultados especialmente negativos en las comunas con más población indígena, pese a los numerosos elementos de la Constitución que buscaban reconocerla. Pareciera que haber convertido la propuesta de nueva Constitución en una larga lista de supermercado terminó confundiendo a los votantes.

La patria en disputa

La segunda perspectiva supone que se ha mantenido el *ethos* de disputa

entre «arriba» y «abajo», pero que esta posición antielite encontró, a lo largo del proceso, su expresión de derecha. Es decir, los hechos que ocurrieron en el plazo de dos años le permitieron a la derecha disputar la rebeldía y, más aún, la indignación, que hasta ese momento había sido hegemonizada por la izquierda⁸. En lugar de un fortalecimiento del centro moderado, ubicado en el medio entre las izquierdas y las derechas, lo que hubo es un reforzamiento y politización de identidades sociales tradicionalistas.

Desde esta óptica, lo que refleja la fortaleza de las posiciones no polares («aprobar para reformar» y «rechazar para reformar») es que muchos ciudadanos tienen identidades sociales complejas que no se cartografían nítidamente en la actual disputa política. Como explica Lilliana Mason, cuando los adherentes de una posición política están transparentemente caracterizados por la homogeneidad social, hay una tendencia a la polarización afectiva⁹. Por el contrario, la existencia de identidades complejas fomenta la despolarización. En otras palabras, es posible que para muchas personas sus identidades partidistas, de clase, de religión, de edad, de etnia o de lugar de residencia hayan «tironeado» en direcciones opuestas para este plebiscito. Esto empuja a las posiciones intermedias del debate.

8. Ver Pablo Stefanoni: *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2021.

9. L. Mason: «A Cross-Cutting Calm: How Social Sorting Drives Affective Polarization» en *Public Opinion Quarterly* vol. 80 N° s1, 2016

Esta visión supone que el principal déficit del proceso constituyente fue la incapacidad de incorporar estas identidades tradicionales al proceso simbólico de generación de la nueva Carta Magna. En particular, habría faltado encontrar una manera de plantear la plurinacionalidad en el marco de un sentido patriótico inclusivo. Esto ciertamente es notorio en algunas de las declaraciones más destempladas de algunos convencionales y en algunas *performances* que, realizadas desde el poder, y ya no desde la rebeldía, parecían ser discursos despectivos hacia las personas que tenían identidades nacionales tradicionales. Hay, también, normas constitucionales concretas que se podrían haber redactado de forma de hacer más explícita la igualdad en el marco de la diversidad. Por ejemplo, se podrían haber hecho más explícitos los bordes del sistema de justicia y de las autonomías indígenas.

La diferencia entre el Rechazo y el Apruebo se acentuó fuertemente en zonas rurales, que a su vez tienden a concentrar la presencia de costumbres e identidades tradicionales. Así, la estrategia del Rechazo demostró su efectividad al enmarcar la propuesta constitucional como una amenaza al patriotismo, mientras que la campaña del Apruebo intensificó los temores generados por la ambigüedad del texto en la materia.

En perspectiva histórica, es llamativo que el progresismo chileno haya terminado desencontrándose con los símbolos de la patria, considerando su larga trayectoria de compromiso con la

identidad chilena. Ya en 1939, el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda y Marmaduke Grove se proponía basar su orientación en el «conocimiento pleno de la chilenidad para servir los intereses del pueblo». Más tarde, en la década de 1970, el gobierno de Salvador Allende encabezó la «vía chilena al socialismo», en un intento de avanzar en cambios sociales profundos por la vía democrática. El sello de su gobierno fue el socialismo a la chilena, «con sabor a empanada y vino tinto». Más que una etiqueta, se trataba de entender la revolución como una segunda independencia nacional, esta vez, de carácter económico. Se dice que era tal el orgullo del presidente por su patria que ante sus amigos íntimos se hacía llamar «Allende de Chile».

Cuando volvió la democracia, uno de los desafíos de la centroizquierda fue recuperar los símbolos nacionales que habían sido arrebatados por la dictadura de Augusto Pinochet. Dentro de las tareas más inmediatas, estuvo restituir el himno nacional que los militares habían trastocado a través de un decreto, en línea con su proyecto nacionalista. Después de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la dictadura, no era fácil reconstruir el vínculo entre el progresismo y las identidades patrióticas, pero asumir el Estado implicaba hacer de Chile una sola voz. En el discurso de reinauguración de la democracia, el ex-presidente Patricio Aylwin asumió el compromiso de la reconciliación nacional con fidelidad a los valores legados por los padres de la patria. Habló, entonces, de

recuperar el alma de Chile, definida como «una tendencia a no extremar los conflictos, sino procurar resolverlos mediante soluciones consensuales».

¿En qué momento los caminos del progresismo y la identidad nacional se fueron bifurcando? A diferencia de los españoles en 1978 o los brasileños en 1988, los chilenos no redactaron una nueva Constitución al recuperar la democracia, lo que permitió la permanencia del ex-dictador Pinochet en el poder como senador y comandante en jefe del Ejército, entre otros enclaves autoritarios. La impunidad de las violaciones de los derechos humanos frustró los anhelos de reconciliación y la recuperación de los símbolos patrios en un sentido más profundo. Pero la cuestión fundamental fue que la imposición de la Constitución de la dictadura, aprobada en 1980, generó divisiones no resueltas hasta el día de hoy. Mientras una parte de la población se desafectó de los principios fundantes de la República, otra continuó reivindicando las tradiciones.

Visto de ese modo, el proceso constituyente era una oportunidad única de llevar a la práctica aquello que Aylwin prometió en el discurso: la reconciliación del pueblo con sus símbolos nacionales, por medio de la adhesión a los valores democráticos de la Constitución. De hecho, uno de los conceptos que se puso sobre la mesa durante la discusión fue el de «patriotismo constitucional», popularizado en la Alemania de posguerra, y conforme al cual la unidad de la comunidad política se encuentra en los acuerdos comunes que

una Constitución ofrece. Dentro de ese marco, el reconocimiento de la diversidad cultural es compatible con las identidades patrióticas, en el entendimiento de que la nación no es un todo homogéneo. Al mismo tiempo, no se pone en cuestión la valoración que vastos sectores del campo chileno hacen de la historia chilena. Desafortunadamente, la oportunidad se desaprovechó.

¿La tercera es la vencida?

Al parecer, existiría un consenso relativamente amplio de que el estancamiento constitucional no es una opción viable. Es más, parece haber cierto acuerdo en que un nuevo proceso constitucional tendrá que incluir participación ciudadana. Es probable que esto implique la convocatoria a una nueva Convención Constitucional y un plebiscito de salida que ratifique una renovada propuesta constitucional. Es decir, es altamente probable que Chile se enfrente a un tercer plebiscito constitucional en algunos meses más.

La forma precisa que tomará este proceso aún está en disputa y, más allá de los intereses en juego, dependerá de cuál de los dos diagnósticos descritos se termine imponiendo. Si el Rechazo es visto como producto de una demanda de mayor presencia del centro moderado y de diálogo en el eje izquierda-derecha, entonces la tensión va a estar puesta en torno de las facilidades para candidaturas independientes. Un aspecto que contraviene este diagnóstico es que el sentimiento antipartidos

parece estar tan vigente como hace dos años. Así, según la encuesta Critería, 82% de los encuestados preferiría que los integrantes de la nueva Convención no sean militantes de partidos, sin diferencia estadísticamente significativa respecto de octubre de 2020¹⁰. Sin embargo, la misma encuesta muestra que la preferencia por «expertos», que ya era mayoritaria hace dos años, ha crecido en este periodo. En contraste, se desplomó el apoyo a «personas comunes y corrientes», que pasó de 37% a 20%, mientras que la demanda de expertos creció de 63% a 80%. Esto dificulta una interpretación de disputa entre «arriba» y «abajo» y podría reforzar la idea de buscar un órgano deliberativo más proclive a acuerdos.

Por otro lado, si el énfasis del diagnóstico está en la disputa identitaria, se pondrá en cuestión la cantidad de escaños reservados a pueblos indígenas que debería mantenerse en el proceso. Además, es probable que un nuevo proceso esté marcado por mucho mayor cuidado de los aspectos simbólicos patrióticos. Ya para finales del proceso constituyente original se había notado un cambio importante en este sentido. No por nada se escogió una bandera chilena como símbolo del nuevo texto

constitucional. Esta vez, el desafío va mucho más allá de despejar dudas sobre la plurinacionalidad y se deberán ofrecer señales afirmativas. La poeta chilena Gabriela Mistral solía decir que «la patria era el paisaje de la infancia», aludiendo al hecho de que la comunidad nacional está íntimamente ligada a las definiciones identitarias personales.

El camino que se le presenta a una eventual continuación del proceso constituyente no es simple. Un sector de la derecha, en parte envalentonado por la gran victoria del Rechazo, está promoviendo un comité de expertos para redactar un nuevo texto constitucional, sin pasar por sufragio universal para elegir a los constituyentes. Los sectores más radicales de la derecha incluso pretenden interpretar el voto del plebiscito como una ratificación de la Constitución actual.

El desafío que se le presenta a la política chilena es lograr un nuevo acuerdo que permita finalmente sacar adelante un nuevo texto constitucional con un amplio y transversal apoyo popular. Para esto, haría bien recordar lo rápido que el apoyo y la esperanza depositados en un proceso pueden caer si se traicionan esas expectativas. ▣

10. Agenda Critería, 7/2022, disponible en <www.criteria.cl/descargas/Agenda_criteria_julio_2022-7b5hr.pdf>.

«El canario en la mina»: la crisis de Sri Lanka y las protestas ciudadanas

Entrevista a Balasingham Skanthakumar

Éric Toussaint

La grave crisis económica en Sri Lanka, la suspensión del pago de la deuda soberana y el levantamiento popular de 2022 —que incluyó la invasión al Palacio presidencial— han atraído la atención de todo el mundo. Sri Lanka es una suerte de «canario en la mina de carbón», es decir, una advertencia del futuro probable de otros países del Sur. En esta entrevista, Balasingham Skanthakumar, miembro de la Asociación de Científicos Sociales de Sri Lanka y de la red del sur de Asia del Comité para

la Anulación de las Deudas Ilegítimas (CADTM¹) analiza la crisis y las dinámicas de la movilización popular.

¿Cuál fue la causa del levantamiento popular en Sri Lanka en 2022?

Sri Lanka se quedó sin divisas en el primer trimestre de 2022. Agotó sus reservas, ya mermadas por la defensa del valor de la rupia de Sri Lanka, después de garantizar el pago de 500 millones de dólares por un préstamo que

Éric Toussaint: es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Lieja y la Universidad de París VIII. Es el portavoz del Comité para la Anulación de las Deudas Ilegítimas (CADTM) y es miembro del Consejo Científico de ATTAC Francia. Es autor de diversos libros, entre ellos: *Sistema Deuda. Historia de las deudas soberanas y su repudio* (Icaria Editorial, Barcelona, 2018) y *Capitulación entre adultos. Grecia 2015: una alternativa era posible* (El Viejo Topo, Barcelona, 2020).

Palabras claves: deuda externa, protestas, Gotabaya Rajapaksa, Sri Lanka.

Nota: esta entrevista fue originalmente publicada por CADTM, <www.cadtm.org/Espanol>, en agosto de 2022. Las respuestas, obtenida por correo electrónico, fueron editadas por Amali Wedagedera.

1. La sigla corresponde a su nombre anterior: Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo.

expiró en enero. La promesa de nuevos ingresos para renovar las reservas, anunciada con firmeza por el gobernador del Banco Central en nombre del gobierno del presidente Gotabaya Rajapaksa, no se ha materializado.

Durante décadas, la balanza de pagos del país ha sido crónicamente deficitaria, con un gasto por importaciones que supera los ingresos de exportación en una proporción de dos a uno. Este déficit se financió mediante préstamos extranjeros (inicialmente, préstamos bilaterales y multilaterales, pero cada vez más en el mercado monetario internacional a partir de 2007, bajo la presidencia de Mahinda Rajapaksa). De hecho, las llamadas reservas de divisas consistían casi en su totalidad en préstamos extranjeros y no en ingresos internos. Para mantener la moneda nacional (LKR) a un valor artificialmente alto durante casi un año, el Banco Central recurrió a sus reservas en dólares. Una vez agotadas las reservas, la rupia se derrumbó en marzo de 2022. Perdió 44% de su valor frente al dólar estadounidense y alrededor de 40% frente a otras monedas convertibles solo entre enero y mayo del mismo año. Actualmente, el dólar estadounidense cotiza a 361 LKR, en comparación con las 200 LKR de junio de 2021.

Sin divisas, Sri Lanka, que depende en gran medida de las importaciones, no podría permitirse comprar combustible (gasolina, diésel, carbón, querosén, gas LP), alimentos ni medicamentos. La escasez de combustible ha afectado no solo al transporte, sino también a la producción de

electricidad, lo que hace que los cortes de energía, antes raros, sean un evento diario y prolongado desde febrero hasta la actualidad. Con la escasez de alimentos y otros productos esenciales en el mercado, se han formado colas en todas partes. Todos los precios han aumentado bruscamente. En julio, la inflación general fue más de 60%, los alimentos aumentaron 90%, y los artículos no alimentarios, 46%. Una de cada tres personas sufre de inseguridad alimentaria: no tienen un acceso adecuado a los alimentos o reducen el número de comidas, el tamaño de las porciones, la calidad y la variedad. Se han establecido cocinas comunitarias en Colombo mediante la financiación participativa para proporcionar al menos una comida al día en zonas de bajos ingresos, así como una distribución *ad hoc* de paquetes de alimentos cocidos.

La escasez de combustible y los cortes de energía también debilitan a los sectores productivos de la economía, incluidos la agricultura, la pesca y la industria. Los medios de vida de los jornaleros y los hogares urbanos pobres están devastados. La crisis ha diezmado los ingresos de las trabajadoras y los trabajadores autónomos mal remunerados, como quienes conducen taxis o entregan comidas. Los ahorros y las pensiones de las clases media y trabajadora disminuyeron en más de la mitad como resultado de la devaluación de la rupia. Quienes tienen una renta fija no pueden seguir los aumentos inflacionarios de precios impulsados por los especuladores, sin

un aumento compensatorio de los salarios. Decenas de miles de personas, principalmente jóvenes, acuden en masa a la oficina de pasaportes, su primer paso para encontrar un trabajo en el extranjero. Varios cientos de ellos fueron interceptados en el mar cuando intentaban huir a la India o Australia a bordo de barcos de pesca sobrecargados e inseguros.

El descontento de la población con el empeoramiento de la crisis fue evidente durante la pandemia de covid-19, con manifestaciones de agricultores, maestros, trabajadores de la indumentaria y de plantaciones en 2021, así como de mujeres víctimas del microcrédito en 2020. Ha habido protestas puntuales contra el gobierno y manifestaciones de partidos políticos de la oposición, pero que solo movilizaron a los fieles. Mientras tanto, el gobierno siguió minimizando la gravedad de los problemas económicos. La gente de todas las clases sociales estaba desencantada por un gobierno indiferente a su dolor e inactivo ante su sufrimiento².

La familia Rajapaksa, que ha dominado la política de Sri Lanka desde 2005, es tanto objeto de culto como de temor en la sociedad según la etnia y las opiniones políticas de cada cual. Por primera vez, de manera general, se han hecho públicas historias de abuso de poder, afición a los astrólogos y riqueza inexplicable. La demanda dirigida al presidente Gotabaya Rajapaksa de que se «vaya a casa» también se refería

al resto de su familia. A este lema se le unió otro: «¡Devuélvenos el dinero que nos has robado!». Aunque las tensiones entre las clases sociales indican una crisis sistémica, el movimiento ciudadano que surgió en 2022 se enmarcó en gran medida en la convicción de la clase media de que la mala gestión de la economía se deriva de la gran corrupción de políticos y burócratas.

Este levantamiento popular es heterogéneo, sin estructura ni líder. Desafía las etiquetas de clase bien definidas. Su origen en esta categoría difusa de la «clase media» ha dado forma a su carácter y conciencia. Sin embargo, con el tiempo se ha diversificado y ha recibido apoyo de estudiantes universitarios, jornaleros, habitantes pobres de la ciudad, jubilados, personas con discapacidades, sindicalistas, miembros del clero y la comunidad LGBTI. Sin embargo, la participación activa de la clase trabajadora –agricultores, pescadores y trabajadores de las plantaciones– es mínima. Ni siquiera los representantes de izquierda de las clases subalternas que participan en él han podido trascender la demanda general del movimiento ciudadano de alivio económico a corto plazo, ni avanzar en un programa que vaya más allá del cambio de régimen y la reforma democrática liberal y constitucional³. La izquierda no tiene programa ni estrategia para la transformación socioeconómica de la sociedad y el poder de los trabajadores.

2. B. Skanthakumar: «La crisis de Sri Lanka es el final para Rajapaksa», CADTM, 18/7/2022

3. B. Skanthakumar: «Weeks when Decades Happen», Social Scientists Association, 20/7/2022.

¿Cuáles han sido las etapas de las movilizaciones en los últimos meses?

Grupos de ciudadanos de clase media comenzaron de forma sistemática a organizar manifestaciones vecinales en la ciudad más grande, Colombo, y sus suburbios⁴. A medida que la crisis se aceleraba, el movimiento se fue propagando. Un punto de inflexión cualitativo ocurrió el 31 de marzo, cuando grupos de jóvenes fueron atacados violentamente durante un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad que custodiaban la residencia privada del presidente Rajapaksa. Posteriormente, las protestas se multiplicaron con rapidez, incluso fuera de Colombo. Algunos organizadores, no relacionados con los partidos políticos y novatos en el activismo, propusieron una convergencia de protestas frente a un símbolo del poder presidencial: su oficina en Galle Face, el parque costero de Colombo.

Esta manifestación masiva de decenas de miles de personas de toda la isla que comenzó el 9 de abril se convirtió en una ocupación continua (#Occupy GalleFace), lo que impidió que Gotabaya Rajapaksa accediera a la sede de la Secretaría Presidencial hasta su dimisión en julio. En otras partes de Sri Lanka la gente ha ocupado otros espacios públicos para exigir la dimisión del presidente, los miembros de su familia y el gobierno.

Sin embargo, la ocupación más importante y emblemática tuvo lugar en Colombo y fue apodada por sus habitantes «GotaGoGama»⁵. En cingalés, «*gama*» significa pueblo, aldea. Lo que inicialmente eran solo unas pocas tiendas de campaña destinadas a albergar a quienes se quedaron se convirtió en una comuna con una cocina, una biblioteca, salas de baile y teatro, una sala de cine, un huerto, atención médica occidental y ayurvédica, energía solar para recargar teléfonos móviles, así como campamentos de la comunidad con discapacidad auditiva, católicos que intentaban conseguir justicia por los atentados terroristas del domingo de Pascua de 2019, militantes, hombres y mujeres, contra las desapariciones forzadas y por los derechos humanos, y numerosas organizaciones juveniles, en particular las del partido de izquierda Janatha Vimukthi Peramuna (JVP, Frente Popular de Liberación) y el Partido Socialista de Primera Línea.

Otra etapa importante en el movimiento ciudadano comenzó el 9 de mayo, cuando partidarios del entonces primer ministro Mahinda Rajapaksa atacaron el GotaGoGama en Colombo y Kandy. La solidaridad de la ciudadanía fue inmediata. La violencia política ha provocado contraataques por parte de personas encolerizadas, hasta ahora inactivas en las protestas pero en acuerdo pasivo con ellas,

4. Meera Srinivasan: «Janatha Aragalaya: The Movement that Booted Out the Rajapaksas» en *The Hindu*, 17/7/2022.

5. M. Srinivasan: «'Occupy Galle Face': A Tent City of Resistance beside Colombo's Seat of Power» en *The Hindu*, 12/4/2022.

contra los políticos del gobierno y sus propiedades. Esto obligó a Mahinda Rajapaksa a dimitir.

El presidente Rajapaksa nombró rápidamente como primer ministro a su antiguo rival político Ranil Wickremesinghe, del Partido Nacional Unido (UNP, por sus siglas en inglés), quien había ejercido el cargo con anterioridad. La decisión del presidente trajo cierta estabilidad en un gobierno completamente desorientado desde principios de abril, cuando Wickremesinghe formó un nuevo gabinete con el apoyo del partido de Rajapaksa, Podujana Peramuna (Frente Popular) y desertores de la oposición. La impresión, alentada por los intereses comerciales y la sociedad civil liberal, de que Wickremesinghe, con su orientación proprivada, prooccidental y cosmopolita, era el mejor capitán en un mar agitado, así como la ansiedad relacionada con la violencia y el «extremismo» después del 9 de mayo, contribuyeron a la disminución de la participación de la clase media en las manifestaciones.

Sin embargo, la paralizante escasez de combustible y el deterioro de la vida económica y social han mantenido la ira dentro del movimiento ciudadano ahora conocido como Aragalaya («lucha» en cingalés). Para reforzar la demanda de «Gota», pero ahora también «Ranil», de «váyanse a casa», los grupos #GotaGoGama convocaron el 9 de julio una manifestación masiva hacia la oficina del presidente (asediada pero no ocupada) y su vecina residencia oficial (que

había sido bunkerizada desde su evacuación de su residencia privada en marzo). Esta manifestación resultó ser la mayor movilización del movimiento ciudadano hasta la fecha. Contra todas las expectativas y superando los muchos obstáculos que se interponían en el camino, las personas de las clases populares superaron abiertamente a las fuerzas represivas (militares y policiales) para apoderarse espectacularmente de la Secretaría Presidencial y la Casa del Presidente. Espontáneamente, otras personas se reunieron frente a la residencia oficial desocupada del primer ministro Wickremesinghe, objeto de continuas protestas de personas que acamparon delante (#NoDealGama/#RanilGoGama) y que finalmente tomaron posesión de ella a altas horas de la noche. Después de meses de protestas, el presidente Rajapaksa, que se había refugiado en un barco de la Marina, al fin anunció su renuncia, antes de volar a las Maldivas y luego a Singapur.

A lo largo del 9 de julio, el primer ministro Wickremesinghe se resistió a la solicitud de renuncia de los manifestantes, diciendo que su presencia era necesaria hasta la formación de un gobierno multipartidario. Esto irritó a quienes esperaban que se fuera al mismo tiempo que el presidente, con quien estaba vinculado políticamente. Una multitud se reunió de manera espontánea frente a la residencia privada de Wickremesinghe (que él había abandonado por adelantado). Fue repelida por la policía armada, que también agredió a periodistas que

filmaron esta violencia. A medida que se difundió la noticia de este ataque, llegaron más y más personas. Durante un extraño incidente, y bajo la supervisión de las fuerzas de seguridad, la casa fue incendiada. Sin embargo, el primer ministro (ahora presidente interino) se negó a dimitir. Esto provocó manifestaciones militantes el 13 de julio frente a su oficina, que cayó en manos de los manifestantes a pesar de los gases lacrimógenos y los cañones hidrantes. En la semana siguiente, los manifestantes liberaron voluntariamente las sedes estatales que habían sido ocupadas los días 9 y 13 de julio.

¿Participan las diferentes comunidades étnicas y religiosas de Sri Lanka en las manifestaciones de la misma manera?

El Aragalaya es en gran medida un movimiento dentro de la nación cingalesa mayoritaria, y de las ciudades y pueblos del sur de la isla donde se habla cingalés. La nación tamil minoritaria, en especial en el norte y el este de la isla, se ha abstenido de participar activamente en el movimiento. Pequeñas delegaciones de estas regiones fueron a #GotaGoGama para expresar su solidaridad, al tiempo que planteaban sus propias demandas de verdad y responsabilidades después de la guerra, contra la militarización de su patria tradicional y para la restitución de sus tierras bajo ocupación militar. La minoría étnico-religiosa musulmana, que enfrenta la violencia y la islamofobia desde el final de la guerra en 2009 y después de los

ataques terroristas del domingo de Pascua de 2019, permanecía inicialmente desconfiada, pero esto cambió durante el mes de ayuno de abril. Los tamiles de las colinas y los del noreste pero domiciliados en el sur participaron en las manifestaciones.

Las comunidades étnicas minoritarias tenían sentimientos encontrados hacia el movimiento, al igual que los cingaleses, pero por diferentes razones. Como el ex-presidente es un representante del chovinismo budista cingalés, algunos han percibido el Aragalaya como un *mea culpa* tardío, incluso si todavía no reconoce las injusticias cometidas contra las minorías en un Estado racista. Otros temían que su participación o apoyo a las manifestaciones los hiciera vulnerables a la vigilancia estatal y los expusiera a represalias. Ningún movimiento por sí solo puede borrar las contradicciones y fracturas de la sociedad, especialmente cuando, en el mejor de los casos, se pasan por alto y, en el peor, son invisibles. Sin embargo, algunas personas en el seno del Aragalaya han revisado un pasado incómodo, en particular la discriminación histórica contra las minorías y los crímenes de lesa humanidad cometidos contra los tamiles en 2009.

¿Es cierto que las causas de la crisis actual son la suma de los efectos del modelo capitalista neoliberal recomendado por el FMI/Banco Mundial y deseado por el gran capital de Sri Lanka, que se combina en los últimos dos años con la dramática caída de los ingresos del turismo y el aumento de los precios del combustible y

de las importaciones de alimentos? ¿Podría recordarnos cuándo se dio el gran giro neoliberal?

Los leales a los Rajapaksa en el Parlamento y sus *apparatchiks* en las instituciones estatales, la sociedad civil nacionalista cingalesa y los medios de comunicación prorrégimen sitúan esta crisis en lo que está fuera de la economía nacional y, por lo tanto, fuera del control del régimen: las perturbaciones causadas por la pandemia de covid-19 en las cadenas de aprovisionamiento mundiales y nacionales, que han tenido un impacto sobre la producción y la circulación; el hundimiento del turismo en 2020-2021; la guerra de Rusia contra Ucrania (siendo ambos mercados muy importantes para el té de Ceilán y, desde hace poco, países de origen de turistas); y la espiral mundial de los precios de los combustibles (gasolina, diésel, gas licuado), de los productos alimenticios (trigo, maíz, leche en polvo, azúcar) y de los fertilizantes (urea). Esto, por supuesto, equivaldría a absolver al ex-presidente Rajapaksa, a sus asesores y familiares en el gobierno (el hermano mayor Mahinda fue primer ministro hasta el 9 de mayo de 2022 y el hermano menor Basil fue ministro de Finanzas hasta el 4 de abril de 2022) de cualquier responsabilidad por este desastre.

Los detractores de los Rajapaksa, miembros de la oposición política, de los grupos de reflexión, los economistas y la sociedad civil liberal, atribuyen la crisis a las medidas

«populistas» irreflexivas adoptadas después de las elecciones presidenciales de 2019, principalmente las reformas de los topes a los impuestos directos y al impuesto sobre el valor agregado, que redujeron a la mitad los ingresos, y la prohibición de los agroquímicos, que habría provocado daños en las cosechas de arroz y de té, anunciando una hambruna inminente; la impresión de moneda (como la aprobada por la teoría monetaria moderna) para financiar el gasto público, lo que ha alimentado la inflación; la drástica caída de las remesas de los trabajadores migrantes a través de canales oficiales (los canales informales ofrecen una tasa de conversión dólar/rupia más atractiva); y la negativa a participar en un programa macroeconómico del FMI, acompañado de la reestructuración de la deuda. Este relato acusa abiertamente al régimen, al tiempo que exonera al modelo económico de cualquier responsabilidad por la tragedia.

Por lo tanto, las explicaciones principales o dominantes de los problemas de Sri Lanka ponen en cuestión factores coyunturales. Hay un tercer punto de vista: los problemas mencionados anteriormente son síntomas y no causas de la crisis. En otras palabras, los orígenes de nuestra tormenta son estructurales. En Sri Lanka, en 2022, el capitalismo neoliberal se enfrenta a las consecuencias de sus propias políticas. Cada manifestación de la crisis actual, y cada respuesta fallida, es el resultado de estas ideas hegemónicas

presentadas en forma de políticas, procesos y mecanismos⁶.

En 1977, el triunfo electoral del UNP, el gran partido de derecha de Sri Lanka dirigido por J.R. Jayewardene (tío de Ranil Wickremesinghe), marcó una ruptura decisiva con las políticas dirigistas del pasado. El UNP lanzó la primera ola de reformas a favor de la liberalización del mercado, supuestamente para superar los fracasos de la «economía cerrada» después de 1970 y para imitar el camino de Singapur hacia la prosperidad. Era 10 a 15 años antes de que el resto del sur de Asia siguiera el mismo camino. Cabe señalar que estas reformas no fueron el resultado de un préstamo del FMI y el Banco Mundial (que siguieron), sino más bien de la visión de un nuevo equipo dirigente con ideas novedosas dentro de la UNP, junto con sectores orientados hacia el exterior de la clase capitalista nacional. Por supuesto, la progresión de lo que hoy conocemos como el «Consenso de Washington» o «neoliberalismo» no ha estado de acuerdo con la teoría de los libros de texto: la economía política de Sri Lanka (como cualquier otra formación social) lo ha obstaculizado.

Entre 1983 y 2009 se produjo una guerra interna entre el Estado de Sri Lanka y los separatistas tameses y esto amplió el alcance y el peso social del ejército. Mientras tanto, hubo una insurgencia de jóvenes cingaleses contra

el Estado entre 1987 y 1989, liderada por el mencionado partido Janatha Vimukthi Peramuna (JVP), que se opuso al doblete autoritarismo político/liberalismo económico del UNP. Sin embargo, hubo otra ola neoliberal a principios de la década de 1990, iniciada por el UNP pero proseguida por su histórico enemigo de centroizquierda, el Partido de la Libertad de Sri Lanka (SLFP). La ola más reciente, bajo el SLFP liderado por Rajapaksa, tuvo lugar durante la crisis financiera mundial de 2007-2008. Por lo tanto, hay continuidad en la orientación y trayectoria del desarrollo capitalista desde finales de la década de 1970 hasta la actualidad, a pesar de los cambios en el régimen político⁷.

El comercio, tanto de importación-exportación como nacional, se ha liberalizado para permitir la entrada de capital privado. La retirada del Estado socavó su capacidad para regular los precios de mercado, almacenar y distribuir las reservas de alimentos. Los cárteles, particularmente en el área de la transformación y venta de arroz y en el sector de las importaciones, se han fortalecido. El capital extranjero ha sido cortejado mediante el establecimiento de zonas de procesamiento de las exportaciones, de generosas exenciones fiscales y flujos de capital sin restricciones, así como por descenso de salarios en el sector manufacturero de exportación, además de la supresión

6. Devaka Gunawardena y Ahilan Kadirgamar: «Economic Collapse and the Post-IMF Crisis» en *Daily FT*, 1/4/2022.

7. B. Skanthakumar: «Growth with Inequality: The Political Economy of Neoliberalism in Sri Lanka» en *Law & Society Trust Review* vol. 24 N^o 310, 8/2013.

de los sindicatos y los derechos de los trabajadores. El sector de los servicios se ha convertido en el más grande de la economía y se han creado puestos de trabajo sin seguridad ni derechos. El impuesto a las sociedades y la relación impuesto/PIB se encuentran entre los más bajos de Asia. Los impuestos indirectos, que penalizan a los pobres, representan 82% de los ingresos fiscales totales, lo que pone de relieve la resistencia de los ricos a la tributación directa y progresiva. Los pequeños agricultores han perdido su acceso habitual a las tierras estatales en beneficio de los agronegocios, que se han beneficiado de préstamos bancarios e incentivos a la exportación. Las asignaciones presupuestarias combinadas de salud y educación del Estado son inferiores al presupuesto militar y solo son suficientes para cubrir los salarios y otros gastos periódicos⁸.

La industrialización orientada a la exportación ha suplantado a la industrialización de sustitución de importaciones, pero hay que tener en cuenta que las exportaciones consisten en ropa de bajo valor añadido, mientras que las importaciones consisten en materias primas, bienes intermedios y maquinaria, lo que agrava el desequilibrio entre los gastos para las importaciones y los ingresos provenientes de la exportación. No se ha hecho ningún esfuerzo para apoyar la producción industrial para el mercado nacional, en los sectores del cemento, cerámica, papel, cuero, textil, acero, azúcar,

combustibles y aceite lubricante, etc. No se consideró que estas industrias tuvieran una ventaja comparativa para Sri Lanka y, en cualquier caso, las importaciones eran más baratas y abundantes, con beneficios más rápidos por menos esfuerzo. Esto ayudó a desindustrializar la economía de la isla, destruyó el potencial local en términos de capacitación y empleos e intensificó la dependencia de los caprichos del mercado mundial.

Mientras tanto, la principal exportación agrícola, el té (y, en menor medida, el caucho), ha seguido siendo importante, salvo que la relación de intercambio favorece sistemáticamente a los exportadores de productos manufacturados sobre los productos básicos. Incluso los principales productos de exportación, como la ropa y el té, dependen en gran medida de las importaciones. El turismo se ha convertido en una fuente más importante de divisas, aunque nunca ha alcanzado una escala masiva ni ha superado los textiles/confección y el té, pero de nuevo ha requerido grandes importaciones de materiales de construcción, accesorios e instalaciones, alimentos y bebidas, con una mayor vulnerabilidad ante las perturbaciones, como ocurrió durante el covid-19.

Sin embargo, la mayor fuente de divisas han sido las remesas de los trabajadores y trabajadoras migrantes a Asia occidental, principalmente a los países del Golfo. Lo que hay que destacar es que los tres principales contribuyentes

8. B. Skanthakumar: «Budget 2022: Brace for Austerity», Social Scientist Association, 2022.

a los ingresos provenientes del extranjero —migración laboral, ropa y té— provienen del trabajo de las mujeres en empleos mal remunerados.

¿Cuál es el balance de la «economía abierta» de Sri Lanka después de más de 40 años?⁹ Ha aumentado la dependencia del comercio mundial (exportaciones e importaciones), del capital extranjero y privado, y de los préstamos para financiar proyectos de infraestructura a gran escala y a menudo comercialmente insostenibles, así como incapaces de cerrar la enorme brecha de ingresos y gastos. La deuda de Sri Lanka creció exponencialmente hasta los 51.000 millones de dólares, en una pequeña economía de 80.000 millones de dólares de PIB. La financiarización de la economía desvía la inversión de la producción, lo que también promueve la deuda de los hogares a través de las instituciones de microcrédito. La migración de mano de obra poco cualificada, especialmente a Oriente Medio, es un pilar de muchos hogares pobres. La capacidad del Estado para regular los precios de los productos y servicios esenciales y proteger el consumo básico, el empleo y los ingresos sociales, así como el acceso a la salud y la educación, especialmente en tiempos de gran angustia como en la actualidad, se está degradando. Mientras tanto, las desigualdades de ingresos y riqueza han estallado de una manera grotesca, al igual que el empleo informal, lo que

ha creado una mayor inseguridad para las trabajadoras y los trabajadores asalariados y sus hogares. La conciencia de clase se ha erosionado en la clase obrera organizada; y el declive de la izquierda como referencia ideológica, política y organizativa parece inexorable¹⁰.

¿Existen similitudes entre Sri Lanka en 2022 y los levantamientos en Egipto y Túnez (2011) y Líbano (2019)?

Después de la manifestación del 31 de marzo de 2022, el gobierno describió el movimiento ciudadano como una réplica de la «primavera árabe». Fue un insulto. Se dedujo que los manifestantes, al tratar de derrocar al presidente, eran agentes de agitación, inestabilidad y caos, tal vez incluso podrían allanar el camino para la intervención y la desestabilización por parte de las potencias extranjeras, por no mencionar el tropismo de la islamofobia para crear una brecha entre los manifestantes. Sin embargo, dentro del movimiento ciudadano no hubo comparación ni referencia a los levantamientos populares que comenzaron en 2010 en Túnez, Egipto y otros lugares de Oriente Medio y el norte de África. No hay evidencia, ni siquiera entre los organizadores del Aragalaya, de un estudio en profundidad de estos movimientos.

Lo que puede ser común entre Sri Lanka de 2022 y la «primavera árabe»

9. B. Skanthakumar: «Accounting for 40 Years of Market Reforms» en *Daily FT*, 11/10/2017.

10. B. Skanthakumar: «Labour's Lost Agency: What Happened to the Labour Movement in Sri Lanka» en *Himal Southasian* vol. 28 N^o 1, 2015.

es que la crisis económica, la falta de oportunidades y las dificultades diarias debido a la escasez de bienes esenciales han empujado a la juventud a salir a las calles; la gran corrupción se ha identificado como la razón de la incapacidad de los gobiernos para proporcionar un nivel de vida decente para todos y todas; y el remedio se ha asimilado a una mayor democratización del sistema político y de la estructura del Estado. Lo que es radicalmente diferente respecto de Túnez y Egipto es la escasa participación en Sri Lanka de la clase obrera en los centros de trabajo y a través de sus organizaciones dentro del movimiento actual, con la excepción de las delegaciones de líderes sindicales en #GotaGoGama en Colombo y en otros lugares, los truenos del hartal del 28 de abril¹¹ y la huelga general del 6 de mayo. Una diferencia más feliz con Egipto es la ausencia hasta la fecha de una toma del poder por el ejército en Sri Lanka.

Entre los comentaristas de derecha en 2021 hubo referencias poco halagadoras a la crisis del Líbano como un espejo en el que se predice el futuro de Sri Lanka. No hubo discusión sobre el «levantamiento del 17 de octubre» libanés dentro del movimiento ciudadano en Sri Lanka. La insularidad es profunda en esta isla, incluso en su izquierda y los sindicatos. Lo que puede ser común a los levantamientos en ambos países es el intento consciente de elevarse por encima de las divisiones étnico-religiosas, identificándose

como un solo pueblo con problemas económicos comunes y un enemigo común en el gobierno, y rechazando tanto al Ejecutivo como al Legislativo. En ambos casos, los gobernadores de los respectivos bancos centrales han sido considerados responsables de la crisis, aunque en Sri Lanka el sistema bancario es estable en este momento. Otro punto común entre los dos movimientos puede ser que han logrado derrocar gobiernos, pero aún no han creado uno de su gusto.

¿Hay conciencia de la importancia de la cuestión de la deuda en un sector significativo de personas movilizadas? Hubo enormes movilizaciones contra el FMI en Argentina de marzo a julio de 2022. ¿Hay algún sector significativo que esté convencido de que no debería haber un nuevo acuerdo con el FMI? ¿Qué se debe hacer con los pagos de la deuda y con el FMI? ¿Cuáles son sus propuestas de medidas de emergencia para hacer frente a la crisis en Sri Lanka?

Mientras que en Argentina la gente sale a las calles para oponerse al FMI, en Sri Lanka es más probable que la gente se manifieste para pedir la intervención del FMI. En realidad, no puede haber ningún otro país en el que se desee más un acuerdo con el FMI que Sri Lanka. Por supuesto, esta locura se basa en la desesperación inmediata, por un lado, y en la ignorancia de las condiciones de austeridad, por el otro. Ningún programa actual del FMI

11. Manifestación no violenta con el objetivo de paralizar la vida pública.

permite conocer el dolor y la indigencia de los pobres. El más reciente (el 16º desde el primer acuerdo en 1965) data de 2016 y no se ha completado, los pagos continuaron en 2021. En el contexto de la crisis actual, se ha dejado claro a la sociedad que, dado que todas las puertas de los nuevos préstamos le están cerradas, Sri Lanka no tiene más remedio que recurrir al FMI como prestamista de último recurso.

La mentira que se transmite es que la solución milagrosa a la crisis es el FMI. No se explica que no es probable que el propio FMI preste más de 3.000 millones de dólares a través de su línea de crédito ampliada, y esto en varias entregas a lo largo de cuatro años. Esta cantidad no representa más que el costo de seis meses de productos derivados del petróleo. También representa menos de la mitad de lo que Sri Lanka tuvo que pagar por el servicio de la deuda solo en 2022. Si se supone que los fondos del FMI financiarán importaciones urgentes, Sri Lanka, según el FMI, tendrá que reanudar el servicio de la deuda y dar prioridad a sus ingresos para este fin. Por encima de todo, un programa del FMI no resuelve las razones por las que Sri Lanka ha quedado atrapado en la trampa de la deuda, ni el hecho de que, con su actual estructura económica e integración en la economía mundial, nunca podrá alcanzar un superávit de la balanza de pagos para evitar nuevos préstamos.

No ha habido ninguna resistencia ni alternativa a un programa del FMI por parte de una izquierda aturdida

y paralizada, que va desde JVP hasta activistas de movimientos sociales. «Deberíamos tomar el dinero, pero rechazar la austeridad o hacer que las condiciones cumplan con los derechos humanos», dicen algunos optimistas. «El FMI ha cambiado desde la década de 1980, acepta el gasto público más fácilmente e incluso apoya una red de seguridad social para las personas vulnerables», insisten otros. «Ya conocemos la austeridad, ¿qué puede hacer peor el FMI?», ladran unos cuantos. «Fue un error incumplir la deuda» (lo que Sri Lanka ha hecho desde mayo de 2022), dicen otros. «Necesitamos un acuerdo del FMI para que la calificación de riesgo de Sri Lanka mejore y así podamos volver a pedir préstamos a agencias bilaterales y multilaterales, y en el mercado de bonos».

Algunos sindicatos del sector privado han pedido con razón que el gobierno sea transparente en el proceso de negociación con el FMI y que haga público el proyecto de acuerdo que se está negociando. Sin embargo, hasta ahora, más allá de lacónicos comunicados de prensa sobre el proceso, no hay información técnica sobre el esquema del programa propuesto.

Queda por ver si, una vez que se concluya el acuerdo con el FMI, el movimiento se radicalizará en torno de condiciones probables, como el aumento de los impuestos sobre el combustible y los alimentos y las tarifas para la electricidad, el agua y otros servicios públicos, el congelamiento de los salarios y la reducción de personal

en el sector público, la «consolidación presupuestaria» a través de reducciones de los gastos de salud, educación y servicios sociales, la desregulación del mercado de trabajo, en particular en lo que se refiere a las horas de trabajo, las facilidades para despedir y la privatización de las empresas públicas. La derecha ha encontrado de forma inteligente oportunidades para avanzar en el proyecto neoliberal en esta crisis, aprovechando la escasez de combustible y los cortes de energía para promover la privatización de las empresas estatales Ceylon Petroleum Corporation (CPC) y Ceylon Electricity Board (CEB). Los nacionalistas cingaleses pueden lanzarse a una oposición xenófoba contra un programa del FMI, aunque solo sea para diferenciarse del presidente Wickremesinghe ante el electorado. A menudo, en relación con las campañas contra la privatización que involucran al capital indio y el acuerdo de la Millennium Challenge Corporation (MCC), respaldado por Estados Unidos, los sindicatos y las organizaciones de izquierda han establecido alianzas oportunistas con el nacionalismo cingalés, bajo el disfraz de «antiimperialismo».

Hasta ahora, la cuestión de la deuda no se ha abordado en el movimiento ciudadano. Sri Lanka ya está en mora de pagos. Esto interrumpió un debate marginal, que cruza la derecha y la izquierda, sobre si el gobierno debería suspender unilateralmente el servicio de la deuda para dar prioridad a las reservas de divisas

para bienes esenciales, en particular los medicamentos. Es probable que Sri Lanka no reanude el reembolso de la deuda hasta 2023. El gobierno contrató a Lazard y Clifford Chance como asesores financieros y legales, respectivamente, para asesorarlo sobre la reestructuración de la deuda externa. Este año, hay rumores sobre deudas odiosas e ilegítimas relacionadas con los Rajapaksa. Algunas voces solitarias piden una auditoría de la deuda, en particular de los bonos soberanos internacionales (ISB). Sin embargo, esto aún no se ha convertido en una demanda de los partidos políticos o movimientos sociales.

Una breve descripción de la composición de la deuda externa de Sri Lanka puede ser relevante en este momento. La mayoría de la deuda externa, alrededor de 47%, consiste en títulos soberanos que estarían en manos de BlackRock, Allianz, UBS, HSBC, JP Morgan Chase y Prudential, y en mucha menor medida de bancos comerciales de Sri Lanka y otros lugares (incluidas personas cercanas a los Rajapaksa, según los rumores). Los acreedores bilaterales, principalmente Japón, China y la India, y otros países, representan colectivamente 31%. Por último, los acreedores multilaterales, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial, representan 21%.

El relato occidental e indio de una «trampa de la deuda china» es de mala fe. Sin embargo, hay que destacar dos puntos en relación con los préstamos

chinos¹². En primer lugar, su proporción real está más cerca de 20% que del 10% registrado por el Banco Central de Sri Lanka, porque la cifra oficial no incluye los préstamos concedidos a empresas estatales (por el Banco EXIM y el Banco de Desarrollo de China). En segundo lugar, los préstamos chinos financiaron megainfraestructuras y proyectos megalómanos de la era Rajapaksa que no beneficiaron a la población y cuyos costos habrían sido inflados por fuertes «comisiones» pagadas al clan del presidente y a sus familiares. Por lo tanto, estos préstamos, entre otros, deben ser auditados para determinar si las deudas contraídas son odiosas o ilegítimas.

Además del actual no pago de la deuda, debería haber una moratoria sobre el servicio de la deuda a la espera de una auditoría (incluida la deuda interna) y una reorientación de la economía en torno del eje de la ayuda a las clases trabajadoras después de esta crisis. Además de una reducción radical de la deuda reclamada por los acreedores privados, todas las deudas ilegítimas deben cancelarse. La deuda de los hogares también aumentó durante la crisis, ya que los préstamos se contratan para las necesidades de los consumidores y para cubrir los gastos urgentes. Los hogares también deben

beneficiarse de un alivio de la deuda, complementado con asistencia directa para sus necesidades y actividades productivas, con el fin de romper el ciclo de nuevos préstamos para reembolsar los antiguos.

Entre las medidas de emergencia o a corto plazo necesarias se pueden citar el suministro de una cesta de alimentos esenciales a los hogares de bajos ingresos en las zonas urbanas y rurales y en las plantaciones, con el fin de protegerlos de la hambruna¹³. No debemos confiar únicamente en el registro existente, sino incluir a las personas empujadas a la pobreza por la crisis, así como a las y los migrantes internos, como los trabajadores de las fábricas de exportación y otras personas que residen temporalmente cerca de su lugar de trabajo. En este proceso, el sistema de distribución pública que ha sido desmantelado por la «economía abierta» debe reconstruirse bajo el control de la comunidad. Quienes se dedican a la agricultura y la pesca deberían tener prioridad en el suministro de diésel y querosén para poder reanudar la producción y distribución. Se debe privilegiar el transporte escolar y público frente a los vehículos privados en el racionamiento y el suministro de combustible. Los empleadores deben asumir la

12. Umesh Moramudali y Thilina Panduwawala: «From Project Financing to Debt Restructuring: China's Role in Sri Lanka's Debt Situation» en *Daily FT*, 17/6/2022; Umesh Moramudali: «The Sri Lankan Foreign Debt Problem» en *Watchdog*, 4/3/2022; «Navigating Sri Lanka's Debt: Better Reporting Can Help – A Case Study on China Debt», nota informativa, Verité Research, 2/2021.

13. Feminist Collective for Economic Justice: «Sri Lanka's Economic Crisis: A Feminist Response to the Unfolding Humanitarian Crisis» en *Polity Online*, 9/4/2022.

responsabilidad del transporte de sus trabajadores y trabajadoras.

Se debe abolir la presión fiscal sobre los pobres, aumentando los impuestos sobre el valor añadido sobre el consumo de los ricos. Se debe establecer un sistema de garantía de empleo para garantizar un número mínimo de días laborales remunerados en las comunidades urbanas, rurales y de plantaciones. Las superganancias realizadas por bancos, empresas financieras y otros sectores durante la pandemia deben estar sujetas a impuestos más altos. El presupuesto militar debe reducirse a la mitad y los fondos asignados deben dedicarse a la salud (incluidos los complementos alimenticios para madres y bebés) y a la educación (incluida la leche fresca y los almuerzos para los estudiantes). Debe haber una moratoria sobre los préstamos a microempresas y pequeñas empresas y reducciones de los tipos de interés del crédito bancario, a fin de que puedan sobrevivir mientras apoyan la producción y el empleo. Se debe ayudar a los mecanismos de crédito y distribución que son propiedad y están gestionados por la comunidad, incluidas las cooperativas, a fin de dar prioridad a las necesidades de los trabajadores, especialmente las mujeres.

Con el nombramiento del nuevo presidente y el uso de la represión contra las manifestaciones, está claro que el régimen no está haciendo concesiones serias, ¿qué puede pasar?

Si bien el desalojo del expresidente Gotabaya Rajapaksa y su familia del gobierno es una victoria para el movimiento ciudadano, la elección de Ranil Wickremesinghe como presidente es un grave revés¹⁴. Por el momento, esto ha estabilizado el orden político que protege a la familia Rajapaksa, su partido político y el *statu quo* contra el que la ciudadanía ha protestado. Esta «selección» del nuevo presidente tiene la bendición de las grandes empresas, la clase media y la opinión liberal. La nueva situación ha desmovilizado considerablemente al movimiento ciudadano y ahora lo está satanizando sistemáticamente. El Aragalaya pidió el establecimiento de un gobierno provisional multipartidista, dirigido por un presidente interino y un primer ministro, para instituir reformas que reduzcan los poderes ejecutivos de la Presidencia y proporcionar asistencia económica y estabilidad a la espera de las elecciones generales anticipadas. Participantes radicales del Aragalaya también pidieron la creación de un Consejo Popular, como una extensión de la democracia participativa, para representar los intereses de la ciudadanía como complemento y medio de control del Parlamento. Sin embargo, el Aragalaya fue derrotado por los manejos del nuevo presidente, apoyados por la podrida mayoría del Parlamento. El objetivo de los miembros del gobierno es prorrogar el mandato de este Parlamento hasta 2024, protegiendo así a

14. B. Skanthakumar: «In Sri Lanka's Crisis, A New President and Old Problems» en *Labour Hub*, 21/7/2022.

los parlamentarios del régimen de Rajapaksa de las investigaciones penales y de la posible pérdida de su electorado.

Unas horas después de prestar juramento como presidente el 21 de julio, Wickremesinghe envió al ejército al lugar de la agitación «GotaGoGama» en Colombo, agrediendo a hombres y mujeres manifestantes y destruyendo algunas tiendas de campaña y espacios. Desde entonces, la represión se ha intensificado y es implacable, mientras el estado de emergencia está en vigor. Alrededor de un centenar de personas, incluidas las más visibles como *influencers* o portavoces del movimiento, fueron secuestradas o arrestadas por la policía por diversos delitos relacionados con su entrada u ocupación de edificios públicos o su simple participación en manifestaciones pacíficas. Los periodistas y las organizaciones de medios de comunicación que han proporcionado una cobertura favorable de las manifestaciones son acosados. Los y las sindicalistas que transmitieron las demandas del Aragalaya son hoy arrestados. La policía está tratando de mantener a los últimos manifestantes alejados de Galle Face, pensando en desactivar el movimiento.

Hay una campaña concertada en los medios sociales y convencionales para difamar a los manifestantes llamándolos «fascistas» o «anarquistas», financiados por los gobiernos occidentales y las ONG e incluso por la diáspora tamil para lograr un cambio de régimen. El 29 de julio, organizaciones de la sociedad civil, grupos de mujeres, miembros del clero cristiano, defensores de los derechos humanos y otros miembros de las comunidades tamil y musulmana organizaron manifestaciones de solidaridad en el norte y el este (Jaffna, Mannar y Batticaloa) para exigir la liberación de todas las personas detenidas y el fin de la represión. Se han llevado a cabo acciones de solidaridad en las comunidades de Sri Lanka en el extranjero. Deben continuar y gozar del apoyo de la izquierda y de las organizaciones del movimiento obrero también en estos países.

Esta lucha está inconclusa y actualmente está experimentando un grave revés. Pero es, sin duda, la lucha social más edificante y esperanzadora del siglo XXI en Sri Lanka. Toda la gente que en todo el mundo se ha inspirado en el levantamiento popular de 2022 ahora debe ponerse de pie para defenderlo. ☐

| TEMA CENTRAL

Geopolítica en tiempos de guerra



La OTAN ante los retos globales (1987-2022)

Pere Ortega

La caída del bloque soviético, y con ella la del Pacto de Varsovia, no dio lugar a un proceso similar en Occidente: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se mantuvo en pie e incluso se expandió hacia los países del bloque enemigo. Durante estos años, fue redefiniendo sus adversarios y hoy vuelve a estar en el primer plano con la invasión rusa a Ucrania. Un repaso histórico permite comprender su lugar en la actualidad.

De 1989 a 1991 la Unión Soviética se desintegra, las repúblicas aliadas rompen sus lazos con Rusia y el Pacto de Varsovia que las unía en una alianza militar se disuelve en febrero de 1991. Con el colapso de la URSS se puso fin a la pesadilla de la Guerra Fría, que hacía posible una guerra nuclear entre los dos bloques. En ese proceso, en noviembre de 1990, se habían reunido en París todos los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el Pacto de Varsovia en la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que dio

Pere Ortega: es licenciado en Historia Contemporánea e investigador en paz, desarme y economía militar. Es profesor de Economía y Conflicto en la Universitat Oberta de Catalunya (uoc). Presidente honorario del Centro Delàs de Estudios por la Paz y autor de una docena de libros, entre ellos *Dinero y militarismo. Del franquismo a la democracia (1939-2018)* (Icaria, Barcelona, 2019). Correo electrónico: <portega@centredelas.org>.

Palabras claves: Guerra Fría, Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Europa, Rusia.

Nota: este artículo fue publicado originalmente en el *Anuario 2021-2022* del Centro de Investigación y Educación para la Paz (CEIPAZ), titulado «Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global» y coordinado por Manuela Mesa. Esta versión está levemente actualizada.

paso a la Carta para una Nueva Europa¹, documento que generó muchas esperanzas pues ponía fin a la Guerra Fría con un conjunto de medidas de desarme y de cooperación entre los Estados. Entre las medidas más apreciadas estaba la firma del Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa (FACE)², que reducía substancialmente el militarismo en suelo europeo. Esta Conferencia materializó el nacimiento de la posterior Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que tenía como cometido articular una nueva estructura de seguridad para Europa mediante mecanismos de prevención de conflictos entre los 56 países miembros, todos los de América del Norte, Europa y Asia central.

Fueron momentos de esperanza y, de manera un tanto inocente, el movimiento por la paz europeo se desmovilizó pues creía que la reconciliación y la paz se abrirían paso en Europa y en el mundo. Pero pronto las esperanzas se convirtieron en frustración, cuando poco después, en Roma, en 1991, se reunieron los Estados miembros de la OTAN para discutir sobre el futuro de la Alianza. La OTAN se quedaba sin enemigo, la URSS, y por tanto sin misión. Pero lejos de tomar el mismo camino y autodisolverse como lo hizo el Pacto de Varsovia, buscó nuevos peligros para justificar su continuidad. En esa cumbre, el entonces presidente estadounidense George Bush padre preguntó a sus aliados europeos si querían continuar en la OTAN o preferían construir su propia defensa, en clara alusión a los movimientos realizados por algunos Estados como Francia e Italia, partidarios de crear una defensa autónoma europea. De forma unánime y sin ninguna objeción, todos aceptaron la continuidad de la OTAN. El primer paso fue definir los riesgos y amenazas de los que debían protegerse, y estos eran:

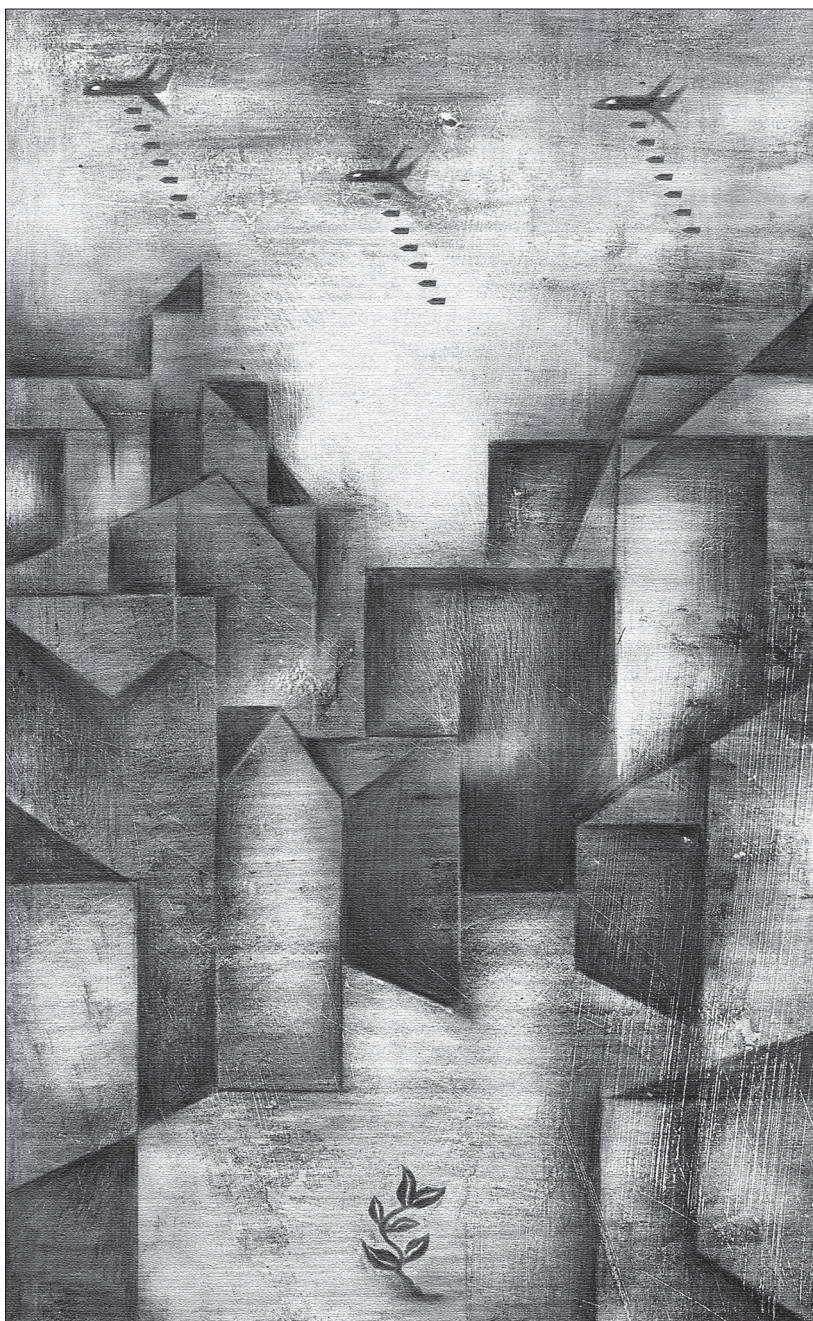
- (a) la inestabilidad de muchos países (se señalaba sobre todo a los países árabes),
- (b) la ingobernabilidad de Rusia y algunos países del extinto «bloque socialista»,
- (c) la proliferación de armas nucleares en nuevos países,
- (d) el terrorismo fundamentalista islámico,
- (e) la lucha contra el crimen organizado (narcotráfico).

La nueva OTAN surgida de esa cumbre tomó la decisión de introducir cambios importantes en su estructura:

- (a) una reducción de las Fuerzas Armadas en Europa,
- (b) una mayor capacitación tecnológica de las Fuerzas Armadas para hacer frente a nuevos desafíos,

1. Disponible en <www.osce.org/files/f/documents/9/d/39521.pdf>.

2. «The Conventional Armed Forces in Europe (CFE) Treaty and the Adapted CFE Treaty at a Glance» en *Arms Control Association*, <www.armscontrol.org/factsheet/cfe>, 8/2017.



- (c) más movilidad y fluidez de sus fuerzas,
- (d) actuar ante las demandas de los organismos internacionales,
- (e) actuar fuera de la zona de cobertura tradicional del Atlántico Norte,
- (f) definir una nueva identidad de seguridad y defensa.

Se trataba de dar forma a unas nuevas Fuerzas Armadas, hacerlas polivalentes, más reducidas, más flexibles, más profesionales, mejor armadas y con capacidad de llevar a cabo respuestas inmediatas. Esta nueva OTAN consideraba los peligros y desafíos como multifacéticos y multidireccionales. Así, se

Se sustituyó la antigua amenaza de la URSS por desafíos provenientes de diferentes puntos cardinales, pero sin señalar específicamente su carácter

sustituyó la antigua amenaza de la URSS por desafíos provenientes de diferentes puntos cardinales, pero sin señalar específicamente su carácter y añadiendo que estos desafíos podían poner en peligro los intereses estratégicos occidentales. Esto determinaba la necesidad de disponer de Fuerzas Armadas con características diferentes de las que Europa occidental había tenido hasta entonces, y se confirió así a la OTAN la posibilidad de actuar en la pacificación de conflictos en cualquier lugar cuando las necesidades lo exigieran. No obstante, se introdujo la condición de actuar bajo la demanda de organismos interna-

cionales, en clara alusión a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), pero sin nombrarla. Esto se puede interpretar de dos maneras: como una condicionante para actuar bajo el paraguas de la ONU o, por el contrario, como una puerta abierta para hacerlo sin su cobertura.

Estas medidas fueron adoptadas en la reunión del Consejo Atlántico de diciembre de 1996 en Bruselas y, de forma definitiva, en la Cumbre de la celebración del 50º aniversario del nacimiento de la OTAN en Washington, en abril de 1999, donde se adoptó el denominado Nuevo Concepto Estratégico (NCE) que vino a sustituir al aprobado en Roma en 1991. El NCE enterraba de manera definitiva las esperanzas puestas en la Carta de París de 1990, pues la OTAN se erigía como organismo político-militar con la misión de salvaguardar la seguridad de los países miembros frente a cualquier peligro que amenazara el modelo político y económico occidental, a la vez que deslegitimaba a la OSCE, que quedaba relegada a un segundo plano.

La OTAN se expandió hacia las fronteras rusas y acabó admitiendo a Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia, Rumania, Albania, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Montenegro y Macedonia del Norte hasta alcanzar los actuales 30 países miembros. Esto solo podía ser visto por Rusia como una amenaza y rompía las promesas hechas por George Bush y su secretario de Estado James Baker al líder soviético Mijaíl Gorbachov de que la organización no se movería hacia las fronteras rusas, a

cambio de la aceptación de Moscú de una Alemania unificada. En efecto, esa promesa no se cumplió y algunos de los arquitectos intelectuales de la línea dura de la Casa Blanca durante la Guerra Fría, como Thomas Friedman, Zbigniew Brzezinski o George Kennan, advirtieron que se estaba cometiendo un grave error: esta decisión inflamaría las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en Rusia y podía acabar generando conflictos. Algo que también afirmó años más tarde, en 2014, el ex-secretario de Estado Henry Kissinger, quien tras la revolución del Euromaidán en Ucrania advirtió que la demanda de este país de entrar en la OTAN podía abrir un grave conflicto con Rusia.

Pero en aquellos momentos prevalecía el triunfalismo del «fin de la historia» de Francis Fukuyama, que empujaba a la expansión del modelo neoliberal en lo político y del capitalismo en lo económico. La euforia triunfalista impulsó a la OTAN a admitir en su seno a las ex-repúblicas soviéticas, pues esto ofrecía a los fabricantes de armas la oportunidad de hacerse con un mercado nuevo y enormemente lucrativo, ya que aquellas repúblicas, al ser admitidas en la Alianza, se convertían en nuevos clientes a los que se exigiría la adquisición de equipo militar occidental para la compatibilidad con las Fuerzas Armadas de los países de la OTAN.

En ese tránsito, la estrategia de la nueva OTAN fue reconfigurada en una cumbre posterior de jefes de Estado que tuvo lugar en noviembre de 2010 en Lisboa. En ese cónclave se actualizó el NCE de 1999 con una característica de gran importancia: el paso de la OTAN de ser una organización defensiva, que solo podía utilizar la fuerza armada en caso de agresión a alguno de sus miembros (artículo 5 del Tratado) y con la condición de que esta se produjera en territorios al norte del trópico de Cáncer (artículo 6), a ser un organismo militar ofensivo que desbordaba el ámbito del tratado fundacional hasta alcanzar todo el planeta, lo cual convertía a la OTAN en un organismo militar global.

Este proceso de adaptación resultó problemático. Se establecieron dos grandes corrientes enfrentadas dentro de la Alianza: por un lado, los partidarios de una defensa europea (Francia, Alemania y España³), y por el otro, quienes deseaban una OTAN como principal pilar de la seguridad europea (Reino Unido, Dinamarca, Holanda y Portugal). La corriente europeísta crearía la brigada franco-alemana, conocida como Eurocuerpo, compuesta por 100.000 efectivos e integrada por Francia, Alemania, España, Bélgica y Luxemburgo, así como varios cuerpos militares multinacionales para actuar en el flanco del Mediterráneo: la Eurofuerza Operativa Rápida (EUROFOR,

3. Esto durante la etapa de gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE); después, con el Partido Popular (PP) en el gobierno, se produjo un cambio de posición.

terrestre) y la Fuerza Marítima Europea (EUOMARFOR). Por otro lado, los partidarios de crear una defensa europea autónoma recuperaron la Unión Europea Occidental (UEO) creada en 1948, un organismo militar sin ninguna operatividad hasta entonces, con el ánimo de convertirlo en el pilar militar europeo. Estos mismos Estados serán los que, más adelante, impulsarán las políticas militares dentro de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea y la creación de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa, ambas surgidas del Tratado de Maastrich de 1999. Y es de aquí de donde surge la propuesta de la puesta en marcha de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), para la cual se nombra al español Javier Solana como alto representante después de haber sido secretario general de la OTAN. Un «míster PESD» que ha ido cambiando de manos pero que ha tenido una triste trayectoria, pues en la práctica nunca ha existido una PESC efectiva, ya que los 27 Estados miembros no han cedido competencias en esos ámbitos. Esta política se define en el Consejo Europeo formado por los jefes de Estado que toman las decisiones por unanimidad, lo que en la práctica se convierte en un derecho a veto. En definitiva, la PESD finalmente no acabó de desarrollarse en toda su amplitud, pues se tomó la decisión de que esta embrionaria defensa europea estaría coordinada con la OTAN, organización que, en todos los documentos de la UE, continuaba ejerciendo el papel de pilar indiscutible de la defensa europea.

En diciembre del mismo 1999 tendrá lugar una nueva cita de los partidarios de la defensa europea en la Cumbre de Helsinki, donde se aprobaron las denominadas Misiones Petersberg⁴, con el objetivo de mantener la paz mediante intervenciones humanitarias, en gestión de crisis y con capacidad de actuar fuera del Atlántico Norte. Pero una vez más estas fuerzas quedaban vinculadas a la OTAN a través de un operativo denominado Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas, que permitiría a las Fuerzas Europeas del Eurocuerpo disponer de los medios de la OTAN.

La continua expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas fue acompañada por parte de Estados Unidos de la ruptura en 2002 del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (Tratado ABM)⁵ firmado con la URSS, que limitaba la instalación de misiles y antimisiles en Europa con el fin de evitar una guerra nuclear y que tenía como base la denominada «destrucción mutua asegurada», algo que a pesar de lo terrorífica de la definición resultó eficaz. Mediante la ruptura de ese tratado, EEUU pretendía la puesta en marcha en 2015 de un Escudo Antimisiles, compuesto de satélites espía, radares

4. Consejo Europeo de Helsinki, 10 y 11 de diciembre de 1999, Conclusiones de la Presidencia, disponible en <www.europarl.europa.eu/summits/hel1_es.htm>.

5. Disponible en <https://en.wikisource.org/wiki/Anti-ballistic_missile_treaty>.

y misiles destinados a detectar un ataque por parte de Rusia contra EEUU. El escudo se instaló en las fronteras con Rusia: radares en República Checa, baterías de misiles en Polonia y Rumania. Pero no fue suficiente: en agosto de 2019, Washington llevaba a cabo una nueva ruptura, la del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF, por sus siglas en inglés)⁶, de eliminación de misiles de medio y corto alcance (entre 500 y 5.500 kilómetros), del cual inmediatamente también se retiró Rusia. Era un tratado que había servido para eliminar la posibilidad de enfrentamiento nuclear en suelo europeo y que ahora, tras su ruptura, vaticinaba nuevos enfrentamientos. Todas esas cuestiones exacerbaban al Kremlin y desembocaron en la instalación por Vladímir Putin, como respuesta, de baterías de misiles en Kaliningrado, en la modernización del arsenal nuclear ruso y en el anuncio de la puesta en marcha de nuevos misiles hipersónicos capaces de traspasar el escudo sin ser detectados. Es decir, se iniciaba una nueva carrera de armamentos debido a la agresiva política llevada a cabo por EEUU en complicidad con la OTAN, que, además, reabría la posibilidad de un enfrentamiento nuclear en Europa.

Esta situación se ha prolongado hasta la actualidad. Con la llegada de Donald Trump a la Presidencia de EEUU, se produjeron críticas y actitudes de menosprecio a sus socios de la OTAN y un giro en la política exterior de la Casa Blanca, que centró su interés en el Sudeste asiático con la mirada puesta en China. Esto llevó su potente maquinaria militar hacia aquella región y a fortalecer las bases militares situadas en el entorno de China. La potencia asiática es un país al que Washington teme, pues en pocos años superará en PIB a EEUU y es el primer exportador de manufacturas del mundo. También ha aumentado su gasto militar hasta situarse en segundo lugar, tras superar a Rusia en el ranking mundial.

Estos hechos despertaron de nuevo, en el interior de la UE, la corriente europeísta partidaria de establecer una defensa autónoma. Así, en diciembre de 2017, en una cumbre en Bruselas, los ministros de Exteriores de la UE decidieron la puesta en marcha de Europa de la Defensa a través de la creación de una Cooperación Estructurada Permanente (PESCO, por sus siglas en inglés)⁷, impulsada por Alemania, Francia, Italia y España y a la que adhirieron 25 países de la UE. En ese marco, se creó el Fondo Europeo de Defensa, con un presupuesto de 600 millones de euros hasta

Con la llegada de Donald Trump a la Presidencia de EEUU, se produjeron críticas y actitudes de menosprecio a sus socios de la OTAN

6. Disponible en <<https://2009-2017.state.gov/t/avc/trty/102360.htm#text>>.

7. «Permanent Structured Cooperation - PESCO Deepening Defence Cooperation among EU Member States», disponible en <www.eeas.europa.eu/sites/default/files/pesco_factsheet_05-03-2018.pdf>.

2020 y de 1.500 millones a partir de 2021. Este nuevo organismo de defensa arrojaba incertidumbre sobre su futuro, pues si la OTAN, con 30 países, no ha sido fácil de coordinar, la PESCO, con 25, tampoco parece fácil que lo consiga. Por otro lado, ninguno de los Estados que impulsan la PESCO manifestó muestra alguna de rechazo hacia la OTAN, con lo cual lo más probable es que acaben conviviendo dos organismos multilaterales de defensa, la OTAN bajo control de EEUU y la PESCO bajo control europeo, pero a la vez coordinados.

Al margen de cómo se vaya desarrollando la PESCO, la realidad es que la OTAN, a pesar de las diferencias internas que la dividen, continúa siendo la estructura militar mundial más potente. En la Cumbre de Gales de septiembre de 2014, Barack Obama exigió a sus socios europeos un aumento del gasto militar hasta alcanzar 2% del PIB. Los gobiernos europeos se comprometieron a este incremento para 2024, lo que supone un incremento de 85.000 millones de euros, ya que hasta entonces tenían un gasto medio de 1,5% del PIB⁸. Esto aumentaría de manera importante el potencial militar de la OTAN, que en 2014, entre todos sus miembros, sumaba un total de 3,4 millones de efectivos militares⁹ y juntos representaban 51% del total del gasto militar mundial, 904.000 millones de dólares¹⁰.

En otro orden de cosas, desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, la principal amenaza que figura en todas las estrategias de defensa, tanto de EEUU como de sus países aliados dentro y fuera de la OTAN, es el extremismo violento calificado como terrorista. Para enfrentarlo, la OTAN puso en marcha diversas iniciativas militares. Las dos más destacadas son la operación Sea Guardian [Guardián del Mar], consistente en patrullar las aguas internacionales del Mediterráneo y en la vigilancia del estrecho de Gibraltar mediante una fuerza marítima conformada por fragatas, submarinos y patrulleros de altura, además de aviones de patrulla marítima con apoyo logístico desde las bases de Rota y Cartagena; se trata de una misión enfocada en disuadir amenazas y posibles ataques terroristas. Y una segunda operación es la denominada Fuerzas Armadas Permanentes de la OTAN en el Mediterráneo y el Atlántico Norte, compuesta por Fuerzas de Respuesta Rápida terrestres y marítimas. Esta última tiene como base de operaciones el mar Negro, el corredor sur del Estrecho de Ormuz, el Canal de Suez y las costas de Somalia, está conformada por una fragata, un buque contraminas y otro de apoyo logístico y busca proveer de seguridad militar a los buques

8. SIPRI: *SIPRI Yearbook 2017: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford UP, Oxford, 2017.

9. International Institute for Strategic Studies: *The Military Balance 2015*, Routledge, Nueva York, 2015.

10. V. SIPRI Military Expenditure Database, <<https://milex.sipri.org/sipri>>.

mercantes de los países aliados. Ambas misiones, aunque no se lo haga explícito, tienen un componente colateral al de la lucha contra el terrorismo: detectar la llegada de inmigrantes a Europa y avisar para que sean interceptados antes de llegar a los países de la ribera norte del Mediterráneo.

Se debe recordar que la OTAN siempre ha estado bajo el mando militar de EEUU y que nunca ha transferido su poder a Europa. Es un bloque militar provisto del arsenal de armas más potente del planeta, incluidas las bombas nucleares en manos de tres de sus miembros: EEUU, Reino Unido y Francia. Por su parte, Washington no ha renunciado a mantener estacionadas en suelo europeo unas 180 bombas nucleares tácticas modelo B61, que pueden ser arrojadas desde cazabombarderos y que están fuera de los acuerdos bilaterales de reducción de armas estratégicas: 70 en Italia en las bases de Aviano y Ghedi; 20 en Bélgica en la base aérea de Kleine-Brogel; otras 20 ojivas en Alemania en la base de Büchel; una veintena en Volkel, Países Bajos, y otras 50 en la base de Incirlik en Turquía.

Una novedad de gran calado tuvo lugar en junio de 2021 cuando la OTAN, reunida en Bruselas, aprobó renovar el Concepto Estratégico en la cumbre de Madrid. En esta cumbre, realizada en junio de 2022, se aprobó el nuevo Concepto Estratégico en el que se advierte de cuáles son las principales amenazas y peligros a los que la OTAN debe hacer frente en el futuro próximo. Como novedad, se señala a Rusia, que tras la invasión de Ucrania se convierte en una *amenaza directa* para todo el mundo occidental, seguida de China, país que se señala como un *peligro desestabilizador* para los Estados occidentales. Después se repiten como amenazas las que ya estaban presentes con anterioridad: el terrorismo, los ataques en el ciberespacio a infraestructuras críticas, el uso de diferentes armas de destrucción masiva (químicas, biológicas, radiológicas o nucleares), señalando a Irán, Corea del Norte, Siria y Rusia, y los conflictos de África y Oriente Medio, en concreto el Sahel, por su interconexión con Estados fallidos. También se señalan las cuestiones demográficas que, agravadas por el cambio climático, emergencias sanitarias (pandemias) e inseguridad alimentaria, se cualifican como multiplicadoras de conflictos, pues pueden derivar en tráfico de personas y migraciones irregulares.

Al considerar la cuestión demográfica como generadora de migraciones y la posible utilización de estas por fuerzas hostiles como elemento para desestabilizar a los países receptores, se convierten de facto las migraciones en una amenaza para la seguridad de los países de la OTAN a la que se debe dar respuesta. Respecto a los ataques cibernéticos y operaciones hostiles (guerras híbridas) contra infraestructuras críticas para los países miembros, el

La OTAN siempre ha estado bajo el mando militar de EEUU y nunca ha transferido su poder a Europa

Concepto Estratégico advierte que podrían considerarse como un ataque convencional y alcanzar el nivel de ataque armado, lo cual podría llevar a invocar el artículo 5 del Tratado. Es decir, podría obligar a todos los Estados miembros a dar una respuesta armada, algo que el Concepto hace extensivo a las cadenas de suministro que afecten a la seguridad energética. Se añade que los Estados miembros deben estar preparados para disuadir y defenderse frente «al uso coercitivo de tácticas políticas, económicas, energéticas, informativas y otras tácticas híbridas por parte de Estados y actores no estatales», que pasa a considerarse como «ataque armado», lo que obliga al Consejo de la OTAN a responder mediante el uso de la fuerza.

A las cuestiones derivadas de la seguridad energética, se suma la seguridad de las redes de suministro, que incluyen las instalaciones de distribución de gas y petróleo tanto por tubería como por barco, así como su almacenamiento y tratamiento. Se trata de amenazas «no bélicas» o «híbridas», alejadas de las guerras «convencionales». Sin duda, esto es una ampliación del campo de batalla de la OTAN hacia esas zonas grises en que se sitúan los ataques cibernéticos a instalaciones que pongan en peligro la seguridad de un Estado miembro de la OTAN. Por último, y una vez más, se señala la exigencia de aumentar el gasto militar en defensa para garantizar los compromisos adoptados en este nuevo Concepto Estratégico.

La crisis de la OTAN

Una de las crisis más relevantes que atravesó la OTAN tuvo lugar en la isla de Chipre en 1974. En ese año, Grecia estaba gobernada por la «dictadura de los coroneles», surgida de un golpe de Estado que había contado con el conocimiento de EEUU y de la OTAN. La crisis se inició cuando las fuerzas

**Una de las crisis
más relevantes que
atravesó la OTAN tuvo
lugar en la isla
de Chipre en 1974**

militares griegas lanzaron un ataque contra el palacio presidencial chipriota para derrocar al presidente demócrata progresista y figura religiosa Makarios III, quien pretendía llevar a cabo una política neutral e independiente de Grecia. El ataque tenía por objetivo la anexión de Chipre por parte de Atenas. Mientras que la comunidad turca en la isla representaba 18% de la población, la mayoría grecochi-

priota alcanzaba el 78%. Turquía lanzó entonces una intervención militar de 40.000 soldados en «defensa de la población turca» en el norte de la isla, donde residía la mayoría turcochipriota, y la isla se dividió así en dos partes.

Tanto Grecia como Turquía eran miembros de la OTAN y aliados de EEUU; por tanto, el conflicto de Chipre complicaba la estrategia de la OTAN

en el sur de Europa y la ponía en una situación difícil, puesto que no podía pasar por alto la invasión turca. A esta situación se sumaba el apoyo que EEUU había dado al régimen anticomunista de los coroneles griegos, que tuvo como resultado una isla repartida entre dos de sus aliados en el sur de Europa. Así, ni EEUU ni la OTAN se pronunciaron sobre la invasión turca y la partición de la isla. Pero en ese interregno y a causa de la crisis chipriota, Grecia se deshizo de la «dictadura de los coroneles» y, enfurecida, decidió retirarse de la OTAN. Para calmar la situación, el Congreso estadounidense decretó un embargo de armas a Turquía en 1975. Pero esta iniciativa, aplicada a un miembro de una misma alianza militar, no dejaba de resultar contradictoria. El dilema en la OTAN sobre cómo debía comportarse en esa crisis finalizó en mayo de 1978, cuando la Alianza Atlántica reunida en Bruselas decidió levantar el embargo de armas a Turquía. Pero el doble juego de EEUU quedó patente de nuevo en 1980, cuando se produjo en Turquía un golpe de Estado militar comandado por el general Kenan Evren que también recibió el apoyo de Washington. En todo este asunto, los países europeos miembros de la OTAN jugaron un papel de comparsas en la geoestrategia estadounidense, y dejaron que en la isla de Chipre se instalara un conflicto permanente de difícil solución y que se ha prolongado hasta la actualidad.

Tras el final de la Guerra Fría y la incorporación de los países del desaparecido Pacto de Varsovia a la OTAN, surgieron nuevas crisis en el seno de la Alianza Atlántica. La ampliación no dio más fortaleza a la organización, debido a las disensiones internas que fueron apareciendo en los diferentes conflictos en los que intervino. Mientras los países que provenían del antiguo Pacto de Varsovia se han mostrado fieles seguidores del liderazgo de EEUU, los socios de Europa occidental se han mostrado divididos y, en algunos casos, incluso enfrentados a la potencia norteamericana. La desaparición del enemigo común soviético impidió a la nueva OTAN hacer frente de manera unitaria a conflictos en los cuales los intereses de los países miembros eran divergentes. Eso motivó diversas crisis internas que la sumieron, en ocasiones, en la inacción.

La primera crisis se produjo cuando la OTAN intervino en la guerra de Yugoslavia en 1995 y bombardeó a las fuerzas serbias que mantenían cercada la ciudad de Sarajevo. Fue la primera intervención militar fuera del área de acción desde que se creó la organización. Cuatro años más tarde, en 1999, la Alianza Atlántica bombardeaba Serbia durante la guerra de Kosovo. Los bombardeos fueron iniciados unilateralmente, sin autorización previa del Consejo de Seguridad de la ONU, por lo que esta fue considerada una guerra ilegal, que se realizaba fuera del marco de la Carta de la ONU. Esta intervención dio lugar a una fuerte crisis entre los países miembros

de la OTAN. Los bombardeos sobre la embajada de China y la televisión de Belgrado fueron criticados por algunos países, en especial Francia e Italia. ¿Qué lección sacó EEUU de aquella guerra? Washington constató que no podía intervenir militarmente junto a aliados que querían compartir el mando militar y que constantemente pedían explicaciones sobre algunas misiones para las que no habían sido consultados.

Las discrepancias surgidas en el seno de la OTAN tras las actuaciones en la guerra de Serbia en apoyo a la decisión de Kosovo de declararse de manera unilateral un país independiente tuvieron continuidad después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. George Bush reclamó el derecho a llevar a cabo acciones bélicas preventivas para defender su seguridad a escala mundial. La Casa Blanca pidió ayuda a los países socios de la OTAN y reclamó la aplicación del artículo 5 de defensa mutua del Tratado. Este artículo obliga, en caso de ataque a un Estado miembro de la coalición, a apoyar y participar militarmente en defensa del país agredido. Finalmente EEUU no llegaría a exigir su cumplimiento y en octubre de 2001 comenzó sus ataques en Afganistán de manera unilateral, al frente de una coalición en la que el resto de los países jugó un papel secundario de cobertura política a sus acciones bélicas.

¿Por qué EEUU no exigió la aplicación del artículo 5 de la OTAN? Básicamente, porque no confiaba en sus aliados europeos y reservó a la OTAN un papel subsidiario en la operación de ocupación Libertad Duradera, como se vio poco después, en enero de 2002, cuando la OTAN asumió el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés). Esta operación, autorizada por el Consejo de Seguridad con la misión de ayudar a la reconstrucción de las infraestructuras devastadas de Afganistán, servía en realidad para cubrir la retaguardia de las fuerzas de combate estadounidenses, además de encubrir la ocupación ilegal del territorio afgano. Y se trataba de una ocupación ilegal porque la Resolución 1368 de la ONU, aprobada un día después de los atentados del 11 de septiembre, solo establecía que EEUU tenía derecho a defenderse, sin mencionar a Afganistán como responsable de los ataques terroristas.

Una situación similar se produjo en la guerra de Iraq de 2003. EEUU no contó con la OTAN debido al desencuentro entre diversos países miembros

Una situación similar se produjo en la guerra de Iraq de 2003. EEUU no contó con la OTAN debido al desencuentro entre diversos países miembros, como Francia, Alemania y Bélgica. Estos se opusieron firmemente a la invasión e impidieron que el Consejo

de Seguridad se pronunciase a favor de esas operaciones. Esto empujó a la OTAN a una nueva crisis, dado que no existía el consenso necesario que exige

el Tratado fundacional para llevar a cabo una intervención militar conjunta¹¹. Posteriormente fue la OTAN la que asumió la misión de apoyo y formación de las fuerzas iraquíes, es decir, de nuevo tuvo un papel secundario.

El primer conflicto bélico que enfrentó a EEUU y la OTAN con Rusia se produjo durante la guerra de Georgia, en agosto de 2008. Este conflicto se venía gestando desde 1991, cuando los territorios de Osetia del Sur y Abjasia reclamaron su autonomía de Georgia. Hubo numerosos enfrentamientos, en 2008 las tropas de Tiflis atacaron esos territorios y la respuesta rusa fue inmediata, derrotando e infligiendo graves daños al ejército georgiano. Hay que recordar que Georgia había sido admitida como socio preferente para entrar en la OTAN y que además contaba con ayuda militar estadounidense.

Otra de las intervenciones militares de la OTAN fue la de Libia en 2011. A pesar de que la Alianza Atlántica asumió la operación, los países miembros se volvieron a dividir. Francia, Reino Unido e Italia presionaron para intervenir, mientras que Alemania se negó a participar. EEUU, a pesar de asumir inicialmente el mando, avisó que el grueso de las operaciones debía recaer sobre los países europeos. Advirtió que Libia no era un asunto prioritario para la Casa Blanca y se fue retirando a un segundo plano, dejando que los países europeos asumieran el mayor peso de la operación.

Al igual que en Georgia, otro conflicto en el territorio ex-soviético volvió a estallar en Ucrania en octubre de 2014, en la revuelta o revolución del Euromaidán, cuyo propósito era derrocar al gobierno de Víktor Yanukóvich, de orientación prorrusa pero elegido en las urnas. Se trató de una revolución llevada a cabo por los partidarios de integrarse en la UE y en la OTAN y alejarse de la tutela de Rusia. Pero aquella revolución desencadenó la revuelta de las provincias de Donetsk y Lugansk en el Dombás, y de la península de Crimea, territorios de población de origen mayoritariamente ruso. Las dos primeras recibieron apoyo militar de Rusia, y Crimea fue ocupada por las fuerzas rusas y finalmente anexionada. Ciertamente es que la anexión era contraria al derecho internacional, pero se debe recordar que, en 1954, Nikita Jrushchov había decidido «regalar» Crimea a Ucrania, sin pensar que algún día la URSS podía colapsar y desintegrarse y que Ucrania se convertiría en una república independiente. En la península de Crimea, en el puerto de Sebastopol, Rusia tiene anclada su Armada y desde allí tiene acceso al Mediterráneo. Dada la vital importancia estratégica del territorio, sería pecar de ingenuos pensar que Rusia lo abandonaría.

En esa crisis, la OTAN vio de nuevo una oportunidad para legitimarse como organización militar frente a su antiguo enemigo, pero las cosas no

11. «Founding Treaty», disponible en <www.nato.int/cps/en/natolive/topics_67656.htm>.

resultaron fáciles. Surgieron otra vez divergencias entre los Estados miembros, con visiones muy diferentes respecto a cómo afrontarla. Por una parte, EEUU, sin demasiados intereses económicos en Rusia, apostaba por endurecer la beligerancia y además contaba con el apoyo explícito de los países del antiguo bloque soviético, que se sentían amenazados por la intervención rusa en Ucrania. Por la otra, Europa occidental se resistía a imponer duras sanciones en virtud de su interdependencia económica con Rusia, en especial por la dependencia del gas y el petróleo rusos, y por los flujos comerciales e inversiones europeas en territorio ruso.

Con la crisis de Ucrania como telón de fondo, en la cumbre de jefes de Estado de la OTAN reunida en Gales en 2014 se aprobó una serie de medidas frente a Rusia¹². La más significativa fue la puesta en marcha de una Fuerza de Intervención Inmediata (Very High Readiness Joint Task Force), con 5.000 efectivos con capacidad para entrar en acción, como punta de lanza en el flanco oriental. Esta fuerza fue liderada por España en su primer año y posteriormente se fue desplegando en Polonia y en las tres repúblicas bálticas, a las que se enviaron aviones de combate para hacer frente a violaciones del espacio aéreo por parte de Rusia. Esto se complementó posteriormente con unidades terrestres.

Pero además ha habido otras crisis derivadas de los asuntos internos de algunos de los países miembros de la Alianza Atlántica. La salida de Reino Unido de la UE debilitó a la OTAN, pues el resto de los países europeos ya no ven con los mismos ojos a un socio militar que no lo es en lo político y económico, y si ya antes existían diferencias con Londres en virtud de su alineamiento incondicional con Washington, tras el Brexit esa alianza bilateral se ha reforzado.

**Un caso diferente
es el de Francia.
Este país siempre ha
tenido una política
militar independiente
de la OTAN**

Un caso diferente es el de Francia. Este país siempre ha tenido una política militar independiente de la OTAN, derivada de sus intereses geopolíticos y económicos en áreas que en el pasado fueron sus posesiones coloniales, especialmente en el Sahel africano, donde tiene desplegados militares en buena parte de los países. En Malí, por ejemplo, París desplegó una

fuerza de 5.000 militares para hacer frente a ataques yihadistas, hoy en retirada tras un golpe de Estado militar en mayo de 2021. En Níger, tiene soldados protegiendo las importantes minas de uranio que abastecen las centrales nucleares francesas. Esto indica que Francia no necesita de la seguridad que le puede proporcionar la OTAN, lo que se evidenció cuando Emmanuel Macron

12. «Wales Summit Declaration», disponible en <www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_112964.htm?mode=pressrelease>.

declaró a *The Economist* que «la OTAN se encuentra en estado de muerte cerebral»¹³. O más recientemente, cuando París protestó por la firma por parte de EEUU del acuerdo del defensa AUKUS con Reino Unido y Australia: Francia vio frustrada una venta de submarinos a Australia —que finalmente los compró a EEUU— y consideró la situación una afrenta llevada a cabo por socios de la Alianza.

También las controvertidas actuaciones de Turquía hacia algunos de los países de la OTAN han sido un factor de crisis. Ankara siempre ha jugado un papel destacado en la geoestrategia de la OTAN y de EEUU por ser frontera con Rusia y con Oriente Medio. Pero el estallido de la guerra de Siria ha hecho cambiar los planes de Recep Tayyip Erdoğan y su pretensión de convertir a su país en potencia regional. Ha intervenido apoyando a los grupos enfrentados al régimen de Bashar al-Ásad, y se ha enfrentado a los kurdos de Siria por su apoyo a los kurdos de su país que luchan por la independencia. Luego, ha ayudado militarmente a Azerbaiyán frente a Armenia en la guerra de Nagorno Karabaj. Y uno de los actos más inamistosos hacia sus socios en la OTAN ha sido la compra de sistemas de defensa aérea S-400 rusos, que representan un desafío y abren incógnitas sobre las futuras relaciones entre Turquía y la Alianza Atlántica.

Una última cuestión de vital importancia: la Casa Blanca tiene puesta su mirada en el Pacífico, mientras que el Atlántico ha dejado de representar una preocupación para sus estrategias. Esto se evidenció con las extemporáneas manifestaciones durante el mandato de Donald Trump, que señalaba que la OTAN era una organización obsoleta y amenazó con «cerrarla» si los socios europeos no aumentaban su contribución para sostenerla. Esto vaticinaba un futuro incierto para la Alianza, dado que no quedaba clara su función, cuando las tensiones se desplazaban hacia el Sur asiático con los ojos puestos sobre China. Por su parte, Europa quedaba relegada a un segundo plano y carecía de interés directo para Washington. Esto dejaba a la OTAN en estado vegetativo y sin misiones concretas que llevar a cabo.

Pero con la invasión de Ucrania por parte del viejo enemigo ruso, la OTAN vuelve a renacer, y esta situación sin duda servirá como excusa para reordenarse en Europa. Hay que recordar que, en su fundación, la OTAN se configuró bajo una expresión que obtuvo cierta celebridad: «Para mantener a EEUU dentro, a Alemania debajo y a la URSS fuera», una frase que los críticos de la OTAN cambiarían para señalar que quien quedaba «debajo» no era Alemania sino Europa. Finalmente, la guerra de Ucrania volverá a dividir Europa en dos grandes bloques enfrentados: los 30 países de la OTAN frente

13. «Emmanuel Macron Warns Europe: NATO Is Becoming Brain-Dead» en *The Economist*, 7/11/2019.

a los aliados de la Rusia de Vladímir Putin, entre los que no se puede descartar a la ubicua China. Ello abre un futuro incierto, en el que todo parece indicar que se va a producir un rearme generalizado, para satisfacción de las industrias militares y de seguridad, que favorecerá un aumento del gasto militar y del comercio de armas en la mayoría de los países aliados de las grandes potencias. Es un futuro lleno de incógnitas, en el que quienes trabajan por la paz deberán redoblar sus esfuerzos para denunciar que ese camino solo comportará tensiones, nuevos conflictos y guerras.

Conclusión

La OTAN, como muchos políticos y gobernantes europeos nunca se han cansado de repetir, ha contribuido a dar seguridad y consistencia a la Europa occidental. Sin embargo, se olvida que durante la Guerra Fría, la OTAN contribuyó a la división de la Europa continental en dos bloques antagónicos y enfrentados. La Alianza alimentó la pugna ideológica, económica y política entre el Este y el Oeste europeos, y para favorecer al bloque occidental, apoyó a dictaduras (Portugal, Grecia y Turquía), justificó o apoyó el terror contra las disidencias internas (Red Gladio)¹⁴, facilitó el desarrollo de agencias de espionaje y contraespionaje y creó un clima de temor en la ciudadanía por la posibilidad de una guerra nuclear limitada, suplantando la seguridad humana por una seguridad policial y militar. Esta serie de acciones construyó las democracias y soberanías de los Estados europeos, y todo ello también fue extensivo al bloque soviético.

Quizás si la OTAN no se hubiera creado, el supuesto «peligro soviético» no habría existido, los dos sistemas habrían «coexistido» sin amenazas y no se habría tenido que pagar un precio tan alto como la división de Europa en dos zonas enemigas. Tampoco se habría provocado una carrera de armamentos, ni favorecido la nuclearización del suelo europeo. La existencia de la OTAN no alejó el peligro de guerra de Europa, sino que lo acrecentó, estableciendo la posibilidad de un conflicto nuclear limitado. Además, la OTAN facilitó la existencia y el crecimiento del denominado «complejo militar-industrial» y el aumento del militarismo, con ejércitos sobredimensionados, exceso de gasto militar, inversiones exorbitantes en armas, comercio de armamento y las secuelas negativas que estos factores generaron en el

14. La Red Gladio consistía en un organismo con presencia de miembros de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y del Servicio de Información de las Fuerzas Armadas Italianas, junto con elementos de la OTAN y de la extrema derecha, cuyo objetivo era impedir la llegada del Partido Comunista al gobierno de Italia.

desarrollo económico y social tanto de Europa como del resto del planeta. Por último, la Alianza, como sus críticos han señalado, ha permitido a EEUU tener un pie en suelo europeo y mantener el control político y de la seguridad del continente. Esto ha limitado la soberanía de los Estados europeos, a la vez que ha reportado beneficios económicos al complejo militar estadounidense que provee a Europa de armamentos y tecnologías de seguridad que el continente necesita. Por otro lado, la OTAN, por el hecho de existir, no ha permitido el nacimiento de una estructura de seguridad autónoma en Europa. Y, además, ha suplantado el papel que debería jugar la ONU, el auténtico organismo multilateral creado por la comunidad internacional para salvaguardar la paz y la seguridad mundiales. ☐

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre-Diciembre de 2022

Quito

Vol. xxvi N° 74

GOBIERNO, EDUCACIÓN Y PANDEMIA EN AMÉRICA LATINA

DOSSIER: Presentación del dossier, **Jorge David Segovia, Esteban Maioli y Carlos Minchala**. Desigualdades en la escuela secundaria argentina: recorridos escolares y proyecciones educativas, **Andrés Santos-Sharpe y Pedro Núñez**. Educación media superior en México: abandono escolar y políticas públicas durante la covid-19, **Carlos Alberto Arellano-Esparza y Ángeles Ortiz-Espinoza**. Claves para transformar el currículo en el sistema escolar chileno tras la pandemia, **Alexis Moreira-Arenas, Israel Ferreira-Pinto, Jennifer Obregón-Reyes y Máximo Quiero-Bastías**. Trabajo docente en tiempos de pandemia: agudización de las desigualdades e intensificación de la tarea en la provincia de Buenos Aires, **Nora Beatriz Gluz, Luisa Vecino y Valeria Martínez-del-Sel**. Madres, padres y representantes en la educación durante la pandemia. La dicotomía rural-urbana en Ecuador, **Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Angel Torres-Toukoudidis**. **TEMAS:** Hacia una ciudad incluyente? Efectos de los cambios estético-corporales de varones transmasculinos, **Sofía Luciana Santillán**. Paridad de género entre las autoridades del sistema de educación superior ecuatoriano, **Christian Escobar-Jiménez**. Pensar las clases medias desde América Latina: una actualización de viejos debates, **Isabel Díaz**. La pornografía del confinamiento. Expresiones porno sobre el coronavirus, **Paula Sequeira-Rovira**. Esquemas valorativos y participación en actividades de tráfico de drogas en Sonora, México, **Francisco Manuel Piña-Osuna**.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.edu.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

El frente de la transición energética

Helen Thompson

Desde China hasta Dakota del Norte y Sri Lanka, la guerra en Ucrania ha provocado una conmoción sísmica y ha desplazado placas tectónicas que se mantenían en un precario equilibrio. Sea cual fuere el resultado, este choque solo tendrá una consecuencia segura: consumiremos menos energía. Pero, al mismo tiempo, el conflicto armado vuelve más difícil la ya compleja transición energética.

El intento de Vladímir Putin de destruir la independencia del mayor Estado de la frontera occidental de Rusia ha provocado un momento de convulsión en todo el mundo¹. Como superpotencia mundial de recursos, no podía ser de otra manera. Antes del 24 de febrero de 2022, Rusia era el mayor exportador de todos los productos petrolíferos, gas y trigo, el segundo exportador de petróleo crudo y el tercero de carbón y mineral de potasa. Para decirlo de forma más sencilla: el resultado de la guerra transforma los dilemas geopolíticos en torno de la

Helen Thompson: es profesora de Economía Política en la Universidad de Cambridge desde 1994. Su investigación actual se centra en la economía política de la energía y en la historia larga de los trastornos democráticos, económicos y geopolíticos del siglo XXI. Participa regularmente en el programa *Talking Politics* y es columnista de *New Statesman*.

Palabras claves: energía, guerra, petróleo, transición ecológica, Rusia, Ucrania.

Nota: la versión original de este artículo en inglés se publicó en *Green*, 9/2022, en una edición dedicada a la ecología de guerra y dirigida por Pierre Charbonnier. Un avance en español se publicó en *El Grand Continent*, 20/7/2022, con el título «El frente de la guerra verde». Ambas publicaciones pertenecen al Groupe d'Études Géopolitiques. Traducción: Ana Inés Fernández.

1. Milàn Czerny: «¿Cómo Putin quiere borrar a Ucrania?» en *El Grand Continent*, 24/2/2022.

energía y los recursos que el poder de Rusia genera para Eurasia y África, así como las opciones estratégicas de Estados Unidos.

El impacto acumulado de las acciones y reacciones de Rusia en la economía mundial es sísmico, empezando por la subida de los precios de los combustibles fósiles. El precio al contado del crudo Brent –la referencia europea– ha subido cerca de 25% en una semana. A finales de mayo, se encontraba en su nivel más alto desde 2012, antes de que el petróleo de esquisto empezara a cobrar verdadero impulso. A principios de mayo, el precio del diesel era el doble que en su anterior pico, a mediados de 2008, cuando el precio del crudo era, en términos ajustados a la inflación, unos 70 dólares por barril más alto. Durante las dos primeras semanas de la guerra², los precios del gas natural en la Unión Europea subieron alrededor de 25%. A principios de abril, los futuros del carbón de Newcastle –la referencia del mercado asiático– se dispararon más de 6% en un día al conocerse la noticia de que la UE impondría una prohibición total de las importaciones del mineral procedentes de Rusia. Aunque la combinación de que varios gobiernos hayan ordenado la liberación de las reservas estratégicas de petróleo y del confinamiento en Shanghái³ alivió la presión en abril y gran parte de mayo, incluso los mercados menos afectados directamente por las limitaciones de la oferta se vieron sometidos a presiones: a mediados de abril, los precios del gas natural en EEUU, a pesar de estar este país en gran medida aislado de la dinámica internacional, alcanzaron su nivel más alto desde el pico del último auge de las materias primas en 2008.

El aumento de los precios de la energía se tradujo rápidamente en un aumento de los precios de los alimentos y los fertilizantes. La guerra ha interrumpido las cadenas de suministro que conectan algunas de las tierras agrícolas más fértiles del planeta con el resto del mundo y las exportaciones de fertilizantes de Rusia, por lo que estos mercados también han tenido que absorber su propio impacto. En marzo, el índice de precios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) alcanzó el nivel más alto desde su creación en 1990. Varios países del Sur, que ya luchan por la seguridad alimentaria y contra la escasez de energía, han caído en una «crisis de todo»⁴.

Y hay un lugar donde esta crisis es probablemente más abrumadora que en cualquier otro lado: Sri Lanka. Con la necesidad de preservar los dólares

2. V. Michel Goya: «La guerra en Ucrania día a día» en *El Grand Continent*, <<https://legrandcontinent.eu/es/category/guerra/la-guerra-en-ucrania-dia-a-dia/>>, actualización diaria.

3. David Ownby: «Shanghái: testimonios desde el infierno confinado» en *El Grand Continent*, 22/4/2022.

4. Carlos Galli: «La segunda Guerra Fría» en *El Grand Continent*, 12/7/2022.

para las importaciones de alimentos y combustibles esenciales, Sri Lanka suspendió el 13 de abril el pago de los intereses de su deuda externa. A mediados de mayo, el nuevo primer ministro de Sri Lanka, Ranil Wickremesinghe, quien llegó al poder después de que los disturbios obligaran a dimitir a su predecesor, admitió ante sus compatriotas lo grave que era el panorama económico del país. Advirtiendo que «los próximos dos meses [serían] los más difíciles de nuestras vidas», explicó que las reservas de divisas del país habían quedado diezmadas, que la gasolina y los medicamentos se agotarían y que eran inevitables los largos cortes de electricidad diarios. Mientras la miseria económica y social empeoraba, los manifestantes asaltaron el palacio presidencial de Colombo el 9 de julio. Tras prometer su dimisión, el presidente de Sri Lanka acabó huyendo del país.

En cualquier caso, el paso de Rusia a la guerra fue un punto de inflexión que creó terribles crisis para los países más vulnerables, como Sri Lanka. Pero esta guerra comenzó en un periodo ya turbulento, caracterizado por la crisis de combustibles fósiles, las fallas generadas por el poder geopolítico ruso y el intento de liderar una rápida revolución energética que se alejara de tales combustibles. Lo que está en juego en la agitación actual solo se comprende si el desorden se sitúa en el marco temporal mayor de la turbulencia energética.

La crisis energética de los combustibles fósiles

La crisis actual comienza con un desajuste entre la oferta y la demanda de petróleo, un problema que empezaba a surgir antes de la pandemia. En

La crisis actual comienza con un desajuste entre la oferta y la demanda de petróleo, un problema que empezaba a surgir antes de la pandemia

2019, la producción de petróleo cayó por primera vez en una década, incluso cuando el consumo aumentó en casi un millón de barriles al día. La caída de la producción de crudo en 2019 fue especialmente notable, mientras que los líquidos de gas natural y otros líquidos aumentaron. Durante 2021, la recuperación fue lenta, con una producción todavía más baja en ese año que en cualquier otro desde 2014. Entre los principales productores de petróleo, solo Canadá, Irán, Libia y México suministraron más en 2021 que en 2020.

No es de extrañar que la época de la caída de los precios del petróleo, que había prevalecido desde el desplome del petróleo de mediados de 2014 hasta el segundo trimestre de 2016, también haya terminado antes de la pandemia. Con la alianza de Arabia Saudita y Rusia para formar la Organización

de Países Exportadores de Petróleo Plus (OPEP+) en 2016, dos de los tres mayores productores de petróleo del mundo cooperaban para garantizar un piso de precios. En el verano de 2018, los precios del West Texas Intermediate (WTI) superaron los 80 dólares el barril, los más altos desde la fuerte caída del petróleo en el *crack* de 2014. Aunque los precios se mantuvieron a la baja hasta 2019 a pesar de la caída de la producción, la economía mundial experimentaba entonces lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) llamó una «desaceleración sincronizada», con un crecimiento más débil que en cualquier otro momento desde el *crash* de 2008.

Tras el inicio de la recuperación económica que siguió al confinamiento, las tensiones en los mercados del petróleo reaparecieron rápidamente. En octubre de 2021, el precio del WTI había vuelto a superar los 80 dólares; en enero de 2022, superaba los 90 dólares. En el verano de 2021, los gobiernos de EEUU y China se mostraron abiertamente preocupados por la dirección que tomaban los precios. Solo un mes después de que se ampliaran las cuotas de producción de la OPEP+, el presidente Joe Biden pidió por primera vez al cártel que siguiera aumentando la producción en agosto de 2021. Al mes siguiente, China liberó por primera vez su Reserva Estratégica de Petróleo. Ante la falta de receptividad de la OPEP+ y la ausencia de efectos sobre el mercado de la decisión china, EEUU coordinó la liberación de reservas estratégicas con China, la India, Japón, Reino Unido y Corea del Sur. Esta coordinación sin precedentes entre los dos mayores países consumidores de petróleo del mundo fue la contrapartida de la excepcional coordinación que dirigió Donald Trump entre los tres mayores productores de petróleo del mundo para revertir la caída del precio en marzo de 2020. Cada una de estas iniciativas puso de manifiesto el problema que aqueja a la economía mundial desde mediados de la década de 2000: la mayoría de las veces, o los precios son demasiado altos para los países importadores de petróleo, o son demasiado bajos para los productores.

Por el lado de la oferta, esta crisis tiene varias causas. La producción de petróleo convencional —excluyendo el esquisto y las arenas bituminosas— ha estado prácticamente estancada desde 2005. A principios de la década de 2000, cuando surgieron dudas sobre si el mayor yacimiento de petróleo convencional del mundo —situado en Ghawar, al este de Arabia Saudita— estaba en declive, la compañía petrolera nacional saudí, Aramco, se apresuró a negarlo, lo que dio un giro político al asunto. Pero un prospecto de emisión de bonos publicado por Aramco en abril de 2019 reveló que Ghawar solo era capaz, en un escenario de producción máxima, de suministrar 3,8 millones de barriles diarios, dos millones de barriles menos que la hipótesis de trabajo de los agentes del mercado. Kuwait, otro miembro de la OPEP junto con

Arabia Saudita, tiene problemas de producción aún más evidentes. En 2021, Kuwait siguió produciendo casi 300.000 barriles diarios menos de crudo que en 2019, una caída de 10%. En marzo de 2020, un consorcio de bancos norteamericanos, europeos y japoneses prestó a Kuwait 1.000 millones de dólares para ayudarlo a aumentar su capacidad de producción. Mientras tanto, los yacimientos rusos de Siberia Occidental llevaban para 2019 una década en declive.

Mientras que la producción de estos grandes yacimientos antiguos se ha vuelto más difícil, son relativamente pocos los nuevos yacimientos convencionales que los han sustituido. El descubrimiento de nuevos yacimientos ha seguido una marcada tendencia a la baja desde los años 60, y la última década no ha sido una excepción: los descubrimientos anuales de petróleo convencional fueron poco más de una cuarta parte en 2019 de lo que habían sido en 2010, y solo en uno de los años intermedios de la década se alcanzó 50% del total de 2010. Tras el desplome de los precios en 2014, las empresas petroleras redujeron drásticamente sus inversiones. En 2021, la inversión en exploración y producción de petróleo y gas fue solo 50% de lo que era en 2014, y la mayor parte del declive procede de las cinco mayores empresas occidentales.

A principios de la década pasada, Iraq era la gran esperanza para mejorar el panorama del suministro convencional. Este país tiene la quinta

A principios de la década pasada, Iraq era la gran esperanza para mejorar el panorama del suministro convencional

mayor reserva del mundo y es el tercer productor de la OPEP+. Todos sus principales yacimientos están situados en el interior, mientras que los costos de producción e inversión son muy bajos comparados con los de Arabia Saudita y Kuwait. En 2009, el gobierno iraquí había adjudicado contratos petroleros a varios socios entre grandes empresas, compañías asiáticas y la empresa rusa no estatal Lukoil. El gobierno iraquí esperaba entonces que el país pudiera aumentar su producción de 2,4 millones de barriles diarios en

2009 a 12 millones en seis o siete años. Aunque muchos dentro y fuera de la industria petrolera mundial consideraron el objetivo demasiado ambicioso, habría parecido realista aspirar a entre seis y siete millones de barriles diarios. Pero incluso esta aspiración resultó demasiado ambiciosa. La producción iraquí alcanzó los cuatro millones de barriles diarios en 2015. En 2018, solo alcanzó los 4,8 millones. Y en 2021, Iraq produjo menos petróleo que en 2020.

Los problemas iraquíes han proliferado. Desde el principio, quedó claro que las grandes empresas eran escépticas sobre lo que se podía conseguir al sur de Iraq y se sentían frustradas por las condiciones de los contratos de

servicios técnicos. En 2011, ExxonMobil firmó un acuerdo con el Gobierno Regional del Kurdistan que llevó al gobierno iraquí a dar un ultimátum para que la mayor descendiente directa de Standard Oil tuviera que elegir entre sus contratos en el Kurdistan y en el resto de Iraq. El *impasse* llevó a ExxonMobil a vender parte de su participación en West Qurna a PetroChina y a la indonesia Pertamina. La caída de los precios en el segundo semestre de 2014 y el ascenso del Estado Islámico en el mismo año agravaron las dificultades. Con gran parte de su territorio absorbido por el nuevo califato y sus ingresos cayendo en picada, el Estado iraquí se encontró sitiado. La creación de la OPEP+ elevó los precios, pero el nuevo cártel también dejó a Iraq con unas cuotas de producción más estrictas por las que el gobierno iraquí debía compensar a las grandes petroleras sin contar con los medios presupuestarios. Aunque el gobierno iraquí declaró al Estado Islámico territorialmente derrotado en 2017, los ataques de la organización terrorista contra instalaciones petroleras continúan, mientras que otros actos de violencia contra sedes de empresas occidentales también han aumentado. En 2019, la mayoría de las compañías petroleras occidentales estaban buscando una ruta de salida o mostrando serias reticencias a quedarse. Lo más significativo es que Shell se retiró del yacimiento petrolífero de Majnoon en 2018 y cedió sus operaciones a la empresa iraquí Basra Oil Company, mientras que Shell y ExxonMobil abandonaron el yacimiento de West Qurna 1.

El regreso de las grandes empresas a Iraq a partir de 2009 fue un experimento de facto para comprobar si las empresas occidentales aún podían encontrar lugar en un Oriente Medio post-imperial. Aunque la presencia continua de British Petroleum (BP) y de TotalEnergies, así como de la italiana ENI, demostró que las empresas europeas seguían teniendo oportunidades, el contexto político resultó mucho más difícil de lo esperado. El peso de la historia, pero también la inestabilidad interna provocada por la segunda Guerra del Golfo, hacían previsible el resultado de este ejercicio. Además, el hecho de que Iraq sea uno de los países más expuestos a las condiciones meteorológicas extremas debidas al cambio climático solo podría intensificar los problemas asociados al intento de utilizar el país como solución al suministro mundial de petróleo.

Al no ser posible una rápida recuperación de la producción iraquí, en la década de 2010 la economía mundial pasó a depender del petróleo de esquisto. La producción de crudo estadounidense —incluido el condensado— pasó de cinco millones de barriles diarios en 2008 a 12 millones. A finales de 2019, el auge del gas de esquisto parecía estar llegando a sus límites. Tras caer entre 1980 y 2007, las reservas recuperables de EEUU aumentaron significativamente a partir de 2008 con el despliegue de la

fractura hidráulica (*fracking*). Tras un descenso en 2015, crecieron al menos 9% anual hasta 2019, cuando se estancaron. Gran parte del sector del gas de esquisto ha luchado por recuperarse del colapso de los precios provocado por la pandemia de covid-19. Parte de la razón de las dificultades del sector del esquisto en 2021 es que los inversionistas han exigido disciplina financiera tras años de escasos rendimientos. Pero no está nada claro qué tipo de ajuste podrán hacer la industria y sus inversionistas cuando se interrumpan las cadenas de suministro de petróleo ruso. La Agencia de Información Energética de EEUU (EIA, por sus siglas en inglés) prevé que la producción de crudo del país alcance una media de casi 13 millones en 2023. Pero en lo que respecta a las zonas de esquisto, solo la cuenca Pérmica —ahora el mayor yacimiento de petróleo del mundo, que se extiende desde el oeste de Texas hasta el sureste de Nuevo México— superó su nivel de producción de 2019 a finales del primer trimestre de 2022. El yacimiento de Bakken, en Dakota del Norte, donde comenzó el gran auge del esquisto, sigue produciendo alrededor de 20% menos que en 2019 y la formación de Niobrara sigue experimentando un descenso de alrededor de 25%. Al mismo tiempo, el yacimiento de Eagle Ford, en Texas, alcanzó su punto máximo en 2015.

Aunque la guerra en Ucrania no es la causa principal de la crisis del petróleo, sí pone en primer plano esta crisis subyacente de forma dramática. El despliegue de sanciones contra Rusia está privando al mayor exportador mundial de productos petrolíferos de su negocio habitual en un contexto en el que el mercado ya está muy tenso. Nunca antes las exportaciones de petróleo de uno de los dos principales exportadores del mundo habían sido objeto de medidas tan restrictivas, y mucho menos en estas condiciones de mercado. Desde la década de 1960, después de que Nikita Jrushchov reactivara la capacidad de exportación soviética, los europeos occidentales han seguido importando petróleo sin interrupción a lo largo de las crisis de la Guerra Fría, incluida la intervención militar soviética en Afganistán y la ley marcial de 1981 en Polonia. Incluso las importaciones estadounidenses de productos petrolíferos rusos se duplicaron entre marzo de 2014, cuando Rusia anexionó Crimea, y mayo de 2021, justo después del inicio del despliegue militar ruso en la frontera ucraniana. Visto desde este punto de vista histórico, es bastante extraordinario que alguien en Washington considere que EEUU podría utilizar la guerra para «debilitar el estatus [de Rusia] como un importante proveedor de energía», según la declaración de un funcionario de la administración de Biden el 8 de mayo.

Las condiciones de los mercados mundiales de gas antes de la invasión complican las posibles consecuencias de ese objetivo. Y China desempeña

un papel fundamental. Entre 2010 y 2020, la demanda china de gas creció 300%, con una aceleración a finales de la década, cuando el Ministerio de Ecología y Medio Ambiente tomó medidas para cambiar la calefacción de los hogares del carbón al gas. A lo largo de la década de 2010, la producción nacional de China en relación con su consumo se redujo drásticamente, hasta el punto de que, en 2021, las importaciones representaban bastante más de 40% del consumo total. En 2021, la demanda china de gas natural licuado (GNL) aumentó un asombroso 19%, ya que el cambio estructural hacia el gas se vio reforzado por la recuperación económica posterior a la pandemia. Durante 2021, China sustituyó a Japón como mayor importador mundial de GNL, aunque también aumentaron las importaciones de Beijing a través del gasoducto Fuerza de Siberia. Para otros países importadores de gas de Asia y Europa, esto supuso un enorme choque energético de una magnitud más que comparable a las anteriores crisis del petróleo. En diciembre de 2021, los futuros del gas natural de la UE eran 18 veces más altos que en enero de 2020.

Sin embargo, el hecho clave de la estrategia energética de Beijing es su voluntad de garantizar la diversificación de las fuentes de suministro. El gas no es una excepción. Cuando Putin y Xi Jinping se reunieron en Beijing justo antes de la invasión de Ucrania, acordaron que China importaría 10.000 millones de metros cúbicos adicionales a través de oleoductos⁵. Al margen de este acuerdo, las empresas energéticas chinas firmaron una serie de acuerdos de compraventa con empresas estadounidenses de GNL, entre ellos dos grandes acuerdos a largo plazo y uno a mediano plazo con Global LNG. Los acuerdos de octubre de 2021 pusieron fin a un periodo en el que las relaciones entre EEUU y China se debilitaron, primero por la guerra comercial de 2018-2019 y luego por la pandemia. Visto en un contexto más amplio, este hecho, unido a la coordinación de la liberación de las reservas de petróleo, sugeriría cierta complementariedad en los intereses energéticos de EEUU y China, aunque siguieran existiendo otras dinámicas más antagónicas. Sin embargo, la entrada en los mercados de GNL de la mayor economía y el mayor consumidor de gas de Europa, inducida por la guerra, podría desestabilizar de nuevo la relación energética entre Washington y Beijing. Ahora, las tres mayores economías exportadoras –dos de las cuales, Alemania y Japón, dependen casi por completo del gas extranjero, y la otra, China, consume más gas en volumen absoluto que las otras dos juntas– están en competencia directa e intensa por el suministro de gas estadounidense.

**Entre 2010 y 2020,
la demanda china
de gas creció 300%,
con una aceleración
a finales de la década**

5. «China muestra un mayor apoyo a Rusia» en *El Grand Continent*, 16/6/2022.

El poder geopolítico ruso y Ucrania como línea divisoria

Rusia heredó una economía soviética en la que el petróleo y el gas eran las principales exportaciones

El intento de Rusia de conquistar el este y el sur de Ucrania, que dio lugar a este nuevo orden del gas, tiene una larga historia geopolítica con profundas implicaciones para el futuro de Europa. La Europa de la Posguerra Fría ha estado marcada por una serie de divisiones en torno de Rusia y Ucrania que, en última instancia, han contribuido a debilitar la seguridad ucraniana. En cuanto a la relación energética entre Europa occidental y Rusia, la historia, lejos de llegar a su «fin» con la caída del imperio soviético en 1989 y la disolución de la URSS en 1991, no ha hecho más que empezar. Rusia heredó una economía soviética en la que el petróleo y el gas eran las principales exportaciones. Los oleoductos atravesaban ahora Estados soberanos independientes entre Rusia y Alemania: Ucrania y Bielorrusia en el caso del oleoducto Druzhba y Ucrania en el de la red de oleoductos. Rusia también exportaba petróleo desde sus puertos del Báltico. En cuanto Ucrania se independizó, el gobierno ruso intentó reducir el tránsito de gas por territorio ucraniano. En 1993, los gobiernos de Polonia y Bielorrusia acordaron construir el gasoducto Yamal-Europa; cuatro años después, el gas ruso entró a Alemania por primera vez sin pasar por Ucrania.

Para Ucrania, la necesidad permanente de tránsito de Rusia se convirtió en una condición material efectiva de su independencia, pues impedía que Rusia cortara su suministro energético. Incluso antes de la Revolución Naranja, el Parlamento ucraniano insistió en que el país debía gestionar los gasoductos de su territorio, en nombre de su soberanía. Pero como Ucrania tiene una de las economías más intensivas en energía del mundo, sus propias necesidades energéticas eran un talón de Aquiles. En 1998, el gobierno ucraniano firmó un acuerdo que vinculaba las tarifas de tránsito rusas a precios inferiores a los del mercado. Tras la llegada de Víktor Yúshchenko a la Presidencia en enero de 2005, Gazprom dio un segundo paso para reducir la dependencia del tránsito al conseguir el acuerdo de dos empresas energéticas alemanas y el segundo gobierno rojiverde de Gerhard Schröder para construir el primer gasoducto Nord Stream bajo el Mar Báltico.

La crisis económica de 2008 aumentó la vulnerabilidad de Ucrania. Con su moneda cayendo en picada, el país tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), y una de las condiciones para obtener un préstamo era recortar las subvenciones energéticas que, junto con los descuentos rusos, ayudaban a mantener el nivel de vida. Ante la urgente necesidad de reducir los precios de la energía, el presidente Víktor Yanukóvich, quien

ascendió al poder tras las elecciones de febrero de 2010, llegó a un acuerdo con Moscú para prorrogar el arrendamiento ruso de la base de Sebastopol hasta al menos 2042, a cambio de una reducción de 30% en el precio del gas.

A pesar de su reputación de presidente prorruso, Yanukóvich trató de aprovechar la revolución del esquisto para remediar la situación energética de Ucrania. Se trataba de utilizar capital y tecnología occidentales para explotar los yacimientos ucranianos de gas de esquisto en la cuenca del Dniéper-Donetsk, en el Dombás, y el yacimiento de Oleska, al oeste del país. Además de firmar contratos con Shell y Chevron en 2012 y 2013, también autorizó a Shell y ExxonMobil a explorar en busca de gas en el Mar Negro, en Skifska.

Como resultado, Ucrania se ha convertido en una línea divisoria de recursos en Europa, que se suma a las de tránsito que han existido desde 1991. En el momento en que Ucrania negociaba un acuerdo de asociación con la UE, sus dificultades energéticas inmediatas seguían siendo una grave vulnerabilidad. El hecho de que los precios al consumidor estuvieran subvencionados y fuertemente regulados limitó la capacidad del gobierno de Kiev para recibir una ayuda financiera sustancial y sostenida del FMI y la UE, que exigían la liberalización del sector. Cuando Ucrania se enfrentó a una crisis financiera a finales de 2013, justo cuando la UE estaba dispuesta a finalizar el acuerdo de asociación, Putin intervino y ofreció a Yanukóvich una importante reducción del precio del gas y la compra de 15.000 millones de dólares de deuda soberana ucraniana. A cambio, Yanukóvich renunció al acuerdo de asociación con la UE, lo que desencadenó los acontecimientos de la Revolución de Maidán, la anexión de Crimea por parte de Rusia y el violento intento de secesión de las regiones prorrusas de Donetsk y Lugansk.

La crisis de 2014 destrozó mucho más que la integridad territorial de Ucrania. Reorganizó el panorama energético europeo. Con la agitación de Ucrania, las empresas energéticas occidentales suspendieron sus operaciones en el país. Tras varias amargas disputas arbitradas por la UE, Ucrania dejó de comprar gas directamente a Moscú en noviembre de 2015, y en su lugar adquirió lo que eran en gran parte importaciones rusas de varios miembros del este de la UE, principalmente Eslovaquia. En cuanto al tránsito, el conflicto de 2014 llevó a Putin a intensificar sus esfuerzos para excluir a Ucrania de la red de Gazprom por completo, prometiendo construir nuevos oleoductos bajo el Mar Báltico y el Mar Negro. Además, la profundidad de la crisis no podía sino impulsar a Alemania y a los Estados de Europa central a apoyar los nuevos proyectos Nord Stream 2 y Turk Stream para proteger su seguridad energética.

La decisión de Moscú de anexionar Crimea en 2014 también reconfiguró la orientación geoeconómica de Rusia. Adaptándose a las sanciones

impuestas por los Estados occidentales, Putin prohibió las importaciones de alimentos de EEUU, la UE y Canadá y fomentó la producción nacional. El control total de Sebastopol y de la costa norte del Mar Negro desde marzo de 2014 ha permitido a Rusia desarrollar la infraestructura portuaria necesaria para convertirse en un importante exportador agroalimentario, especialmente hacia la cuenca del Mediterráneo. Cuando Putin lanzó la guerra en 2022, Rusia se había convertido en el mayor exportador de fertilizantes del mundo y en el mayor exportador de trigo, acaparando casi una cuarta parte del mercado.

Este giro hacia la guerra no hizo sino reforzar la capacidad rusa para interrumpir los flujos de alimentos y, en última instancia, dividir a los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)⁶. Con su Armada cerrando rápidamente el estrecho de Kerch, que conecta el Mar de Azov con el Mar Negro, y patrullando las aguas alrededor de Odesa, Rusia pudo impedir que Ucrania utilizara sus puertos, mientras que antes de la guerra 80% de las exportaciones ucranianas se transportaban por agua. Como Ucrania es un importante exportador de alimentos, en especial de trigo, el bloqueo ruso ha provocado directamente una crisis alimentaria casi catastrófica para algunos países del Sur, donde el suministro es insuficiente, y los precios, elevados. Lo que podría hacerse para aliviar esta crisis alimentaria se convierte rápidamente en una cuestión compleja para la OTAN, ya que Turquía tendría que dar permiso para que las fuerzas navales de la Alianza entraran al Mar Negro y, si lo hiciera, la escalada de riesgos sería inaceptable para Alemania y Francia.

Ni Rusia ni el resto del mundo pueden escapar a las derivas geopolíticas puestas en marcha por Moscú. En caso de que Rusia mantenga su actual control sobre la mayor parte de la costa norte del Mar Negro, gran parte del Dombás y la ciudad de Jersón en el estuario del Dniéper, su guerra para asegurar ese territorio habrá reforzado en gran medida la identidad nacional ucraniana y el apoyo externo a un Estado-nación ucraniano independiente. Ese Estado-nación puede ser materialmente inviable sin un cambio en el actual equilibrio de poder militar en el sur de Ucrania: al margen de cualquier otra consideración, si Ucrania sigue sin salida al mar más allá de Odesa, y Rusia controla las aguas que rodean esa ciudad, ¿cómo podrá Ucrania importar gas en un mundo en el que Europa está recurriendo al gas marítimo? Precisamente por ello, una victoria rusa a corto plazo que encierre a Ucrania significaría que la guerra no podría terminar de hecho sin que los países occidentales abandonaran Ucrania, una solución que ni la UE ni la Alianza Atlántica tolerarán.

6. Sébastien Lumet y Elie Perot: «La solidaridad estratégica después de Madrid, una conversación con el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg» en *El Grand Continent*, 15/7/2022.

La transición energética en punto muerto

El peso del poder energético de Rusia refleja la centralidad que siguen teniendo los combustibles fósiles en la economía mundial y en la vida cotidiana. La transición energética, que, de tener éxito, sería de hecho una revolución energética, ha sido hasta ahora muy lenta. En 1992, año de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, los combustibles fósiles representaban 87% del consumo total de energía en el mundo. Hoy en día, representan 84%. Sin avances tecnológicos en materia de almacenamiento, la energía solar y la eólica siguen siendo fuentes de energía primaria intermitentes para la generación de electricidad y, aunque las ventas de vehículos eléctricos personales están aumentando, el transporte sobre el que funciona la economía mundial —barcos y camiones— requiere productos petrolíferos. Alemania, que está inmersa en una transición energética desde los años 80 y donde menos de 50% de la electricidad procede de combustibles fósiles, seguía usando combustibles fósiles para 77% de su consumo de energía primaria en 2020. Aunque existen soluciones prácticas para sustituir el gas en la calefacción de los hogares en las bombas de calor y un mayor aislamiento, los gobiernos no han actuado para convencer a la ciudadanía de su necesidad, ni han comprometido los fondos necesarios para las obras requeridas.

Los problemas de Europa con la transición en la generación de electricidad se pusieron especialmente de manifiesto en 2021. A finales del invierno, en primavera y a principios del otoño del año pasado, la velocidad del viento fue a menudo baja. Para ser una isla septentrional relativamente estrecha, Reino Unido goza de algunas de las condiciones más favorables del mundo para la energía eólica, pero la empresa británica SSE ha informado que, entre abril y septiembre de 2021, sus activos renovables centrados en la eólica terrestre y marina produjeron 32% menos de electricidad de lo esperado. La baja velocidad del viento hizo que las centrales eléctricas tuvieran que utilizar más gas. Esto aumentó la demanda en otoño, en un momento en que los precios de las importaciones de gas natural se dispararon bajo la presión del choque con China y la reticencia de Gazprom a suministrar más.

El aumento del costo de la energía fósil crea a la vez el deseo de acelerar la transición energética y —como recordatorio de lo dependiente que sigue siendo el mundo de los combustibles fósiles— un incentivo para que los gobiernos den prioridad a cualquier forma de energía que se necesite en ese momento. La crisis energética de China en otoño de 2021, que comenzó con las perturbaciones del carbón y provocó racionamientos de electricidad

El peso del poder energético de Rusia refleja la centralidad que siguen teniendo los combustibles fósiles

en 20 provincias entre septiembre y noviembre, es indicativa de esta situación. Preocupados por la procedencia de la energía para satisfacer la demanda, el Comité Central del Partido Comunista Chino y el Consejo de Estado publicaron nuevas directrices oficiales en las que se advertía contra «cualquier reacción excesiva» para reducir las emisiones de carbono.

La guerra también ha puesto de manifiesto algunas de las duras realidades de la transición, como la sostenibilidad del actual consumo energético mundial. Inmersos en su crisis energética en otoño de 2021, los dirigentes chinos han prometido una «estrategia global de conservación» y un objetivo estratégico de «control adecuado del consumo total de energía». Para los países occidentales, en cambio, el recuerdo de la política de los años 70 hace que los llamados al sacrificio sean políticamente muy poco aceptables. Mientras que algunos políticos europeos destacados, como el italiano Mario Draghi⁷, se han mostrado dispuestos a sugerir que los ciudadanos consuman menos energía para hacer viables las sanciones energéticas contra Rusia, ninguno se ha mostrado muy dispuesto a sugerir que eso pueda representar una nueva normalidad para avanzar en la transición energética.

Al elevar así la importancia de lo que está en juego, la guerra siempre pone de relieve la dureza de un dramático aquí y ahora, al tiempo que desencadena fuerzas caóticas. En cambio, la forma en que los gobiernos han llevado a cabo la transición energética ha parecido más bien un intento de dejar el presente en suspenso y saltar al futuro por pura fuerza de voluntad. Los gobiernos europeos tienen nuevas y profundas razones geopolíticas para aspirar a un futuro que ya deseaban, en el que, como declaró Angela Merkel en enero de 2020, Europa se convertiría en «el primer continente libre de CO₂». En otras palabras: en la necesidad geopolítica y económica del petróleo está la potencial subordinación; en la esperanza de la energía solar y eólica y la electrificación está la oferta de soberanía europea de Emmanuel Macron. Sin embargo, la guerra no podría haber dejado más clara la dificultad de ese cambio material. La energía obliga tanto a los que hacen la guerra como a los que la sufren: Ucrania transporta el petróleo y el gas ruso a Europa a través de sus oleoductos; Rusia paga a Ucrania por transportar esas exportaciones. Cuando se trata de energía, incluso el poder transformador de la guerra tiene sus límites.

Las opciones ahora son más difíciles. La apuesta por un futuro energético diferente ya está dificultando la búsqueda de suministros de gas no rusos por parte de Alemania en el presente. En marzo, el ministro alemán de Economía, Robert Habeck, viajó a Qatar para intentar llegar a un acuerdo sobre el GNL. Cuando finalmente se llegó a un acuerdo el 20 de mayo,

7. Ben Judah: «El arte del poder, retrato de Mario Draghi» en *El Grand Continent*, 16/5/2021.

Alemania solo pudo celebrar un compromiso qatarí para el gas exportado desde la planta estadounidense de Golden Pass a partir de 2024 y la promesa de nuevas conversaciones sobre el suministro a largo plazo. Gran parte del problema es que Qatar quiere un acuerdo de más de 20 años, mientras que Alemania quiere salir del mercado del gas antes de 2040.

En términos más generales, la cuestión de si los gobiernos y la ciudadanía tendrán que hacer frente a las limitaciones del suministro de combustibles fósiles frente a los imperativos medioambientales de la transición energética nos acerca a una respuesta. Al igual que el personaje de ficción de Dickens, Wilkins Micawber, los políticos occidentales pueden esperar que «pase algo». En el «Sur global»⁸, el racionamiento energético ya está aquí, lo que hace que la presión de la realidad sea mucho mayor. De un modo u otro —ya sea por la «ecología de guerra», por el intento de reducir más rápidamente las emisiones de carbono o por la recesión—, los países occidentales se encaminan hacia la reducción del consumo de energía. ☒

8. Mario Pezzini: «Nuevas alianzas para salir del interregno» en *El Grand Continent*, 26/5/2022.

China ante la invasión rusa de Ucrania

Xulio Ríos

Conciliar la comprensión con el agresor y la solidaridad con el agredido no es tarea fácil, pero China juega a una compleja diplomacia, que algunos consideran de «equilibrista», en el marco de un acercamiento con Rusia que lleva ya algunos años. No obstante, para China, hoy día, las relaciones con Estados Unidos y Europa son más importantes que las que la unen a Rusia, y además debe hacer frente a su propio conflicto con Taiwán.

Como no podía ser de otra forma, la onda expansiva de la invasión de Ucrania por parte de Rusia también llegó a China. De una parte, obligándola a posicionarse en una incómoda tesitura que involucra a dos países, uno agresor y otro agredido, con los que mantiene importantes relaciones diplomáticas; de otra, explicándose para hacer entender que su principio de no injerencia no representa un doble lenguaje que puede deteriorar aún más las relaciones con Estados Unidos y los países occidentales que la urgen a tomar partido.

La crisis de Ucrania «no es algo que queramos ver», dijo Xi Jinping a Joe Biden en una cumbre virtual celebrada en marzo de 2022. Y China tiene sobradas razones para justificar esa percepción. Culturalmente

Xulio Ríos: es director del Observatorio de la Política China, asesor de Casa Asia, promotor y coordinador de la Red Iberoamericana de Sinología y miembro de la asociación independiente Cátedra China. Es investigador visitante en universidades y centros de investigación de China continental y Taiwán.

Palabras claves: guerra en Ucrania, Xi Jinping, Vladímir Putin, China, Taiwán.

Nota: este artículo fue publicado originalmente en el *Anuario 2021-2022* del Centro de Investigación y Educación para la Paz (CEIPAZ), titulado «Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global» y coordinado por Manuela Mesa.

hostil a los enfrentamientos militares directos, aun reconociendo su proximidad estratégica al Kremlin y su rechazo de esa arrogancia estadounidense que la conmina a la genuflexión permanente, su agenda apunta en otra dirección. Para China, cuando las principales economías debieran estar centradas en la recuperación pospandémica, en la recomposición de las cadenas industrial y de suministro mundiales, esta guerra no puede ser más inoportuna y dañará las condiciones de vida de muchas personas en todo el mundo.

La posición oficial china ante la invasión rusa de Ucrania se podría resumir en lo siguiente: defensa clara de la soberanía e integridad territorial, comprensión de la ansiedad rusa ante el expansionismo militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y un hipotético ingreso de Ucrania en la Alianza, y llamamiento a la moderación, a la búsqueda de una salida diplomática con implicación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Pero conciliar la comprensión con el agresor y la solidaridad con el agredido no es tarea fácil. China se remite a los principios de su política exterior, de los que no se apea¹. La integridad territorial es un capítulo mayor que, al igual que la no injerencia en los asuntos internos, tiene bien presente su propia fragilidad en esta materia, tal como se puede apreciar en los conflictos en Tibet, Xinjiang, Hong Kong y, por supuesto, Taiwán². Y la defensa de una seguridad compartida se basa en el axioma lógico de que no puede establecerse de forma unilateral, premiando a unos a costa de otros. Al señalar esto, recuerda que la política de cerco establecida en Europa frente a Rusia guarda grandes similitudes con la que está trazando EEUU en su entorno inmediato mediante la promoción del AUKUS³, el reflote del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (también conocido como Quad)⁴ y el fortalecimiento de las alianzas anti-China de todo tipo en el Pacífico occidental, entre otros.

Las relaciones de China con Rusia y Ucrania

Rusia y China no han esperado a la crisis actual para edificar una asociación más sólida⁵. Las sanciones aplicadas a Rusia en 2014 por la anexión de Crimea,

1. François Joyaux: *La politique extérieure de la Chine Populaire*, PUF, París, 1993; X. Ríos (ed.): *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2005.

2. Bates Gill: *Rising Star: China's New Security Diplomacy*, The Brookings Institution, Washington, DC, 2007.

3. Alianza militar estratégica entre Australia, Reino Unido y EEUU, anunciada en 2021, para la región del Indo-Pacífico [N. del E.].

4. Foro estratégico informal entre EEUU, Japón, Australia y la India iniciado en 2007 [N. del E.].

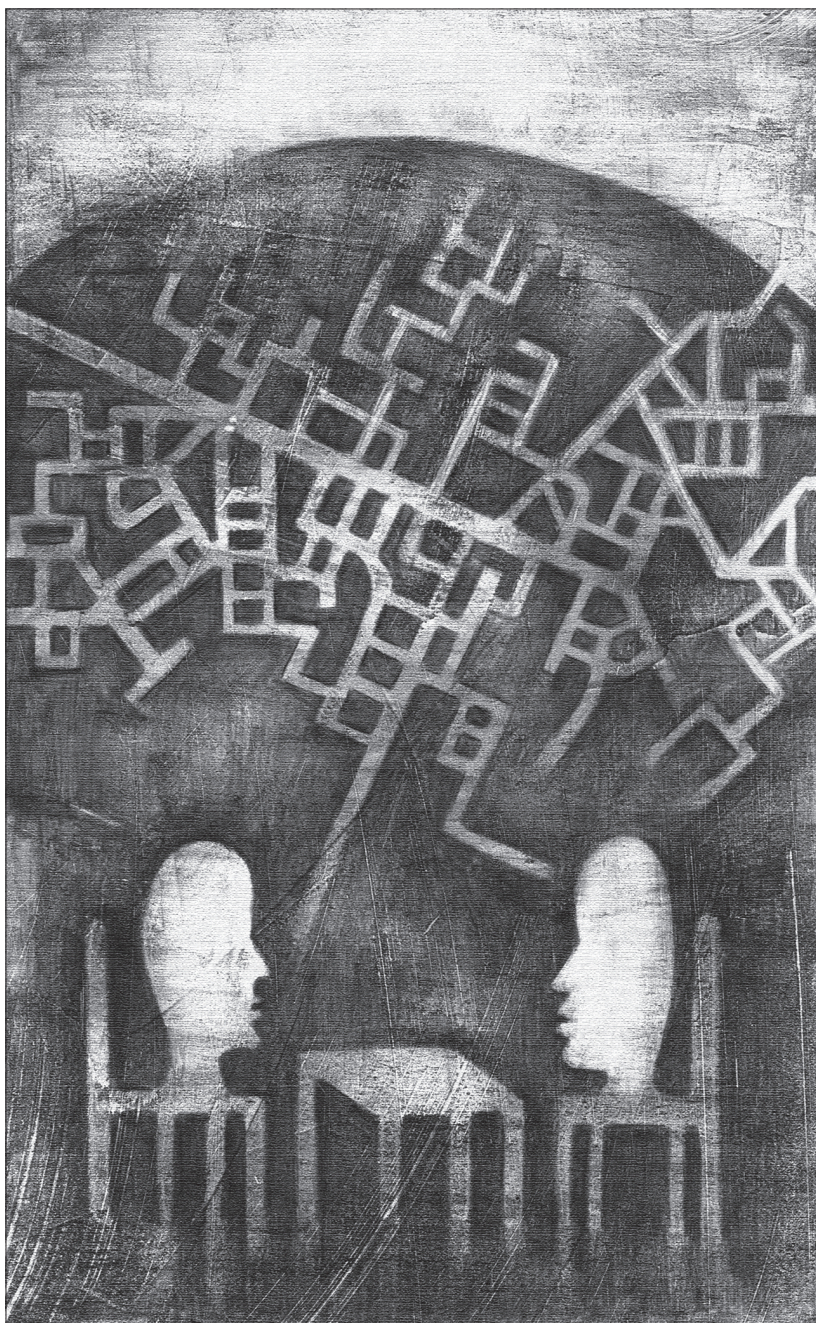
5. Xi Jinping: «Crear juntos un futuro más hermoso para las relaciones entre China y Rusia» en *La gobernación y administración de China II*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 2018.

seguidas de las impuestas por EEUU a China desde 2018 en el marco de su guerra comercial, han cimentado una relación que aboga por la búsqueda de una mayor autonomía económica y financiera frente a los países occidentales. Las dos áreas principales que ilustran el entendimiento entre ambos países son la energía y las finanzas.

En el primer caso, el acuerdo para crear el primer gasoducto que unirá los yacimientos de gas de Siberia con China se firmó unos meses después de la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014. Fuerza de Siberia (Power of Siberia) es un oleoducto de 8.000 kilómetros de longitud, de los cuales 3.000 kilómetros están en Rusia y 5.000 kilómetros en China, para dar servicio a tres zonas de población desde el norte del país hasta Shanghái. Entró parcialmente en funcionamiento en 2019 y suministra más de 10.000 millones de metros cúbicos de gas anuales. Es mucho, pero sigue siendo poco comparado con los 136.000 millones de metros cúbicos que Gazprom exporta actualmente a Europa. Cuando el gasoducto llegue a Shanghái en 2024, las entregas podrían alcanzar los 38.000 millones de metros cúbicos. Un segundo proyecto, Fuerza de Siberia 2, está en estudio. Esta vez se trataría de un gasoducto desde la parte occidental de Rusia a través de Mongolia. Permitiría a Gazprom sustituir las entregas a Asia o Europa en caso necesario, lo que no ocurre con el actual oleoducto. De confirmarse, no entraría en funcionamiento antes de 2030.

En el ámbito del petróleo, Rosneft firmó en febrero un acuerdo a largo plazo con la china CNPC para el suministro de 100 millones de toneladas de crudo durante 10 años, es decir, 10 millones de toneladas al año. Este acuerdo es significativo, pero de pequeño alcance en comparación con el nivel actual de las exportaciones de petróleo ruso, que fue de 230 millones de toneladas en 2021. El del petróleo es también un mercado global mucho más diversificado que el del gas, y la asociación con China no es tan importante para Rusia. En definitiva, la asociación energética ruso-china ofrece a Moscú un importante potencial de diversificación de sus exportaciones a medio plazo, pero no le da los medios para sustituir rápidamente a los clientes europeos por los asiáticos.

En lo financiero, la «desdolarización» de la economía rusa apareció como una necesidad al mismo tiempo que el cambio de estrategia sobre el gas, cuando el Kremlin tomó conciencia del peso de las sanciones financieras estadounidenses tras la invasión de Crimea. En China, también se percataron de ello en 2018, cuando Donald Trump dio alas a una amplia política de sanciones económicas y comerciales contra Beijing. Ya en 2014, los dos países firmaron un acuerdo de canje de 24.500 millones de dólares del Banco Central para facilitar las transacciones comerciales en yuanes o rublos. Firmado por tres años, este acuerdo se ha renovado



periódicamente. Durante una visita de Xi Jinping a Rusia en junio de 2019, se firmó un nuevo acuerdo para sustituir el dólar en las liquidaciones internacionales entre ambos países y abandonar gradualmente el sistema SWIFT, que rige las transacciones de divisas y es utilizado por los principales bancos internacionales.

China estableció en 2015 el Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos (CIPS), que gestiona las transacciones financieras internacionales en yuanes. En paralelo, Rusia ha desarrollado el SFPS basado en el rublo, que gestiona algo más de 20% de las transacciones en divisas de Rusia en la actualidad, según el Instituto de Finanzas Internacionales. Pero muy pocos bancos europeos o estadounidenses están vinculados a él. Por otra parte, los bancos chinos y rusos están conectados a estos dos sistemas de liquidación, que también están abiertos a terceros países que desean liberarse del dólar, especialmente Irán, que ya no tiene acceso al sistema SWIFT.

En 2013, 90% de las transacciones comerciales entre China y Rusia estaban denominadas en dólares. En 2021, esta cifra se había reducido a 36,6%, según datos del Banco Central de Rusia y el Servicio Federal de Aduanas. Pero la principal moneda que ha sustituido al dólar es el euro, que actualmente representa 47% de las liquidaciones de divisas entre ambos países. El binomio rublo-yuan no supera 16% de las transacciones monetarias bilaterales. Si Occidente mantiene una línea común en materia de sanciones financieras, la capacidad del yuan y el rublo para sustituir a las actuales monedas de liquidación no es inmediata, sino que requerirá la renegociación de todos los contratos existentes con los socios extranjeros, que pueden no tener la flexibilidad o la voluntad de hacerlo. En general, la cooperación financiera ruso-china está sentando las bases de un sistema financiero internacional menos dominado por el dólar. Pero, al igual que en el caso de la energía, se trata de un proyecto a medio y largo plazo que no permitirá a Rusia librarse de las sanciones financieras de Occidente.

En lo que respecta a Ucrania, sin ser comparables a los de Rusia, los vínculos con China no son insignificantes. China es el mayor socio comercial de Ucrania. El comercio bilateral alcanzó los 19.300 millones de dólares en 2021, según las estadísticas ucranianas, frente a los 146.000 millones del comercio ruso-chino. Las relaciones son importantes en la agricultura y la minería: 30% de las importaciones chinas de cebada proceden de Ucrania y 60% de las exportaciones ucranianas de mineral de hierro van a parar a China, que también exporta una amplia gama de productos manufacturados a Ucrania, según China Media Group. Además de ser Ucrania un «granero de Europa», entre 2015 y 2020 también fue el mayor proveedor

de maíz de China. La porción de maíz ucraniano en las importaciones totales de China se mantuvo por encima de 60% durante ese periodo. El maíz generalmente sale desde Kiev y se dirige a los puertos del este y sur de China. En 2020-2021, 54% de la cebada ucraniana se exportó a China, lo que representa 28% de las importaciones de cebada de ese país.

Ucrania es uno de los socios europeos de la «Nueva Ruta de la Seda» y es un importante centro logístico entre el continente europeo y China, con un enlace ferroviario recientemente inaugurado. Beijing esperaba aprovechar el acuerdo de libre comercio del país con la Unión Europea. Las grandes empresas chinas han invertido en telecomunicaciones (Huawei está muy presente en Ucrania), en agroalimentación con COFCO y en energías renovables con algunos grandes proyectos de energía eólica. Ahora, China tendrá que lidiar primero con la destrucción causada por la guerra, que interrumpirá todos los flujos logísticos, y luego querrá restablecer los vínculos comerciales anteriores. Ucrania también dejará de ser la puerta de entrada al mercado europeo con la que contaban las empresas chinas. La forma en que Moscú tenga en cuenta los intereses chinos en Ucrania afectará la cooperación entre ambos países.

Ucrania es uno de los socios europeos de la «Nueva Ruta de la Seda» y es un importante centro logístico entre el continente europeo y China

La interpretación de la guerra por parte de China

Ya antes de la invasión, las autoridades chinas declararon su apoyo a las «preocupaciones razonables» de Moscú respecto a Ucrania. Ese apoyo, sin embargo, no debiera entenderse como una luz verde a la guerra sino, sobre todo, como una desautorización de las políticas expansionistas de EEUU y la OTAN. En este sentido, el acercamiento entre los dos vecinos se cimienta también en la reafirmación de sus visiones geoestratégicas⁶. En los últimos años, dejando atrás épocas convulsas⁷, Moscú y Beijing han entrado en una auténtica luna de miel. Xi Jinping llama regularmente a Putin su «mejor amigo». Los dos han hablado unas 40 veces desde 2013, ya sea por videoconferencia o cara a cara. El presidente ruso fue el primer líder extranjero con el que Xi se reunió en persona desde que comenzó la pandemia de covid-19.

6. Jean-Pierre Cabestan: *La politique internationale de la Chine. Entre intégration et volonté de puissance*, Presses de Sciences Po, París, 2015.

7. François Fejtö: *O conflito China-URSS I y II*, Publicações Europa-América, Lisboa, 1976.

No obstante, durante el encuentro entre Putin y Xi del 4 de febrero pasado, antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Beijing, el líder chino evitó cuidadosamente ponerse del lado de Rusia sobre Ucrania. «China simpatiza y apoya las demandas de Moscú de poner fin a la ampliación de la OTAN, que ambos países consideran una ilustración de las alianzas de la Guerra Fría», decía la declaración conjunta chino-rusa tras las conversaciones. Pero esta declaración no menciona explícitamente a Ucrania, sino que se centra en la cooperación económica entre Rusia y China. Poco después, el ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, aclaró la posición de su país: la integridad territorial es «una norma de las relaciones internacionales contenida en la Carta de la ONU. Esta es también la posición de principio de China. Y esto también se aplica a Ucrania», subrayó en la agencia oficial de noticias Xinhua.

Cabe recordar que China no reconoció la anexión de Crimea en 2014. Y reaccionó oficialmente al «reconocimiento por parte de Rusia de dos territorios separatistas» en Ucrania apelando al respeto de la Carta de las Naciones Unidas. Para Beijing, de haberse cumplido con los acuerdos de Minsk de 2015, no se habría llegado a esta situación.

El impacto en las relaciones con Occidente

Unas horas antes de que comenzara la agresión a Ucrania, EEUU acusaba a Moscú y Beijing de hacer causa común para crear un nuevo orden mundial «profundamente antiliberal»

Esa actitud explica también su abstención (al igual que la de grandes países como la India) ante los pronunciamientos del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General de la ONU que instaban a la condena de la invasión rusa de Ucrania y en los que se pedía a Moscú que cesara de inmediato su agresión y retirara sus tropas. Unas horas antes de que comenzara la agresión a Ucrania, EEUU acusaba a Moscú y Beijing de hacer causa común para crear un nuevo orden mundial «profundamente antiliberal». Sin embargo, el portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, en una conferencia de prensa ordinaria, añadía inmediatamente que aún existía la posibilidad de que China hiciera uso de su influencia para hacer entrar en razón a Putin.

La decisión rusa de invadir Ucrania no está exenta de peligro político para Xi. La población rusa no está entusiasmada con el alcance del conflicto y los ucranianos tratarán de resistir esta agresión por todos los medios. No puede descartarse que a mediano plazo pueda conllevar la propia caída de

Putin, especialmente cuando la sociedad rusa aprecie en mayor medida el sufrimiento derivado de las sanciones ya impuestas o que vaya a imponer Occidente. China no quiere encontrarse un día en la misma situación y convertirse en un Estado paria de la comunidad internacional. Tampoco quiere provocar un mayor deterioro de sus relaciones con EEUU, que ya están en su punto más bajo en 30 años.

Aun así, cabe tener presente que su actitud es también compartida por no pocos países en la comunidad internacional, especialmente, naciones en desarrollo. De hecho, Beijing ha desarrollado una importante labor diplomática aunque se resista a liderar una mediación. Lo hace a partir de postulados propios: defensa de la soberanía e integridad territorial, rechazo de la guerra y las sanciones, diálogo y negociación como salida fundamental. Se trata de un ejercicio de independencia que también excluye elegir bando, a pesar de las presiones que le llegan, fundamentalmente, de Washington.

En esta guerra, la mayor decepción china probablemente es la relativa a la UE, cuya diplomacia, considera, debiera haberse esforzado mucho más en evitar el conflicto. En China, esta UE es básicamente irreconocible y no necesariamente mejor cuando se embarca en un dogmatismo alternativo que abdica de su compromiso tradicional preferente con la búsqueda de salidas pacíficas. Ahora, Europa no solo padece directamente las consecuencias de esta guerra en forma de catástrofe humanitaria, sino que al implicarse en ella con suministros militares e hipersanciones contra Moscú no hace otra cosa que profundizar la crisis y castigarse a sí misma. Por otra parte, el sueño de la «autonomía estratégica» se disipa de forma abrupta y se muestra más unida que nunca... a EEUU que, sin disparar un solo tiro, logra recuperar un liderazgo muy cuestionado tras sus fiascos exteriores de los últimos años, retirada de Afganistán incluida.

Para China, el entendimiento con la UE sigue siendo clave y, en la medida en que la disputa hegemónica se intensifique en los próximos años, solo es posible un diálogo moderador y constructivo si Bruselas piensa y actúa por sí misma, desempeñándose como un contrapeso estratégico de EEUU. En las semanas previas a la invasión, Xi Jinping multiplicó su diplomacia telefónica con los más importantes gerifaltes de la Unión alentando la moderación y un distanciamiento de la posición estadounidense. El fracaso fue absoluto, especialmente con el Berlín del socialdemócrata Olaf Scholz, que dio carpetazo al Nord Stream 2 – como exigía Washington– y propició una auténtica involución militar, también aplaudida por los Verdes. Beijing aspiraba a relanzar el acuerdo sinoeuropeo en materia de inversiones aprobado *in extremis* en 2020 y pendiente de ratificación.

Los planes de China apuntan en otra dirección. Un buen ejemplo es el acuerdo al que llegó con París. Con el Elíseo muy dolido aún por la jugada de EEUU con Australia, que forzó la anulación de un contrato multimillonario por la compra de submarinos, China aceptaba, por ejemplo, formalizar una alianza para la gestión compartida de varios proyectos de infraestructura en terceros países por valor de 1,7 billones de dólares. Se trata de un gran paso en la dirección constructiva con Europa que a China tanto le interesa. A EEUU, obsesionado con la pugna hegemónica, no le interesa tanto. Tocar a rebato ahora para un supuesto renacimiento occidental contra China y Rusia, metiendo a ambos países en el mismo saco, solo contribuye a alentar dinámicas de bloques antagonistas y a resucitar guerras frías trasnochadas. La UE debiera movilizarse para evitarlo.

Para China, hoy día, las relaciones con EEUU y Europa son más importantes que las que la unen a Rusia

En este marco, para China, hoy día, las relaciones con EEUU y Europa son más importantes que las que la unen a Rusia. La preferencia contable, que es una exigencia estratégica ineludible, es contundente. Entre 2015 y 2020, la inversión china en Rusia al margen de los hidrocarburos cayó de casi 3.000 millones de dólares a solo 500 millones. Al mismo tiempo, y a pesar de un grave descenso debido a la aprobación de leyes destinadas a frenarla, en Europa sigue acercándose a los 10.000 millones de euros, es decir, 20 veces más.

Con EEUU, donde las empresas chinas invirtieron 38.000 millones de dólares en 2020, la diferencia es aún más sustancial. Si nos fijamos en el comercio, punto fuerte indiscutible de China, las diferencias muestran, más allá de las apariencias, una irresistible atracción china por el mercado estadounidense. En 2021, el comercio entre EEUU y China ascendió a casi 700.000 millones de dólares, mientras que el comercio con Rusia, a pesar de un rápido aumento desde 2020, se limita a 140.000 millones de dólares anuales, la mayor parte de los cuales consiste en importaciones chinas de gas y petróleo. El déficit para la Casa Blanca, por cierto, asciende a la mitad de aquella cifra.

Si la guerra se enquistaba y las sanciones avanzan y se profundizan, China tendrá que readecuarse al nuevo contexto una y otra vez. Su premisa de partida es que las sanciones no son eficaces. Y, probablemente, su opción será estudiar caso por caso, con prudencia y evitando a la vez que se la vea como comparsa incondicional de Moscú. Lo ha hecho ya al suspender cautelarmente las actividades del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) en Rusia y Bielorrusia, o al dejar en *stand by* algunos proyectos de sus grandes empresas estatales. Veremos cómo se maneja para esquivar la implementación de las sanciones financieras, si opta o no por acelerar los

movimientos para promover una alternativa al sistema SWIFT o por significar aún más el papel del yuan en los pagos internacionales en detrimento del dólar y el euro.

Consecuencias para Taiwán

La cuestión de Ucrania representa también un test para China de la determinación de EEUU para defender a Taiwán. China observará atentamente esta crisis porque también puede aprender de Rusia ciertas tácticas que podrían servirle para conducirse en el problema de Taiwán, incluyendo los despliegues de fuerzas sobre el terreno. Para China y Rusia, la clave es mantener a distancia a EEUU de sus respectivas zonas de interés.

Sin duda, Ucrania y Taiwán son dos problemas diferentes, aunque tienen alguna similitud. En un caso, el detonante ha sido la seguridad, en el otro lo determinante es la soberanía, y la integridad territorial perfila a ambos. China dice que Taiwán es un problema «interno». EEUU, a pesar de que no deja de advertir que sobre Taiwán pende la misma amenaza de invasión que sobre Ucrania, adopta aquí un enfoque matizado. El asesor de seguridad nacional de la Casa Blanca, Jake Sullivan, enfatizó ante el Club Económico de Washington que «la política estadounidense es garantizar a toda costa que no se produzca una invasión de la isla por parte del Ejército Popular de Liberación»⁸, algo que en Ucrania dejó prácticamente al albur de Putin. En la misma línea, el líder de la minoría de la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy, pidió que se acelere el suministro de armas a Taiwán. En lo que va de mandato, Biden ya se ha destinado el equivalente a casi 1.000 millones de dólares. El ex-asesor de seguridad nacional de EEUU, John Bolton, urgió el estacionamiento de tropas estadounidenses en Taiwán. Ese es el ambiente.

Lograr la reunificación entre el continente y la isla de Taiwán forma parte de la agenda política promovida por Beijing desde 1949⁹. De no ser por la Guerra de Corea, es probable que se gestara por la vía militar. A diferencia de la etapa maoísta, en el denguismo pasó a primer plano la reunificación pacífica. Los capitales y las empresas taiwanesas fluyeron a raudales hacia el continente para implicarse en su desarrollo y a la vez obtener pingües

8. «US to Ensure Chinese Invasion of Taiwan' Never Happens» en *Spotlight on China*, s./f., <www.youtube.com/watch?v=j8sbmom6-fw>.

9. Taylor Fravel: *Strong Borders, Secure Nation: Cooperation and Conflict in China's Territorial Disputes*, Princeton UP, Princeton, 2008; X. Ríos: *Taiwán, una crisis en gestación*, Editorial Popular, Madrid, 2020.

beneficios. Aun hoy, el comercio exterior de Taiwán no puede prescindir del mercado continental (más de 40%) a pesar de los llamamientos a una mayor diversificación a través de la denominada «Nueva Política hacia el Sur» que promueve la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen.

Esa estrategia de reunificación pacífica y oblicua, basada en una activa integración económica y social a ambos lados, vivió su momento más dulce entre 2008 y 2016, durante el mandato de Ma Ying-jeou. Este, que llegó a reunirse con Xi Jinping poco antes de su relevo, impulsó desde 2010 importantes acuerdos económicos. Y en el plano político, el acercamiento fue igualmente significativo, con base en el entendimiento estratégico sellado por el Partido Comunista Chino (PCCh) y el Kuomintang, los viejos rivales que se avenían a colaborar de nuevo para cortar el paso al independentismo. La «tregua diplomática» puso fin a la «diplomacia de chequera» que hacía bailar el número de aliados en función de los números reflejados en un determinado talón bancario.

Tan positiva atmósfera se afianzó con un dique legal: una ley continental, conocida como «Antisecesión», estipulaba en 2005 la posibilidad del recurso a la fuerza en caso de que Taipéi decidiera avanzar hacia la soberanía de pleno derecho.

En 2014, las cosas en Kiev y Taipéi se torcieron casi al mismo tiempo

En 2014, las cosas en Kiev y Taipéi se torcieron casi al mismo tiempo. Cuando Victoria Nuland, adjunta a la Secretaría de Estado de EEUU para Europa, dijo aquello de «Que se joda la UE» mientras deshojaba la margarita de a quién situar al frente de los golpistas contra Víktor Yanukóvich en Kiev, en Taiwán se gestaba una crisis muy próxima. En este caso, los estudiantes protagonizaron el que se llamó Movimiento Girasol, que puso fin a la senda de acercamiento a través del estrecho liderada por Ma Ying-jeou.

Al asaltar y ocupar durante semanas el Parlamento y la sede del gobierno, impidieron la firma de un acuerdo sobre el comercio de servicios que Ma pretendía aprobar; pero, sobre todo, dividieron al gobernante Kuomintang, que en las elecciones locales llevadas a cabo ese mismo año cosechó una importante derrota, presagio de la que acontecería en las legislativas siguientes. Fue así como el soberanismo, representado por el Minjindang (Partido Democrático Progresista, PDP), con el impulso del Movimiento Girasol, llegó al poder en 2016.

La alternancia en Taipéi, sin el dramatismo de las revoluciones «de colores» como la de Kiev, se completó con un cambio significativo de la política de EEUU hacia China. Washington es aquí un actor no menos trascendental y bien conocedor de que Taiwán es uno de los problemas más delicados en la estabilidad china. En momentos en que la política de confrontación pasa a

primer plano, Taiwán se convierte en el verdadero corazón de esa estrategia del Indo-Pacífico cuya premisa básica es la amenaza estructural que China supone para la hegemonía estadounidense. Y a medida que la isla se aleja de la unificación y en paralelo se ubica al abrigo de EEUU, este también se aleja de sus compromisos previos con Beijing.

Si para China, Taiwán es un interés central en el que no puede transigir porque afecta su soberanía e integridad territorial, axiomas que Washington dice defender a capa y espada en Ucrania, la actual política de EEUU no se orienta a calmar los ánimos sino, más bien, a sacar a China de sus casillas. Así, su discurso se centra en el expansionismo chino y su presencia militar. ¿En qué se basa? Reiteración de maniobras militares, denuncias de ataques cibernéticos, desinformación, etc. Pero hasta el momento, ninguno de los aviones que surcan los cielos próximos a Taiwán se ha adentrado siquiera en su espacio aéreo, tal como apuntó el general retirado taiwanés Chi Lin-liang.

Con la artillería rusa arreciando sobre la martirizada ciudad ucraniana de Mariúpol, visitaba la isla una delegación bipartidista de seis legisladores estadounidenses. El republicano Lindsey Graham señaló que «vamos a empezar a hacer que China pague un precio mayor por lo que está haciendo en todo el mundo», aseguraba al *Taipei Times* el 16 de abril de 2022. El objetivo es, claramente, caldear las tensiones y no rebajarlas. Está por ver si EEUU incluye a Taiwán en su propuesta de «Marco Económico del Indo-Pacífico», pero la implicación en materia militar va en aumento en forma de capacitación y otras prestaciones. EEUU también busca fórmulas para incrementar la visibilidad internacional de Taiwán como un país *de facto* independiente. Todo ello enerva a China y alejará una solución política.

Por su parte, la derecha europea, en los gobiernos y en las instituciones comunitarias, va sumándose paso a paso al discurso estadounidense, reiterando visitas o declaraciones en la misma línea con el argumento de la necesidad de «frenar la expansión del autoritarismo». Por no hablar de Japón, donde el ex-primer ministro Shinzo Abe, asesinado en julio de 2022, no dejaba de comparar a Taipéi con Kiev pidiendo a EEUU que «ayude a defender a Taiwán» y ponga fin a su «ambigüedad estratégica». Abe era partidario de estacionar armas nucleares estadounidenses en Japón para convertirlo en un actor regional más importante.

Pero no hay indicios de que se vaya a producir un cambio sustancial de política priorizando una hipotética solución militar. Las urgencias de China son otras. En mayo de 2020, el general retirado Qiao Liang, coautor del libro *Unrestricted Warfare* [Guerra irrestricta]¹⁰, de importante difusión

10. Qiao Liang y Wang Xiangsui: *Unrestricted Warfare: China's Master Plan to Destroy America*, Medina UP International, Medina, 2015.

a escala global, advertía en declaraciones a la revista *Bauhinia* de Hong Kong sobre el hecho de que una invasión perjudicaría innecesariamente el objetivo de modernización del país. EEUU, sin embargo, azuza la posibilidad. Algunas autoridades militares le pusieron incluso fecha: 2027, cuando se celebre el centenario de la fundación del Ejército Rojo. Y mientras la «amenaza china» va tomando cuerpo en las mentes de unos y otros, sirve de excusa para fortalecer la hegemonía regional y global de EEUU con sus planes Quad, AUKUS, etc.

Lo verdaderamente realista sería negociar con China con garantías y no embarcarse en una estrategia ilusoria que puede interesar a EEUU por su enfrentamiento estratégico con Beijing pero no a Taipéi, que lleva todas las de perder. En el ejército taiwanés predomina esta percepción a la vista del desequilibrio operativo en el estrecho y también en las fuerzas nacionalistas. EEUU, como dijo Ma Ying-jeou, vendería armas y a lo sumo proporcionaría inteligencia, pero nunca enviaría tropas. Si alguna similitud hay con Ucrania es que, en caso de guerra, los taiwaneses pondrían los muertos.

Este escenario crispado tiene, sin embargo, un alto valor político para el PDP, en la medida en que le reporta apoyo electoral que le resta al Kuomintang, lo cual conviene igualmente a Washington. Y este año se celebrarán elecciones locales el 28 de noviembre, por lo que cabe esperar que este clima perdure. El riesgo de una respuesta china de cierta contundencia –no necesariamente una invasión– también puede aumentar en función de la propia evolución interna, en un año igualmente muy sensible por la celebración del xx Congreso del PCCh. No obstante, para China, hoy por hoy, la alternativa más inteligente sigue siendo la paciencia activa, el atributo que mejor puede devolver la irritación a la Casa Blanca.

¿Una China mediadora?

En paralelo a la intensificación de la guerra en Ucrania, numerosas voces han apelado a una mediación china en el conflicto. Por lo general, esa petición se basa en el argumento de la proximidad de Beijing a Moscú, que la coloca en las mejores condiciones para influir en Putin, haciéndolo «entrar en razón». Lograr la paz en Ucrania sería para China, sin duda, un gran éxito diplomático que ayudaría a realzar y elevar su estatus internacional y mejorar su imagen. Esto nadie lo pone en duda. Pero precisamente esas mismas razones hacen improbable que alguien en particular se lo ponga fácil.

China ha rehuído la petición. Y puede que esto no sea una opción coyuntural, sino de principio. En primer lugar, no está claro que Zhongnanhai

tenga tanta influencia en el Kremlin. Es verdad que hay una «cuasialianza» basada en intereses mutuos, pero cada cual perfila y tiene muy en cuenta los suyos propios. En segundo lugar, fijando su posición de partida ante el estallido de la guerra, la diplomacia china se ha movilizado desde el primer momento para apoyar los esfuerzos de pacificación, ya sea a través de fórmulas bilaterales y multilaterales. En tercer lugar, Beijing se esfuerza por transmitir una imagen de neutralidad al dialogar con las principales partes —que no las únicas— del conflicto y ponerse a disposición de la comunidad internacional para procurar una evolución de la guerra hacia el pronto retorno de la paz. Por el momento, no se ha comprometido a unirse o acoger ninguna conversación en ese sentido.

¿Hay una solución china para esta crisis? Su idea de partida, la de desempeñar un papel constructivo, es calificada por muchos como «equilibrista». Las insistentes insinuaciones de que practica un doble juego, dando, en la práctica, todo el apoyo al Kremlin, tanto para paliar el impacto de las sanciones occidentales como para asegurar su victoria en la contienda, pretenden minar su credibilidad, generar contradicciones y afeor su posición ante la opinión pública. Pero las potencias occidentales no pueden desempeñar ese papel, tal como reconoció el propio alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, justamente por ser parte activa. Si queremos de verdad que China tenga un papel mediador en esto, debiéramos reforzar su posición y no debilitarla exigiéndole, por ejemplo, la adopción de un mensaje contundente contra Rusia en coherencia con su defensa de la integridad y la soberanía territorial.

En primera línea de este propósito de erosión de la posición china destaca, sin duda, el papel de EEUU. Washington presenta las «medias tintas» de Beijing como un ejercicio de hipocresía, advirtiendo un día sí y otro también contra la cercanía auxiliadora de China a Rusia y vilipendiándola por ser «poco crítica» con Moscú. Si la equidistancia puede ser una ventaja decisiva para mediar, la Casa Blanca trata de minarla constantemente con veladas acusaciones de si China estaba al corriente de la invasión, si contribuye a propagar la desinformación rusa, etc.

No cabe esperar de China que secunde a pies juntillas las sanciones occidentales que considera «no basadas en el derecho internacional» a pesar de haber sido dispuestas por países que no dejan de acusarla de no respetar «el orden basado en (nuestras) reglas». Igualmente, ha dejado en claro que EEUU debe respetar los derechos e intereses legítimos de China en el manejo de los lazos con Rusia. Beijing no solo no se va a coordinar con nadie para imponer

Su idea de partida, la de desempeñar un papel constructivo, es calificada por muchos como «equilibrista»

sanciones a Rusia, sino que tampoco va a quedar de brazos cruzados si las potencias occidentales pretenden pasarle factura por ello. Por tanto, China velará por sus intereses.

Responder a la inquietud europea por la guerra es un dato relevante para China en la medida en que ha dedicado muchos esfuerzos a hacer ver a Bruselas que no es de su interés un seguimiento ciego de las políticas de Washington. China considera que a Europa le conviene poner fin cuanto antes a la contienda, pero no tiene claro que a EEUU le interese lo mismo, pues cuanto más se alargue el conflicto más se muscularán las dependencias interatlánticas y podrán abrirse brechas en el entendimiento sino-ruso. En la conversación mantenida el 15 de marzo con el ministro español José Manuel Albares, su homólogo Wang Yi reiteró este parecer, invitando a la UE a poner de su parte para establecer un diálogo equitativo. China también «comprende» a la UE y está en disposición de llevar a cabo una política constructiva, dijo, que ponga fin a este drama.

China, por tanto, «no portará la bandera» para el diseño de una salida a la guerra en Ucrania. Tampoco se desentenderá, pero no secundará las exigencias de alineamiento con las tesis occidentales y apoyará los esfuerzos de unos y otros para lograr la paz, empujando en esa dirección, apelando a la desescalada y, sobre todo, urgiendo soluciones integrales e inclusivas para lograr una seguridad europea equilibrada y garantista para todos.

La guerra en Ucrania y el XX Congreso del PCCh

El xx Congreso del PCCh tendrá lugar en el otoño boreal de 2022. A la importancia habitual de estos cónclaves se suma, en este caso, el interés por la reiteración del mandato de Xi Jinping en un inusual tercer periodo. En los preparativos previos, es inevitable el debate acerca de la posición china sobre la guerra, especialmente habida cuenta que en el auge de las relaciones Beijing-Moscú hay una impronta personal muy destacada de los líderes de ambos países y, en lo que viene al caso, de Xi Jinping.

La profundización de la relación entre Rusia y China en los últimos lustros es una de las características del mandato de Xi Jinping. Se trata de un giro estratégico de larga data, que podríamos remontar a 1989, con el reseteo de las relaciones a manos de Mijaíl Gorbachov y Deng Xiaoping. Desde entonces, han experimentado un fuerte pulso, acelerado en lo que llevamos de siglo XXI. La actitud de EEUU, a cada paso más confrontativa a medida que China mejora posiciones y que sus autoridades explicitan su rechazo de plano a cualquier propósito de pasar a formar parte de sus redes de dependencia, ha hecho el resto.

En la clausura de las sesiones parlamentarias anuales, el primer ministro Li Keqiang daba curso a un mensaje mucho más modulado, instando a la cooperación y a evitar un enfrentamiento con EEUU, enfatizando que las diferencias «pueden y deben superarse». Para Li, la principal prioridad de la política exterior china debiera ser recomponer la relación con EEUU. Y eso, a día de hoy, también pasa por Ucrania. La melodía conciliadora de Li daría a entender que la «alianza sin límites» con Rusia nunca debe ser impedimento para la concreción de alguna forma de coexistencia con EEUU.

La posición habitualmente expresada por el ministro de Exteriores Wang Yi o también por su inmediato superior, Yang Jiechi, es de clara y abierta oposición a EEUU y de rechazo de la influencia occidental, muy en línea con el presidente Xi. Por el contrario, la de Li Keqiang sugiere evitar el cara a cara con EEUU para así reducir el riesgo de represalias que puedan poner en peligro la consecución de los objetivos de desarrollo, de los que debe responder en primera instancia como principal responsable. De ahí, quizá, la obsesión por evitar un escenario que pueda desembocar en una grave ruptura con Occidente.

En esa misma línea cabe destacar el pronunciamiento del actual embajador chino en Washington, Qing Gang, apelando a la prudencia y a guardar cierta distancia, sugiriendo alejarse rotundamente de cualquier esquema que conduzca a una confrontación directa con la OTAN o la UE. Todo ello, entiéndase bien, sin alterar el discurso formal de amistad con Rusia. En el centro de las preocupaciones está evitar que las relaciones con Occidente se deterioren aún más a causa de su posición ante la invasión rusa de Ucrania. El portavoz de la embajada china en Washington, Liu Pengyu, aseguró, por ejemplo, que China y EEUU «pueden y necesitan cooperar para poner fin al conflicto entre Rusia y Ucrania a pesar de sus diferentes enfoques»¹¹.

A esa diatriba en el aparato se ha sumado cierto debate interno que ha trascendido. Hu Wei, profesor del Instituto de Estudios Marxistas de la Escuela del Partido Comunista de Shanghái, presidente de la Asociación de Investigación de Políticas Públicas de Shanghái pero, sobre todo, vicepresidente del Centro de Investigación de Políticas Públicas del Consejo de Estado (del entorno del primer ministro Li), en un artículo escrito el 5 de marzo y publicado en el *US-China Perception Monitor*, reveló que las operaciones contra Ucrania han generado una gran controversia en China,

En el centro de las preocupaciones está evitar que las relaciones con Occidente se deterioren aún más

11. «China y EEUU deben cooperar para terminar con conflicto Rusia-Ucrania a pesar de sus diferencias: diplomático chino» en *Xinhua*, 25/3/2022.

con partidarios y opositores (de la guerra) divididos en dos campos diametralmente opuestos¹².

Para Hu Wei, «esta operación militar es un error irreversible», y enfatizó que «China no puede estar atada a Putin y debe cortar sus lazos cuanto antes» porque «hay pocas esperanzas de victoria y las sanciones occidentales han alcanzado un nivel sin precedentes». En consecuencia, Beijing debería desprenderse de esta carga lo antes posible y acercarse a las posiciones occidentales. Tales afirmaciones suponen un claro desentendimiento de la política seguida hasta ahora, conducida por el Ministerio de Relaciones Exteriores en línea con las instrucciones del propio presidente chino. Hu Wei cree que China debe evitar quedar aislada pues en ese caso, más temprano que tarde, deberá enfrentarse a las sanciones que le impondría EEUU, pero también la UE, Japón, Australia y otros países.

Persistir en la vía actual solo añadiría justificaciones para la política occidental de cerco y contención de China, algo en curso ya desde hace años, no solo a consecuencia de la guerra en Ucrania. Por el contrario, un giro en esta cuestión podría desarmar el objetivo de EEUU de ir a por sancionar a China y por enfrentarse a ella de forma coordinada con sus aliados en la región y en el mundo. Asimismo, de posicionarse más claramente, ganaría el aplauso de buena parte de la comunidad internacional y le permitiría mejorar la relación con Occidente, cuestión de importancia vital para moderar las tensiones.

En el contexto del xx Congreso del PCCh, estas visiones abren una profunda discusión que puede afectar no solo la estrategia china a propósito de Rusia en la guerra y más allá, sino la propia posición general de Xi, que internamente podría ser cuestionado en su infalibilidad de lograr estas divergencias cierto apoyo en el aparato del Partido.

¿Dos caras de la misma moneda o discrepancias sustanciales? Sabido es que Xi Jinping y Li Keqiang, si bien comparten cuestiones sustanciales como la preservación de la hegemonía sistémica del PCCh, divergen en otros aspectos, especialmente en materia de modelo económico. Li, próximo a Hu Jintao y su vivero de la Liga de la Juventud, fue el principal promotor durante su mandato como viceprimer ministro (2008-2012) del documento «China 2030», elaborado en colaboración con el Banco Mundial. Su esencia era la apuesta por promover una nueva ola de reformas liberales con especial afectación a las empresas estatales, al papel del mercado y del sector privado, etc. La política seguida por el gobierno chino a partir de 2012 no ha sido esa, sino más bien la contraria,

12. Hu Wei: «Possible Outcomes of the Russo-Ukrainian War and China's Choice» en *US-China Perception Monitor*, 12/3/2022.

en línea con la reafirmación de los postulados marxistas de preferencia de Xi en el contexto de un rechazo más amplio de las influencias liberales occidentales.

En las dos sesiones, Li dejó entrever que el año próximo abandonará el cargo. Se ignora si dejará también el Comité Permanente del Buró Político, órgano clave donde, al no haber cumplido aún los 68 años de rigor, podría seguir de generalizarse la supresión del límite de los dos mandatos consecutivos. Si bien Xi Jinping optará por un tercer mandato presidencial a pesar de haber superado los 69 años, la polémica en torno de la estrategia a seguir en la guerra ruso-ucraniana (que revela también que no todo es tan monocrorde internamente) puede acabar afectando el retrato final de la cúpula del poder chino a partir del próximo congreso. ☐

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Julio-Agosto de 2022

Ciudad de México

Nº 234

LA DEMOCRACIA EN MÉXICO, 2022: ELECCIONES LOCALES Y CONSULTA POPULAR

La ilusión democrática en México: la renovación del mandato presidencial de 2022, **Francisco Reveles Vázquez y Daniel Patricio Moreno Delgado**. Aguascalientes 2022: la permanencia de un bastón panista en el centro-occidente de México, **Griselda Alicia Macías Ibarra**. La elección de gobernador de Durango en 2022: crecimiento de Morena y única victoria del PRI, **Adán Baca Morales**. Alternancia en Hidalgo: lo que el viento no se llevó, **Óscar Alejandro Sampedro Fernández**. Oaxaca: ajustes al sistema regional de dominio, **Víctor Leonel Juan-Martínez**. Participación política de las mujeres en procesos electorales locales de 2022 en México: el principio de paridad en las gubernaturas y la violencia política de género, **Ana Karen Cortés Hernández y Ana Gabriela Franco Murrillo**. Quintana Roo 2022, Morena y la permanente fractura de la élite política, **Enrique Cuna Pérez**. Coaliciones electorales 2021 y 2022: Va por México y Juntos Hacemos Historia, **Rosendo Bolívar Meza**. RESEÑAS.

<www.elcotidianoenlinea.com.mx>

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, Ciudad de México. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, Ciudad de México, 06031. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

América del Sur en la nueva geopolítica global

Entrevista a Celso Amorim

Sergio Lirio

Celso Amorim fue uno de los colaboradores más cercanos de Luiz Inácio Lula da Silva durante un periodo de reconocido éxito de la diplomacia brasileña en el plano internacional. Las palabras del ex-canciller, por ende, deben ser entendidas más allá de su interpretación personal de los hechos. Son directrices para un tiempo nuevo. Partidario de la integración regional y de un mundo multipolar, Amorim cree que solo una acción conjunta, orquestada, garantizará a América Latina su independencia geopolítica. «No podemos elegir ni un lado ni el otro» en la disputa entre China y Estados Unidos, afirma. Según su entender, en la región se ha fortalecido notablemente la conciencia de los beneficios que implica la unidad y, pese a que en los últimos 15 años se dio una profunda transformación del escenario global, nada impone que haya que volver a una división del planeta en dos bloques como en los tiempos de la Guerra Fría. En esta entrevista, el diplomático ofrece también consideraciones sobre la política exterior del gobierno de Joe Biden, el rumbo de la invasión a Ucrania y los riesgos de una guerra nuclear. Respecto del acuerdo Mercosur-Unión

Sergio Lirio: es periodista. Se desempeña como jefe de redacción del semanario *Carta Capital*.

Palabras claves: invasión de Ucrania, Luiz Inácio Lula da Silva, América Latina, Brasil, Estados Unidos.

Nota: traducción del portugués de Cristian De Nápoli.

Europea, defiende la revisión de distintos puntos del tratado y exige cautela en las discusiones. «Si algo me dice la experiencia de años participando en negociaciones es esto: lo peor es apurarse». «No hay que tirarse a atajar antes de que el rival patee al arco; un arquero que se tira antes de que el rival patee tiene alguna chance de atajar la pelota, pero es una chance muy reducida».

¿Qué opina de la visita a Taiwán de la congresista Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de EEUU? ¿Cuál fue el objetivo de ese viaje?

Bueno, hoy por hoy es un tema delicado. Estamos aquí en Brasil en vísperas de elecciones, e imputar razones o motivaciones al comportamiento que tienen líderes de otros países es un poco complejo. Yo diría, de todos modos, que, independientemente de lo que pueda decirse de la relación de Taiwán con China, el viaje tuvo un objetivo electoral. Los demócratas están luchando por no perder la mayoría en el Congreso en las elecciones de noviembre. Mucha gente en EEUU sigue teniendo la visión de que su país cumple el rol de guardián de los derechos humanos y la democracia en todo el mundo. En ese marco, se da una rivalidad casi hostil con China, que es vista como el principal adversario y, a veces, como el enemigo de EEUU. Por otro lado, la visita de Nancy Pelosi a Taiwán va en contra de 40 o 50 años de política exterior estadounidense respecto de Beijing, puesto que toda aproximación en la época de Richard Nixon y de Henry Kissinger se basaba en el concepto de «una sola China». Hace referencia a la Guerra del Peloponeso: según el historiador griego. En términos generales, EEUU siempre había respetado eso y siempre se había mostrado cuidadoso en sus relaciones con Taiwán a fin de no alterar ese principio básico. Hubo altibajos, por supuesto, pero este viaje de la diputada se dio en un contexto geopolítico delicado. Y hay dos aspectos muy importantes por tener en cuenta.

¿Cuáles son?

Uno, digamos, es estructural: la economía china se encamina a ser la más grande del mundo y esto genera tensiones que son evidentes. Como usted sabe, y como ya lo comentamos en otras entrevistas que usted me hizo, hay un libro del analista Graham Allison que se titula *Destinado a la guerra* (*Destined for War*) donde se explora un concepto que acabó siendo conocido como «trampa de Tucídides». Hace referencia a la Guerra del Peloponeso: según el historiador griego Tucídides, el crecimiento de Atenas fue lo que

1. G. Allison: *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Mariner Books, Boston, 2017.

llevó a Esparta a la guerra. Siempre está, digamos, la tendencia a ver las cosas de ese modo, pero son temas que tienen que tratarse con mucha habilidad para no caer en la misma trampa, sobre todo teniendo en cuenta que en este caso estamos ante potencias nucleares. Y el otro aspecto es la invasión de Ucrania, que viene precedida por la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en dirección al este. Esta es otra fuente de tensiones. Distintas autoridades estadounidenses expresaron que la respuesta a la invasión rusa era también una advertencia a China. El mundo aún no logró salir del todo de la pandemia y necesita angustiosamente de una mayor cooperación entre países, pero la visita de Pelosi a Taiwán y la reacción china, que no me cabe juzgar si es justa o desproporcionada, dificultan esa cooperación.

¿El mundo se encamina a una división en dos bloques como en la Guerra Fría o todavía es posible recuperar la idea de una geopolítica multipolar?

Esas clasificaciones son siempre arbitrarias. El mundo nunca fue completamente bipolar durante la época de la Guerra Fría. Estaba el conflicto sino-soviético, por ejemplo, y en Occidente estaba Charles de Gaulle buscando más independencia respecto de EEUU. Dicho esto, en ese cuadro de simplificaciones, yo diría que avanzamos hacia un mundo más multipolar, aunque con elementos de bipolaridad ya que, desde el punto de vista económico, EEUU y China son los dos grandes polos, eso aunque la Unión Europea también tiene mucho peso. Desde el punto de vista militar, por el contrario, la UE tiene menos peso y la relevancia de Rusia se amplía. Cuando hablamos de mundo multipolar, en parte es una constatación y en parte un deseo. Nunca nada es algo que ya esté dado. América Latina necesita unirse más. En este momento, nuestra región atraviesa grandes transformaciones: en Chile, en Colombia, en Bolivia, que recuperó un modelo de desarrollo, también en Argentina pese a la crisis, en México con una política mucho más independiente. Dicho sin *ufanismo*, el país que sin embargo hace la diferencia es Brasil. Como suele remarcar mi amigo Paulo Nogueira Batista Jr., somos una de las poquísimas naciones que figuran en todas las listas de los «diez más»: los diez territorios más extensos, las diez mayores poblaciones, las diez economías más grandes —esto último no es así ahora, pero volveremos a serlo—. Y esto es algo que de por sí nos otorga una influencia muy fuerte en la región, sin hablar de nuestra relación histórica con África, que nos da una capacidad de movilización enorme. La decisión de Brasil de buscar una mayor integración sudamericana y latinoamericana, como ocurrió durante la presidencia de Lula y, espero, volverá a ocurrir pronto, es algo que contribuye a

la multipolaridad mundial. El país estuvo al frente: ayudó a que se formaran los BRICS y el IBSA (India, Brasil, Sudáfrica). Hoy muchos hablan de una nueva configuración, con la inclusión de Indonesia, de Argentina. Brasil, de cualquier modo, necesita estar presente. México hoy tiene un gobierno sumamente valioso y valiente, pero afronta las obvias limitaciones de la proximidad con EEUU. La multipolaridad es al mismo tiempo una tendencia y un objetivo.

La multipolaridad es al mismo tiempo una tendencia y un objetivo

¿Cuáles serían las nuevas bases del posicionamiento de Brasil y de América Latina ante la escalada de tensiones entre EEUU y China? Conviene recordar que con Jair Bolsonaro el canciller Ernesto Araújo llegó a proponer un «eje cristiano» para combatir la expansión china. Más allá de esto, es una cuestión que tomó otras dimensiones y que no es la misma de 15 años atrás, cuando usted era el ministro de Relaciones Exteriores de Lula da Silva.

Primero, no se puede tomar en serio lo que viene pasando durante el gobierno de Bolsonaro. Es como si Brasil estuviera borracho. No hay rumbo, es todo imprevisible. Con Ernesto Araújo, el país quería ser un paria y lo logró. Al Brasil de Bolsonaro lo evitan todos, hasta para los gobiernos de centroderecha del mundo dejó de ser una buena compañía. Nosotros tenemos la esperanza y la confianza de que recuperaremos la normalidad. Cuando fui canciller yo defendí e implementé, bajo la orientación del presidente Lula, una política activa y altiva. Ya las administraciones anteriores venían siguiendo los principios constitucionales de independencia, autodeterminación de los pueblos, derechos humanos y búsqueda de solución pacífica de los conflictos, pero nosotros lo hicimos de una manera sumamente decidida. Si Bolsonaro fuera reelegido, para mí eso sería el fin de Brasil tal como lo entiendo. Pero, volviendo al punto de su pregunta, va a ser muy delicado, el mundo cambió mucho. Obviamente, en aquel tiempo ya había rivalidad entre EEUU y Rusia y China, pero no era tan clara, y la hegemonía estadounidense era muy fuerte. Brasil, y esto se extiende a nuestros socios de Sudamérica y toda América Latina, no puede elegir estar de un lado o del otro, no está para elegir. Y esto es indisoluble de la mayor integración regional, que se da en dos velocidades distintas, puesto que algunas cosas son posibles en un determinado contexto geográfico y otras no. En temas como salud, cooperación espacial, ciencia y tecnología, no hay barreras para una cooperación amplia entre los países de América Latina y el Caribe. En cuestiones de defensa no es imposible, pero sí difícil, dada la proximidad

geográfica de algunos países con EEUU. Pero es fortaleciendo la integración, incluso a velocidades distintas, como América Latina se asegurará las condiciones para actuar de forma independiente.

Los espacios de actuación, de todos modos, están más limitados, ¿no cree? Pienso en el alineamiento de Europa y EEUU tras la invasión de Ucrania.

La reunión de la OTAN en Madrid es parte de ese escenario tan tenso

Con la invasión rusa de Ucrania se dio una tendencia de mayor aproximación de Europa a EEUU. Soy consciente de todo lo que la guerra sensibiliza los nervios europeos, por causa de sus históricos conflictos con los rusos, pero aun así el incremento de sanciones es algo tan negativo para el propio bienestar europeo que hace que a uno le preocupe ese alineamiento, en cuanto al riesgo de que se automatice o cuasi automatice. Eso es muy peligroso. La reunión de la OTAN en Madrid es parte de ese escenario tan tenso. Existe —o parecería existir— la intención de convertir la organización en una Súper-OTAN, ya no con foco en el Atlántico Norte sino en el mundo. De cualquier modo, creo que ciertas cuestiones pragmáticas, entre ellas las limitaciones de acceso al gas natural durante el invierno, acabarán moldeando una posición europea más independiente.

Como usted ya observó, en este momento Europa parece ser un puesto avanzado de EEUU, y encima está la cuestión de la escalada armamentista de la UE tras décadas de presupuestos limitados para el área.

La escalada armamentista puede estar reflejando —y con esto no quiero defenderla, obviamente no me parece algo positivo en ningún lugar del mundo— otro tipo de ambición, una búsqueda de mayor autonomía. Todo es muy incierto todavía, pero los efectos concretos de la guerra y de las sanciones están a la vista: aumento de la inflación, restricciones energéticas, crisis alimentaria... Y además habrá efectos no solo en la relación con Rusia sino con China. Los europeos tienen gran necesidad de China, porque si los rusos son proveedores de energía y materias primas, China es un gran mercado y un gran inversor. Fíjese que en la reunión sobre la Ruta, sobre el Cinturón...

La nueva Ruta de la Seda...

Los nombres cambian [risas]. Bueno, en una de las reuniones, el primer ministro italiano de ese momento estaba presente, porque es un proyecto muy

grande y muy importante. Veo difícil que Europa se resigne a una contracción económica fuerte, a una caída en los patrones de bienestar. Más bien creo que lentamente irá creciendo un esfuerzo por encontrar una solución pacífica en Ucrania. Claro, depende de la voluntad de Rusia, que cruzó una línea que no tenía que cruzarse. Hubo uso de fuerza, con el agravante del atentado contra la integridad territorial de un Estado. En fin, volviendo a la pregunta, usted tiene razón: hoy en día el alineamiento de Europa con EEUU es muy grande y la Conferencia de Madrid [de la OTAN] fue elocuente en ese sentido, pero creo que es algo tendiente a diluirse a medida que los europeos corroboren la necesidad que tienen tanto de combustible y materias primas rusas como de capitales chinos.

Muchos analistas alertan sobre el creciente riesgo de una amenaza nuclear. ¿Usted está de acuerdo? ¿Cree que hemos regresado a los momentos más tensos de la Guerra Fría, cuando en los medios se hablaba tanto de cosas como el «reloj del fin del mundo»?

Existe un riesgo real de uso de armas nucleares. No soy yo quien lo dice, sino analistas serios, no alarmistas. Cada semana aparecen artículos en *Foreign Affairs* o en *Project Syndicate* que alertan sobre esa posibilidad si se da el caso de que el conflicto en Ucrania se prolongue demasiado.

La invasión de Ucrania, contrariamente a las previsiones de muchos especialistas, ya lleva más de 100 días y no hay indicios sólidos de un final negociado. ¿Es posible prever cuándo y de qué manera terminará el conflicto?

Veo señales, de un lado y del otro, de disposición para encontrar una solución. Pero tal vez ninguna de las dos partes se sienta en condiciones de admitir la búsqueda de una negociación, porque eso implica concesiones, y es muy difícil para los gobernantes expresar un cambio de actitud después de todo lo que se dijo. Rusia se declaró amenazada por la OTAN y afirmó que las poblaciones de lengua rusa en Ucrania eran víctimas de un genocidio. Del lado occidental, a Putin se lo comparó con Hitler. Ante una escalada tan alta, se hace más difícil generar un clima propicio para las negociaciones, pero van a acabar teniendo lugar. Empieza a haber un cierto cansancio de la guerra. De todos modos, esa división del mundo entre la OTAN y el resto es peligrosa. Y Brasil y América Latina no pueden imponerse elegir entre una de esas dos opciones; tenemos que incentivar la cooperación, principalmente a causa de otros desafíos: pandemias, calentamiento global, ni hablar de las armas atómicas. La supervivencia de la humanidad está amenazada.

¿La reforma del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sigue siendo una de las prioridades o la agenda se modificó?

Necesitamos una especie de G-20 modificado, más africano, para encarar los grandes temas

La reforma del Consejo de Seguridad forma parte del debate, sigue siendo un tema vigente, pero se inserta en una discusión más amplia. Necesitamos modificar la gobernanza global. Están los desafíos del cambio climático y de la deuda de las naciones. Una economista brasileña me decía que 50 países, casi todos africanos, no tienen forma de lidiar con sus deudas externas y necesitan renegociar. Pero no es factible avanzar mucho en este punto con el actual sistema de cupos del Fondo Monetario Internacional, en el cual un país como Bélgica tiene más votos que Sudáfrica, ¿se entiende? Necesitamos una especie de G-20 modificado, más africano, para encarar los grandes temas, y un Consejo de Seguridad también diferente. No hay cabida para que se mantenga el derecho de veto, que a veces se aplica a cuestiones que no tienen nada que ver con la defensa.

En un evento reciente en la Federación Industrial del Estado de San Pablo, el ex-presidente Lula da Silva dijo estar asombrado ante la invasión de productos chinos en el mercado brasileño. China es un socio importante para Brasil y toda Sudamérica, pero los términos actuales de esa relación no parecen ser muy ventajosos para la región. ¿Cómo se modifica esto?

La culpa no es de los chinos, es nuestra, por no haber desarrollado a lo largo de las décadas, salvo durante periodos breves, una política industrial y tecnológica actualizada. En el caso de Brasil tenemos una gran responsabilidad y una enorme oportunidad respecto de todo lo vinculado al desarrollo sustentable. Aprovechar nuestra biodiversidad, el hecho de que nuestra matriz energética no sea tan contaminante... Si no fuese China y las cosas siguieran igual, en su lugar estaría EEUU. Insisto: necesitamos fortalecer la unidad de América del Sur, cada país no puede negociar de forma unilateral, prestando solo atención a las ventajas inmediatas y sin dimensionar la pérdida para el conjunto. Los chinos tendrán que entender progresivamente que no basta con mantener un flujo de comercio, que hace falta contribuir al desarrollo tecnológico de los socios. Hacer lo mismo que ellos le exigen a quien quiere acceso a su mercado: alianzas con inversiones. China tiene que contribuir a un desarrollo tecnológico más equilibrado en el planeta. De nuestro lado, el camino es reunir muchos cerebros, de sectores variados, para pensar

políticas públicas. Bolsonaro dejó de lado la ciencia y la tecnología, ni hablar del abandono que hizo de la enseñanza superior. Vamos a tener que redoblar el esfuerzo.

¿Esperaba más del gobierno de Joe Biden, sobre todo en política exterior?

Uno siempre es más optimista frente a lo que acaba siendo la realidad. En relación con América Latina esperaba, como mínimo, un regreso a la política adoptada por la administración de Barack Obama, que reestableció relaciones con Cuba, que no vetó la participación de la isla en la Cumbre de las Américas y que dialogó con la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Mientras la derecha brasileña decía que la Unasur era «bolivariana», Obama pedía reuniones con el grupo. De modo que, en este punto, Biden me decepcionó. Tampoco concuerdo con esa división del mundo en autocracias y democracias. Sería bueno ver las cosas de una manera más sensata, más pragmática, tratando siempre de mejorar en el terreno de los derechos humanos pero sin buscar imponer nada, sino apuntando a persuadir. Por otro lado, la apertura del diálogo con Venezuela es un avance respecto del periodo de Donald Trump. Y otra cosa importante y que hay que reconocer —aunque alguien podría decir que es lo mínimo, de todos modos no siempre lo mínimo se garantiza— es el hecho de que EEUU haya mostrado respeto y un apoyo inequívoco al proceso electoral en Brasil. Durante el gobierno de Trump, la Casa Blanca incentivó el golpe en Bolivia, además de la constante amenaza a Venezuela.

Para lo que suele ser el estándar estadounidense, la defensa del proceso electoral en Brasil fue incluso enfática, ¿no cree?

Muy enfática y muy positiva. En Brasil, al menos desde la Segunda Guerra, nunca hubo un golpe que no tuviese el apoyo de las elites económicas y los medios estadounidenses.

El ministro de Economía, Paulo Guedes, dijo que la UE «no cuenta más» y que el camino es estrechar el vínculo con China. ¿Europa sigue importando?

Mucho. Me parece de lo más importante buscar un equilibrio en las relaciones. Ni Brasil ni Sudamérica en conjunto pueden sencillamente pasar de los brazos de EEUU a los brazos de China. Europa es muy importante en el juego multipolar, no solo en lo político, también en lo económico. Por eso, el acuerdo Mercosur-UE no puede simplemente tirarse a la basura. Tiene que ser revisado, mejorado. Muchos europeos quieren cambios

en el aspecto climático, entonces nosotros tenemos que aprovechar y proponer modificaciones en los rubros que hacen a la política industrial y tecnológica.

¿Qué puntos del acuerdo Mercosur-UE tienen que modificarse?

Sería bueno, de entrada, hacer una pausa para reflexionar. ¿Qué es lo que queremos de un acuerdo así? Si se exige más inversión para la lucha contra el calentamiento global —que es en interés de todos—, no está bien que se obstaculice el desarrollo tecnológico o la creación de un sistema de compras intergubernamentales que incentive a las industrias locales. No existe ningún país del mundo con una política industrial que no tenga compras gubernamentales. A no ser que se ponga en práctica algo condenable, como ocurrió en el Este asiático: la explotación de mano de obra barata, sin reconocer derechos elementales. Queremos respetar tanto los patrones laborales como los ambientales, y eso exige investigación científica e inversión, y capacidad de desarrollo local. La desindustrialización de Brasil fue la más acelerada y la más perversa, ya que destruyó empleos buenos. Fue distinto, por ejemplo, en el Reino Unido, donde hubo una reorientación de puestos de trabajo del sector industrial a otras áreas con mejores salarios, como la alta tecnología. En Brasil reina la precariedad. De todos modos, creo que lo mejor es evaluar este tema con calma, no hacer nada a las apuradas. Esto también vale, y con más razón, para la adhesión a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Si algo me dice la experiencia de años participando en negociaciones es esto: lo peor es apurarse. No hay que tirarse a atajar antes de que el rival pateee al arco; un arquero que se tira antes de que el rival pateee tiene alguna chance de atajar la pelota, pero es una chance muy reducida.

Una nueva ola de gobiernos progresistas se esparce por Sudamérica, pero la situación no es la misma que en la primera década del siglo XXI. El mundo está al borde de una recesión, ya no hay boom de commodities, y los nuevos mandatarios tienen que lidiar con profundas dificultades económicas y políticas, tal el caso de Argentina, de Chile y, ante un probable regreso de Lula da Silva, de Brasil. Ante un cuadro como el actual, ¿no se vuelve más difícil el desafío de profundizar la integración regional? ¿No estaríamos viviendo en una etapa de «cada uno para sí mismo»?

Las personas siempre podemos ver el vaso medio vacío o medio lleno. Usted ahora lo mira y lo ve medio vacío. Yo, medio lleno. En tiempos pasados negociamos con Álvaro Uribe, un hombre de derecha, muy

ligado a EEUU, un defensor de las bases militares norteamericanas en Colombia. Hoy, negociar con Gustavo Petro, uno diría que será más fácil, ¿no? Las dificultades existen, es cierto, pero aumentó la conciencia de la importancia de la unidad. Yo no creo que hoy las condiciones sean más difíciles. Cuando empezamos a trabajar para fortalecer el Mercosur, en ese entonces la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) estaba vigente y tenía su peso. Incluso Argentina, antes del gobierno de Néstor Kirchner, quería adherir. Es más, en Brasil, en los primeros años del gobierno de Lula, no voy a citar nombres, pero varios de mis colegas también proponían acelerar la implantación del área de libre comercio con EEUU. En general queríamos, sin embargo, dar prioridad al Mercosur, a la región, y evitar los errores del acuerdo con la UE, evitar los errores de limitar el desarrollo tecnológico e industrial de nuestro bloque. Lo esencial ahora es comprender las transformaciones que ocurrieron en este tiempo. Hay una preocupación creciente con el desarrollo verde y azul, como planteó Chile, en referencia a los océanos. Hay situaciones complejas, no necesariamente ideológicas. Está el caso de Uruguay: en tiempos de Tabaré Vázquez, de centroizquierda, el gobierno uruguayo o parte de él ya quería hacer un acuerdo con Washington por separado. Ahora, bajo el mandato de Luis Lacalle Pou, de derecha, Montevideo mira hacia China. Hay un malestar en Uruguay que es necesario comprender. Hay que tratar de demostrarle los beneficios que va a tener si el Mercosur se fortalece. Esa es tarea de los países más grandes, principalmente de Brasil.

Hay una preocupación creciente con el desarrollo verde y azul, como planteó Chile, en referencia a los océanos

En una entrevista reciente, usted decía que no es viable pensar en la preservación de la Amazonia sin incluir a Venezuela en el debate.

Así es, y creo que el panorama en Venezuela, en términos económicos, tiene hoy circunstancias distintas. El país dolarizó su economía, y en su caso esto ayudó a bajar la inflación, hay más previsibilidad, las mercaderías volvieron a los supermercados. La necesidad que tienen EEUU y Europa del petróleo venezolano, en las actuales circunstancias, va a derivar en algún tipo de negociación. Tal vez ya no veamos a esos países insistiendo en la estrategia de reconocer a cualquier Juan Guaidó.

¿Cómo va a hacer Itamaraty para dejar atrás cuatro años de diplomacia brasileña expuesta al ridículo? ¿Quedarán huellas de la administración Bolsonaro?

Itamaraty es como un instrumento musical de altísima calidad, pero la partitura tiene que ser buena y lo mismo el maestro. Hay mucha gente nueva y valiosa, decidida a discutir, a pensar el país. El «viejo» Itamaraty, que integro, tenía más cuadros conservadores. Existe el oportunismo, claro, como en cualquier profesión. Pero si la conducción de la orquesta es buena, las cosas van a andar.

Va a costar que los militares, que ocupan miles de cargos de confianza en el actual gobierno, vuelvan a los cuarteles. Esa acumulación de poder de los militares ¿puede ser un obstáculo para el próximo presidente de la República?

Será un reajuste más natural de lo que muchos imaginan. Las acciones del gobierno de Bolsonaro dañaron también a las Fuerzas Armadas. No lo digo yo, lo muestran las encuestas. Según un relevamiento internacional, Brasil es el país donde los militares tienen más baja aceptación, menor confianza por parte de la ciudadanía. Y estas cosas a los oficiales les preocupan. Cuando estuve en el Ministerio de Defensa, constaté el orgullo que les daba, en ese momento, contar con el aprecio de la población, cosa que ocurría con las Fuerzas Armadas por encima de otras instituciones. Es absurdo tener 7.000, 8.000 militares ocupando cargos mayormente civiles. Pero, naturalmente, con un cambio de gobierno eso se va a modificar. Son puestos de confianza, ligados a ministerios comandados por generales. Cuando se produzca el cambio de ministros, ellos volverán a su función de defender el país. En los gobiernos de Lula y Dilma [Rousseff] se le dio mucha importancia al rol de las Fuerzas Armadas. Fueron los gobiernos, desde que terminó la dictadura, que más invirtieron en defensa. Hicimos un acuerdo de producción de submarinos nucleares, compramos cazas de última generación, equipamiento nuevo, mejoramos la protección cibernética. No excluyo la posibilidad de que haya militares en cargos civiles, de hecho eso ocurrió de manera limitada con el PT [Partido de los Trabajadores] en la Presidencia, pero pensando en cargos ocupados por personas de probada competencia para ese rol. En cuanto a los muchos casos de oportunismo de las fuerzas en estos últimos años, esa gente se va a ir junto con Bolsonaro. ☐

Nostalgia tóxica: de Putin a Trump y las caravanas de camiones

Naomi Klein

La guerra está reconfigurando nuestro mundo y frenando algunos de los avances respecto de la necesidad de un nuevo Green New Deal [Nuevo Pacto Verde]. ¿Es posible aprovechar esa urgencia para la acción en favor del clima o sucumbiremos a un auge final y mortal del petróleo y el gas?

La nostalgia por el imperio es lo que parece impulsar a Vladímir Putin, eso y el deseo de superar la vergüenza por la rigurosa terapia de choque económica impuesta a Rusia al final de la Guerra Fría¹. La nostalgia por la «grandeza» estadounidense es en parte lo que impulsa al movimiento que Donald Trump aún lidera, eso y el deseo de superar la vergüenza de tener que enfrentar la villanía del supremacismo blanco que moldeó la fundación de Estados Unidos y aún lo mutila. La nostalgia es también lo que animaba a los camioneros canadienses que

Naomi Klein: es una periodista, escritora y activista canadiense. Es autora de *No Logo. El poder de las marcas* (Planeta, Buenos Aires, 2001); *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Paidós, Buenos Aires, 2008); *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima* (Paidós, Barcelona, 2015) y *Decir NO no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos* (Paidós, Buenos Aires, 2017).

Palabras claves: Green New Deal [Nuevo Pacto Verde], guerra de Ucrania, nostalgia tóxica, petróleo.

Nota: la versión original de este artículo fue publicada, en inglés, en *The Intercept*, con el título «Toxic Nostalgia, From Putin to Trump to the Trucker Convoys» (3/2022).

1. Murtaza Hussain: «How Putin's Designs on Ukraine Reflect the 'Dangerous Nostalgia' of a Lost Empire» en *The Intercept*, 22/2/2022.

ocuparon Ottawa durante casi un mes, empuñando sus banderas rojiblancas como un ejército conquistador, evocando un tiempo más sencillo en el que sus conciencias no estaban perturbadas por pensamientos sobre los cuerpos de niños indígenas cuyos restos aún hoy se descubren en los terrenos de esas instituciones genocidas que alguna vez se atrevieron a llamarse «escuelas»².

No se trata de la cálida y acogedora nostalgia de los placeres de la infancia vagamente recordados; es una nostalgia furiosa y aniquiladora, que se aferra a falsos recuerdos de glorias pasadas contra toda evidencia atenuante.

Todos estos movimientos y figuras basados en la nostalgia comparten un anhelo por algo más, algo que puede parecer no relacionado, pero no es así. La nostalgia por una época en la que los combustibles fósiles podían extraerse de la tierra sin pensamientos inquietantes de extinción masiva, sin niños exigiendo su derecho a un futuro, sin informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático como el que se publicó recientemente³ y que se puede leer, en palabras del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, como un «atlas del sufrimiento humano y una acusación condenatoria del liderazgo climático fallido»⁴. Putin, por supuesto, lidera un petroestado que se ha negado con actitud desafiante a diversificar su dependencia económica del petróleo y el gas, pese al efecto devastador que tiene sobre su gente la montaña rusa de los *commodities* y pese a la realidad del cambio climático. Trump está obsesionado con el dinero fácil que ofrecen los combustibles fósiles⁵ y, como presidente, hizo del negacionismo climático una política distintiva⁶.

Los camioneros canadienses, por su parte, no solo eligieron camiones de 18 ruedas ociosos y bidones contrabandeados como símbolos de protesta, sino que los líderes del movimiento están también profundamente ligados al petróleo extrasucio de las arenas bituminosas de Alberta⁷. Antes del «convoy de la libertad», muchos de estos mismos actores protagonizaron el ensayo general conocido como United We Roll [Unidos Rodamos], un convoy de 2019 que combinó una ferviente defensa de los oleoductos, la oposición a la

2. N. Klein: «Stealing Children to Steal the Land» en *The Intercept*, 16/6/2021.

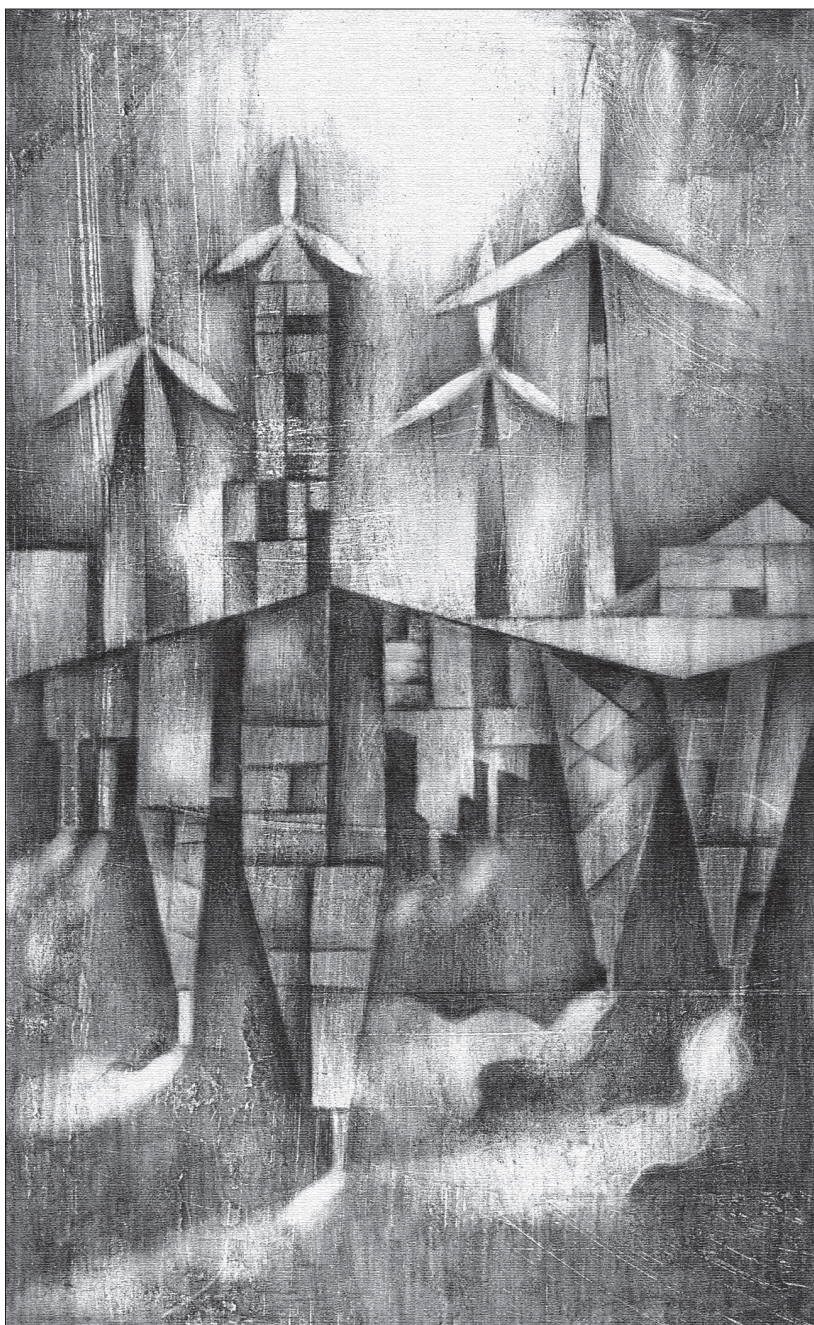
3. «Climate Change: A Threat to Human Wellbeing and Health of the Planet: Taking Action Now Can Secure Our Future», 28/2/2022.

4. «IPCC Adaptation Report 'A Damning Indictment of Failed Global Leadership on Climate'» en *UN News*, 28/2/2022.

5. Lee Fang y Naomi LaChance: «Donald Trump's Epa Team will be Run by Fossil-Fuel Industry Advocates» en *The Intercept*, 7/12/2016.

6. «Part Seven: Climate Carnage» en *The Intercept*, 22/10/2020; Sharon Lerner: «As the West Burns, the Trump Administration Races to Demolish Environmental Protections» en *The Intercept*, 19/9/2020.

7. Ryan Tumilty: «Ottawa Protesters Employ Gas Can Subterfuge to Frustrate Police» en *National Post*, 8/2/2022.



fijación del precio del carbono, la xenofobia antiinmigrante y una nostalgia explícita por un Canadá blanco y cristiano⁸.

Aunque los petrodólares respaldan a estos actores y fuerzas, es fundamental entender que el petróleo es una representación de una cosmovisión más amplia, una cosmología profundamente entrelazada con el Destino Manifiesto y la Doctrina del Descubrimiento, que clasificó la vida humana y no humana dentro de una jerarquía rígida en la que los hombres cristianos blancos ocupan la parte superior. El petróleo, en este contexto, es el símbolo de la mentalidad extractivista: no solo lo que se percibe como un derecho otorgado por Dios a seguir extrayendo combustibles fósiles, sino también el derecho a seguir tomando lo que se desea, dejar el veneno y nunca mirar hacia atrás.

Esta es la razón por la cual la crisis climática que avanza con rapidez representa no solo una amenaza económica para las personas comprometidas con los sectores extractivos, sino también una amenaza cosmológica para las

**El cambio climático
es la Tierra
diciéndonos que
nada es gratis;
que la era del
«dominio» humano
(blanco, masculino)
ha terminado**

personas comprometidas con esta cosmovisión. Porque el cambio climático es la Tierra diciéndonos que nada es gratis; que la era del «dominio» humano (blanco, masculino) ha terminado; que no existe tal cosa como una relación unidireccional que consiste únicamente en tomar; que todas las acciones tienen reacciones. Estos siglos de excavar y extraer están hoy desencadenando fuerzas que hacen que aun las estructuras más sólidas creadas por las sociedades industriales (ciudades costeras, carreteras, plataformas petrolíferas) parezcan vulnerables y frágiles. Y

dentro de la mentalidad extractivista, eso es imposible de aceptar.

Dadas sus cosmologías comunes, no debería sorprender que Putin, Trump y los «convoyes de la libertad» se acerquen entre sí a través de geografías dispares y circunstancias muy diferentes. Así que Trump elogia el «movimiento pacífico de camioneros, trabajadores y familias patriotas que protestan por sus derechos y libertades más básicos» en Canadá⁹; Tucker Carlson y Steve Bannon alientan a Putin mientras los camioneros lucen sus gorras con la leyenda «MAGA» [las siglas de «Make America Great Again»]; Randy Hillier, miembro de la Legislatura de Ontario y uno de los simpatizantes más ruidosos del convoy, declara en Twitter que «muchas más personas han muerto y morirán a causa de esta inyección [las vacunas contra

8. «Scenes from Parliament Hill United We Roll Convoy Rally», video en *Ottawa Citizen*, canal de YouTube, 19/2/2019, <www.youtube.com/watch?v=2QGpduIDtwg>.

9. «Trump Criticizes Canada over its Removal of Convoy Protesters in Ottawa» en *The Canadian Press*, 26/2/2022.

el covid] que en la guerra entre Rusia y Ucrania». ¿Y qué tal el restaurante de Ontario que puso en su pizarra de especialidades diarias el anuncio de que Putin «no está ocupando Ucrania» sino plantando cara al Gran Reinicio, a los satanistas, y «luchando contra la esclavización de la humanidad»¹⁰?

Estas alianzas parecen al principio profundamente extrañas e improbables. Pero si se mira un poco más de cerca, está claro que las une una actitud hacia el tiempo que se aferra a una versión idealizada del pasado y se niega rotundamente a enfrentar verdades difíciles acerca del futuro. También comparten el deleite en el ejercicio del poder bruto: el camión de 18 ruedas frente al peatón, la realidad fabricada que se proclama a los gritos frente al informe científico cauteloso, el arsenal nuclear frente a la ametralladora. Esta es la energía que actualmente surge en muchas esferas diferentes, iniciando guerras, atacando sedes de gobierno y desestabilizando con actitud desafiante los sistemas de soporte vital de nuestro planeta. Este es el *ethos* que está en la raíz de tantas crisis democráticas, crisis geopolíticas y la crisis climática: un aferrarse de manera violenta a un pasado tóxico y una negativa a enfrentar un futuro más complejo e interrelacional, restringido por los límites de lo que las personas y el planeta pueden tomar. Es una expresión pura de lo que la fallecida bell hooks describió a menudo, con un guiño juguetón, como «patriarcado capitalista imperialista de supremacía blanca», porque a veces se necesitan todas las armas grandes para describir nuestro mundo con precisión.

La tarea política más urgente que tenemos entre manos es presionar lo suficiente a Putin para que vea su invasión criminal de Ucrania como un riesgo demasiado grande para ser sostenible. Pero eso es solo el más mínimo de los comienzos. «Hay una ventana breve y que se cierra rápidamente para asegurar un futuro habitable en el planeta», afirmó Hans-Otto Portner, copresidente del grupo de trabajo del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático que organizó el trascendental informe publicado en febrero¹¹. Si hay una tarea política unificadora de nuestro tiempo es dar una respuesta integral a esta conflagración de nostalgias tóxicas. Y en un mundo moderno nacido del genocidio y el despojo, eso requiere diseñar una visión para un futuro en el que nunca antes hemos estado.

Los líderes de nuestros diversos países, con escasas excepciones, están muy lejos de enfrentar este desafío. Putin y Trump son figuras nostálgicas y retrógradas, y tienen mucha compañía en la extrema derecha. Jair Bolsonaro fue elegido jugando con la nostalgia por la era de gobierno militar de Brasil, y Filipinas, en un hecho alarmante, eligió como su presidente a

10. Tuit disponible en <<https://twitter.com/bluestockingetc/status/1497252986413719552>>; N. Klein: «The Great Reset Conspiracy Smoothie» en *The Intercept*, 8/12/2020.

11. «UN Climate Report Urges World to Adapt Now, or Suffer Later» en *CBS*, 28/2/2022.

Ferdinando Marcos Jr., hijo del difunto dictador que saqueó y aterrizó a su nación durante buena parte de los años 70 y 80. Pero esto no ocurre solo en la derecha. Muchos liberales convencionales son también figuras profundamente nostálgicas, que solo ofrecen como antídoto contra el fascismo emergente un neoliberalismo recalentado, alineado abiertamente con los intereses corporativos depredadores, desde las grandes farmacéuticas hasta los grandes bancos, que han hecho trizas los estándares de vida. Joe Biden fue elegido con la reconfortante promesa de un regreso a la normalidad anterior a Trump, sin importar que este fuera el mismo terreno en el que creció el trumpismo. Justin Trudeau es la versión más joven del mismo impulso: un eco trivial y superficialmente llamativo de su padre, el difunto primer ministro canadiense Pierre Elliott Trudeau. En 2015, la primera declaración de Trudeau Jr. en el escenario mundial fue «Canadá ha vuelto»; la de Biden, cinco años después, fue «Estados Unidos ha vuelto, listo para liderar el mundo»¹².

No venceremos a las fuerzas de la nostalgia tóxica con estas débiles dosis de nostalgia marginalmente menos tóxica. No basta con estar «de vuelta»; tenemos una desesperante necesidad de algo nuevo. La buena noticia es que sabemos cómo es luchar contra las fuerzas que posibilitan la agresión imperial, el pseudopopulismo de derecha y el colapso climático al mismo tiempo. Se parece mucho a un Green New Deal [Nuevo Pacto Verde], un marco para salirse de los combustibles fósiles invirtiendo en empleos sindicalizados que respalden a las familias y en los que se lleve a cabo una tarea significativa, como construir viviendas ecológicas asequibles y buenas escuelas, comenzando por las comunidades sistemáticamente más abandonadas y contaminadas¹³. Y eso exige alejarse de la fantasía del crecimiento ilimitado e invertir en el trabajo de cuidado y reparación¹⁴.

El Nuevo Pacto Verde, o el Nuevo Pacto Rojo, Negro y Verde, es nuestra mejor esperanza para construir una sólida coalición multirracial de la clase trabajadora, basada en la búsqueda de un terreno común a través de las divisiones. También resulta ser la mejor manera de cortar el flujo de petrodólares que llegan a personas como Putin, ya que las economías verdes que han superado la adicción al crecimiento sin fin no necesitan petróleo ni gas importados. Y también es así como cortamos el oxígeno al pseudopopulismo de Trump/Carlson/Bannon, cuyas bases se están expandiendo porque son mucho mejores para aprovechar la ira dirigida contra las elites de Davos que los demócratas, cuyos líderes, en su mayor parte, son parte de esas elites.

12. «Joe Biden: 'America is Back' on World Stage», video en AP, canal de YouTube, 24/11/2020, <www.youtube.com/watch?v=EeIkV8ri3UI>.

13. Kate Aronoff: «With a Green New Deal, Here's What the World Could Look Like for the Next Generation» en *The Intercept*, 5/12/2018.

14. N. Klein: «A Message from the Future II: The Years of Repair» en *The Intercept*, 1/10/2020.

La invasión de Rusia subraya la urgencia de este tipo de transformación verde, pero también plantea nuevos desafíos. Antes de que los tanques rusos comenzaran a rodar, ya estábamos escuchando que la mejor manera de detener la agresión de Putin es aumentar la producción de combustibles fósiles en América del Norte. Pocas horas después de la invasión, todos los proyectos de devastación del planeta que el movimiento por la justicia climática había logrado bloquear durante la última década eran otra vez puestos frenéticamente sobre la mesa por políticos de derecha y expertos favorables a la industria: cada oleoducto cancelado, cada terminal de exportación de gas rechazada, cada campo de *fracking* protegido, cada sueño de perforación en el Ártico. Dado que la maquinaria de guerra de Putin se financia con petrodólares, la solución, se nos dice, es perforar, fracturar y despachar más por nuestra cuenta.

Todo esto es una farsa capitalista de desastre del mismo estilo de la que he descrito demasiadas veces con anterioridad. En primer lugar, China seguirá comprando petróleo ruso independientemente de lo que suceda en la Formación Marcellus o en las arenas bituminosas de Alberta¹⁵. En segundo lugar, los plazos son una fantasía. No existe tal cosa como un juego de combustibles fósiles a corto plazo. Cada uno de los proyectos que se anuncian como una solución a la dependencia de los combustibles fósiles rusos tardaría años en tener un impacto y, para que sus costos irrecuperables tuvieran sentido en el plano financiero, los proyectos tendrán que permanecer en actividad durante décadas, desafiando las advertencias cada vez más desesperadas que recibimos de la comunidad científica.

Pero, por supuesto, el impulso a nuevos proyectos fósiles en América del Norte no apunta a ayudar a los ucranianos o a debilitar a Putin. La verdadera razón por la que se han desempolvado todos los viejos sueños imposibles es mucho más grosera: esta guerra los ha hecho de la noche a la mañana mucho más rentables. En la semana en que Rusia invadió Ucrania, el petróleo de referencia europeo, el crudo Brent, alcanzó los 105 dólares el barril, un precio que no se veía desde 2014, y todavía ronda los 100 dólares (el doble de lo que era a finales de 2020). Los bancos y las empresas de energía están desesperados por aprovechar al máximo este repunte de los precios, ya sea en Texas, en Pensilvania o en Alberta.

Así como Putin está decidido a reconfigurar el mapa de Europa del Este posterior a la Guerra Fría, este juego de poder del sector de los combustibles

Dado que la maquinaria de guerra de Putin se financia con petrodólares, la solución, se nos dice, es perforar, fracturar y despachar más por nuestra cuenta

15. «Putin Hails China Oil and Gas Deals amid Tensions with Europe» en *Aljazeera*, 4/2/2022.

fósiles está destinado a reconfigurar el mapa energético. El movimiento por la justicia climática ha ganado algunas batallas muy importantes durante la última década. Ha logrado prohibir la fractura hidráulica en países, estados y provincias enteros; se han bloqueado enormes oleoductos como Keystone XL, y también muchas terminales de exportación y varias incursiones de perforación en el Ártico. Los líderes indígenas han jugado un papel central en casi todas las luchas. Y sorprendentemente, 40 billones de dólares de fondos de dotación y pensiones en más de 1.500 instituciones se han comprometido con alguna forma de desinversión en combustibles fósiles, gracias a una década de tenaz organización de desinversiones¹⁶.

Pero he aquí un secreto que nuestros movimientos se ocultan a menudo incluso a sí mismos: desde que el precio del petróleo se desplomó en 2015, hemos estado luchando contra una industria que tiene una mano atada a la espalda. Esto se debe a que el petróleo y el gas más baratos y de fácil acceso en buena medida se han agotado en América del Norte, por lo que las batallas campales por nuevos proyectos se han centrado principalmente en fuentes no convencionales y más costosas de explotar: combustibles fósiles atrapados en la roca de esquisto, o bajo el lecho marino en las profundidades del océano, o bajo el hielo del Ártico, o el lodo semisólido de las arenas bituminosas de Alberta. Muchas de estas nuevas fronteras de combustibles fósiles solo se volvieron rentables después de que EEUU invadiera Iraq en 2003, lo que disparó los precios del petróleo. De repente, tuvo sentido en términos económicos hacer esas inversiones multimillonarias para extraer petróleo de las profundidades del océano o convertir el betún fangoso de Alberta en petróleo refinado. Los años de auge estaban delante de nosotros, con el *Financial Times* describiendo el frenesí por las arenas bituminosas como «el mayor auge de recursos de América del Norte desde la fiebre del oro de Klondike»¹⁷.

Sin embargo, cuando el precio del petróleo colapsó en 2015, la determinación de la industria de seguir creciendo a un ritmo tan frenético flaqueó. En algunos casos, los inversionistas no estaban seguros de que podrían recuperar su dinero, lo que llevó a algunas grandes empresas a retirarse del Ártico y de las arenas bituminosas. Y con las ganancias y los precios de las acciones a la baja, los organizadores de la desinversión fueron de pronto capaces de argumentar que las acciones de las empresas de combustibles fósiles no solo eran inmorales, sino que eran una inversión pésima, incluso en los propios términos

16. «Fossil Fuel Divestment Movement Hits \$40 Trillion in Represented Assets» en *Stand.earth*, 22/2/2022.

17. N. Klein: «Baghdad Burns, Calgary Booms» en *The Nation*, 31/5/2007.

del capitalismo. Pues bien, las acciones de Putin han desatado la mano detrás de la espalda de las grandes petroleras y la han convertido en un puño.

Esto explica la reciente ola de ataques contra el movimiento por el clima y el puñado de políticos demócratas que han propuesto una acción en favor del clima basada en la ciencia. El representante Tom Reed, un republicano de Nueva York, afirmó: «EEUU tiene los recursos energéticos para eliminar por completo a Rusia del mercado del petróleo y el gas, pero no usamos esos recursos debido a la complacencia partidista del presidente Biden hacia los extremistas ambientales del Partido Demócrata».

Se trata exactamente de lo contrario. Si los gobiernos, muchos de los cuales se postularon prometiendo políticas similares al Nuevo Pacto Verde durante la última década y media, las hubieran realmente implementado, Putin no podría burlarse de la ley y la opinión internacional como lo ha estado haciendo de manera flagrante, firme en la creencia de que seguirá teniendo clientes para sus hidrocarburos cada vez más rentables. La crisis subyacente que enfrentamos no es que los países de América del Norte y Europa occidental no hayan logrado construir la infraestructura de combustibles fósiles que les permitiría desplazar el petróleo y el gas rusos; es que todos nosotros —EEUU, Canadá, Alemania, Japón— todavía consumimos cantidades obscenas e insostenibles de petróleo y gas y, de hecho, de energía, punto.

Conocemos la salida de esta crisis: aumentar la infraestructura para las energías renovables, alimentar los hogares con energía eólica y solar, electrificar nuestros sistemas de transporte. Y debido a que todas las fuentes de energía conllevan costos ecológicos, también debemos reducir la demanda de energía en general, mediante una mayor eficiencia, más transporte público y menos sobreconsumo derrochador. El movimiento por la justicia climática viene diciendo esto hace décadas. El problema no es que las elites políticas hayan pasado demasiado tiempo escuchando a los supuestos extremistas ambientales, sino que apenas nos han escuchado a nosotros.

Ahora nos encontramos en un momento extraño, en el que parece que hay mucho en juego. BP anunció que venderá su participación de 20% en el gigante petrolero ruso Rosneft¹⁸, y otros están siguiendo su ejemplo. Esas serían buenas noticias para Ucrania, ya que la presión sobre este sector tan crítico sin duda llamará la atención de Putin. Sin embargo, también debemos tener claro que es probable que esto solo suceda porque BP planea

Las acciones de Putin han desatado la mano detrás de la espalda de las grandes petroleras y la han convertido en un puño

18. Ramishah Maruf: «BP Will Dump its 20% Stake in Russian Oil Giant Rosneft» en CNN, 27/2/2022.

aprovechar al máximo el frenesí del petróleo y el gas, desatado por los precios más altos, en América del Norte y en otros lugares. «BP sigue confiando en la flexibilidad y resistencia de su marco financiero», aseguró a los observadores del mercado en su comunicado de prensa que anunciaba el movimiento de Rosneft¹⁹.

También es significativo que el anuncio de BP se produjera pocas horas después de que el canciller alemán Olaf Scholz informara que su país construirá dos nuevas terminales de importación para recibir envíos de gas natural, lo que aumenta aún más la dependencia de los combustibles fósiles en medio de la emergencia climática. Los ambientalistas alemanes se han opuesto durante mucho tiempo a las terminales, pero ahora estas reciben nuevo impulso al amparo de la guerra, y se las presenta como la única forma de compensar el gas que, según el reciente anuncio de Scholz, no llegará a través de Nord Stream 2, el flamante gasoducto que corre bajo el Mar Báltico. Ese movimiento convirtió una pieza de infraestructura de combustibles fósiles de última generación en un «agujero en el suelo de 11.000 millones de dólares», en palabras del jefe de la oficina europea de *The Globe and Mail* Eric Reguly.

Sin embargo, no solo se matan y reviven proyectos de combustibles fósiles. «Estamos doblando la apuesta por las energías renovables», anunció Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, antes de la invasión de Rusia. «Esto aumentará la independencia estratégica de Europa en materia de energía»²⁰.

Al ver estas piezas de ajedrez geopolíticas volar por todo el tablero en cuestión de días, junto con la última ola de dramáticas sanciones contra los bancos rusos y el tráfico aéreo, hay muchas razones para el temor, entre ellas la repetición de medidas que castigan a los pobres por los crímenes de los ricos. Pero también hay destellos de optimismo. Lo alentador es menos la sustancia de cualquier movimiento individual que su pura velocidad y determinación. Como en los primeros meses de la pandemia, la respuesta a la invasión de Rusia debería recordarnos que a pesar de la complejidad de nuestros sistemas financieros y energéticos, estos aún pueden ser transformados por las decisiones de simples mortales²¹.

Vale la pena detenerse en algunas de las implicaciones. Si Alemania puede abandonar un oleoducto de 11.000 millones de dólares porque de repente se lo considera inmoral (siempre lo fue), entonces toda la infraestructura de combustibles fósiles que viola nuestro derecho a un clima estable también debería ser objeto de debate. Si BP puede abandonar una participación de

19. «BP to Exit Rosneft Shareholding», 27/2/2022, disponible en <www.bp.com/en/global/corporate/news-and-insights/press-releases/bp-to-exit-rosneft-shareholding.html>.

20. Michael Birnbaum y Steven Mufson: «EU Will Unveil a Strategy to Break Free from Russian Gas, After Decades of Dependence» en *The Washington Post*, 24/2/2022.

21. N. Klein: «Coronavirus Capitalism - And How to Beat It» en *The Intercept*, 16/3/2020.

20% en una importante petrolera rusa, ¿qué inversión no puede abandonarse si se basa en la destrucción de un planeta habitable? Y si se puede anunciar que el dinero público construirá terminales de gas en un abrir y cerrar de ojos, entonces no es demasiado tarde para luchar por mucha más energía solar y eólica.

Como escribió Bill McKibben en su excelente *newsletter*, Biden podría ayudar en esta transformación utilizando poderes que solo están disponibles en tiempos de emergencia e invocando la Ley de Producción de Defensa para construir una gran cantidad de bombas de calor eléctricas y enviarlas a Europa para mitigar el daño por la pérdida del gas ruso²². Ese es el espíritu creativo que necesitamos en este momento. Porque si vamos a construir nueva infraestructura energética, y es preciso hacerlo, seguramente debería ser la infraestructura del futuro, no más nostalgia tóxica.

Son muchas las lecciones que debemos tomar del momento de conmoción que estamos viviendo²³. Lecciones sobre los peligros de permitir que las armas nucleares proliferen sin control. Sobre la miopía de avergonzar a países que otrora fueran grandes potencias. Sobre el grotesco doble rasero de los medios occidentales respecto a qué tierras y qué vidas se tratan como pasibles de invasión y desechables²⁴. Sobre qué migraciones forzadas se tratan como crisis para las personas que se desplazan, y cuáles como crisis para los países hacia los que se desplazan. Sobre la voluntad de la gente común de luchar por las tierras, y sobre qué luchas por la autodeterminación y la integridad territorial se celebran como heroicas y cuáles se califican de terroristas. Todas estas son lecciones que debemos aprender por vivir este momento de historia desnuda.

Y también debemos aprender esto: todavía es posible que los humanos cambien el mundo que hemos construido cuando la vida está en juego, y es posible hacerlo de manera rápida y drástica. Al igual que hace dos años, cuando se declaró por primera vez la pandemia, estamos en otro momento aterrador pero muy maleable.

La guerra está reconfigurando nuestro mundo, pero también lo hace la emergencia climática. La pregunta es: ¿aprovecharemos los niveles de urgencia y acción de tiempos de guerra para catalizar la acción climática, logrando mayor seguridad para todos en las próximas décadas, o permitiremos que la guerra agregue

La guerra está reconfigurando nuestro mundo, pero también lo hace la emergencia climática

22. B. McKibben: «Heat Pumps for Peace and Freedom» en *The Crucial Years*, 28/2/2022.

23. Sara Sirota: «Russia's Ukraine War Heightens Urgency around Biden's Nuclear Weapons Strategy» en *The Intercept*, 25/2/2022.

24. Mona El-Naggar: «In Mideast, After Decades of War, the Mass Flight From Ukraine Resonates» en *The New York Times*, 26/2/2022.

más combustible a un planeta que ya está en llamas? Svitlana Krakovska, una científica ucraniana que forma parte del grupo de trabajo del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático que elaboró el informe de febrero, planteó ese desafío de manera más aguda. Aun cuando su país estaba bajo el ataque del Kremlin, habría dicho a sus colegas científicos en una reunión virtual que «el cambio climático inducido por el ser humano y la guerra en Ucrania tienen las mismas raíces: los combustibles fósiles y nuestra dependencia de ellos».

Los ultrajes de Rusia en Ucrania deberán recordarnos que la influencia corruptora del petróleo y el gas se encuentra en la raíz de prácticamente todas las fuerzas que desestabilizan nuestro planeta. ¿La arrogancia engreída de Putin? Gentileza del petróleo, el gas y las armas nucleares. ¿Los camiones que ocuparon Ottawa durante un mes, acosando a los residentes, llenando el aire de humo e inspirando convoyes de imitadores en todo mundo? Una de las líderes de la ocupación se presentó ante el tribunal con una sudadera que decía «Yo ♥ Petróleo y Gas»²⁵. Ella sabe quiénes son sus patrocinadores. ¿Negacionismo del covid y cultura de la conspiración en aumento? Bueno, una vez que negaste el colapso climático, negar pandemias, elecciones o prácticamente cualquier forma de realidad objetiva es muy fácil²⁶.

En esta última etapa del debate, gran parte de esto se entiende bien. El movimiento por la justicia climática ha ganado todos los argumentos a favor de la acción transformadora. Lo que corremos el riesgo de perder, en la niebla de la guerra, es nuestro coraje. Porque nada cambia tanto el enfoque como la violencia extrema, incluso aquella que es subsidiada de manera activa por el precio del petróleo en alza. Para evitar que eso suceda, no es una mala idea inspirarnos en Krakovska, quien según reportes les dijo a sus colegas del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático en esa reunión a puertas cerradas: «No nos rendiremos en Ucrania. Y esperamos que el mundo no se rinda en la construcción de un futuro resistente al clima»²⁷. Sus palabras conmovieron tanto a su homólogo ruso, informan testigos oculares, que rompió filas y se disculpó por las acciones de su gobierno: un vislumbre de un mundo que mira hacia adelante, y no hacia atrás. ☐

25. «No Bail Decision Yet for Tamara Lich, Convoy Protest Organizer» en *CBC*, 19/2/2022.

26. Micah Lee: «Oath Keepers, Anti-Democracy Activist, and Others on the Far Right are Funding Canada's 'Freedom Convoy'» en *The Intercept*, 17/2/2022.

27. Sarah Kaplan: «Russian Climate Delegate Apologizes on Ukraine, Saying Many 'Fail to Find Any Justification for the Attack'» en *The Washington Post*, 27/2/2022.

Guerra, represión y disidencia en la Rusia de Putin

Entrevista a Boris Kagarlitsky

Federico Fuentes

Boris Kagarlitsky es un sociólogo ruso residente en Moscú, director del Instituto para la Globalización y los Movimientos Sociales (IGSO, por sus siglas en ruso) de Rusia y editor del sitio web *Rabkor* [Corresponsal de los trabajadores]. En esta entrevista, ofrece una visión de los factores internos que subyacen a la decisión del régimen ruso de invadir Ucrania, las razones de la promoción de una «guerra eterna», el papel que está desempeñando la izquierda en el movimiento contra la guerra y las perspectivas para la agitación social en Rusia. Kagarlitsky es un autor de referencia de la izquierda rusa y ha publicado numerosos libros, entre ellos, *Russia, Ukraine and Contemporary Imperialism* (Routledge, Londres, 2019), y *Between Class and Discourse: Left Intellectuals in Defense of Capitalism* (Routledge, Londres 2020).

Los debates en el Occidente sobre la invasión de Ucrania se han centrado principalmente en la expansión de la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte], las ambiciones imperialistas del Kremlin o la salud mental de Vladímir Putin. Pero usted sostiene que ninguno de estos elementos fue el factor principal. ¿Qué lo lleva a sostener eso?

Federico Fuentes: es miembro del colectivo editorial de *Green Left* y editor de la revista *LINKS. International Journal of Socialist Renewal*.

Palabras claves: guerra, Vladímir Putin, Ucrania, Rusia.

Nota: una versión de esta entrevista en inglés fue publicada en *Green Left* Nº 1355, 1/8/2022, con el título: «Russian Socialist Dissident: 'Putin's Regime Will Collapse and Probably Sooner Rather than Later'».

Cuando se produce un acontecimiento de gran envergadura, como la guerra en Ucrania, generalmente hay varios factores en juego. Pero hay que situarlos en el contexto de procesos políticos y sociales reales. Sin duda, todos estos factores, junto con el conflicto a largo plazo entre Rusia y Ucrania, así como el conflicto interno de Ucrania y entre las elites ucranianas, están presentes. Sin embargo, no explican completamente la situación; son superficiales.

**No debemos olvidar
que en los primeros
años de gobierno
de Vladímir Putin
Rusia tenía muy
buenas relaciones
con la OTAN**

Empecemos por la OTAN. Eso es algo real. La OTAN no solo se expandió hacia los países del antiguo bloque del Pacto de Varsovia, como Polonia y Hungría; también se expandió hacia los antiguos territorios de la Unión Soviética, como Lituania, Letonia y Estonia. En este sentido, técnicamente la OTAN no puede llegar más cerca de Rusia, pues su frontera ya está a menos de 200 kilómetros de San Petersburgo. Y no debemos olvidar que en los primeros años de gobierno de Vladímir Putin Rusia tenía muy buenas relaciones con la OTAN. El propio Putin confesó que quería que Rusia entrara en la Alianza Atlántica. Fue el Occidente quien rechazó el ingreso de Rusia cuando las relaciones empezaron a deteriorarse, precisamente por el conflicto en Ucrania y sus alrededores.

Al mismo tiempo, siempre estuvo claro que la OTAN no iba a aceptar a Ucrania como miembro pleno, porque esto iba a suponer un gran problema para la Alianza. En muchos sentidos, las ambiciones ucranianas crearon más problemas para la OTAN que para Rusia, porque eso significaba que Ucrania quería que la OTAN gastara mucho dinero en el ejército ucraniano. La ironía es que el ataque a Ucrania no solo llevó a la adhesión de Suecia y Finlandia a la Alianza, sino que ahora ha hecho posible el ingreso de Ucrania. Hasta el 24 de febrero, las posibilidades de que Ucrania se convirtiera en miembro de la OTAN eran remotas. Ahora, la situación ha cambiado, y la perspectiva de que Ucrania se convierta en un país *de facto* de la OTAN no solo es muy posible, sino que ya se está haciendo realidad. Así que si queremos ver esta guerra como un conflicto entre Rusia y la OTAN, es obvio que las políticas de Putin han sido contraproducentes y han conseguido exactamente lo contrario de lo que se presentó como excusa para ir a la guerra.

En cuanto a las ambiciones imperialistas de Rusia, o más bien de Putin, esto también estuvo presente, basta con ver o escuchar la propaganda rusa. Sobrepasa todos los límites en términos de jingoísmo e incluso de racismo. La propaganda rusa afirma continuamente que Ucrania no debería existir, que el territorio ucraniano es en realidad territorio ruso que fue conquistado por los ucranianos. Dice que Rusia va a liberar esos territorios de la población que vive allí; que no es la población adecuada para ese territorio. Se hacen

todo tipo de declaraciones racistas y fascistas en los canales estatales: es una avalancha absolutamente increíble de agresión, xenofobia y odio.

También podríamos decir que el conflicto interno en Ucrania es, en cierta medida, una causa de la guerra. Pero este conflicto ha estado presente durante ocho años, con muy pocos cambios. Los conflictos congelados pueden persistir, a veces durante muchos años, sin desembocar en una guerra. Y cuando lo hacen, hay que ver las situaciones concretas. Tomemos como ejemplo el conflicto de las Malvinas entre Gran Bretaña y Argentina, que persistió durante más de un siglo. La explicación de por qué estalló una guerra en 1982 no se puede encontrar en las causas originales del conflicto, sino en la crisis interna de la Junta Militar argentina y, hasta cierto punto, en la necesidad de Margaret Thatcher de obtener algún tipo de éxito que ayudara a dar vuelta las encuestas en medio de la crisis de su gobierno. Así que era el momento exacto para que estallara la guerra: ambos bandos la necesitaban por sus propias razones internas.

La verdadera pregunta que tenemos que hacer es por qué estalló esta guerra ahora, a pesar de que los problemas dentro de Ucrania y entre Rusia y Ucrania existían hace años. Incluso una semana antes de la guerra, la mayoría de los comentaristas políticos rusos racionales se mostraban muy escépticos de que estallaría una confrontación bélica a gran escala, porque todo el mundo sabía que Rusia no estaba en absoluto preparada para ella. Esto nos lleva entonces a la cuestión, no de la salud mental de Putin, sino de su capacidad para tomar decisiones racionales. Todo el mundo sabía que la guerra no iba a resultar como la había planeado o anunciado el equipo de Putin. Sin embargo, fueron a la guerra. Esto demuestra que esta gente no es capaz de calcular ni siquiera las cosas más básicas. No soy un analista militar, pero incluso yo podía predecir que Rusia no tenía ninguna posibilidad de tomar Kiev y lograr una victoria a gran escala. Había que ser totalmente incompetente o estar totalmente desconectado de la realidad para pensar otra cosa. Sin embargo, la propaganda gubernamental decía exactamente lo contrario. Pues bien, ahora está bastante claro quién tenía razón. En ese sentido, la salud mental de Putin y la forma en que se toman las decisiones en el Kremlin desempeñaron un papel.

¿Cuáles serían entonces las verdaderas causas de la guerra?

Creo que hubo dos causas principales. La primera es básicamente global y de largo plazo. La Gran Recesión de 2007-2008 cambió la economía mundial y la situación de Rusia dentro de ella. La Gran Recesión reveló la tremenda debilidad de la economía rusa. Sin embargo, al mismo tiempo, los oligarcas rusos se beneficiaron de ella. Cuando estalló la recesión, la economía rusa

decreció a un ritmo mucho más rápido que cualquier otra economía importante del mundo. Luego se recuperó también más rápido. ¿Por qué? Porque la economía rusa dependía de las materias primas, y en particular del petróleo. Para hacer frente a la Gran Recesión, la Reserva Federal de Estados Unidos comenzó a imprimir dinero, gran parte del cual acabó en los mercados financieros y, en última instancia, en inversiones especulativas. El petróleo es una materia prima ideal para la inversión especulativa, ya que está profundamente conectado a los mercados financieros. Pero, al mismo tiempo, forma parte de la economía real. Así que la política de la Reserva Federal condujo a un enorme aumento de los precios del petróleo, lo que a su vez creó una situación en la que, mientras la economía rusa seguía deteriorándose, recibía una lluvia de petrodólares, con más y más ingresos que iban a parar a los bolsillos de los oligarcas y del Estado. Un economista ruso comentó una vez que el mejor amigo del gobierno ruso era la Reserva Federal. El Kremlin dependía directamente del dinero impreso por la Reserva Federal: cuanto más dinero imprimía la Reserva Federal, más dinero obtenían las elites rusas. No tenían que hacer nada más que esperar a que la Reserva Federal imprimiera más dólares. Esa era su única estrategia. Pero una vez que la Reserva Federal comenzó a imprimir menos dinero, o al menos comenzó a utilizar este dinero de una manera diferente, como ocurrió durante la pandemia, entonces esto se convirtió en un problema para el capital ruso.

Todo esto llevó a una enorme expansión de la corrupción. Rusia siempre fue muy corrupta, pero la corrupción alcanzó nuevos niveles. Y las elites rusas se enfrentaron a una increíble crisis de sobreacumulación, muy parecida a la que describiera Rosa Luxemburgo. Una solución fue canalizar este dinero extra hacia la expansión militar y la producción de material militar, pero luego hay que utilizar este material militar de alguna manera si se quiere seguir invirtiendo más dinero en ese sector.

Esto es solo una parte de la historia porque, al mismo tiempo, la situación interna se estaba deteriorando drásticamente. Mientras todo este dinero iba a parar a las manos de la elite y de un pequeño sector de la clase media, la sanidad y los servicios sociales —sectores que ya se encontraban subfinanciados— sufrían nuevos recortes de gastos para que las elites pudieran acumular aún más capital. Un ejemplo de ello fue la reforma de las pensiones de 2018, contra la cual hubo un fuerte movimiento de oposición. No es difícil imaginarse cómo se sentía un ciudadano ruso. Sabía que había una enorme cantidad de dinero fluyendo hacia las manos de la oligarquía, la burocracia estatal, los altos administradores, los amigos de Putin. Podía ver la construcción de palacios increíbles —olvídate de Versalles; justo cerca de donde tengo mi *dacha*¹, puedes ver

1. Casa de vacaciones ubicada en zonas rurales.

unos muros enormes cuando vas manejando a Moscú; ¿qué hay detrás de esos muros? palacios—. Lo sabemos porque internet permite descubrirlos. Y esto es en una zona considerada por los ricos como de segunda clase; ni siquiera es donde viven los oligarcas más ricos. Así que la gente ve eso y ve que la situación material de la gran mayoría está empeorando dramáticamente, que los ingresos reales están disminuyendo y los precios están subiendo, que hay problemas para conseguir trabajos decentes. Todo esto generó un enorme descontento. Este descontento no suele ser político, pero crea un estado de ánimo terrible. Tanto es así que incluso se ha convertido en un problema para los planes de guerra del gobierno ruso, porque no puede movilizar a la gente para el ejército. La gente simplemente no luchará por este régimen. Nadie quiere hacer ningún sacrificio por él, porque sus jerarcas son odiados por todo el mundo.

Además, las instituciones políticas —incluso la falsa democracia parlamentaria que teníamos, con elecciones disputadas por partidos controlados por el régimen— han sido destruidas en los últimos dos años debido a los intentos de Putin de perpetuarse en el poder. Putin está cada vez más viejo y enfermo, por lo que el problema de una transición de poder es muy real, pero ningún tipo de transición institucional es posible en este contexto.

Entonces, ¿cómo afronta todo esto? Bueno, la mejor solución es algún tipo de situación extrema y extraordinaria. Una situación que justifique un estado de emergencia en el cual los que están en el poder puedan pasar por encima de cualquier obstáculo institucional o constitucional y tomar las decisiones que quieran. Y una guerra es quizás la mejor manera de crear esa situación.

Teniendo en cuenta lo que dice sobre la evidente falta de estrategia del Kremlin en cuanto a la guerra, ¿se sabe cuáles son los objetivos de Putin en Ucrania y si está interesado en negociar para conseguirlos?

La invasión fue muy improvisada y no había una estrategia a largo plazo detrás. Una vez que la estrategia improvisada del régimen fracasó, claramente comenzaron a inventar nuevas causas y objetivos para la guerra *post facto*. Estamos ante un caso muy raro en el que un país libra una guerra agresiva pero tiene que esforzarse para definir cuáles son sus objetivos o explicarlos a la opinión pública. Esto se debe en parte a que la propia elite está confundida, no sabe qué hacer y busca desesperadamente una salida. Pero en este momento no la encuentra.

El principal problema ahora no es que no quiera negociar; el principal problema es que, independientemente de lo que consiga a través de las negociaciones, no podrá venderlo a la opinión pública como un triunfo, dado el

La invasión fue muy improvisada y no había una estrategia a largo plazo detrás

gran descontento que existe. Por eso es tan difícil para la elite y el gobierno rusos llegar a un acuerdo. No se trata solo de tener que llegar a un acuerdo con Ucrania y Occidente, lo que posiblemente podrían hacer. Tienen que ser capaces de vender cualquier acuerdo que hagan a la opinión pública nacional, algo que hoy es muy difícil. Independientemente de cómo acabe esto, va a generar una enorme crisis moral, política, ideológica e, incluso, quizás, una rebelión en el país...

Por lo que dice, ¿la continuación de la guerra es por tanto preferible para Putin antes que las negociaciones? Le pregunto esto porque dentro de la izquierda occidental es habitual escuchar el argumento de que son la OTAN y Ucrania quienes quieren alargar la guerra y quienes rechazan las negociaciones. Pero sus comentarios parecen sugerir lo contrario...

Absolutamente. Por eso, en recientes declaraciones, Putin ha revelado su afán de prolongar la crisis lo máximo posible. Como he escrito, en el gobierno ruso han sido muy claros en cuanto a querer librar una guerra eterna, en la que nunca se llegue a acuerdos, porque no saben en qué ponerse de acuerdo². Y, como he dicho antes, no es porque no puedan o incluso porque no quieran llegar a un acuerdo; es porque no pueden usar eso como una carta de triunfo en el plano interno. Sobre todo, porque la invasión potenció un fuerte sentimiento de patriotismo exacerbado y un auténtico entusiasmo por la guerra entre una parte de la sociedad. Consiguieron arrastrar a los elementos más reaccionarios, más agresivos de la sociedad rusa detrás de la guerra. El problema ahora es que estos elementos se han vuelto peligrosos para el propio régimen, porque en el mismo momento en que el régimen negocie y logre cualquier tipo de acuerdo, se convertirá inmediatamente en el objetivo de estas fuerzas reaccionarias.

Esto ya fue visible en abril, cuando en una reunión entre las delegaciones rusa y ucraniana en Estambul se acordó algún tipo de acuerdo que incluía una declaración por parte de Ucrania de que no entraría en la OTAN. Esto era algo que Rusia podría haber utilizado para justificar su invasión y señalar como una victoria. Pero mientras los ucranianos estaban dispuestos a firmarlo, Rusia no lo hizo. Para entender por qué, tenemos que ver lo que ocurrió dentro de Rusia. El mismo día que se anunció este acuerdo preliminar, hubo una verdadera erupción de ira y odio en los medios de comunicación pro-gubernamentales, una verdadera rebelión del partido de la guerra, incluso con amenazas de matar a los negociadores. En respuesta, Rusia se retiró de la mesa de negociaciones. Ante las fuerzas del infierno que habían desatado, Putin y su círculo íntimo se asustaron.

2. B. Kagarlitsky: «Everlasting War» en *Russian Dissent*, 14/6/2022.

Luego hay que tener en cuenta que, del otro lado, hay un sentimiento antiguerra muy fuerte, aunque esté muy reprimido. El gobierno está atrapado entre la espada y la pared, porque tienes un sentimiento antiguerra muy fuerte y tienes un movimiento proguerra, jingoísta, militarista y nacionalista que se volverá opositor en el mismo momento en que el régimen llegue a un acuerdo. El peor escenario para Putin —y no está excluido que en algún momento esto pueda suceder, en particular si Rusia es derrotada militarmente— es que estas fuerzas, que son muy diferentes y se oponen entre sí en cada uno de los temas, podrían de repente atacar al régimen simultáneamente desde lados opuestos. Esto es lo que ocurrió en Rusia en 1917, cuando el régimen zarista cayó no solo por las fuerzas antiguerra, sino también por la ira de aquellos que, dentro del ejército y del régimen, no estaban conformes con la forma en que se estaba librando la contienda. Estas dos fuerzas atacaron al régimen zarista de manera simultánea, lo que condujo a su colapso. Putin y su círculo son conscientes de esta historia, pero es muy poco lo que pueden hacer al respecto.

Del otro lado, hay un sentimiento antiguerra muy fuerte, aunque esté muy reprimido

Quiero volver al tema del movimiento contra la guerra en Rusia, pero me gustaría seguir con un punto que planteó en relación con las fuerzas nacionalistas de extrema derecha que se han desatado en Rusia. Esto tiene que ver con el debate sobre el fascismo en Rusia y Ucrania. ¿Cómo caracteriza a los gobiernos de Moscú y Kiev y el papel que desempeñan los fascistas o nacionalistas de extrema derecha dentro o fuera de estos gobiernos? ¿Ha contribuido la guerra a avivar estas tendencias o ha abierto espacio a otras voces?

Ambos bandos acusan al otro de ser fascista, pero yo creo que ninguno de ellos lo es. Dicho esto, la ideología de la extrema derecha y las tendencias típicas del populismo de derechas, e incluso del fascismo, están presentes en ambos países. En cuanto a su contenido político y social, ambos lados no son tan distintos. Por supuesto que hay diferencias. Por ejemplo, Ucrania tiene un Estado mucho más débil. Esto crea espacios en los que la extrema derecha puede llevar a cabo actividades represivas no controladas por el Estado, en algunos casos con el apoyo de elementos de los servicios de seguridad ucranianos. El Estado ruso no permite que ocurran estas cosas. No hay aparatos represivos privados ni paramilitares porque el Estado ruso tiene el monopolio absoluto de la represión. En Rusia, la represión está centralizada, mientras que

en Ucrania está descentralizada. Al mismo tiempo, a diferencia de Rusia, Ucrania tiene una sociedad civil que no es reprimida, precisamente porque el Estado es más débil. El Estado no ha reprimido a la sociedad civil en Ucrania porque no tiene la capacidad de hacerlo como en Rusia.

Otra diferencia es que la oligarquía ucraniana no está consolidada, mientras que la rusa lo está en torno de Putin, o al menos lo estaba hasta hace poco. La oligarquía ucraniana nunca se consolidó porque no tenía la cantidad de petróleo ni de otros recursos que pudieran venderse en el mercado mundial para generar ingresos fáciles como ocurre en el caso de Rusia. En cambio, los oligarcas ucranianos luchaban sistemáticamente entre sí. Esto creó una imagen de Ucrania como una democracia pluralista, lo que no es. Más bien es un Estado débil, con oligarquías que compiten entre sí.

Así que hay diferencias, pero eso no cambia el hecho de que el contenido ideológico del nacionalismo ruso y ucraniano es muy similar y la naturaleza social del Estado y del capitalismo en ambos países es muy parecida. Ambos están dominados por un capitalismo oligárquico y periférico.

Sin embargo, es importante señalar que hay algunos signos muy positivos del lado ucraniano. Seamos claros, es imposible que haya un movimiento contra la guerra en Ucrania. Eso es comprensible porque Ucrania es el país que está siendo atacado. Es una víctima de la agresión rusa. Cuando tu ciudad está siendo bombardeada a diario, no puedes protestar contra tus propias fuerzas armadas que están luchando para mantenerte a salvo.

Pero hay una tendencia creciente contra el nacionalismo local dentro de la sociedad ucraniana y un debate cada vez mayor sobre qué hacer si Ucrania gana. Es un debate muy activo y a veces agresivo, en el que uno de los personajes más interesantes es Oleksiy Arestovych³. Arestovych procede del ejército y es asesor y portavoz de Zelensky. No estoy seguro de la solidez de su posición dentro de la administración, pero se ha hecho muy popular, tanto en Ucrania como en Rusia. Arestovych sigue promoviendo un mensaje sobre el tipo de nueva Ucrania que debe surgir de esta guerra: una que supere las divisiones entre el este y el oeste, entre los rusoparlantes y los ucranianos. Habla de la necesidad de apropiarse de la lengua rusa como lengua de la identidad ucraniana, de promover la cultura rusa en Ucrania y de dar esperanza a los rusos que quieren vivir y trabajar en Kiev. Dice que la nueva Ucrania tiene que superar las divisiones e integrar a todos.

Por ello, es atacado sistemáticamente por la extrema derecha, incluso con amenazas contra él y su familia. Los nacionalistas ucranianos lo odian, pero poco pueden hacer, porque se ha convertido en una figura popular,

3. Dmitry Tereshkov: «Zelenskyi's Spokesperson: Soldier, Actor, Psychologist, Propagandist» en *openDemocracy*, 26/4/2022.

aun dentro del ejército. Hay que tener en cuenta que, en la primera línea de la guerra, el ejército ucraniano está compuesto mayoritariamente por rusoparlantes. Además, está la Fuerza de Defensa Territorial, una fuerza de voluntarios que cuenta con unos 200.000 soldados armados que luchan en el este de Ucrania, que también son predominantemente rusoparlantes. Así que parece muy posible que Ucrania vaya a vivir algunos cambios muy serios en la dirección de una sociedad más integrada una vez que la guerra termine. Tampoco se puede descartar que se enfrente algún tipo de conflicto civil –incluso, potencialmente, una guerra civil–, pero es demasiado pronto para juzgarlo.

En la primera línea de la guerra, el ejército ucraniano está compuesto mayoritariamente por rusoparlantes

Pasemos entonces al movimiento antiguerra. ¿Cuál es el estado actual?

Cuando empezó la guerra, hubo al principio bastantes protestas en Rusia, pero fueron brutalmente reprimidas. La realidad es que no había forma de protestar en las calles, porque inmediatamente te golpeaban y te metían en la cárcel. La maquinaria represiva del gobierno consiguió ganar rápidamente la lucha por el control de las calles, aunque necesitaron mucha represión para conseguirlo. No hay que olvidar que durante los últimos dos años se habían producido protestas masivas, en las que participaron cientos de miles de personas, junto con un esfuerzo sostenido por parte del aparato represivo para destruir estos movimientos. Lo consiguieron, al menos temporalmente.

Ahora se puede meter gente en la cárcel solo por hacer una declaración pública contra la guerra. El simple hecho de utilizar determinadas palabras puede suponer que te lleven a la cárcel. Condenaron a un diputado municipal en Moscú a siete años de prisión solo por decir algo crítico contra la guerra durante una sesión del concejo municipal⁴. Cuando publico algo en ruso, nunca utilizo la palabra «guerra», porque el mero hecho de utilizarla significa que podría recibir una multa o ir a parar a la cárcel. Así que puedes imaginar cómo es el ambiente.

Sin embargo, si miras en las redes sociales rusas, donde puedes publicar de forma anónima, el ambiente es muy negativo contra la guerra. La gente es muy crítica y publica muchos textos muy enfadados contra la invasión. Así que el movimiento contra la guerra es muy débil, pero tiene un enorme potencial.

¿Qué papel ha desempeñado la izquierda en el movimiento? ¿Qué puede decir, por ejemplo, sobre las posiciones adoptadas por el Partido Comunista de la Federación Rusa [PCFR]?

4. «Do You Still Need this War?» Moscow Official Alexey Gorinov Handed Seven Years in Prison for 'Disinformation' about Russia's Military» en *Meduza*, 8/7/2022.

Los partidos oficiales de la Duma apoyan la guerra y al régimen, incluidos los dos partidos que pretenden ser de izquierda: el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) y los «socialdemócratas» de Rusia Justa. Pero si miras más a fondo, se puede ver que donde tienen militantes de base, esta gente suele ser muy antiguerra. Muchos de ellos están abandonando estos partidos. Algunos han declarado su oposición públicamente, como Yevgeny Stupin, un diputado [del PCFR] muy carismático y conocido en la Duma de Moscú⁵, o Andrei Danilov, un interesante y popular intelectual de Yakutia. También están surgiendo nuevos líderes, incluso dentro de estos partidos. Tenemos, por ejemplo, a Anna Ochkina, que era una de las principales voces de la izquierda dentro de Rusia Justa pero que abandonó el partido, haciendo una declaración pública contra la guerra⁶. En ese sentido, aunque los líderes se pronuncian a favor de la guerra, no cuentan con el apoyo de una sostenida fuerza de base. En las bases, no podemos decir que la izquierda no esté bien pero sí que está viva, y está definitivamente activa y creciendo.

Hay que tener en cuenta que mucha gente de la oposición liberal ha abandonado el país. El gobierno etiquetó públicamente a varios de ellos como «agentes extranjeros». Todo el mundo sabe que el siguiente paso tras ser etiquetado como agente extranjero es la cárcel, y por eso muchos se han ido. A mí me han etiquetado como agente extranjero, imagino que con la intención de que me vaya, pero no me voy a ir. Un subproducto interesante de esta política ha sido que, mientras la mayoría de los líderes de la oposición liberal han abandonado el país —con algunas excepciones, como Alexei Navalny⁷, que ya estaba en la cárcel, e Ilya Yashin, que fue encarcelado recientemente⁸—, quienes se han quedado en Rusia son

El movimiento antiguerra es real, aunque se haya visto obligado a pasar a la clandestinidad

en su mayoría de izquierda. Así que, curiosamente, la izquierda se está convirtiendo en una especie de fuerza hegemónica dentro del movimiento antiguerra.

El movimiento antiguerra es real, aunque se haya visto obligado a pasar a la clandestinidad. Y se está radicalizando, porque la gente está empezando a entender que no se trata solo de la guerra: se trata del sistema político y social. Un signo muy interesante de

esto es que los segmentos de la oposición liberal que solían desconfiar de todo lo que fuera de izquierda ahora se están moviendo hacia ella. Por ejemplo,

5. Dick Nichols: «As Russian Anti-War Sentiment Grows, Will Ukraine Be Putin's Vietnam?» en *Green Left*, 9/6/2022.

6. V. el sitio «No to War», disponible en <www.4freerussia.org/hundreds-of-russian-politicians-publicly-speak-out-against-the-war-despite-severe-punishments/>.

7. Barry Healy: «Alexei Navalny, the Thorn in Vladimir Putin's Side» en *Green Left*, 2/6/2022.

8. «Ilya Yashin Arrested on Felony Charges» en *Meduza*, 13/7/2022.

Yashin declaró recientemente que tenía ciertos desacuerdos con Navalny porque él mismo se identifica más como una persona de izquierda, lo que nos sorprendió porque siempre lo consideramos un liberal. Otro ejemplo es Yulia Galyámina, una figura muy carismática e importante de la oposición liberal, que recientemente declaró que sus mejores amigos en el movimiento son comunistas⁹. Así que definitivamente hay un giro a la izquierda dentro del movimiento.

Por último, quiero referirme a Occidente y la cuestión del cambio de régimen. Usted escribió recientemente que aunque los líderes occidentales no permitirán que Rusia gane la guerra, no desean necesariamente un cambio del régimen ruso¹⁰. Esto parece ir en contra de la narrativa dominante en el Occidente, e incluso en la izquierda occidental, de que detrás de los motivos de EEUU en Ucrania está debilitar a Rusia y promover algún tipo de cambio de régimen. ¿Por qué cree que no están interesados en cambiar el régimen ruso?

Bueno, depende de lo que se entienda por «cambio de régimen». Si por cambio de régimen se entiende simplemente cambiar el nombre del presidente, entonces eso es exactamente lo que quiere Occidente. Definitivamente, quieren que Putin dimita porque Putin fue demasiado lejos, porque es tóxico y, hasta cierto punto, está loco o, al menos, es imprevisible y peligroso. Así que quieren deshacerse de él.

Pero ¿quieren que Rusia se convierta en una sociedad democrática y abierta, dominada por personas que no son corruptas y que se preocupan por el desarrollo social y económico del país? Lo dudo mucho. Lo que quieren es una suerte de putinismo sin Putin. Puede que también quieran algunos cambios cosméticos menores, como colocar a ciertos economistas liberales en el gobierno, aunque, hay que decirlo, el gobierno ya está dominado por economistas neoliberales. Todos estos economistas, dentro y fuera del gobierno, comparten el mismo punto de vista y el mismo enfoque de la economía. Todos comparten la misma idea de que Rusia se integre en la economía mundial como vendedora de materias primas y energía y que, por tanto, cada vez sea más dependiente de los mercados occidentales.

El Occidente quiere que Putin dimita y las elites rusas quieren exactamente lo mismo: hay un consenso al respecto. Solo que hay un pequeño problema: Putin no va a dimitir. Además, si finalmente dimite –sea cual fuere la forma que adopte– no será el final de la película, como esperan las

9. «To Run Away Is to Humiliate Yourself»: Former Moscow Lawmaker Yulia Galyamina on What It Will Take to Build a Democratic Russia» en *Meduza*, 27/7/2022.

10. B. Kagarlitsky: ob. cit.

elites occidentales y rusas, sino que será el comienzo de una crisis mucho más profunda. Con esto no estoy hablando de que Rusia se desmorone; estoy hablando de las luchas sociales y políticas que se desatarán dentro de Rusia por el poder y la influencia.

Un cambio real significa convertir a Rusia en una sociedad democrática, que deje de estar dominada por los intereses del capital extranjero –y la inversión rusa en el extranjero, que es un tema importante para las elites rusas a la hora de tomar decisiones–. La sociedad rusa quiere un desarrollo económico diferente y la gente entiende que esto es necesario. Esto va totalmente en contra de la perspectiva prevista por las elites de Rusia y Occidente.

En cierto sentido, nos encontramos ante una situación muy parecida a la que vivió Rusia en 1916-1917, cuando estaba claro que los británicos y los alemanes estaban hartos del zar. Esto creó una situación muy extraña, porque los alemanes y los británicos estaban en guerra entre sí, pero estaban de acuerdo en que Nicolás II tenía que irse. Los alemanes querían esto porque esperaban que Rusia negociara su salida de la guerra. Los británicos esperaban que un nuevo régimen continuara la guerra de manera más eficaz. Como recordarán, Nicolás II dimitió y comenzó una revolución, algo que no estaba contemplado en los planes de los alemanes ni de los británicos. Creo que la situación actual es muy similar: quieren que Putin se vaya, pero quieren que el régimen permanezca en gran medida intacto, aunque quizás pueda haber un cierto retroceso en el nivel de autoritarismo a lo que existía antes de 2020. Esencialmente, una «vuelta a la normalidad» sin Putin y sin la represión ni la militarización más extremas.

Pero no va a suceder así. Tarde o temprano, el régimen se va a derrumbar –y probablemente más temprano que tarde–. Mucho depende de la ofensiva ucraniana: de si ocurre, de cuándo ocurra y de cómo ocurra. Es posible que acabe conduciendo a una transición política en Rusia. No puedo decir que esto vaya a ocurrir con seguridad, pero puede que sí, si la ofensiva ucraniana tiene éxito. Pero lo importante es que no hay vuelta al *statu quo* anterior. Ucrania va a sufrir enormes cambios. Y Rusia sufrirá cambios aún más profundos. Como me dijo hace poco un compañero bielorruso, nosotros –es decir, los rusos, los bielorrusos, todos los ex-súbditos de la URSS y de la ex-Rusia imperial– tenemos una buena tradición: cada vez que perdemos una guerra, iniciamos reformas radicales o revoluciones. ☐

Turquía y Rusia: equilibrio geopolítico y antioccidentalismo

Galip Dalay

La guerra en Ucrania aumentará la presión sobre la política de equilibrio de Turquía, hará más nítido el papel del antioccidentalismo en las relaciones entre Ankara y Moscú y rediseñará las relaciones de Turquía con Rusia y Occidente. Pero a pesar de las similitudes en sus discursos, los antioccidentalismos turco y ruso se manifiestan de manera diferente en términos políticos. Al mismo tiempo, el revisionismo geopolítico de Rusia está destinado a hacer que Turquía y Occidente se acerquen relativamente en asuntos geopolíticos y estratégicos.

El ritmo y la profundidad de los acontecimientos en las relaciones entre Turquía y Rusia desde 2016 han sido interesantes. El descontento con Occidente ha sido un factor importante para mejorar rápidamente los lazos. De hecho, podría decirse que fue el antioccidentalismo lo que creó la política de equilibrio geopolítico de Turquía entre Rusia y Occidente, junto con la interpretación de que se estaba gestando un orden global multipolar. La estrecha relación con Rusia ha provocado nuevos distanciamientos entre Turquía y Occidente. Sin embargo,

Galip Dalay: es miembro del Centro de Estudios Turcos Aplicados (CATS, por sus siglas en inglés) en el Instituto Alemán de Asuntos Internacionales y de Seguridad de la Stiftung Wissenschaft und Politik (swp).

Palabras claves: antioccidentalismo, Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Rusia, Turquía.

Nota: una primera versión en inglés de este artículo fue publicada por la swp en mayo de 2022, con el título «Deciphering Turkey's Geopolitical Balancing and Anti-Westernism in Its Relations with Russia». La versión en español está levemente actualizada. Traducción: Carlos Díaz Rocca.

a pesar de su descontento compartido con Occidente, el antioccidentalismo ruso y el turco difieren en su naturaleza, origen y manifestación.

El antioccidentalismo turco tiende a ser selectivo y centrado en las políticas, mientras que la versión rusa es más estructural y abarcadora. Por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, declaró que el objetivo central de la invasión rusa a Ucrania era poner fin al predominio estadounidense y occidental en el sistema internacional¹. A diferencia de Rusia, Turquía se beneficia del sistema internacional centrado en

**A diferencia de Rusia,
Turquía se beneficia
del sistema
internacional centrado
en Occidente
que critica**

Occidente que critica. Estas diferencias tienen importantes consecuencias políticas. La invasión de Ucrania también ha introducido una serie de nuevas dinámicas en el triángulo Turquía-Rusia-Occidente. La política de equilibrio geopolítico de Ankara está entrando en un terreno difícil, si no inviable, ya que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Occidente tratan a Rusia explícitamente como enemiga.

Es probable que el costo de una política de este tipo aumente. Pero incluso si el equilibrio se volviera inviable, Ankara se esforzaría por mantener alguna forma de relación bilateral funcional con Moscú.

**Política de equilibrio geopolítico y relaciones
bilaterales funcionales**

La principal diferencia entre la política de equilibrio geopolítico de Turquía y el objetivo de mantener relaciones bilaterales funcionales con Rusia es el alcance de la cooperación. Entablar una relación bilateral funcional significaba cultivar lazos económicos, energéticos y políticos, pero no se extendía a los estratégicos campos de la cooperación geopolítica y la industria de defensa. El equilibrio geopolítico, por su parte, involucra cooperación estratégica, adquisición de material militar (compra del sistema de defensa aérea ruso S-400) y compromiso geopolítico en zonas conflictivas en Siria, Libia y Nagorno Karabaj. La política de equilibrio es impulsada por el descontento con Occidente y se basa en una lectura particular de la política global, que Ankara considera cada vez más multipolar y menos centrada en Occidente (si no postoccidental). Contribuyó también el hecho de que Ankara considere que Occidente carece de cohesión interna, dadas ciertas señales de fragmentación entre Europa y Estados Unidos (especialmente durante la presidencia

1. Elena Teslova: «Russia Sees No Reason to End Talks with Ukraine, Says Foreign Minister» en AA, 11/4/2022.

de Donald Trump) y dentro de Europa después del Brexit. Por el contrario, incluso los líderes más prooccidentales de Turquía, como Süleyman Demirel y Turgut Özal, han buscado mantener y mejorar las relaciones bilaterales funcionales con Rusia. A lo largo de toda la historia moderna de Turquía, Ankara ha buscado en varias ocasiones la ayuda de Moscú para desarrollar su industria pesada, por ejemplo, en el caso de la planta siderúrgica de Iskenderun.

Las relaciones bilaterales funcionales con Moscú y el equilibrio geopolítico entre Rusia y Occidente no se excluyen mutuamente, pero por cierto difieren. La búsqueda de relaciones bilaterales funcionales pone al gobierno turco en funciones en línea con gran parte de la historia política de Turquía, mientras que su política actual de equilibrio geopolítico constituye un experimento en ruptura con la tradición. Los imperios otomano y ruso se enfrentaron en 13 guerras², lo que hizo que las elites otomana y turca fueran muy conscientes de las ambiciones geopolíticas y la proyección de poder de Rusia. Como resultado, estas elites siempre buscaron alianzas con las potencias occidentales para contrarrestarlas.

La era que se extiende desde la guerra de independencia, aproximadamente en 1919, hasta mediados de la década de 1930 es el único periodo en el que Turquía buscó un equilibrio geopolítico o estratégico comparable entre Rusia/la Unión Soviética y Occidente. Los bolcheviques dieron una importante ayuda financiera durante la guerra de independencia y, luego, a la joven república³. En 1921, la URSS devolvió a Turquía tres provincias orientales que en 1878 habían quedado bajo el control del Imperio Ruso. En 1925 se firmó un tratado de amistad y neutralidad, del cual la URSS se retiró unilateralmente en 1945. Los discursos y la política del antiimperialismo dieron forma al marco general de la relación durante este periodo. La joven República de Turquía, como Estado postimperial que había librado recientemente una guerra de independencia contra las potencias imperiales europeas, era muy consciente de las ambiciones geopolíticas de estas últimas y de su propensión a interferir en los asuntos internos de los Estados más débiles. Esta primera política de equilibrio duró más o menos hasta los preparativos de la Convención de Montreux de 1936, que otorgó a Turquía el control de los estrechos de los Dardanelos y el Bósforo.

Ningún gobierno turco anterior al de Recep Tayyip Erdoğan había establecido relaciones estratégicas, militares y geopolíticas tan profundas con Moscú. Sin embargo, es necesario distinguir matices. Ambos momentos

2. Hakan Kirişli: «Putin Durdurulmazsa, Durmaz» en *Perspektif*, 28/2/2022.

3. Daria Isachenko: «Turkey and Russia: The Logic of Conflictual Cooperation», SWP Research Paper 2021/RP 07, 28/10/2021.

(Atatürk/Lenin y Erdoğan/Putin) se asemejan, en parte, en el sentido de que contienen un alto grado de relaciones bilaterales funcionales, así como una política de equilibrio geopolítico. Sin embargo, también difieren en aspectos importantes. La OTAN no existía antes de la Segunda Guerra Mundial; Ankara se unió a la Alianza Atlántica en 1952, lo que ancló a Turquía a la estructura de seguridad occidental. Además, dejando de lado a la URSS, durante la primera experiencia de acercamiento no existían otros centros de poder alternativos (a Occidente) importantes. Ahora, en cambio, hay múltiples centros de poder en la política mundial: Occidente, Rusia y China, por nombrar los principales. Además, las potencias regionales son cada vez más relevantes.

Política de equilibrio insostenible, enemistad prohibitiva

Turquía ha mostrado disposición, por el momento, a actuar como mediadora entre Rusia y Ucrania

Por razones que incluyen el sostenimiento de su política de equilibrio, Turquía ha mostrado disposición, por el momento, a actuar como mediadora entre Rusia y Ucrania. Sin embargo, una mediación no asoma como opción para el conflicto, ya que Moscú parece aferrarse a una solución militar⁴. Los esfuerzos turcos de mediación también sirven a sus propios intereses: una mayor visibilidad para el presidente Erdoğan y un rol destacado de Turquía en el escenario internacional, ambos elementos bien vistos por el público nacional. Es más: estas iniciativas diplomáticas también hacen que el equilibrio residual y la no participación de Turquía en las sanciones occidentales sean más aceptables para los actores occidentales. Finalmente, a medida que la guerra sigue su curso, Turquía ha ido explorando formas de desempeñar más roles (humanitarios, diplomáticos o geopolíticos) y de hacerse relevante para diferentes actores de distintas maneras. Un ejemplo de ello es el reciente papel facilitador de Ankara en un intercambio de prisioneros entre EEUU y Rusia: el intercambio del piloto ruso Konstantin Yaroshenko por el ex-marine estadounidense Trevor Reed tuvo lugar en Turquía⁵. El acuerdo se logró después de que Erdogan llamara a Putin, y tanto Washington como Moscú agradecieron públicamente a Ankara por el rol que había desempeñado⁶. Además, adoptar la imagen de un actor interesado

4. «Why Turkey Is in a Unique Position to Mediate», entrevista a G. Dalay en *CNN*, 29/3/2022.

5. Humeyra Pamuk y Doina Chiacu: «US, Russia Swap Prisoners Reed and Yaroshenko amid War Tensions» en *Reuters*, 28/4/2022.

6. «Erdogan, Putin Discuss Swap of Russian, us Prisoners in Ankara - Turkish Presidency» en *Reuters*, 28/4/2022; «US, Russia Thank Turkey for Support in Prisoner Exchange» en *Daily Sabah*, 28/4/2022.

en la mediación y la diplomacia también sirve a los intereses rusos. Al evidenciar una apertura a la diplomacia, probablemente no genuina, Moscú espera sembrar discordia entre los diferentes actores occidentales y evitar más sanciones y que los países no occidentales se alineen con Occidente.

Sin embargo, si la guerra se prolonga, es probable que Turquía se encuentre en una posición bastante difícil. El equilibrio estratégico de Ankara se volverá cada vez más inviable, ya que la OTAN considera abiertamente que Moscú es su enemigo y una amenaza para la seguridad europea. Al mismo tiempo, la invasión de Ucrania y el revisionismo geopolítico ruso en el espacio postsoviético intensifican la percepción de amenaza e inseguridad que tiene Turquía. De hecho, el desafío que Rusia plantea potencialmente a la seguridad de Turquía se ha vuelto más directo, ya que la zona *buffer* que antes proporcionaban Ucrania y Georgia ha sido erosionada por la guerra ruso-georgiana en 2008, la anexión rusa de Crimea en 2014 y la actual invasión de Ucrania.

Ankara, no obstante, tampoco puede permitirse una abierta hostilidad hacia Moscú. Ningún país occidental está tan económica como geopolíticamente expuesto a Rusia como Turquía. Obviamente, los Estados bálticos y Polonia son vulnerables en términos militares, pero un ataque contra cualquiera de ellos normalmente desataría una respuesta conjunta de la OTAN. Moscú puede imponer costos militares y geopolíticos a Turquía sin desencadenar una respuesta de la OTAN, porque ambos países están involucrados en muchos conflictos que no quedan dentro de los compromisos de seguridad de la alianza atlántica: Siria, Libia y Nagorno Karabaj. Por ejemplo, Moscú podría llevar a cientos de miles de refugiados de la provincia siria de Idlib hacia la frontera turca. Sin embargo, ahora que está empantanada en Ucrania, a Rusia podría no apetecerle tanto una escalada en Idlib o un enfrentamiento en el noroeste de Siria.

En términos económicos, Rusia es el proveedor de energía y cereales más importante de Turquía y aportó 19% de los turistas que visitaron suelo turco en 2021. Casi 80% de los cereales que compra Turquía, tanto para su industria alimentaria orientada a la exportación como para consumo interno, proviene de Rusia y Ucrania⁷. Asimismo, más de un tercio del gas que necesita Turquía es importado de Rusia. Turquía también intentará sacar provecho de las sanciones y el aislamiento ruso, con la esperanza de atraer parte de los negocios internacionales que huyen de Rusia y llenar algo del vacío que dejó la salida de empresas occidentales en el mercado ruso. Es de esperar que otros países, como la India, hagan lo mismo.

De acuerdo con estos objetivos, Turquía está explorando sistemas de pago alternativos para mantener e incluso expandir sus vínculos económicos con

7. Ceyda Caglayan y Can Sezer: «Russian Invasion of Ukraine Threatens to Hit Turkey's Economy» en *Reuters*, 25/2/2022.

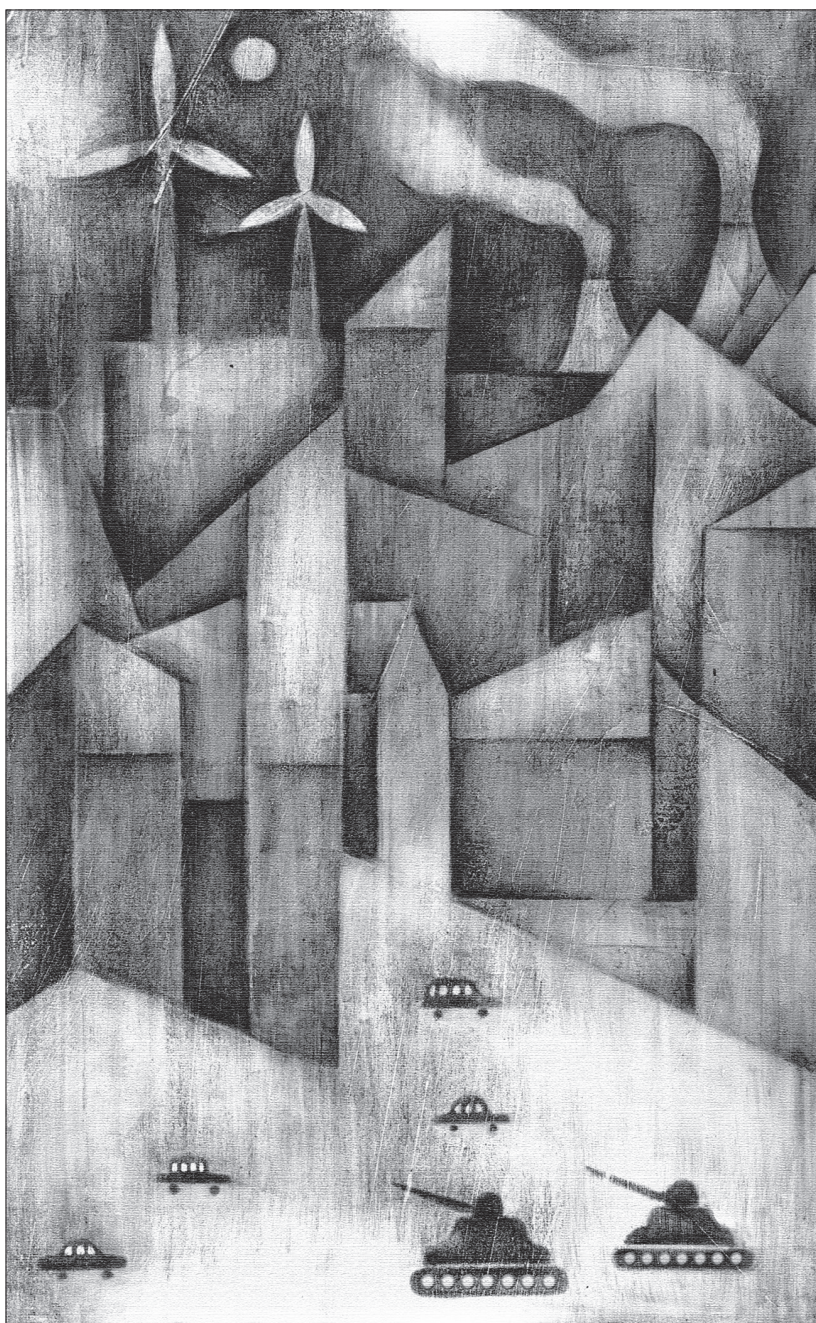
Rusia. El ministro de Finanzas de Turquía, Nureddin Nebati, anunció que «los turistas rusos no tendrán problemas para realizar pagos en Turquía, ya que el sistema ruso de pagos Mir sigue creciendo en el país. La tarjeta Mir es aceptada por aproximadamente 15% de los comercios, y los bancos están distribuyendo más en este momento»⁸. Huelga decir que el uso de este sistema de pago alternativo no se limitará a la industria del turismo. A pesar de estos factores, la profundidad, la duración y la brutalidad de la invasión rusa y la naturaleza y el alcance de la respuesta occidental pesarán mucho en la política turca en el próximo periodo. Además, es probable que el carácter sistémico de las sanciones occidentales tenga impacto en el comercio entre Rusia y Turquía.

Antiiperialismo, antioccidentalismo: variedades de descontento con Occidente

Como uno de los principales impulsores de la política de equilibrio geopolítico, el antioccidentalismo o el descontento con Occidente ha llegado a significar diferentes cosas para Turquía, según la época. Y hay matices: el descontento con Occidente y el antioccidentalismo no son necesariamente intercambiables. El descontento tiende a estar basado en problemas, mientras que el antioccidentalismo describe una postura política e ideológica más integral. Sin embargo, una acumulación de descontentos, como ocurre en Turquía, alimenta y sostiene un antioccidentalismo generalizado en la elite y la sociedad. Esto puede hacer que a veces los dos términos se vuelvan indistinguibles. Además, las elites pueden explotar el descontento en temas específicos para servir a visiones políticas e ideológicas antioccidentales más amplias. Los discursos antioccidentales turco y ruso tienen similitudes, pero sus respuestas políticas y aspiraciones geopolíticas difieren. Y eso evita que sus respectivos antioccidentalismos se conviertan en una visión compartida y una postura sobre el orden global.

El descontento de Turquía con Occidente tiene básicamente dos aspectos: el político y el geopolítico. En el ámbito político, una serie de factores han generado discordia entre Turquía y Occidente y provocado un descontento mutuo, si no animosidad: desde la oposición de Europa al ingreso de Turquía a la Unión Europea, a menudo centrada en cuestiones vinculadas a la identidad, hasta la personalización del poder y el giro autoritario en la

8. «No Payment Problem for Russian Tourists in Turkey, Nebati Says – Demiroren News Agency» en *Reuters*, 26/4/2022.



política interna de Turquía; desde la tibia respuesta de Occidente al intento de golpe de Estado de 2016 hasta el destripamiento del Estado de derecho en la era posterior al golpe.

El descontento geopolítico de Ankara con Occidente tiene múltiples orígenes. El apoyo de Washington a los kurdos sirios liderados por el Partido de la Unión Democrática (PYD, por sus siglas en kurdo) y las disputas de Turquía con la UE y las potencias europeas en el conflicto del Mediterráneo oriental son dos cuestiones importantes. Occidente, por su parte, está en desacuerdo con las operaciones militares de Turquía en Siria, sus actividades de perforación en aguas en disputa y su postura militar en el Mediterráneo oriental. Muchos en Occidente vieron la adquisición por parte de Turquía del sistema de defensa aérea ruso S-400 como una manifestación de una nueva identidad geopolítica basada en el equilibrio, en lugar de verla como una simple compra de material de defensa. Cabe señalar que Turquía ha tomado hace poco tiempo medidas para comprar equipamiento militar a proveedores occidentales: tuvo un acercamiento a EEUU para adquirir 40 nuevos aviones de combate F-16 y kits de modernización para sus flotas existentes, y a Francia e Italia, para una potencial cooperación en la producción conjunta de los sistemas de defensa Eurosam SAMP/T⁹. Estas iniciativas son importantes y pueden ser interpretadas

**El actual
antioccidentalismo
de Turquía y Rusia
está principalmente
centrado en EEUU**

como el reconocimiento indirecto de Ankara de los límites de su política de equilibrio, que incluía la cooperación con Rusia en la industria de defensa.

El actual antioccidentalismo de Turquía y Rusia está principalmente centrado en EEUU. Ambos países experimentan ansiedad en relación con el orden internacional centrado en EEUU/Occidente. Sin embargo,

como se señaló anteriormente, lo que importa –en términos de las consecuencias del antioccidentalismo en sus enfoques del orden global– es la diferencia en sus respuestas políticas y aspiraciones. Erdoğan y Putin pueden emplear discursos similares para elogiar la multipolaridad en la política global, criticar la hegemonía occidental, enfatizar el marco del Estado-nación y mostrar sospechas hacia las instituciones supranacionales, pero eso no significa que compartan una visión común del sistema internacional o que tengan un rumbo político compartido para abordar su descontento con Occidente. A diferencia del antiimperialismo del pasado, en especial inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial,

9. Humeyra Pamuk y Mike Stone: «Turkey Asks us to Buy 40 F-16 Jets to Upgrade Air Force - Sources» en *Reuters*, 7/10/2021; «Turkey, France, Italy to Revive Steps on SAMP/T Missiles: Erdoğan» en *Daily Sabah*, 25/4/2022.

que promovió un lenguaje más universal y una visión potencialmente compartida del orden global a través de las diversas manifestaciones del tercermundismo y los movimientos de no alineados, el actual antioccidentalismo representa en gran medida una postura más nacionalista y carece de esa visión universal. De hecho, rechaza el universalismo y el globalismo, o habla de universalismos alternativos. Para enmarcar la discusión en un nivel más amplio, los Estados poscoloniales de África y Asia, impulsados por el antiimperialismo, se reunieron en Bandung, Indonesia, en 1955, para promover una visión alternativa del orden mundial: una visión que tuviera repercusión global. ¿Podría una Conferencia de Bandung con los actuales actores antioccidentales ofrecer una visión compartida del orden global? La respuesta es no. A pesar de compartir ciertos reclamos a Occidente y justificadas críticas al actual sistema internacional, son el particularismo y el nacionalismo, más que las aspiraciones transnacionales o las ideas globales, los que dan forma a gran parte del antioccidentalismo contemporáneo. En lugar de heredar el legado del antiimperialismo, el antioccidentalismo contemporáneo emplea sus símbolos y, hasta cierto punto, su lenguaje, pero de una manera muy distorsionada.

Además, Rusia está tratando de desarrollar un lenguaje civilizatorio y basado en valores para justificar su invasión, mientras que el lenguaje civilizatorio ha ido desapareciendo de la política exterior turca. En su lugar, está ganando terreno un discurso más nacionalista y basado en intereses. Del mismo modo, desde Pedro el Grande hasta Putin (quizá dejando de lado la era soviética), Rusia se ha visto a sí misma como parte del Occidente cultural y ha tratado de definir su lugar en el mundo en relación con Occidente¹⁰. Turquía, como parte del Occidente institucional, en particular después de la Segunda Guerra Mundial, ha intentado definir su lugar dentro de ese ámbito¹¹.

Los reclamos de Rusia son más amplios y de naturaleza relativamente estructural, mientras que los de Turquía son más selectivos y en gran medida se basan en ciertas temáticas específicas. Rusia siempre ha querido negociar el futuro de la seguridad europea con EEUU, no con los europeos, y ha buscado la paridad con la potencia norteamericana en los asuntos internacionales. Se opuso a la expansión de la OTAN desde principios de la Posguerra Fría, pero era demasiado débil para detener el proceso. En contraste, Ankara codicia una mejora en su estatus en los asuntos internacionales, busca la paridad con

10. Presidencia de Rusia: «Session of Davos Agenda 2021 online forum», <en.kremlin.ru/events/president/news/64938>, 27/1/2021.

11. G. Dalay: «Turkish-Russian Relations in Light of Recent Conflicts», SWP Research Paper 2021/RP 05, 4/8/2021.

**Turquía es,
a la vez, crítica
y beneficiaria del
orden internacional
centrado
en Occidente**

las principales potencias europeas como Francia, Alemania y Gran Bretaña, y crítica ciertas políticas de EEUU y la UE. Pero también es miembro de la

OTAN. Es, a la vez, crítica y beneficiaria del orden internacional centrado en Occidente. A pesar de algunas aspiraciones superpuestas de ambos países, como el rechazo en el caso de Moscú y la inquietud de Ankara por la hegemonía o primacía estadounidense en los asuntos internacionales, el descontento de los dos países con Occidente no ha llegado a conformar una visión compartida del orden internacional. La oposición

a la expansión de la OTAN y la UE tiene un lugar central en la manera en que Rusia afronta el sistema internacional. Por el contrario, Ankara ha apoyado en buena medida ambos procesos. La única excepción fue la postura actual de Turquía en cuanto a las solicitudes de membresía por parte de Suecia y Finlandia. Ankara condicionó la aprobación de sus solicitudes principalmente a que ambos países cambiaran su presunta laxitud hacia el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK, por sus siglas en kurdo), se abstuvieran de cualquier forma de apoyo a las Unidades de Protección Popular (YPG, por sus siglas en kurdo) kurdas en Siria y levantaran el embargo de armas que impusieron a Turquía tras la intervención militar de este país en Siria en 2019. A pesar de ello, el intento turco de aprovechar las solicitudes de membresía de Suecia y Finlandia para obtener alguna ventaja no se originó en su oposición a la ampliación de la OTAN. Sin embargo, este episodio disminuirá aún más el nivel de confianza entre Turquía y muchos miembros de la OTAN y profundizará la frustración mutua. Además, mientras que Turquía ha apoyado una y otra vez la reforma del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo del Consejo de Seguridad, Rusia lo defiende celosamente.

El revisionismo ruso acerca a Turquía al Occidente geopolítico

Mientras que el descontento con Occidente y el antioccidentalismo han facilitado las relaciones cordiales y cooperativas entre Moscú y Ankara, el revisionismo geopolítico ruso casi invariablemente ha empujado a Turquía más cerca de Occidente. La lógica aquí es sencilla. En primer lugar, el revisionismo ruso plantea amenazas directas a la seguridad turca. Históricamente, el centro de gravedad de la rivalidad entre turcos y rusos ha sido el Mar Negro. Desde la perspectiva turca, las acciones de Rusia—desde la guerra en Georgia hasta la anexión de Crimea y la invasión en Ucrania—inclinan decisivamente el fiel de la balanza de poder en esta región a favor de ese país. Si bien es posible que la política de Rusia tenga en cada uno de estos

casos matices específicos y contextuales, en conjunto apuntan a un resultado inequívoco: el revisionismo ruso en el espacio postsoviético y la aspiración a convertir la región en una esfera de dominación. Esto solo agravará la percepción de amenaza que tienen los turcos frente a Moscú.

En segundo lugar, el espacio postsoviético también es el vecindario de Turquía. Si tiene éxito, la política rusa restringirá el margen de maniobra geopolítico de Ankara en esta región y socavará su estatus desde el Mar Negro hasta los Balcanes y del sur del Cáucaso hasta Asia Central. Además, los intereses turcos y occidentales están ampliamente alineados en estas regiones, por lo que es probable que el revisionismo geopolítico de Moscú acerque relativamente a Turquía y Occidente.

Convergencia con Occidente, pero ¿con qué Occidente?

Las crisis recientes están ampliando el territorio en común entre Turquía y Occidente. La pregunta es con qué Occidente está convergiendo Turquía. En términos generales, se pueden distinguir cuatro interpretaciones diferentes de Occidente en Turquía en general, y dentro del sector gobernante en particular¹².

En primer lugar, tenemos la idea del Occidente cultural. Este puede interpretarse como un proceso de secularización y modernización social y política, en sus concepciones «occidentales». Mientras que el segmento secular de la sociedad turca se identifica más con este Occidente cultural (y no necesariamente con el Occidente político, que será analizado más adelante), el segmento conservador/islámico de la sociedad tiende a sentirse incómodo con este aspecto. En consecuencia, el antioccidentalismo de este último grupo se ha basado en gran medida en una idea culturalista de Occidente, lo que refleja esencialmente una reconciliación incompleta y, en ocasiones, un rechazo a la modernidad y el secularismo «occidentales».

En segundo lugar, tenemos a Occidente como punto de referencia para la transformación interna de Turquía. En términos históricos (en los últimos dos siglos), esto significa que Occidente/Europa sirve como modelo para la transformación política interna, la democratización y la modernización económica de Turquía. Por ejemplo, a finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000, el país introdujo una serie de importantes paquetes de reforma y democratización como parte de su campaña para armonizar su sistema político, legal y económico con el de la UE.

12. G. Dalay: «US-Turkey Relations Will Remain Crisis-Ridden for a Long Time to Come» en *Brookings*, 29/1/2021.

En tercer lugar, Occidente como ancla geopolítica. Esta interpretación ha tenido consecuencias de magnitud para la política exterior y de seguridad de Turquía. Desde esta perspectiva, Occidente no era simplemente un centro de poder como otros; durante mucho tiempo fue considerado como el ancla geopolítica indispensable de Turquía. Esto difiere de la interpretación de los últimos años, que ve cada vez más a Occidente como un centro de poder entre otros tantos. Convertirse en parte del Occidente geopolítico/estratégico ha sido una aspiración constante a lo largo de la historia turca desde finales del imperio otomano hasta la Turquía moderna¹³. Desde este punto de vista, lo indispensable era, en buena medida, que Turquía filtrara parcialmente sus relaciones con las principales potencias no occidentales a través de su identidad geopolítica occidental o la identidad geopolítica de la OTAN.

Pero en los últimos años, Occidente no ha sido percibido ni como un ancla geopolítica ni como indispensable para Turquía. Si bien Turquía evitó comprometerse con la industria de defensa soviética durante la Guerra Fría,

**El revisionismo
geopolítico ruso
está, sin embargo,
empujando a Turquía
hacia Occidente**

en 2017 adquirió el sistema de misiles S-400, de fabricación rusa. El revisionismo geopolítico ruso está, sin embargo, empujando a Turquía hacia Occidente. Es probable que ahora Ankara sea más consciente del costo de sus compromisos estratégicos y de seguridad con Moscú. Pero también es probable que Rusia salga de la guerra debilitada y muy aislada. A pesar de la naturaleza más directa de la amenaza rusa actual, este

debilitamiento de Rusia podría reducir la percepción turca de la inmediatez de la amenaza. Entonces, para Turquía, como se indicó anteriormente, la amenaza rusa se ha vuelto cercana, cada vez más directa, pero probablemente no inmediata por el momento.

A pesar del resurgimiento geopolítico de Occidente, es probable que Ankara vea un mundo multipolar que sirve mejor a sus intereses, y es poco probable que abandone su búsqueda de autonomía en su política exterior. En otras palabras, la inviabilidad del equilibrio geopolítico no significa que Ankara vaya a abandonar su búsqueda de autonomía estratégica, pero el contexto de la búsqueda ha cambiado drásticamente. Nunca fue impulsada únicamente por el descontento con Occidente. Turquía siguió esta política incluso cuando sus relaciones con Occidente eran más amigables, porque la búsqueda se basaba en una lectura particular de los asuntos internacionales. La creciente capacidad de Turquía en los últimos años, en particular en

13. G. Dalay: «Turkey's Recurring Quest for Security, Status, and Geopolitical Identity» en *GMP*, 1/4/2022.

la industria de defensa, también le permite emprender acciones y políticas unilaterales a un costo relativamente menor. Además, a pesar de toda la convergencia geopolítica, siguen existiendo fuentes de descontento en las relaciones entre Turquía y Occidente. En otras palabras, el revisionismo geopolítico ruso está destinado a acercar a Turquía al Occidente geopolítico, pero es dudoso que este proceso haga que el Occidente geopolítico sea tan indispensable para Turquía como lo fue durante la Guerra Fría, o que funcione como un ancla geopolítica de la manera en que lo hizo entonces.

En cuarto lugar, Occidente como conjunto de instituciones (el Occidente institucional). Ankara da mucha importancia a pertenecer a instituciones occidentales como la OTAN, la Unión Aduanera de la UE y el Consejo de Europa (con el Tribunal Europeo de Derechos Humanos). Estas instituciones son de naturaleza geopolítica, económica y normativa. En el nuevo periodo, en línea con el tercer punto, es probable que veamos una mayor convergencia entre Turquía y el Occidente institucional geopolítico (pero no necesariamente su equivalente normativo).

Acotaciones finales

En primer lugar, Turquía y Occidente (particularmente EEUU) pueden tomar medidas para consolidar su convergencia geopolítica. En tal sentido, es notable que el gobierno de Joe Biden le haya dicho al Congreso que cumplir con la solicitud de Turquía de aviones F-16 y kits de modernización serviría a los intereses de seguridad nacional de EEUU y a la unidad de la OTAN en el largo plazo, a la luz de la guerra en Ucrania. Sin embargo, en la cuestión de los aviones F-16, Turquía se enfrenta a la oposición de un Congreso estadounidense hostil. Pero si la administración Biden usa su capital político y esta compra se concreta, podrían mejorar significativamente las relaciones entre Turquía y EEUU y se allanaría el camino para un mayor compromiso con el fin de hallar una fórmula para encarar la crisis desatada por el S-400: esta crisis probablemente no se resuelva pronto, pero se la puede gestionar mejor para que no contamine las relaciones turco-estadounidenses en general. Otro acontecimiento positivo es que EEUU y Turquía lanzaron un nuevo «Mecanismo Estratégico» para revisar temas bilaterales e impulsar los lazos¹⁴. En relación con Turquía y la UE, lanzar un diálogo de política exterior más estructurado entre Ankara y Bruselas, lo que incluye un potencial rol de Turquía en la Política Exterior y de

14. «Turkey, us Launch Joint Strategic Mechanism to Expand Cooperation» en *Daily Sabah*, 4/4/2022.

Seguridad Común (PESC) de la UE, junto con una mayor claridad por parte de la UE sobre el papel de los miembros de la OTAN que no pertenecen a la UE, a saber, Turquía, Reino Unido y EEUU en la nueva arquitectura de seguridad europea, sería una ayuda y un sostén de este proceso de convergencia. De hecho, sin la presencia o la contribución de estos tres actores, no se puede establecer un orden de seguridad europeo serio, mientras sus roles siguen sin ser definidos en el debate europeo sobre este futuro orden.

En segundo lugar, dada la importancia del antioccidentalismo y el descontento con Occidente en el triángulo de las relaciones Turquía-Rusia-Occidente, es necesario distinguir entre el antioccidentalismo como sentimiento, como discurso y como respuesta política. El descontento con Occidente a menudo ha llevado a sentimientos y discursos similares en Ankara y Moscú, pero no necesariamente a respuestas políticas similares. Es poco probable que agrupar el descontento de ambos países bajo el mismo paraguas del antioccidentalismo, sin prestar debida atención a las diferencias en sus fuentes y manifestaciones, redunde en una mejor comprensión de los enfoques con los que ambos países encaran el sistema internacional actual. Además, el antioccidentalismo contemporáneo en Turquía es, en gran medida, de naturaleza antiestadounidense; así, una posición contraria a la OTAN es un sustituto del sentimiento antiestadounidense. Pero si bien los sentimientos contra la OTAN y EEUU se escuchan de manera recurrente, las encuestas muestran apoyo al lugar que tiene Turquía en la OTAN y a sus aspiraciones crecientes de ser miembro de la UE¹⁵. Por lo tanto, los sentimientos y discursos antioccidentales no necesariamente terminan en respuestas políticas antioccidentales. Es más una cuestión de análisis de costo-beneficio. ☐

15. Özgür Ünlühisarcıklı, Kadri Tastan y Ceylan Akman Canbilek: «Turkish Perceptions of the European Union 2022» en *GMF*, 14/4/2022.

Sentimiento nacional y batallas por la memoria en Ucrania

Bertrand de Franqueville / Adrien Nonjon

La batalla que libran Rusia y Ucrania es también una batalla por la memoria histórica. Tras su independencia en 1991, luego de la caída de la Unión Soviética, Ucrania buscó apropiarse de símbolos y figuras de su pasado, a veces polémicos, mientras Rusia intentaba reducir el nacionalismo ucraniano a un simple colaboracionismo.

Pese a la recuperación de su independencia en 1991, la emergencia de un nuevo sentimiento nacional en Ucrania ha sido un proceso largo, por momentos ambiguo y a menudo difícil. En su voluntad de mostrarse como una fuerza motriz en el proceso de reconciliación nacional, el Estado ucraniano debió encontrar un camino entre memorias divergentes para mantener la esperanza de alcanzar su objetivo inicial: encarnar una soberanía recobrada y afirmada. Esta necesidad está especialmente justificada porque se encuentra en el centro de una batalla por la memoria histórica que opone a Ucrania y Rusia. En efecto, desde la Revolución Naranja de 2004, la memoria y la construcción de la nación ucraniana han estado asociadas en la propaganda rusa, de manera decisiva y reduccionista, a la extrema derecha, cuando no al «fascismo». Esta estrategia de desprestigio, que se intensificó con

Bertrand de Franqueville: doctorando en la cátedra de Estudios Ucranianos y en la Escuela de Estudios Políticos de la Universidad de Ottawa.

Adrien Nonjon: es doctorando en Historia en el Centro de Investigaciones Europa(s) Eurasia del Instituto Nacional de las Lenguas y las Civilizaciones Orientales, París.

Palabras claves: memoria histórica, nacionalismo, Stepán Bandera, Rusia, Unión Soviética, Ucrania.

Nota: la versión original en francés de este artículo se publicó en *La Vie des Idées*, 17/5/2022, con el título «Mémoire et sentiment national en Ukraine», disponible en <<https://laviedesidees.fr/Memoire-et-sentiment-national-en-Ukraine.html>>. Traducción: Silvina Cucchi.

la guerra, tiene la sola finalidad de reducir la historia ucraniana a la mera experiencia del colaboracionismo y a los horrores de la «solución final» en Europa oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy más que nunca esa memoria aparece implícita en las ambiciones político-estratégicas de Rusia que tiñen el discurso de la «desnazificación».

¿Tarea imposible o construcción a marcha forzada que solo beneficia a algunos actores salidos de los márgenes del campo político? En este artículo, nos proponemos explorar el origen y los desafíos en la construcción de esta memoria ucraniana, para entender los logros y los puntos muertos de la eclosión del sentimiento nacional ucraniano contemporáneo. Después de muchos siglos de dominación Ucrania decide, luego de haber conquistado su independencia en 1991, emprender la reconquista de su memoria nacional. Antes confiscada, cuando no oculta, esta memoria recuperada era sin embargo imperfecta. Buscando llevar a cabo una separación definitiva de Rusia y dar valor a la resistencia secular de una nación, Ucrania se adueñó de figuras y símbolos propios de

Ucrania se adueñó de figuras y símbolos propios de su historia atormentada

su historia atormentada. Si bien se las considera heroicas, ciertas figuras no son por ello menos polémicas. Como en el caso de Stepán Bandera, líder del movimiento nacionalista ucraniano, estas se chocan con memorias hasta entonces minimizadas en relación con los horrores del comunismo, o consideradas ajenas, como fue el caso de la Shoah o la Gran Guerra patriótica. Entrando así en competencia,

estas memorias le hacen el juego a Rusia, que no satisfecha con poner en escena una nueva memoria que exalta a la Unión Soviética y su victoria sobre el fascismo para despertar el fervor popular, se dedicó desde 2014 a utilizarla con miras a la reconquista y dominación de una Ucrania antes incluida en su esfera de influencia.

La construcción de una memoria histórica autónoma

Durante el proceso de independencia de Ucrania en 1991, la cuestión de una historia oficial distinta de la de Rusia está en el núcleo de los desafíos en relación con las cuestiones de memoria histórica. Comienza a diseñarse una doctrina de renacimiento nacional, con la voluntad de «ucranizar» la legislación, las instituciones y la identidad y así salir de la influencia rusa y unificar a la población ucraniana¹. Con este fin, Ucrania, si bien marcada

1. Yuliya Yurchuk: «Reclaiming the Past, Confronting the Past: OUN-UPA Memory Politics and Nation Building in Ukraine (1991-2016)» en Julie Fedor, Markku Kangaspuro, Jussi Lassila y Tatiana Zhurzhenko (eds.): *War and Memory in Russia, Ukraine and Belarus*, Palgrave Macmillan, Cham, 2017, p. 113.

por la historiografía oficial soviética, busca desarrollar un relato nacional que se distancie del de Rusia, insistiendo mucho en los sufrimientos a manos tanto del régimen de Hitler como del de Stalin² y revalorizando los acontecimientos que permiten singularizar la historia nacional: el horror de los crímenes cometidos por la URSS y la resistencia ucraniana frente a sus opresores históricos.

A lo largo de los años posteriores a la independencia, la historia soviética es gradualmente presentada como la historia de una ocupación extranjera imperialista de la que Ucrania fue víctima, y esto, incluso antes de la formación de la URSS³. Pero uno de los mayores traumas que resalta especialmente es el del Holodomor de 1932-1933, que ocupa «el puesto principal en el martirologio nacional ucraniano»⁴. Esta hambruna organizada por la URSS, calificada como «exterminio por el hambre», que llevó a la muerte a millones de ucranianos y terminó cristalizando en la memoria de un país víctima del totalitarismo soviético, es un acontecimiento totalmente silenciado —cuando no negado— por la historiografía rusa.

Frente a esta historia dolorosa, el relato de la resistencia ante esas múltiples opresiones permite reivindicar la singularidad histórica de Ucrania. Dos marcos referenciales se ponen particularmente de relieve. En primer lugar, la reivindicación de la herencia cosaca, que se puede encontrar incluso en el himno nacional. Constelación de pueblos ortodoxos de Rusia Menor que huyeron de los rigores de su condición campesina, los cosacos representan una sociedad compleja que se apoya en un sistema de asambleas guerreras llamadas *sich*. Vivían y se veían como hombres libres. Así, para Maxime Deschanet, «los cosacos de Zaporíyia van en efecto a cristalizar los descontentos de una población bajo dominación extranjera»⁵ transmitiendo el imaginario de un pueblo que lucha contra la opresión exterior. Su proyecto político de construcción de una forma de Estado conocido como Hetmanato se transformó en un ideal de protección del campesinado, la libertad y la independencia. Este mito especialmente influyente se vuelve a encontrar durante la revolución de Maidán de 2014; en ese momento, la organización de la plaza fue comparada con el *sich* de los cosacos zapórogos⁶, con

2. Volodymyr Kravchenko: «Fighting Soviet Myths: The Ukrainian Experience» en *Harvard Ukrainian Studies* vol. 34 Nº 1-4, 2015.

3. John-Paul Himka: «Obstacles to the Integration of the Holocaust into Post-Communist East European Historical Narratives» en *Canadian Slavonic Papers* vol. 50 Nº 3-4, 2008.

4. V. Kravchenko: ob. cit., p. 459.

5. M. Deschanet: «Et prouverons, frères, que nous sommes de la lignée des Cosaques». Un mythe pour unir l'Ukraine? en *Cahiers Sens Public* vol. 2014/1-2 Nº 17-18, 2014, p. 31.

6. Alexandra Goujon y Ioulia Shukan: «Sortir de l'anonymat en situation révolutionnaire» en *Politix* vol. 28 Nº 112, 2015.

sus unidades defensivas conocidas como *sotnia* (escuadrones) y sus combatientes, los *sotnyky*⁷.

En segundo lugar, se plantea la controvertida cuestión de la rehabilitación de figuras nacionalistas del periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial: Stepán Bandera y, más en general, los integrantes de la Organización de Nacionalistas Ucranianos y del Ejército Insurgente Ucraniano (OUN/UPA). Se trataba de fuerzas de resistencia contra la opresión soviética, pero esta lucha los condujo a colaborar con la Alemania nazi y la Italia fascista. Al momento de la invasión alemana de 1941⁸, habían también participado en los abusos contra las poblaciones judía y polaca con grandes masacres, en una lógica de purificación étnica⁹.

La OUN/UPA: entre Stalin y los nazis

En el periodo de entreguerras, Ucrania se encuentra, como lo describe el historiador Timothy Snyder en *Tierras de sangre*, en el centro de la relación de fuerzas entre Hitler y Stalin¹⁰. Formada en 1929 en Viena bajo el auspicio de Yevguén Konovalets, la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) reúne a una juventud que, radicalizada, rechaza la dominación polaca y luego soviética en Ucrania. Ideológicamente, la organización se ubica como un movimiento ustacha o filofascista¹¹; en otras palabras, un movimiento ultranacionalista que toma ciertos elementos del fascismo, como el culto al líder y la palingenesia (renacimiento) nacional¹². Si bien la OUN buscaba crear un Estado ucraniano independiente, se encontraba en extremo dividida respecto de la estrategia global a seguir. Desde 1938, la OUN quedó acéfala, ya que Konovalets fue asesinado por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD). Estalló entonces un conflicto en el seno de la organización entre, por una parte, Andriy Atanasovich Melnyk, quien

7. Georgiy Kasianov: «History, Politics and Memory (Ukraine 1990s-2000s)» en Malgorzata Pakier y Joanna Wawrzyniak (eds.): *Memory and Change in Europe: Eastern Perspectives*, Berghahn Books, Nueva York, 2015.

8. J.-P. Himka: «The Reception of the Holocaust in Postcommunist Ukraine» en J.-P. Himka y Joanna Beata Michlic (eds.): *Bringing the Dark Past to Light: The Reception of the Holocaust in Postcommunist Europe*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2013.

9. Ivan Gomza: «Elusive Proteus: A Study in the Ideological Morphology of the Organization of Ukrainian Nationalists» en *Communist and Post-Communist Studies* vol. 48 Nº 2-3, 2015; Y. Yurchuk: «Reclaiming the Past, Confronting the Past: OUN-UPA Memory Politics and Nation Building in Ukraine (1991-2016)», cit.

10. T. Snyder: *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

11. Oleksandr Zaitsev: «Fascism or Ustasism? Ukrainian Integral Nationalism of the 1920s-1930s in Comparative Perspective» en *Communist and Post-Communist Studies* vol. 48 Nº 2-5, 6-9/2015.

12. Roger Griffin: *The Nature of Fascism*, Routledge, Londres, 1993.

aspiraba a continuar la obra de Konovalts y reunió a la vieja guardia del movimiento, y por la otra, Stepán Bandera, alrededor del cual se agrupó la juventud radical. A partir de esta rivalidad, la OUN se dividió en 1940 en dos ramas: la OUN-M y la OUN-B.

En contacto desde 1939 con el Reich alemán, la OUN comienza con él una colaboración activa. La idea, como en numerosos países que creen que Alemania resultará victoriosa, era preservar la independencia de Ucrania en una futura Europa nazi. El 22 de junio de 1941, aún con la euforia por una invasión alemana que se percibía como una liberación del yugo estalinista, la OUN-B proclamó en Lviv (Leópolis) un Estado ucraniano liderado por Yaroslav Stetsko. Esta proclama tomó por sorpresa a Alemania, que pretendía colonizar Ucrania en el marco del *Lebensraum*. El gobierno fue disuelto de inmediato y Stepán Bandera fue deportado a Sachsenhausen, de donde fue liberado a fines de 1944. Mientras Ucrania se hundía en la locura asesina de los nazis, se formó en 1942, en la región de Volinia, el Ejército Insurgente de Ucrania (UPA). Liderado por Dmytro Klyachivsky y Román Shujévych, este movimiento-guerrilla contaba con alrededor de 200.000 hombres y se dedicaba a proteger a los poblados ucranianos de las atrocidades alemanas. Si bien resistió la ocupación nazi, el UPA procedió también a la limpieza étnica del noroeste de Ucrania en la región de Volinia, donde residía una importante minoría polaca. Fruto de una rivalidad sostenida igualmente por los regímenes polaco, soviético y nazi, estas masacres produjeron 100.000 víctimas. Frente al avance soviético de 1943, el ejército alemán intentó reconectarse con la OUN y el UPA. Cortejado tras su liberación, Bandera rechazó cualquier compromiso, en la convicción de que la derrota alemana era inevitable. Solo algunos colaboradores mantuvieron la colaboración con Alemania hasta los últimos días del régimen, como la división Galizien de las SS, formada por voluntarios ucranianos que, lejos de adherir necesariamente a la ideología nacional-socialista, buscaban construir con el tiempo un nuevo ejército nacional. Luchando en forma autónoma contra los soviéticos, el UPA cesó sus actividades en 1950, fecha en que Román Shujévych fue asesinado por el NKVD. Nueve años más tarde, Bandera corría la misma suerte en Múnich. Pese a su historia caótica y a su trayectoria cuando menos compleja, la OUN y el UPA reingresaron en la historia ucraniana. El UPA es, al mismo nivel que los cosacos, un símbolo fuerte del nacionalismo ucraniano a través de la lucha armada por la independencia y un espejo de todas las tentaciones soberanistas expresadas desde entonces.

Si bien resistió la ocupación nazi, el UPA procedió también a la limpieza étnica del noroeste de Ucrania

Héroes y símbolos

Existen diferentes referencias históricas que alimentan fuertemente el relato de la independencia y de la autonomía frente a Rusia. Esta perspectiva de unidad nacional recuerda al «resistencialismo» de la Francia de posguerra. Tras la Segunda Guerra Mundial, una parte de la opinión pública ucraniana se inscribía ya de hecho en este enfoque, y el historiador Alexander Motyl lo evoca sin rodeos:

El movimiento de resistencia nacionalista de posguerra concitó un amplio apoyo entre la población ucraniana de la región occidental precisamente porque representaba la oposición al estalinismo y simbolizaba la causa de la liberación nacional. (...) La demonización de los nacionalistas emprendida por los soviéticos fomentó y creó la imagen de una banda de salvajes asesinos sin programa político o ideológico alguno, salvo la muerte y la destrucción.¹³

Los años de Víktor Yúshchenko (2005-2010) aceleraron la «banderización» de la memoria nacional

Desde entonces, en la Ucrania postsoviética, si bien la política oficial de la memoria sostenida bajo las presidencias de Leonid Kravchuk (1991-1994) y Leonid Kuchma (1994-2005) fue prudente al asociar un poder que permanece en manos de la antigua elite comunista con una fachada de símbolos nacionales promovidos por los grupos nacionalistas democráticos, los años de Víktor Yúshchenko (2005-2010) aceleraron la «banderización» de la memoria nacional. Subrayando su patriotismo, su solidaridad nacional, su abnegación y su compromiso idealista con los valores y los objetivos comunes¹⁴, el gobierno de Yushchenko nombró «Héroe de Ucrania» a título póstumo a Stepán Bandera, así como a los principales integrantes y teóricos de la OUN. En 2006, lanzó de igual modo una campaña, mediante una votación en el Parlamento, dirigida a reconocer oficialmente el Holodomor como un genocidio, buscando destruir todos los símbolos del pasado soviético¹⁵. Estas medidas son ciertamente simbólicas, pero demuestran las lógicas del nacionalismo en Ucrania respecto a cuestiones sensibles de memoria histórica que se juzgan prioritarias. La revolución de Maidán y la guerra contra el separatismo del

13. A. Motyl: «Ukraine, Europe and Bandera», Cicero Foundation Great Debate Paper N° 10/05, 3/2010, p. 8.

14. Mykola Riabchuk: «Bandera's Controversy and Ukraine's Future» en *Russkii Vopros* N° 1, 2010.

15. G. Kasianov: ob. cit.

Dombás solo completaron esta reapropiación de la memoria. En ese contexto, la historia de la colaboración con la Alemania nazi se transforma en un reto mayor de las políticas nacionales de la memoria.

El desafío de la memoria de la Shoah: un reconocimiento paulatino

En el curso de la Segunda Guerra Mundial, Ucrania fue escenario de la masacre de judíos, especialmente en lo que se llamó la «Shoah por balas». 1,55 millones de judíos ucranianos fueron exterminados entre 1941 y 1944¹⁶, y entre 30.000 y 40.000 ucranianos participaron de esas muertes¹⁷. Esta participación en la empresa genocida nazi fue minimizada por la memoria oficial, que debe continuar en un necesario esfuerzo por «hacer frente al pasado»¹⁸. En efecto, una fracción tradicionalista del relato nacional se niega a reconocer la responsabilidad de Ucrania en la Shoah para no manchar la historia del país. Sin embargo, sus oponentes se han dedicado a esta rehabilitación de la memoria histórica. Se implementaron varias políticas, en especial en Babi Yar, donde fueron asesinados 33.771 judíos el 29 y 30 de septiembre de 1941¹⁹. En los días posteriores a Maidán, en un contexto de guerra, las leyes de «descomunización» de 2015 dieron un nuevo ejemplo de esta voluntad de salir del yugo ruso sobre la memoria histórica al condenar los crímenes totalitarios del nazismo junto con los de la URSS y prohibir tanto sus símbolos como a ciertas organizaciones que reivindican su legado, como el Partido Comunista de Ucrania.

De ese modo, el relato nacional ucraniano no niega la Shoah, pero tiende a colocarla en la misma escala que los crímenes sufridos a manos de la URSS. Tal equivalencia puede sorprender, sobre todo en los Estados de Europa occidental que no conocieron el comunismo y sus horrores. Como recuerda Emmanuel Droit:

La memoria de la Shoah representa un criterio de inhumanidad al que se remite la conciencia moderna cada vez que teme extraviarse. Por otro lado, los nuevos integrantes de Europa oriental de la Unión Europea resaltan la memoria dolorosa de la ocupación soviética encarnada en el gulag, que es su patrón de medida. Occidente considera la Shoah como

16. Galia Ackerman y Philippe de Lara: «L'Ukraine, l'Europe et la mémoire de la Shoah» en *Commentaire* N° 161 vol. 1, 2018.

17. Dieter Pohl, cit. en J.-P. Himka: ob. cit.

18. Y. Yurchuk: «Reclaiming the Past, Confronting the Past: OUN-UPA Memory Politics and Nation Building in Ukraine (1991-2016)», cit., p. 108.

19. Frédéric Leichter-Flack: «Babi Yar, un palimpseste politique» en *La Vie des Idées*, 29/11/2012.

el recuerdo central de Europa, mientras que esta perspectiva es criticada por los europeos orientales, que piensan que los occidentales relativizan el comunismo. A cambio, los occidentales denuncian el antisemitismo de los europeos orientales, porque la puesta en duda de la singularidad del terror nazi es juzgada como una relativización de la Shoah.²⁰

Considerándose a la vez víctima del nazismo y del estalinismo²¹, Ucrania se encuentra desde entonces con dos frentes en el plano de la memoria histórica. En lugar de privilegiar uno de ellos, incluye ambos en un único y mismo continuo de catástrofes nacionales de las que los crímenes estalinistas serían el punto máximo. Se destaca en este sentido que estas leyes han sido criticadas por muchos especialistas en historia ucraniana porque no llegarían lo suficientemente lejos en la identificación y la prohibición de los movimientos extremistas ucranianos. Sin embargo, la responsabilidad de Ucrania y la importancia de su colaboración fueron en gran medida exagerados por el relato ruso para alimentar la idea de una Ucrania históricamente fascista, basándose en la idea de que el país negaría esta parte de su historia. En un largo hilo de Twitter del 18 de marzo de 2022, Anna Colin Lebedev explica sin embargo que «la gran mayoría de los soldados ucranianos combatieron a los nazis en el seno del Ejército Rojo (más de 4 millones). Alrededor de 200.000 combatieron junto a la Alemania nazi. Eso da un máximo de 5% de pronazis entre los combatientes». Denuncia la generalización por la cual toda Ucrania habría sido colaboracionista y recuerda que «el debate intelectual está abierto en Ucrania, la sociedad trabaja sobre su pasado». Este efecto de amplificación permite a Rusia movilizar un relato antifascista de la Gran Guerra patriótica utilizando abusivamente el episodio de la colaboración para justificar lo injustificable: la invasión masiva de Ucrania.

El mito de Rusia para justificar lo injustificable

Frente a un relato de Europa occidental sobre la memoria histórica que otorga un lugar central a la memoria de la Shoah y la lucha contra su negación, y un relato histórico de Europa oriental (incluida Ucrania) que aspira a que se reconozcan las atrocidades cometidas tanto por la URSS como por el nazismo, la historia oficial rusa insiste en el relato de la «Gran Guerra patriótica»

20. E. Droit: «Le Goulag contre la Shoah. Mémoires officielles et cultures mémorielles dans l'Europe élargie» en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* vol. 2 N° 94, 2007, p. 120.

21. V. Kravchenko: ob. cit.

que reivindica el monopolio del antifascismo²². Este relato heroico de la Segunda Guerra Mundial con una URSS en el papel de aniquiladora del nazismo permitió, a partir de la época de auge del estalinismo (1945-1953), insistir en la superioridad de su sistema político sin autorizar crítica alguna²³. Contribuyó así a un doble ocultamiento. En primer lugar, el de los crímenes, entre ellos el terror de Estado y el Holodomor. Pero también el de la multiplicidad etnocultural de la URSS: los soldados del Ejército Rojo eran sobre todo soviéticos, igual que las víctimas del nazismo. Con el advenimiento de Vladímir Putin y la renovación del nacionalismo ruso luego de la anexión de Crimea, este discurso volvió a ser parte integrante del relato ruso contemporáneo, relato que Rusia dirige contra Ucrania.

Rusia moviliza en abundancia este relato antifascista para impugnar toda pretensión de Ucrania de alejarse de su esfera de influencia. Desde 2004, la Revolución Naranja y los dirigentes ucranianos fueron tildados de «fascistas»²⁴. Guiada por desafíos de distinción en el campo político y con la aspiración de apaciguar las tensiones con Rusia, la presidencia de Yanukóvich (2010-2014) estuvo así marcada por un retorno de este mito, en oposición a las políticas ucranianas de memoria precedentes. El presidente afirmó entonces que el Holodomor no había sido un genocidio y quiso despojar del título de «Héroe de Ucrania» a Bandera y Shujiévich²⁵. Finalmente, tras su destitución en 2014, este relato antifascista influyó ampliamente en la percepción de los separatistas, que retomaron abiertamente la retórica del Kremlin. La asociación del poder ucraniano con el fascismo se transforma en una herramienta importante de desestabilización del país atacado. La idea de una lucha contra un «genocidio» que estaría siendo perpetrado en el Dombás y el objetivo de «desnazificar Ucrania» son ecos directos de este relato de la Gran Guerra patriótica con el fin de manipular a la opinión pública y justificar la agresión. Porque la confrontación entre el ejército de Putin y la resistencia ucraniana muestra hoy a las fuerzas rusas que ellas no vienen a liberar al país que atacan. Se está

Rusia moviliza en abundancia este relato antifascista para impugnar toda pretensión de Ucrania de alejarse de su esfera de influencia

22. Yoav Galai: «The Transnational Mythscape of the Second World War» en *Memory Studies*, 2019.

23. Y. Yurchuk: «Reclaiming the Past, Confronting the Past: OUN-UPA Memory Politics and Nation Building in Ukraine (1991-2016)», cit., p. 108.

24. Y. Yurchuk: *Reordering of Meaningful Worlds: Memory of the Organization of Ukrainian Nationalists and the Ukrainian Insurgent Army in Post-Soviet Ukraine*, Stockholm University, Estocolmo, 2014 y «Reclaiming the Past, Confronting the Past: OUN-UPA Memory Politics and Nation Building in Ukraine (1991-2016)», cit.

25. G. Kasianov: ob. cit.

lejos del imaginario de las escenas de júbilo por la liberación de la Segunda Guerra Mundial. Esto muestra también el desfase entre la instrumentalización de la memoria llevada a cabo por las autoridades rusas, con la creencia de que todo aquel que apoya un movimiento de autonomía en Ucrania es fascista, y la realidad política del país que atacan. Lo que en definitiva niega Rusia es la existencia misma de una identidad y una nación ucranianas²⁶.

De ese modo, para apoyar su discurso de desnazificación, el Kremlin recurre a los mismos atajos que asimilan la colaboración durante la Segunda Guerra Mundial a toda Ucrania cuando exagera la importancia de la extrema derecha radical contemporánea en el país. Esta importancia es en buena medida ilusoria y constituye la «gota de veneno» de la que habla Anna Colin Lebedev en una Ucrania que se construye en un pluralismo político vivo²⁷. Sobre todo, el nacionalismo no puede relacionarse solo con la extrema derecha y reviste, en este contexto histórico y contemporáneo, una pluralidad de sentidos, alejados del que se le podría asignar de manera genérica en nuestras sociedades occidentales.

Nacionalismo(s) en una nación en construcción

La construcción nacional ha seguido teniendo dificultades en el estrecho marco ucraniano. Dominada por la influencia y la represión rusas luego de la ocupación alemana, a Ucrania le ha costado edificar una comunidad cultural lo bastante fuerte como para ver emerger en su seno una conciencia temporal y territorial. En este sentido, Ivan Rudnytsky califica a Ucrania de nación «no histórica»²⁸ y Taras Kuzio habla de «colonia»²⁹, y esto en mayor medida en tanto las elites polacas, rusas y luego soviéticas alentaron a la población ucraniana a adoptar pasivamente su identidad y sus valores a fuerza de aculturación y de represión. Tomando en consideración el peso de la historia y de esas influencias externas múltiples, el nacionalismo ucraniano, hasta 2014, se presentó en cuatro tendencias principales: la primera, chovinista, defendida por la extrema derecha y fundada en la pertenencia a una «etnia» ucraniana; la segunda, postsoviética y neoimperial, anclada en una visión paneslava cercana a la defendida en Rusia por el movimiento neoeuroasiático de Aleksandr Duguin en sus orígenes y por el Partido Liberal-Demócrata de Vladímir

26. Dominique Arel: «Putin is Waging War on Eastern Ukraine» en *CIPS Blog*, 7/3/2022.

27. A. Colin Lebedev: «La goutte de poison» en *Twitter*, 18/3/2022, <<https://twitter.com/colinlebedev/status/1504856940568055828>>.

28. I.L. Rudnytsky: «The Role of the Ukraine in Modern History» en *Slavic Review* vol. 22 Nº 2, 1963.

29. T. Kuzio: «Nationalism in Ukraine: Towards a New Theoretical and Comparative Framework» en *Journal of Political Ideologies* vol 7 Nº 2, 2002.

Zhirinovski; la tercera, centrista, heredada del periodo de Leonid Kuchma, en la que la nación es cívica, pero está dotada de un particularismo étnico sobre el cual se apoyaron los oligarcas durante su presidencia, entre 1994 y 2005; y por último, una versión occidental y cívica, orientada hacia Europa y la democracia. Antes de que se desencadenara la guerra en el Dombás, esta división se arraigaba en una división interna del territorio ucraniano según la cual se observaba, al oeste, un polo proucraniano de religión greco-católica y comprometido con la preservación de la lengua ucraniana; al este, un polo ortodoxo y rusoparlante, aferrado mayoritariamente a su pasado soviético; y en el centro del país, una «marisma» tironeada entre los dos polos. Precisamente en ese territorio se mezclan en gran medida las poblaciones y los nacionalismos de los dos polos mencionados.

Asimilar el nacionalismo ucraniano a la extrema derecha es por lo tanto un enfoque apresurado. El nacionalismo es tan proteico como el conjunto del espectro político ucraniano. Idea que renace tras el colapso del bloque soviético, el nacionalismo en el espacio postsoviético constituye un fenómeno complejo y mal conocido que se expresa en numerosas tendencias y corrientes aún difíciles de inventariar. Según Marlène Laruelle, el nacionalismo en el espacio postsoviético deja ver «no solo el establecimiento de una tipología y una terminología propias de cada autor, sino además el compromiso político subyacente mutuo de algunos de ellos»³⁰. Si bien la investigadora ve en él una prolongación del nacionalismo soviético del siglo xx, sugiere que el grado de radicalidad permite diferenciar entre movimientos. Esta radicalidad se define según el lugar que ocupa el «tema nacional» y por lo tanto, citando a P.-A. Taguieff, por la importancia en ella de la «autodefensa identitaria». Desde el poeta Tarás Shevchenko (1814-1861), considerado uno de los padres espirituales de la identidad ucraniana, a Stepán Bandera (1909-1959), percibido, según el punto de vista, como un gran patriota o un colaboracionista, existe una amplia gama de nacionalismos.

El nacionalismo ucraniano es entonces proteico, un caleidoscopio de influencias, referencias y ambiciones. La guerra en el Dombás, la anexión de Crimea y la creación en el este del país de nuevas entidades territoriales autoproclamadas (las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk) lo han vuelto aún más complejo. Estos acontecimientos violentos han puesto en jaque el proyecto del Estado central ucraniano de agrupar a los integrantes de una

El nacionalismo ucraniano es entonces proteico, un caleidoscopio de influencias, referencias y ambiciones

30. M. Laruelle (dir): «Introduction» en *Le rouge et le noir: extrême droite et nationalisme en Russie*, CNRS éditions, París, 2007, p. 1.

misma nación. Han liberado los nacionalismos más diversos y transformado en profundidad los paradigmas del nacionalismo ucraniano. Este se vuelve cívico y no étnico. De hecho, en el curso de la guerra y la reconstrucción del Estado, las barreras entre los nacionalismos han sido rápidamente erosionadas. Ya no hay «buenos» y «malos» nacionalismos. Además, los partidos políticos ucranianos se han vuelto a centrar en un discurso nacionalista pero con el objeto de unir y movilizar a la población y a los electores en torno del esfuerzo de guerra. Hasta entonces monopolio de los partidos de extrema derecha como la Unión Panucraniana «Libertad» y el Sector Derecho, el discurso nacionalista ha sido retomado por otros partidos como Samopomich [Ayuda mutua], Bat'kivchtchyna [Unión de Todos los Ucranianos «Patria»] o incluso Ukraïns'ke ob'yednannya patriotiv (UKROP) [Asociación Patriótica Ucraniana]. Estos últimos han llegado incluso a proponer para las elecciones legislativas de 2014 a candidatos salidos de las filas del ejército y de batallones de voluntarios como el Aidar, como Nadiya Sávchenko. Se trataba para ellos de mostrar que integran plenamente en su enfoque político la lucha contra los separatistas y los rusos. Las ideas nacionalistas se transforman entonces en un negocio de los partidos tradicionales ucranianos, con riesgo de deformación de los ideales y de una espiral de radicalización. Esto era visible incluso en una parte de la nueva izquierda que orientó algunas de sus posturas hacia cuestiones de orden nacionalista antes que internacionalista³¹, sin abandonar a pesar de eso sus aspiraciones liberales. En este contexto de agresión, el discurso nacionalista se ha difundido por el resto de la esfera

**Aparece finalmente
una base común:
la del nacionalismo
cívico sostenido
por un patriotismo
defensivo
frente a Rusia**

política y la sociedad civil. Estas ideas se han vuelto gradualmente *mainstream*. Aparece finalmente una base común: la del nacionalismo cívico sostenido por un patriotismo defensivo frente a Rusia. La invasión masiva de Ucrania por el ejército ruso a partir del 24 de febrero de 2022 contribuyó a reforzar este fenómeno mediante la unidad de la población alrededor de un mismo deseo de reconocimiento de la soberanía y de la existencia nacional de Ucrania. En este contexto en el que la nación ucraniana debe

redefinirse, porque se la ha vuelto a poner en cuestión, formaciones como el regimiento Azov, con sus ideas y sus representaciones salidas de la extrema derecha, tienden a hacerse más visibles. El desplazamiento de Azov hacia la política parece así poco sorprendente, pero no menos difícil dado el amplio espectro de la extrema derecha y los nacionalismos ucranianos.

31. Volodymyr Ishchenko: «Left Divergence, Right Convergence: Anarchists, Marxists, and Nationalist Polarization in the Ukrainian Conflict, 2013-2014» en *Globalizations* vol. 17 N° 5, 2020.

Conclusión

Vector principal de cohesión, la historia sigue siendo importante en la elaboración y la estructuración de la idea nacional ucraniana. En tiempos de crisis, la movilización del relato histórico como referencia común para un pueblo permite exaltar su patriotismo con miras a superar las pruebas a las que está sometido. Por consiguiente, pese a su ambivalencia, la OUN y el UPA han sido rehabilitados por el gobierno ucraniano sobre todo por haber sido golpeados por el anatema soviético. Ucrania se construyó, no sin dificultad, por oposición a ese pasado soviético, rehabilitando todo aquello que pudiera mostrar esa fuerza de resistencia a su opresor histórico. Sin embargo, no se niega su responsabilidad en la colaboración con el nazismo, pese a las acusaciones de Rusia. No obstante, la historia de la Shoah es colocada en una misma escala que los horrores de la URSS. Si bien la revolución de Maidán no hizo desaparecer de un día para el otro esta difícil problemática, propia de los efectos de estructuras postsoviéticas respecto de la memoria histórica, marcó una aceleración del rechazo de los estereotipos propios del nacionalismo de los años 1990. Con sus aspiraciones eurófilas, es considerada un renacimiento, o incluso un redescubrimiento del sentimiento nacional ucraniano. De esta forma, se observa en 2014, en paralelo a la afirmación de la identidad ucraniana —a través de los colores nacionales, la exaltación del himno nacional o de eslóganes patrióticos—, la reanudación del *Leninapad* (la destrucción de estatuas de Lenin) incluso en las regiones orientales del país. Como reacción, las repúblicas separatistas del Dombás pusieron rápidamente en marcha una contraofensiva, con un conjunto de imágenes y una dialéctica soviéticas construidas alrededor del esquema de un Dombás considerado durante toda la vigencia de la URSS como un paraíso proletario que gozaba del apoyo de las poblaciones locales. Para los separatistas, esta propaganda apuntaba a la emergencia de una idea nacional diferente. A cambio, el Estado solo podía adoptar un enfoque similar para unir al conjunto de los ucranianos, mediante figuras fuertes que simbolizaran sobre todo la idea de una resistencia en el largo plazo (antídotos contra toda pretensión de fragmentación). Como afirma el historiador Eric Hobsbawm, la invención de las tradiciones y de los relatos históricos, al establecer una continuidad entre un pasado, un presente y un futuro, permite legitimar el poder y el control de una nación y establecer una cohesión social³². Esta reapropiación del pasado contribuye a dejar en claro que Ucrania escribe en este momento un capítulo decisivo de su novela nacional. ☐

32. E. Hobsbawm y Terence Ranger: *The Invention of Tradition*, Cambridge UP, Cambridge, 1983. [Hay edición en español: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002].

Una larga caminata con el imperialismo ruso en la mochila

Zbigniew Marcin Kowalewski

La Revolución Rusa de octubre de 1917 hizo pensar a muchos que, junto con el capitalismo, había sido también abolido el imperialismo ruso. La historia se encargó pronto de refutar esta perspectiva. No obstante, la cuestión ha sido muy difícil de abordar en las izquierdas hasta el día de hoy. Desde Polonia, muchas de estas cuestiones se veían con más claridad.

Tenía 11 años cuando, una noche de mayo de 1954, mi padre me despertó para decirme que la ciudad de Diên Biên Phu acababa de caer. Él había seguido de cerca la primera guerra de Indochina. Esas batallas lo apasionaban y me contagió ese interés. Muy politizado, mi padre era un demócrata visceral, anticomunista, pero también anticolonialista. Estaba desgarrado. El Ejército Popular Vietnamita, dirigido por los comunistas, acababa de asestar una derrota histórica al ejército colonial francés. Yo, por mi parte, estaba del lado del pueblo colonizado que estaba venciendo a una gran potencia imperialista. Algo muy extraordinario parecía pasar en el mundo.

Mi ciudad natal, Lodz, era uno de los más grandes centros industriales de Polonia. El 19 de octubre de 1956, temprano por la

Zbigniew Marcin Kowalewski: en la década de 1980 fue miembro de la dirección regional del sindicato Solidarność en Lodz. Es autor de varias obras sobre la historia de la cuestión nacional ucraniana, publicadas, entre otras instituciones, por la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania. Es subdirector de la edición polaca de *Le Monde diplomatique*.

Palabras claves: estalinismo, imperialismo, izquierda, Polonia, Rusia.

mañana, salía hacia la escuela —estaba en primer año de la secundaria—, cuando mi padre, que por la noche había escuchado las radioemisoras occidentales que emitían en polaco, me transmitió dos noticias muy inquietantes. Una, que Nikita Jruschov, rodeado de varios miembros de su Buró Político y mariscales, acababa de aterrizar inesperadamente en Varsovia. Otra, que las tropas soviéticas habían salido de sus bases en el oeste de Polonia y marchaban hacia el centro del país, visiblemente sobre la capital.

La crisis política era enorme. En junio se habían levantado, algunos incluso tomando las armas, los obreros de la ciudad de Poznan. El ejército los aplastó con los tanques lanzados sobre la ciudad, pero ahora en las fábricas de todo el país surgían consejos obreros. Reclamaban una democracia socialista, la gestión obrera de las empresas y la participación en el ejercicio del poder. La juventud estudiantil se radicalizaba y salía a las calles. El régimen organizado en torno del Partido Comunista (llamado oficialmente Partido Obrero Unificado Polaco) tambaleaba; la burocracia gobernante se hundía en las luchas de facciones. Para legitimarse, invitó a su antiguo líder Władysław Gomułka, que había estado en la cárcel durante varios años —los estalinistas lo habían acusado de «desviación nacionalista de derecha»—, a que volviera a asumir la dirección del partido. Los comunistas polacos se atrevieron a tomar una decisión que, hasta entonces, no se tomaba en Varsovia sino en Moscú. En el Kremlin se enfurecieron. Jruschov, no invitado, vino para restablecer el orden bajo la amenaza de una intervención militar.

Al mediodía, todos los alumnos del liceo participamos de una asamblea para discutir si se reformaba o se disolvía la organización juvenil única y se formaba una nueva —o quizás varias diferentes—. Durante el debate irrumpió de repente en el aula el director. Con una expresión muy marcial en su rostro, tomó la palabra para pronunciar tres frases que se grabarían en mi memoria: «Las tropas soviéticas se acercan a nuestra ciudad. Si entran, los estudiantes no deben faltar en las barricadas. Somos un liceo patriótico, nuestro patrón es Tadeusz Kościuszko¹». Y se fue. De vuelta en casa, fui en bicicleta hasta las afueras de la ciudad y en un camino boscoso tropecé con un grupo de militares soviéticos. De lejos, con gestos decididos, me ordenaron dar marcha atrás.

Luego se supo que ese día, mientras Gomułka y Jruschov discutían encarnizadamente a puertas cerradas en Varsovia, el mariscal soviético

1. Tadeusz Kościuszko (1746-1817) fue un militar polaco, general de los ejércitos estadounidense y polaco. Combatió como voluntario en la Guerra de Independencia de Estados Unidos y luego, en 1794, encabezó una insurrección armada contra la partición de Polonia entre Rusia, Prusia y Austria.

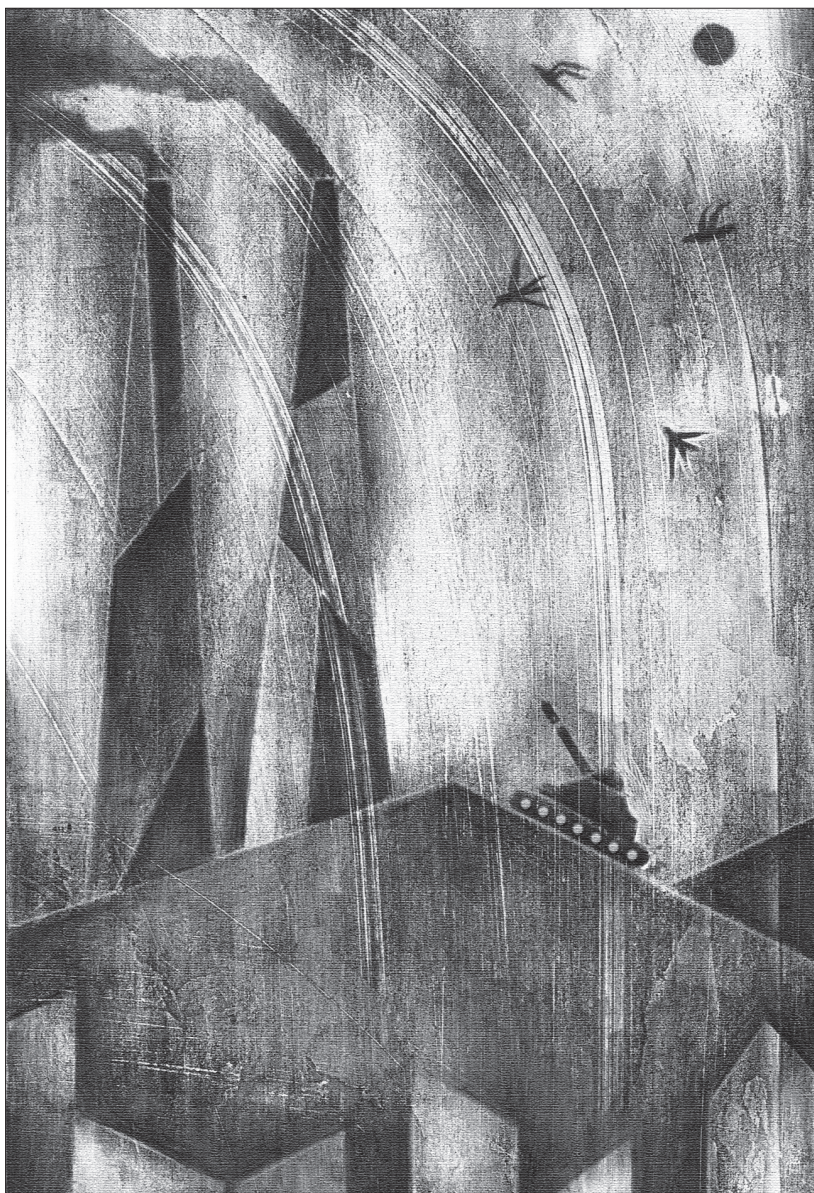
Konstantín Rokossovski, ministro de Defensa de Polonia, y otros generales rusos mantenían firmemente el control sobre las tropas terrestres de las Fuerzas Armadas polacas. Sin embargo, lo perdieron sobre los mandos de la Fuerza Aérea y la Marina de Guerra. Además, quedaban fuera de su control las tropas del Ministerio del Interior. Todas estas fuerzas militares se encontraban ya bajo el mando de los generales pertenecientes a la fracción «reformadora» del partido. Ellos decidieron impedir que las tropas soviéticas tomaran Varsovia u otra gran ciudad, incluida la mía. Si avanzaban, ellos ordenarían a las tropas bajo su mando resistir y llamarían a las armas a los trabajadores y la juventud. Parece que, dominada por los «reformadores» y alertada por estos «generales de Octubre», la dirección provincial del partido transmitió la noticia a nuestro director.

Los tanques soviéticos se detuvieron a 100 kilómetros de Varsovia. Por la noche, Jruschov y los suyos volaron a Moscú. Después de su partida, el Comité Central eligió soberanamente a Gomulka para el puesto del primer secretario del Partido. En Varsovia, las patrullas conjuntas de obreros, soldados y estudiantes salieron a las calles para difundir ediciones extraordinarias de periódicos con la noticia. Pero la tensión política no bajaba. No se sabía qué harían los soviéticos. El día 23, una manifestación de los estudiantes en Budapest, en solidaridad con el pueblo polaco, se convirtió en una insurrección. Como en Polonia, surgían los consejos obreros, pero a diferencia de Polonia, frente a la represión comenzaban a tomar las armas. Muchísimos polacos sentíamos que la revolución húngara, tan solidaria con nosotros, nos salvaba de una intervención militar soviética. La prensa polaca, muy libre en esos días, tenía en Hungría varios corresponsales. Entre sus dramáticos reportajes escritos desde Budapest en plena insurgencia, en medio de los combates callejeros contra los tanques soviéticos, se encuentran hoy algunos de los más preciosos testimonios de aquella revolución aplastada por el ejército soviético.

Cinco semanas después desembarcaron en Cuba los tripulantes del yate *Granma*.

1920 y 1939, dos invasiones

Recordando muchos años después aquella irrupción del director del liceo en el aula, intenté imaginarme lo que pasaba en ese momento por su cabeza. Creo que algo o quizás mucho tenía que ver con que, antes de que Stalin ordenara que en todos los Estados satélites del bloque soviético se procediese a la llamada «unificación del movimiento obrero», él militaba



© Nueva Sociedad / Santiago González 2022

Santiago González (Ambato, 1971) es ilustrador. Su trabajo está enfocado principalmente en la literatura infantil y juvenil y ha sido publicado en Ecuador, Colombia, Perú, México y España. Ha ilustrado alrededor de 50 libros escritos por varios autores. También ha publicado tres libros-álbum con sus propios textos. Desde hace 14 años es profesor en la Universidad San Francisco de Quito. Instagram: <@sg.ilustrador>.

**El partido obrero
más antiguo y más
fuerte, el Partido
Socialista, se
había formado y
forjado en el
combate antizarista**

en el socialismo independentista. El partido obrero más antiguo y más fuerte, el Partido Socialista, se había formado y forjado en el combate antizarista.

Durante la revolución de 1905, tenía la más importante organización de combate de todos los partidos antizaristas en el Imperio Ruso. Los bolcheviques le envidiaban entonces su aparato militar. En 1920, este partido contribuyó mucho, en el plano político, a la victoria del ejército polaco sobre el Ejército Rojo en la famosa Batalla del Río Vístula. Menos de dos años antes, Polonia había recuperado la independencia nacional, después de 130 años de partición entre la Rusia zarista, Alemania y Austria-Hungría.

A muchos genios se les ocurren también ideas desastrosas. Una de ellas se le ocurrió a Lenin: la de «probar con las bayonetas si el proletariado polaco estaba listo para una revolución»². No se daba cuenta de que un ejército ruso, cualquiera fuese su color, si se atreviera a volver a una Polonia ya independiente sería combatido como imperialista y además correría el riesgo de recibir una gran paliza. Había incluso desgarramientos entre los propios comunistas polacos; algunos comentaban entonces en su partido que con la invasión de Polonia por el Ejército Rojo volvía, pintado de rojo, el viejo imperialismo ruso que lograba sobrevivir a la revolución. Un comunista, Julian Brun, escribió luego, en 1925, que en aquella batalla la guadaña de la revolución europea, victoriosa en la guerra civil en Rusia, había golpeado de repente la piedra de la cuestión nacional polaca y se había hecho añicos. Brun sugirió entre líneas que tal desenlace era previsible. Las consecuencias de esta derrota bolchevique para el movimiento obrero europeo eran devastadoras.

Cuatro años antes, en una polémica extraordinariamente lúcida con Rosa Luxemburgo, Lenin evocó «una de las leyes básicas de la dialéctica marxista» para explicar que una guerra revolucionaria pudiera transformarse en una guerra imperialista y viceversa. «Las guerras de la Gran Revolución Francesa», escribió entonces, «fueron guerras revolucionarias, porque tenían como objetivo la defensa de la gran revolución contra la coalición de monarquías contrarrevolucionarias». Pero cuando Napoleón «fundó el Imperio francés sojuzgando a varios Estados nacionales europeos», «esas guerras nacionales francesas se convirtieron en imperialistas y a su vez provocaron guerras de

2. V. su discurso secreto del 22 de septiembre de 1920 en В.И. Ленин: *Неизвестные документы. 1891-1922 гг.*, РОССПЭН, Moscú, 2000, pp. 370-395. En inglés, en Richard Pipes y David Brandenberger (eds.): *The Unknown Lenin: From the Secret Archive*, Yale UP, New Haven-Londres, 1996, pp. 95-115.

liberación nacional contra el imperialismo de Napoleón»³. Parece que en 1920 esta misma «ley de la dialéctica» se le olvidó a Lenin. Como se ve, para el líder bolchevique el concepto de imperialismo era mucho más amplio de lo que se cree cuando uno se limita a leer al respecto su «esbozo popular».

Como quiera que sea, la Revolución Rusa le quitó al histórico imperialismo ruso tanto sus bases antiguas –militar-feudales– como las modernas –capitalistas– y lo hizo retroceder mucho, pero imaginarse que lo eliminó es tan ingenuo como sostener que esta revolución, por ser socialista, derrocó también la opresión patriarcal o sexual. Sin embargo, fue la contrarrevolución estalinista la que lo reanimó y restauró plenamente, esta vez como un imperialismo burocrático. Polonia lo experimentó enseguida, con su nueva partición en 1939, esta vez entre la URSS y la Alemania nazi. Seguida por la anexión soviética de los tres Estados bálticos y la invasión de Finlandia, la partición de Polonia fue festejada en el mundo entero, con un servilismo atroz, por los partidos comunistas. 1939 fue para la III Internacional lo que para la II Internacional fue 1914⁴, porque esta partición constituía en Europa el primer acto de la lucha por un nuevo reparto imperialista del mundo. Aunque fuese obvio, lo negaban hasta los marxistas más consecuentemente antiestalinistas que habían roto con la III Internacional. Sin embargo, la posterior participación soviética en el reparto de las «esferas de intereses» a escala internacional en Teherán y Yalta entre las grandes potencias victoriosas de la guerra mundial selló la vigencia de este imperialismo renaciente.

¿Qué previó Edgar Snow?

Con el fin de la guerra, la así llamada (por Stalin) «democracia popular» se instauraba allí donde llegaba el ejército soviético y no más allá. Por esto, como la yugoslava, «la Revolución China ganó contra la voluntad de Stalin»⁵ y Mao Zedong era consciente de ello tan bien como lo era Josip Broz Tito. Cada una de las revoluciones sucesivas de posguerra –primero la yugoslava y la china, luego la vietnamita, la cubana y la argelina– fue una brecha en el reparto imperialista que el mundo sufrió al final de esa guerra.

3. V.I. Lenin: «El folleto de Junius» en *Obras completas* vol. XXIII, Akal, Madrid, 1977, p. 430.

4. Año en el que la socialdemocracia aprobó los créditos de guerra, lo que provocó la crisis de la II Internacional y abrió paso al nacimiento de la III.

5. Mao Zedong: «Abandon de l'imitation aveugle du système soviétique: devant le marxisme-léninisme, tous ont des droits égaux. Discours prononcé à la Conférence de Chengtou, 10 mars 1958» en *Le grand livre rouge. Écrits, discours et entretiens 1949-1971*, Flammarion, París, 1975, p. 48.

Sus grilletes se rompían en las periferias de las esferas de influencia e intereses de las superpotencias opuestas y los bloques político-militares que ellas formaban o que se formaban en torno de ellas.

Por un lado, estas revoluciones subvertían las esferas de intereses de las grandes potencias occidentales y por otro, resultaban insumisas frente al Kremlin. Desafiaban inevitablemente su triple monopolio: el de la imagen de la «patria del socialismo» y, por lo tanto, modelo de la «sociedad socialista»; el de la interpretación y exposición de la doctrina «marxista-leninista»; y su liderazgo del «movimiento comunista internacional». Un firme mantenimiento de este monopolio político e ideológico era indispensable para un imperialismo que, en una sociedad no capitalista como la soviética, no se basaba sino en los monopolios puramente extraeconómicos.

Edgar Snow, mundialmente conocido por su libro de 1937 *Estrella roja sobre China*, previó con notable agudeza lo que las dos primeras revoluciones de posguerra significarían para el imperialismo burocrático ruso. Lo planteó justo después de la ruptura de Yugoslavia con la URSS y justo antes de la toma del poder por los comunistas en China, en sus artículos publicados en *The Saturday Evening Post*. Esta revista estadounidense era inaccesible en Polonia, pero accidentalmente los ejemplares con los artículos de Snow estaban guardados en mi casa. Pertenecían a un amigo de mi madre, antiguo socialista convertido, como el director de mi liceo, en comunista. Funcionario del Comité Central, en 1951, durante el auge del estalinismo en Polonia, reveló las violencias salvajes cometidas contra los campesinos en una de las regiones del país durante la colectivización de la agricultura y por esta razón cayó en un peligroso conflicto con los barones de la burocracia provincial. Aparentemente, temía que la Seguridad del Estado allanara su casa y entonces su madre depositó estas revistas en nuestra casa conjuntamente con varios números de otra revista

estadounidense, *Life*, en los cuales (a pesar del macartismo) se publicaba en entregas la famosa biografía de Tito escrita por su camarada de armas Vladímir Dedijer.

Años más tarde los leí todos y me ayudaron mucho a comprender algo clave. Snow anticipaba que, «con el tiempo, cada uno se daría cuenta» de que el cisma comunista yugoslavo «establecía la primera frontera efectiva a la expansión del comunismo mundial en tanto que extensión del

nacionalismo ruso» (subrayado por Snow). Predecía también que lo mismo pasaría con la Revolución China, porque «China se convertiría en la primera gran potencia gobernada por los comunistas e independiente del

El cisma comunista yugoslavo «establecía la primera frontera efectiva a la expansión del comunismo mundial en tanto que extensión del nacionalismo ruso»

dictado moscovita». Estimaba que «lo que comenzaba en Belgrado no era la destintegración del socialismo y el comunismo como una fuerza mundial, sino el repudio de la dictadura rusa sobre ella»⁶. Diez años más tarde, muchos hechos sugerían que esta sería también la dinámica de la Revolución Cubana. Hoy se sabe que había en ella importantes tendencias que operaban en este sentido.

En la Convención Constituyente de 1940, Eduardo Chibás, luego líder del ala izquierda, nacionalista revolucionaria, del Partido Ortodoxo, en cuyo seno surgiría el Movimiento 26 de Julio, sostuvo una polémica ardiente con los comunistas, en la cual condenó a la URSS como imperialista y reivindicó el combate antiestalinista de León Trotsky. Chibás «distingue a los comunistas de partido respecto de los que considera ‘verdaderos marxistas’», explica Julio César Guanche. Acusa a los diputados comunistas que defienden a la URSS de defender no el comunismo «sino a la burocracia infame que traicionara todos los postulados marxistas y leninistas, que se ha adueñado del Estado ruso para explotar sin escrúpulo ni pudor a las grandes masas»⁷.

A fines de 1957, René Ramos Latour, jefe de Acción y Sabotaje del M-26, le escribía a un Ernesto «Che» Guevara que aún no se había distanciado del Kremlin y era entonces conocido en el movimiento como prosoviético:

Nosotros queremos una América fuerte dueña de su destino, una América que se enfrente altiva a los Estados Unidos, Rusia, China o cualquier potencia que trate de atentar contra su independencia económica y política. En cambio los que tienen tu preparación ideológica piensan que la solución a nuestros males está en liberarnos del nocivo dominio «yanki» por medio del no menos nocivo domino «soviético».⁸

Simultáneamente, otro dirigente del M-26, Armando Hart, solidario con Ramos Latour, le escribía a Guevara (aunque no le enviaría la carta) a propósito de su «interpretación del proceso histórico de la Revolución Rusa». Decía que «a nosotros no nos ha quedado más remedio que hacer esta pequeña revolución nacional, porque los guías del proletariado mundial convirtieron el formidable estallido de 1917 en una revolución

6. E. Snow: «Will Tito's Heretics Halt Russia?» en *The Saturday Evening Post* vol. 221 N° 25, 1948, pp. 23 y 108-110; «Will China Become a Russian Satellite?» en *The Saturday Evening Post* vol. 221 N° 41, 1949, pp. 30-31 y 147-150.

7. J.C. Guanche: «El compañero señor Chibás. Un análisis del nacionalismo populista cubano» en 1959. *Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello / Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, pp. 153-155.

8. C. Franqui: *Diario de la revolución cubana*, Ediciones R. Torres, Barcelona, 1976, p. 366.

nacionalista» y «nos dejaron a los pueblos situados fuera de ese país sin la oportunidad de desencadenar una revolución universal que acaso hoy venga por caminos insospechados»⁹.

De la Crisis de Octubre a la de enero de 1968

La Crisis de Octubre de 1962 fue efecto de un cambio aventurero en la geopolítica de superpotencia de la URSS

La Crisis de Octubre de 1962 fue efecto de un cambio aventurero en la geopolítica de superpotencia de la URSS¹⁰. Rompiendo una fuerte resistencia de la burocracia soviética, Jruschov le brindó un apoyo decidido a una nueva revolución, la cubana, para, so pretexto de defenderla, someter a EEUU a una presión nuclear desde su más próximo «patio trasero». Explotó de esta manera la dura situación de Cuba frente al imperialismo estadounidense. Además de llevar al mundo al borde de la aniquilación, operó sobre esta revolución de tal manera que, como lo diría luego Fidel Castro, «ella fue víctima ingenuamente de todas estas cosas sutiles que nosotros no éramos capaces de concebir en un partido [comunista] o en una dirección revolucionaria» que, como lo habían creído los cubanos, era la soviética. El mismo Castro denunciaría el hecho de que con la salida de la Crisis de Octubre la Revolución Cubana se encontraba «ante un aliado en plena retirada y casi más que en retirada, en plena fuga», y que sus condiciones de seguridad eran mucho más precarias de las previas a la crisis. Además, a los dirigentes cubanos se les transmitieron desde Moscú juicios como el del mariscal Rodión Malinovski, quien afirmaba que, en el caso de una invasión por parte de EEUU, Cuba solo podía resistir 72 horas, lo que, en las palabras de Fidel, no era sino «una insinuación a la rendición»¹¹.

Todas las «cosas inconcebibles», tanto sutiles como burdas, de Jruschov a la cabeza de la burocracia soviética eran enteramente concebibles si se

9. A. Hart Dávalos: «El Che: la Sierra y el Llano» (prólogo) en E. Guevara: *Diario de un combatiente. Sierra Maestra-Santa Clara (1956-1958)*, Ocean Press / Centro de Estudios Che Guevara, Nueva York-La Habana 2011, p. 8.

10. Conocida también como la «Crisis de los Misiles» o la «Crisis del Caribe», se desencadenó cuando EEUU detectó la existencia en Cuba de bases soviéticas de misiles nucleares y la humanidad estuvo más cerca que nunca de una guerra nuclear mundial.

11. «Fragmentos de la intervención del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 25-26 de enero de 1968», Woodrow Wilson International Center for Scholars. Cold War International History Project, ID Record 110767, pp. 72 (primera sesión), 15 (segunda sesión) y 74 (segunda sesión).

veían como el comportamiento de una superpotencia imperialista frente a otra (EEUU), con una revolución de por medio (la cubana). La Revolución Cubana me atrajo hasta tal punto que aprendí español para seguirla lo más de cerca posible desde tan lejos. Ella generó en América Latina muchos movimientos revolucionarios que se situaban fuera de los partidos comunistas prosoviéticos y estaban en dura pugna con ellos, intentando romper con el lastre de lo que Roque Dalton llamaría la «enfermedad senil de la derecha» comunista¹², que él identificaría con los partidos prosoviéticos latinoamericanos. Esos movimientos revolucionarios eran independientes políticamente de la URSS y críticos de ella desde la izquierda, aunque en esta crítica procedieran muy a tientas. Yo me consideraba guevarista y me identificaba con ellos.

La tensión en las relaciones cubano-soviéticas creció durante 1966, cuando Fidel declaraba que mientras «el campo socialista tiene recursos suficientes para convertir a Viet Nam del Norte en un cementerio de aviones yankis (...) no debería ser posible que un pequeño país socialista pudiese ser bombardeado impunemente por masas de aviones imperialistas». Su mensaje dirigido a la URSS y China sobre la Guerra de Vietnam era muy claro.

No hay que hacer ningún acto ofensivo, no hay que llevar a cabo ninguna acción agresiva, basta brindarle a Viet Nam todo el armamento convencional necesario para la lucha antiaérea, todos los aviones necesarios y esta técnica con todo el personal necesario, y el campo socialista posee medios para barrer de los cielos de Viet Nam del Norte los piratas aviones yankis.

Además, criticaba públicamente a la URSS por desarrollar relaciones económicas con los Estados latinoamericanos cuyos gobiernos eran hostiles a la Revolución Cubana.

Mientras el Che Guevara estaba en camino a Bolivia, en Cuba, en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre, se llamó a los «comunistas verdaderos» de América Latina a seguir el ejemplo de Douglas Bravo, expulsado del Partido Comunista (PC) de Venezuela y presentado por los cubanos como «un símbolo de la actitud que deben seguir los comunistas latinoamericanos»¹³. Era todo un desafío y así se lo recibió en Moscú.

12. R. Dalton: *Un libro rojo para Lenin. Poema-collage. La Habana, 1970-1973*, Ocean Sur, Ciudad de México, 2010, pp. 47-50. V. también R. Dalton: *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 11-13.

13. «Editorial de *Granma* del 7 de noviembre de 1966: 'Nuestro homenaje a la revolución de octubre'» en *Documentos de política internacional de la Revolución Cubana* vol. 3, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 59.

**Castro dedicó
durante 1967 dos
discursos a una
violenta crítica del
PC venezolano por
haber renunciado a
la lucha armada**

Enfrentándose abiertamente al movimiento comunista prosoviético, Castro dedicó durante 1967 dos discursos a una violenta crítica del PC venezolano por haber renunciado a la lucha armada. Bajo la sigla de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), Cuba patrocinaba enérgicamente la formación de un movimiento revolucionario paralelo al comunista.

El Che Guevara cayó en Bolivia mientras yo ganaba el concurso de ensayo sobre su *Mensaje a la Tricontinental*, convocado por Radio Habana Cuba. Como premio se me invitó a participar en la celebración del aniversario de la Revolución Cubana en La Habana. El mismo mes de enero de 1968 que pasé en la isla fue justamente el mes de la más dura tensión en las relaciones de Cuba con la URSS después de la Crisis de Octubre.

«Absoluta deslealtad del partido soviético»

Hay un libro de James Blight y Philip Brenner sobre «la lucha de Cuba con las superpotencias después de la Crisis de los Misiles», editado en 2002, que revela lo que pasaba entonces en las relaciones cubano-soviéticas¹⁴. Es un libro indispensable. Esta vez, la gran crisis en estas relaciones la causó el rechazo de Castro al chantaje para que renunciara a apoyar a los movimientos revolucionarios latinoamericanos o se arriesgara a perder el apoyo soviético. En Cuba, entre los militantes que venían del antiguo Partido Comunista, apareció una disidencia; en varias publicaciones cubanas se dice hoy que era «un caballo de Troya prosoviético» y «una verdadera conspiración», apoyada en las cúpulas de poder de los Estados del bloque soviético. Fidel no lo dudaba: en esta conspiración, dijo en su discurso secreto en enero de 1968, «yo sí creo, sinceramente, que hay grave responsabilidad por parte del partido soviético» que «actuó con absoluta deslealtad en relación con nosotros»¹⁵.

Ahora se conocen los informes de los embajadores o miembros de las delegaciones de los Estados del bloque soviético que visitaban entonces Cuba, en los cuales se afirmaba que la Revolución Cubana no era socialista, Castro no era «marxista-leninista», el régimen era pequeñoburgués y anticomunista. Hay indicaciones de que se preparaba o al menos planteaba su derrocamiento y la instauración de un régimen sumiso al Kremlin.

14. J.G. Blight y Ph. Brenner: *Sad and Luminous Days: Cuba's Struggle with the Superpowers after the Missile Crisis*, Rowman & Littlefield, Lanham-Boulder-Nueva York, 2007.

15. «Fragmentos de la intervención del Comandante en Jefe Fidel Castro», cit., p. 42 (segunda sesión).

Tanto Roque Dalton como el comandante guerrillero venezolano Francisco Prada, a quienes conocí desde mi llegada a La Habana, me informaron que había arrestos de los elementos prosoviéticos integrantes de lo que Fidel Castro llamaba una «microfracción». Estuve en la tribuna en la Plaza de la Revolución cuando informó que la URSS limitaba sus suministros de petróleo y llamó a ahorrarlo drásticamente. La Habana se llenó inmediatamente de bicicletas. (Unos meses más tarde, se sentiría ya una fuerte penuria de las piezas de repuesto de artillería y aviación militar). Era evidente que los soviéticos presionaban mucho. La tensión se sentía por todos los lados, incluida la manera en que se manifestaba la solidaridad cubana con Vietnam, presente de manera abrumadora, conjuntamente con la pregunta que estaba implícita en estas manifestaciones, pero también explícita en boca de muchos cubanos: «¿Qué coño hace la URSS?». El Congreso Cultural de La Habana que sesionaba en aquellos días era, frente a muchos intelectuales progresistas del mundo entero que participaban en él, un acto de afirmación de la independencia de Cuba en el campo de las ideas y las políticas.

La prensa cubana destacaba y publicaba integralmente las declaraciones de las Fuerzas Armadas Rebeldes guatemaltecas que rompían con el Partido Comunista. No solo varios latinoamericanos en La Habana, sino también varios funcionarios cubanos, en diversas partes del país que yo atravesé durante un mes, me preguntaban sin rodeos: «¿No te parece que la URSS es imperialista?». Cuando salía de Cuba, se hacía público el informe de Raúl Castro sobre las actividades de la «microfracción» y se informaba sobre su represión, así como sobre un discurso de diez horas, que permanecía secreto, de Fidel Castro. Hoy se conoce, aunque no enteramente. Estaba dedicado a la historia y a la valoración dramáticamente amarga de la política soviética frente a Cuba desde la Crisis de Octubre. Se expulsó de Cuba a varios diplomáticos y periodistas soviéticos involucrados en las actividades de la «microfracción». «A las autoridades soviéticas se les comunicó también la intención de retirar el oro bajo su custodia hacia un banco en Inglaterra. Esta decisión no tenía relación directa con el tema de la microfracción, pero su coincidencia en el tiempo provocó un verdadero terremoto en Moscú»¹⁶.

Mientras tanto, con el Nuevo Año Lunar, la impresionante ofensiva del ejército vietnamita sobre las posiciones del ejército estadounidense estremecía al mundo e inauguraba un año extraordinario en la historia de posguerra. La rebelión estudiantil en Polonia y la Primavera de Praga precedieron en apenas un par de meses al auge del movimiento estudiantil radical y la

16. J. Sánchez Monroe: «Las relaciones cubano-soviéticas en 1968 vistas desde Cuba» en *Temas* N° 95-96, 2018, p. 98.

huelga general prolongada de la clase obrera en Francia. En medio de esta tormenta mundial, por primera vez parecía posible que se rompiera la Cortina de Hierro y que fraternizaran los movimientos emancipadores de ambos lados; entonces la burocracia soviética entró en una acción muy decidida. Como siempre, estaba lista para congelar toda revolución y todo movimiento de masas que ella misma enfrentaba y para clavar un cuchillo en la espalda de cualquier revolución que no controlara en las zonas de dominación de las grandes potencias enemigas. Contra la Primavera de Praga, un movimiento democrático tan profundo y amplio como increíblemente pacífico, lanzó no solo una enorme fuerza armada propia, sino también la de cuatro Estados satélites, incluida Polonia. En total, hasta medio millón de soldados.

Estudiar la cuestión del imperialismo ruso

Era la tercera intervención militar soviética en su propio bloque, después de la de 1953 en Alemania del Este y la de 1956 en Hungría. Esta vez, en el Pacto de Varsovia se produjeron rupturas: Rumania y Albania condenaron la intervención, como lo hizo también, situada fuera de los bloques, Yugoslavia. Observé la actitud de la izquierda latinoamericana. Fidel Castro tomó una posición ambigua, pero muy negativamente apreciada en Moscú. Los movimientos que dependían del apoyo cubano hicieron lo mismo o callaron. Me impresionaron tres tomas de posición en Chile. «¿Qué es esto

**«¿Qué es esto
sino una versión
de la ‘Doctrina
Johnson’ para el
campo socialista?»**

sino una versión de la ‘Doctrina Johnson’ para el campo socialista?»¹⁷, preguntaba en un editorial la redacción de la revista chilena de izquierda *Punto Final*. «La Unión Soviética es la principal responsable del desprestigio del socialismo»¹⁸, comentaba en la misma revista el socialista Jaime Faivovich. «Esta intervención no fue en la defensa del socialismo», declaraba por su parte el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), «sino en defensa de los intereses de la burocracia de la URSS»¹⁹.

También en Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) publicó un lúcido estudio comparativo de la intervención soviética en Checoslovaquia y la intervención militar estadounidense en la República Dominicana en 1965. Se constataba en él la falta de una «mayor diferencia entre las argumentaciones soviéticas y norteamericanas en cuanto a los

17. «Los sucesos de Checoslovaquia» en *Punto Final* N° 62, 1968, p. 2.

18. J. Faivovich: «Desprestigio del socialismo» en *Punto Final* N° 65, 1968, p. 18.

19. Secretariado Nacional del MIR: «El MIR y los sucesos de Checoslovaquia», 9/1968.

motivos políticos y estratégicos de las intervenciones» y se concluía que «la conducta de EEUU y la URSS con relación a sus respectivos bloques no presenta diferencias sustantivas»²⁰. A mis ojos, la tarea de la izquierda marxista e internacionalista era ya —y en realidad desde hacía muchísimo tiempo— la de plantear, investigar y elaborar tanto teórica, como políticamente la cuestión de la naturaleza imperialista de la URSS desde los tiempos de la contrarrevolución estalinista.

La discusión, evidentemente muy en privado, de esta cuestión en Polonia no era difícil. Los críticos polacos de izquierda de las dictaduras burocráticas en la URSS y todo el bloque soviético llegaban tan fácilmente a un acuerdo sobre este propósito que no hacía falta elaborar nada. Todo lo contrario pasaba con la izquierda latinoamericana. En la segunda mitad de los años 70, viví durante cuatro años y medio en Cuba en condiciones de especialista extranjero. Tenía allí fuertes vínculos con los latinoamericanos militantes de diversas corrientes de izquierda, y en especial con dos partidos: el MIR chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino. A este último adherí, lo que abrió ante mí el acceso a los verdaderos tesoros: la gran historia del movimiento obrero argentino, sus experiencias y enseñanzas. Sus estudios me armaron bien para mi militancia futura en Polonia, en las filas de Solidarność.

Los sectores latinoamericanos a los cuales me vinculé no eran prosoviéticos sino, por lo general, muy críticos de Moscú. Pero se cuidaban mucho de abordar el asunto, porque desde hacía varios años Cuba se había instalado firmemente en la órbita del bloque soviético. Situada geográficamente fuera del alcance real del Kremlin, mantenía en lo fundamental su independencia política respecto de la URSS, pero se sometió a duros y dañinos, aunque inconsecuentes, procesos de soviétización. En esos días, en Cuba, la crítica de la URSS era de hecho mucho más eficazmente sofocada que en Polonia. Hasta los más críticos, ya fueran cubanos o latinoamericanos, rechazaban tajantemente cualquier alusión al carácter imperialista del Estado soviético. Si uno se aventuraba en ese terreno, se arriesgaba a una ruptura o una exclusión.

La excepción era mi gran amigo, el mexicano Jorge Alberto Sánchez Hirales. Antiguo dirigente estudiantil comunista y militante de lo que fuera luego en México la Liga Comunista 23 de Septiembre, cayó preso durante el tiroteo en el cual murió el líder del grupo René Ramos Zavala, pero salió de la cárcel con otros 29 presos, en el canje por la vida de un cónsul estadounidense secuestrado por la guerrilla. Vivía en Cuba como asilado político. Era antiestalinista y la cuestión del imperialismo burocrático ruso le interesó

20. Mercedes Acosta y Carlos María Vilas: «Santo Domingo y Checoslovaquia en la política de bloques» en *Estudios Internacionales* vol. 2 N° 4, 1969, p. 575.

vivamente; además, tenía la formación teórica necesaria para su estudio. Pero nuestro trabajo se interrumpió porque él se acogió a una amnistía y en México murió pronto de leucemia.

De Solidarność a la izquierda radical occidental

De vuelta en Polonia, durante la revolución de Solidarność de 1980-1981, yo era dirigente regional de este sindicato independiente en mi ciudad y región natales y también animador nacional del movimiento de los consejos obreros. Se mi-

Se militaba en esta revolución bajo una amenaza constante, cotidiana, de una intervención militar soviética

litaba en esta revolución bajo una amenaza constante, cotidiana, de una intervención militar soviética, que en caso de haberse producido, habría sido la cuarta dentro del bloque soviético mismo y la quinta en general, porque la URSS intervenía entonces en Afganistán. Me recordaba a octubre de 1956: los soviéticos no intervinieron entonces sino en Hungría. Mi esperanza era que tal vez intervenir en dos países al mismo tiempo fuera, una vez más, demasiado costoso para el Kremlin.

Desde agosto de 1980, es decir, desde el estallido de la revolución en los astilleros del Báltico, y durante 16 meses, el tema constante de las conversaciones entre los polacos era: «¿Entrarán o no entrarán?». Los cubanos presentes en el país me decían: «Fidel teme mucho que haya un acuerdo: que los yanquis acepten la invasión soviética de Polonia a cambio de la luz verde soviética para la invasión yanqui de Cuba». Yo solía comentarles que un acuerdo así sería un típico acuerdo interimperialista y que temerlo seriamente implicaba reconocer que la URSS era imperialista. Algunos reconocían entonces que así era.

Cuando en diciembre de 1981 estuve de visita en Francia por una invitación sindical, me sorprendió allí la instauración en Polonia del estado de guerra y la represión generalizada de la revolución. No intervino el ejército soviético sino el polaco. Ronald Reagan estaba muy bien informado sobre lo que preparaba el régimen en Polonia, literalmente de primera mano, porque el hombre que en el Estado Mayor General polaco dirigía los preparativos para la instauración del estado de guerra, el coronel Ryszard Kukliński, era agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)²¹. Evidentemente, los estadounidenses no nos advirtieron.

21. Ver Benjamin Weiser: *A Secret Life: The Polish Officer, His Covert Mission, and the Price He Paid To Save His Country*, Public Affairs, Nueva York, 2004, así como «Documents on Controversial CIA Spy Ryszard Kukliński», desclasificados por la CIA, en Woodrow Wilson International Center for Scholars, Cold War International History Project, <www.wilsoncenter.org/article/documents-controversial-cia-spy-ryszard-kuklinski>.

Me quedé en Francia en el exilio. Nunca antes había estado en un país capitalista. Nunca antes había tenido contactos y vínculos con la izquierda radical occidental. Y adherí a ella; lo hice a una corriente con firmes credenciales históricas antiestalinistas, solidaria con las sublevaciones de masas y las oposiciones democráticas en el bloque soviético y además, poseedora de un legado internacionalista de primera calidad: durante la guerra de Argelia, una solidaridad práctica con la revolución en ese país norafricano. Aunque en Polonia yo no había podido informarme mucho de ello, sobre la base de lo que sabía, desde joven apreciaba como un caso de militancia internacionalista ejemplar el apoyo de los círculos anticolonialistas franceses a la organización clandestina del Frente de Liberación Nacional argelino que durante esa guerra colonial actuaba en el territorio de Francia. Se confirmó enteramente: la corriente a la cual adherí, la IV Internacional (sección francesa), resultó ser una de las más activas y ampliamente involucradas en las actividades de solidaridad con Solidarność, ahora clandestino, en Polonia. En general, la izquierda antiestalinista francesa era la más solidaria con Solidarność en toda Europa del Oeste. Además, en esta corriente había un ambiente democrático que yo apreciaba enormemente, porque durante toda mi vida anterior la única experiencia de democracia que había vivido era la democracia obrera en el seno de Solidarność.

Pronto plantee tres asuntos nuevos con respecto al acervo político y teórico de la corriente: la explotación de la clase obrera por la burocracia dominante en el bloque soviético, el imperialismo ruso y la cuestión nacional en la URSS; concretamente, el apoyo a la reivindicación de la independencia nacional por los pueblos no rusos oprimidos. Desde 1984, comencé a publicar artículos sobre los aspectos históricos y la actualidad de la cuestión nacional ucraniana. Tuve en este plano apoyo del Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos (CIUS, por sus siglas en inglés). En general, en Francia, como en toda Europa occidental, era una cuestión casi totalmente ignorada. El cuento de hadas según el cual la Revolución de Octubre y los bolcheviques resolvieron la cuestión nacional heredada del imperio zarista dominaba prácticamente por doquier. Había que desmantelarlo.

Leí recientemente una alusión crítica a mi punto de vista, en la cual se sostenía que no era necesario atribuir a la URSS un carácter imperialista para denunciar la opresión nacional en este Estado. Pero precisamente no se denunciaba ni se conocía. Cuando en 1985 murió Konstantín Chernenko, el tercer gerontócrata sucesivo muerto en menos de dos años y medio en el puesto del secretario general del Partido soviético, planteé que la URSS entraba en la fase final de una crisis terminal y que pronto se derrumbaría bajo el peso de sus propias contradicciones y además fragmentándose, natural e inevitablemente, en 15 Estados diferentes. Muy pocos camaradas entendían

por qué algo semejante tendría que ocurrir. La izquierda radical internacional se imaginaba (de verdad) que la URSS era habitada por los rusos y las «minorías nacionales». Seis años más tarde, el Estado soviético se vino abajo literalmente como un castillo de naipes, sin que alguna gran potencia enemiga lo empujara hacia el precipicio.

La cuestión de la explotación de los trabajadores en el bloque soviético encontró una resistencia inicialmente fuerte: ¿cómo puede haber allí explotación si no hay capitalismo? Decir que hay explotación quiere decir que hay capitalismo, mientras que estás de acuerdo con nosotros en que allí el capitalismo fue derrocado. Entonces, ¿que había causado las grandes sublevaciones de la clase obrera polaca, en Poznań en 1956, en Gdańsk y Szczecin en 1970, en Radom, Ursus y Płock en 1976 y finalmente en todo el país en 1980, sino el aumento de lo que Karl Marx había llamado la explotación absoluta de la fuerza de trabajo?

Cada una de estas sublevaciones fue precedida ya sea por un endurecimiento importante de las normas de trabajo sin una mejora del equipamiento técnico, ni de la productividad, es decir, se trataba de la imposición de un trabajo más duro por el mismo salario, o por una variante de lo mismo: una subida drástica de precios de los artículos de primera necesidad. Esto, en Polonia, lo sabía todo el mundo y estaba perfectamente demostrado. Si no encajaba teóricamente era porque sobre este terreno el pensamiento teórico de la corriente era deficiente. Esta resistencia logré vencerla; se admitió que se hablara de la explotación, aunque creo que en la historia de la corriente yo era el único que lo hacía y desarrollaba en el plano teórico.

Un acto de autoemancipación

Sin embargo, no pasaba lo mismo con el imperialismo ruso —con la URSS como potencia imperialista—. Para mis camaradas, el imperialismo no podía ser sino capitalista. Si yo afirmaba que la URSS era imperialista, esto implicaba, decían, que compartía de hecho la teoría según la cual en el bloque soviético había una forma de capitalismo: el llamado capitalismo de Estado. Pero a mí jamás se me ocurrió estar de acuerdo con los partidarios de esta teoría, en cualquiera de sus numerosas variantes. Había vivido en las realidades de este bloque toda mi vida, conocía bien la teoría marxista del capital y además, ahora vivía en una sociedad capitalista: todo eso era absolutamente suficiente para saber que en el bloque soviético no había ninguna forma de capitalismo, que este había sido, en efecto, abolido. El problema no era ese; lo que era falso era la identificación exclusiva del imperialismo con el capitalismo.

La Rusia zarista era una potencia imperialista antes del desarrollo del capitalismo en sus territorios; Lenin lo llamaba imperialismo «militar-feudal». Ahora, como resultado histórico de la combinación de dos fenómenos sucesivos –la Revolución de Octubre y la contrarrevolución estalinista, que no restauró el capitalismo–, había otro imperialismo que podíamos llamar «militar-burocrático», evidentemente distinto del capitalista. La Rusia zarista, aún poco capitalista, participó activamente durante la Primera Guerra Mundial en la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias y por esto era imperialista. Lo mismo la URSS estalinista. Con la participación en la partición de Polonia en 1939, inició en Europa la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias imperialistas y continuó participando en él, ya conjuntamente con otras grandes potencias, durante la Segunda Guerra Mundial. Es falso sostener que la URSS entró en esta guerra en 1941. Lo hizo en 1939, invadiendo Polonia en colusión con Alemania.

Lo que determina si un conjunto social constituye una clase es su participación o no, como tal, en la lucha de clases (es la tesis de la primacía de la lucha de clases sobre las clases). Lo que determina si una potencia es imperialista es su participación como tal o no en la lucha por un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias imperialistas. Sostener que la URSS no era imperialista equivalía a sostener que el nuevo reparto del mundo y la guerra misma no eran imperialistas o que participar en el reparto imperialista del mundo no significaba ser una potencia imperialista.

Sin embargo, en la corriente donde yo militaba se creía que después de una de las más gigantescas, asesinas e incluso genocidas contrarrevoluciones en la historia de la humanidad, que era la estalinista, la URSS era más progresista que las sociedades capitalistas en la medida en que no se había restaurado en ella el capitalismo. Supuestamente se preservaba así un logro de la Revolución de Octubre: la abolición de la propiedad privada. Pero el carácter de la sociedad no lo deciden las formas de propiedad sino las relaciones de explotación –o las relaciones de no explotación, en una sociedad sin clases–. En la década de 1930, cuando no se conocían ni se imaginaban las verdaderas dimensiones de esta contrarrevolución y los terribles atolladeros e *impasses* históricos a los cuales ella conducía en los planos social, económico, político y cultural, un error semejante era explicable. Pero con el tiempo dejó de serlo. ¿Por qué entonces mi corriente, como también lo hacían muchas otras corrientes de la izquierda radical occidental, se aferraba, contra viento y marea de la historia, a una tesis completamente anacrónica?

**La Rusia zarista
era una potencia
imperialista antes
del desarrollo del
capitalismo
en sus territorios**

Me parece que las razones eran esencialmente dos. La primera era bastante obvia: la enajenación de esta izquierda frente a las realidades y las historias vividas que pesan sobre la conciencia de los que las experimentan y hacen que las teorías sociales o las teorías de la historia tiendan a adecuarse a ellas. La izquierda occidental no «vivía» la Europa oriental. Parece una banalidad, pero lo banal no se hace por sí mismo evidente. La segunda razón se vinculaba, al parecer, con las tendencias sedimentadas de toda organización que hacen que ella secrete ideologías conservadoras y, entre otras, reproduzca determinadas visiones anacrónicas del mundo. Puede incluso convertirlas en dañinos mitos fundadores o identitarios de la organización. Como quiera que sea, el mito de la URSS «no imperialista» era tan inquebrantable que frente a él había que callarse, porque si se hablaba en el seno de esta izquierda sobre el imperialismo ruso, quien lo hacía se arriesgaba a ser tratado como un bicho raro y ajeno políticamente o incluso marginado.

La negación del imperialismo ruso afectó terriblemente, durante 80 años, la percepción de la historia contemporánea del mundo. Lo hizo hasta el punto de que la izquierda radical occidental negara que este imperialismo había resurgido, ya sobre una base capitalista, cuando en 2014 Moscú empezó a reconquistar Ucrania. El artículo que publiqué entonces sobre el imperialismo ruso y sus tres formas históricas sucesivas era una voz completamente aislada y evidentemente ignorada en el seno de esta izquierda²². Para mí, su publicación fue un importante acto de autoemancipación política.

Así, con un enorme retraso, me atreví finalmente a decir en público algo que amaneció en mi cabeza en octubre de 1956 y que de hecho ya entonces era evidente. La izquierda radical lo escamoteó o disimuló con una eficacia extraordinaria hasta marzo de 2022. Si hoy hay finalmente en ella corrientes que reconocen la realidad del imperialismo ruso y la necesidad de combatirlo junto al pueblo ucraniano, basta ver sus publicaciones para darse cuenta de que hacía falta el estallido de esta guerra para que la noción del imperialismo ruso apareciera en ellas por primera vez en toda su vida. Pero hace falta mucho más: se necesita que la guerra de Ucrania las sacuda hasta la médula. ☒

22. «Tres formas históricas del imperialismo ruso» [2014], republicado en *Nueva Sociedad* N° 299, 5-6/2022, disponible en <www.nuso.org>.

Vida y obra de la princesa roja

Entrevista a Elena Poniatowska

Mariano Schuster

Quizás porque hizo muchas (a Nicolás Guillén, a Gloria Trevi, a Fernand Braudel, a Lola Beltrán) y sabe que no siempre es fácil conseguir las, Elena Poniatowska responde rápido mi primera solicitud de entrevista. «Con gusto la haremos», y pone fecha, hora y lugar. Debajo de la dirección indicada, escribe: «Es solo a unas cuadras de las librerías Gandhi y Fondo de Cultura Económica. Sobre una calle empedrada». Tengo la respuesta de Poniatowska unos días antes de llegar a Ciudad de México, pero ahora mientras escribo ya estoy aquí. La casa en la calle empedrada, ubicada en la colonia de Chimalistac, linda con una capilla, la de San Sebastián Mártir, aunque en esta ciudad cualquier casa linda con una parroquia,

con la imagen de una virgen o con algún símbolo religioso más sincrético. He llegado temprano, media hora antes de la cita, así que decido entrar a la iglesia y esperar, después, en el parque que la rodea. Por fin voy hasta la casa y toco el timbre. Una voz del otro lado contesta, con cierta extrañeza, «¿Quién es?!» y, mientras me digo para mis adentros «esta no es la voz de Poniatowska», doy mi nombre y el del medio en que trabajo. «Vengo a ver a la señora Elena Poniatowska», aclaro ingenuamente. «Aguarde, por favor», responde la voz femenina. Unos instantes después, la puerta se abre y la mujer que me ha contestado me hace entrar. Se trata, esto lo sabré en unos segundos, de Martina, la señora que

Mariano Schuster: es periodista. Es editor de la plataforma digital de *Nueva Sociedad*. Fue jefe de redacción de las publicaciones socialistas argentinas *La Vanguardia* y *Nueva Revista Socialista*. Colabora con medios como *Letras Libres* y *Le Monde diplomatique*, entre otros. Es coautor de Mario Bunge y Carlos Gabetta (comps.): *¿Tiene porvenir el socialismo?* (Eudeba, Buenos Aires, 2013).

Palabras claves: exilio, literatura, periodismo, Elena Poniatowska, México.

trabaja en casa de Elena, que me traerá un vaso de agua y en un instante me dirá que «ahora baja, no se siente muy bien hoy».

Atravieso el enorme jardín lleno de plantas y de flores junto a Martina y entramos en la casa. «Siéntese», me indica. Y yo hago caso. El sillón está rodeado de almohadones bordados —unos con flores, otros con pájaros, uno con la cara de Andrés Manuel López Obrador—. El amplio comedor brilla por sus cuadros, sus adornos y una extensa biblioteca.

Tomo unas fotos del living que, por supuesto, salen mal. Veo, entonces, a Elena bajando las escaleras. Está vestida de rosa. Un buzo rosa, un pantalón rosa, solo faltan unos zapatos rosas. Pero no, lleva unas zapatillas deportivas blancas.

«Ay, disculpe, es que estoy un poco enferma hoy», dice mientras baja.

Ya siento que vine a importunar. La culpa es sabia. Pero es imposible recalibrar: mañana ya no estaré en México.

La autora de *La noche de Tlatelolco* y *Hasta no verte Jesús mío* y ganadora del Premio Cervantes 2013 se sienta en un sillón y, como experimentada entrevistadora, me hace algunas preguntas antes de que empiece a hacerlas yo. Toca así, mi temor: la dificultad de entrevistar a Elena Poniatowska reside en entrevistar a una entrevistadora. Puede que ella sea, como efectivamente lo es, una cronista y una escritora, pero quien haya leído algunas de sus

entrevistas reunidas en los volúmenes *Todo México*¹ sabe que el don de la pregunta la persigue. Y no hay nada más difícil que preguntarle a un preguntón o a una preguntona. Menos a ella, que hizo de la pregunta directa y de la intervención y los comentarios en las entrevistas un arte (como lo demuestra su «fallida» entrevista al escritor católico François Mauriac, Premio Nobel en 1952, en la que, después de confesarle que no lo había leído, terminó desarrollando una entrevista hilarante —mucho mejor que si hubiese salido «bien»—, que elogió el propio autor de *Nudo de víboras* y *El cordero*).

La suerte está echada, y para bien del entrevistador, el último libro de Poniatowska —a quien muchos han llamado la «princesa roja» de México— es *El amante polaco*², en el que reconstruye parte de su genealogía familiar. Así que, mientras miro la omnipresente estatuilla de la Virgen de Guadalupe que tiene al lado —porque aquí no hace falta creer para ser guadalupano—, empiezo por lo simple: la familia.

Usted nació en París, tiene orígenes mexicanos por parte de su familia materna, polacos por parte de su familia paterna —algo que reconstruye al hablar de los Poniatowski en su último libro El amante polaco— y una historia marcada por la participación tanto de su padre como de su madre en la lucha contra el nazismo en Francia. Imagino que todo eso debe haber forjado algo de su carácter.

1. 7 vols., Diana, Ciudad de México, 1991-2002.

2. 2 vols., Seix Barral, Ciudad de México, 2019-2022.

Sí, claro, es una historia familiar muy extensa que siempre me ha interesado mucho y que suelo contar. Recuerde que entre mis antepasados está Stanislaw Poniatowski, que fue el último rey de Polonia. Él nació en 1732 y tuvo un reinado muy liberal, muy interesado también en la cultura. Estuvo muy enamorado, además, de Catalina la Grande. Su sobrino, Józef Poniatowski, fue mariscal de Napoleón y se tiró al río Elster antes que entregarse a los rusos. Y mi padre, Jean Poniatowski, nacido en Francia, estuvo implicado en la lucha contra el nazismo. Su intención era cruzar los Pirineos a pie para llegar a África y encontrar allí a De Gaulle y el ejército de la Francia Libre, pero fue capturado en Jaca, una ciudad española muy cercana a la frontera con Francia. Lo apresaron durante 60 días y allí, en la cárcel de Jaca, lo obligaron a saludar a diario a la bandera de España diciendo «Viva Franco». Era algo que despreciaba y se rebeló diciendo «Viva el cerdo», lo que llevó a que lo enviaran a limpiar las letrinas de la cárcel. Luego pudo escapar de allí y se unió al ejército de la Francia Libre y luchó toda la guerra contra los nazis. Mi madre, Paula Amor, también participó en la guerra. Ella se enroló en la Sección Sanitaria Automovilística Femenina que pertenecía a la Cruz Roja y todos los días, por la madrugada, salía en París en busca de los heridos. En 1942 mi madre, mi hermana y yo nos vinimos a México. Y durante cinco años no vimos a mi padre.

¿Cómo fue aquel viaje? ¿Qué sintió al llegar a México?

Vea, llegamos a México con mi madre y mi hermana Kitzia en 1942 en *El Marqués de Comillas*, un barco en el que viajaron muchos exiliados de la Guerra Civil española. Era, digamos, un barco de refugiados. Entonces yo tenía 10 años, es decir que era una niña. En ese momento una de las cosas que realmente me pareció maravillosa era la cantidad de naranjas que había y que se vendían en las esquinas de las calles. Nunca había visto tal cantidad de naranjas y creo que pensaba que era imposible que hubiera tantas. Me quedé, además, muy impresionada por la dulzura y la gran bondad de la gente. El trato con la gente de la calle y la forma en que las personas respondían y hablaban me impactaron. Pero al mismo tiempo me impresionó mucho la pobreza. Había mucha gente descalza por la calle, sobre todo niños y mujeres indígenas.

Ya aquí en México usted se reunió con parte de su familia materna...

Claro. Aquí yo tenía tías (las Amor) y tenía a mi abuela, Elena Iturbe de Amor, alguien que fue muy importante para mí. La recuerdo siempre por su gran corazón y por su dulzura. Ella tenía pelo rojo e iba con un sombrero de paja como el que usaba el actor francés Maurice Chevalier. Y hacía cosas increíbles. Por ejemplo, recogía de la calle perros cojos, tuertos, con sarna y los llevaba a la casa. Lo hacía a tal punto que llegamos a vivir, en un momento, con 43 perros y todos eran así. Creo que mi abuela, junto a otras personas

como Magda, mi nana, me presentó México como mi lugar en el mundo. Cuando vivíamos en París no se hablaba de México, yo no sabía ni que esto existía ni que mi madre era mexicana.

¿Y aun así no tuvo la sensación de sentirse exiliada tras haber dejado París con su familia a causa de la guerra?

No, no tuve la sensación del exilio. En primer lugar, porque era muy niña, yo ni siquiera sabía qué era eso del exilio, aunque hubiésemos venido por la guerra. La verdad es que solo sentía aquí que tenía una abuela muy cariñosa y un país con cosas maravillosas. Me encantaban los perros y sus ladridos, adoraba el sol de la ciudad y, como le decía, los puestos de naranjas y frutas tropicales en las esquinas. Vivía México como una novedad, lo vivía con mucha felicidad, pero sin sensación de exilio.

¿Qué pasaba, en esa niñez y en su época de estudios, con la literatura?

Bueno, en mi época de estudios yo ya sentía una inquietud literaria. Me gustaba mucho leer y escribir. Me apasionaba más la escritura que, por ejemplo, las matemáticas. Por supuesto, leía sobre todo lo de la escuela, y como estudiaba en inglés y en francés, leía a los prerrafaelitas, a Dickens, las fábulas de La Fontaine, a Victor Hugo.

Años más tarde, a comienzos de la década de 1950, usted se involucra en el periodismo a partir de las entrevistas

que realiza en el periódico Excelsior. ¿Qué supuso para usted ese comienzo en el campo periodístico?

Yo había visto artículos y entrevistas en el *Excelsior* que me habían gustado y sencillamente pensé que podría hacer eso. Además, mi madre conocía a Alfonso Reyes, a José Clemente Orozco, a los grandes pintores y muralistas de México, y yo creí que entonces podría hacerles entrevistas como la que ahora usted me está haciendo. Y así lo hice. Primero en el *Excelsior*, donde ingresé en 1953, y luego en *Novedades*, ya desde el año siguiente. El periodismo fue y es muy importante para mí. Yo me siento periodista. Pese a que mucha gente ha dicho que el periodismo no es bueno para ser escritor, para mí fue una verdadera escuela. ¿De qué otra manera hubiera tenido yo la posibilidad de entrevistar a tanta gente a la que admiraba si no era a través del periodismo? El periodismo a mí me lo ha dado todo. Yo soy principalmente periodista, aunque en general se tienda a menospreciarlo o a ponerlo en un segundo lugar. Fíjese que, gracias al periodismo, yo pude conocer a Dolores del Río, a Juan Rulfo, a María Félix, a Octavio Paz. Y eso nunca terminaba allí, porque se establecían relaciones. Esas personas me mostraban sus libros, sus obras, sus trabajos, me invitaban a comer, y se generaba un ambiente maravilloso. Octavio Paz, por ejemplo, me llevaba a la librería francesa, me develó autores como Balzac o como Breton.

Usted hacía, además, unas entrevistas muy particulares, con preguntas más bien generales y con descripciones del entorno y del entrevistado que después fueron imprimiendo un estilo y un sello propio. Pero además hacía algunas preguntas que podríamos llamar simpáticas y risueñamente impertinentes.

Sí, yo hacía entrevistas preguntando las cosas básicas. Esa forma de entrevistar no era buscada. Yo simplemente quería saber cosas del otro y hacía preguntas generales por mi ignorancia, por mi desconocimiento. Además, yo había estudiado principalmente en francés e inglés —en el Liceo Franco-Mexicano primero y en el Convento del Sagrado Corazón de Eden Hall en Filadelfia después— y había muchas cosas de México que no sabía. No conocía a todos los personajes a los que entrevistaba. Incluso decía algunas cosas mal en español porque no había sido mi idioma principal. Piense que yo aprendí el idioma en la calle: el español de las lavanderas, de los barrenderos, del jardinero, y quizás de ahí viene también mi apego a todos ellos. Y el español que hablaba con las muchachas.

Es cierto que hacía algunas preguntas que podían ser un tanto impertinentes. Una vez, entrevistando a Diego Rivera —que había pintado desnuda a mi tía, la poeta Pita Amor, lo que había causado un gran revuelo familiar—, le pregunté si sus dientes eran de leche porque los veía muy chiquitos. Esto nacía más de la ingenuidad, de la ignorancia. Y muchas veces generaba simpatía por parte del

entrevistado, porque no nacía de ninguna maldad.

Además, en los primeros tiempos, cuando hacía entrevistas, tomaba notas en libretas que todavía conservo, porque no había grabadoras. Aunque sabía taquigrafía, no había aprendido la buena: yo había estudiado la Gregg y la buena era la Pitman. Aunque ya un tiempo después conseguí mi primera grabadora, que era un cajón muy pesado, a punto tal que me alargó el brazo derecho.

Todo fuera por preguntar...

Sí. De niña me decían que era una niña preguntona, por lo que hacer preguntas fue un poco una consecuencia de ese carácter. Yo quería preguntar «¿cómo?», «¿por qué?», «¿para dónde?», «¿en qué lugar?». Yo tenía, y siempre las tuve, las preguntas básicas del periodismo. Al entrevistar a distintas personas, algunas incluso conocidas e importantes, yo hacía esas preguntas básicas que eran parte de mi inquietud o de la curiosidad que me inspiraba el otro. A mí lo que más me ayudó en la vida fue, finalmente, no centrarme en mí misma. Por eso en mi vida hay, tal vez, mucho más periodismo que literatura. Alguna vez un crítico, Emmanuel Carballo, me dijo: «Todos van a escribir su autobiografía precoz, tú por favor escribe la tuya». Y yo no escribí nada. No me salía nada, no sabía qué decir. Muchos lo hicieron. Los de la *Autobiografía precoz* eran unos pequeños libros que se publicaron todos juntos a fines de la década del 60. Pero a mí no me salía. Prestaba

más atención a los demás, sentía que tenía algo más interesante que hacer que hablar de mí misma.

En ese ejercicio del periodismo usted comenzó a ir a la cárcel, al viejo Palacio Negro de Lecumberri. ¿Por qué tomó esa decisión, qué fue lo que encontró allí y cómo modificó su perspectiva del país y del mundo cultural y político? ¿Qué implicó para usted ver los márgenes de la sociedad que no eran retratados por la literatura y que rara vez aparecían en el periodismo?

Comencé a ir a la cárcel de Lecumberri mientras trabajaba en la sección de sociales del *Excelsior*. Había recibido una carta de un preso, Jesús Sánchez García, en la que me invitaba a ver una obra de teatro de su autoría. Fuimos junto a Alberto Beltrán, un gran artista con el que hicimos el libro *Todo empezó el domingo*³. También fui muchas veces con Luis Buñuel, con quien tuvimos una larguísima amistad. Fuimos a ver juntos a Álvaro Mutis, el escritor colombiano que entonces estaba preso. Y además de hablar con muchos de los presos, en Lecumberri yo entrevisté, por ejemplo, a David Alfaro Siqueiros, que estaba preso por motivos políticos y que pintaba allí, en su celda.

Lecumberri implicó ingresar en un mundo nuevo y, para mí, fascinante. De hecho, yo no sospechaba que pudiera existir un mundo así. En el Palacio Negro aprendí mucho más que en el convento de monjas, donde solo me

hacían recitar de memoria el *Nuevo Testamento*, recitar oraciones y pedir perdón por pecados que todavía ni siquiera había cometido. Ver la realidad de la gente y su sufrimiento, pero también su alegría y su valor, constituyó un gran aprendizaje. Y comencé a escribir sobre ellos. Allí conocí, por ejemplo, a los líderes ferrocarrileros de la huelga de 1959, sobre quienes luego escribí mi libro *El tren pasa primero*⁴. Entre ellos estaba, por ejemplo, Demetrio Vallejo, el líder sindical oaxaqueño. Por eso a todos los jóvenes que se acercan y me dicen que quieren ser escritores les digo que no hay mayor escuela que la de ir a la cárcel.

Lecumberri, en definitiva, implicó entrar en otros mundos, en mundos muy distintos al mío. Traté de entenderlos, de captarlos y, sobre todo, de no traicionarlos.

¿Qué implicaba ser mujer y periodista en aquel tiempo?

Pues muchas cosas. Desde luego que en las entrevistas que hacía en la cárcel yo era la única mujer. Incluso algunos me preguntaban por qué iba a la cárcel, me decían que yo no tenía por qué interesarme en ese tipo de situaciones que eran muy ajenas, obviamente, a las que yo había vivido hasta ese momento. En el ámbito más general del periodismo había mujeres, pero no muchas. Estaba por ejemplo Elvira Vargas, que fue una gran reportera en la época de Lázaro Cárdenas. Pero en general

3. Océano, Ciudad de México, 1997.

4. Alfaguara, Ciudad de México, 2005.

eran pocas y se dedicaban más bien a sociales o a arte. Sociales era una sección sobre bodas, sobre cócteles, sobre todo ese tipo de eventos. Mi sección, al principio, era, de hecho, la de sociales. En aquel tiempo los directores y los periodistas no valoraban a las mujeres periodistas, a punto tal que solían decir que eran periodistas «MMC», que significaba «mientras me caso». La idea era que se iban a casar y que, mientras tanto, estaban haciendo eso, pero que no iban a continuar allí. Tenían la idea de que las mujeres periodistas no iban a llegar a ser nada. Esa situación, afortunadamente, ha cambiado mucho. Hoy hay muchísimas periodistas, hay directoras de periódico, pero en esa época no era así.

¿Fue toda esa combinación de factores (la historia familiar, el reconocimiento de la pobreza, el ejercicio del periodismo en la cárcel, la evidencia de que las mujeres tenían menos posibilidades) la que fue ubicándola usted en lo que podríamos llamar un pensamiento de izquierda?

Yo creo que simplemente mis intereses me llevaron allí. Realmente yo no sabía muy bien qué era, solo que me interesaba un grupo social muy distinto al mío. Yo era una niña privilegiada y me encontré interesada en gentes con vidas muy ajenas a la mía. Era gente que sufría, que trabajaba muy duro. Por supuesto que en mi familia también se trabajaba y mis padres habían sufrido los horrores de la guerra, pero

teníamos una situación muy superior a la de las personas que me escribían cartas, a las que yo trataba en la cárcel, con las que conversaba habitualmente en zonas populares. Lo que me decía esa gente me interesaba, me apasionaba muchísimo y era muy superior a lo que yo podía escuchar en las fiestas de niñas de 17 o 18 años a las que yo iba. Creo que eso fue lo que sucedió.

En ese encuentro de vidas y mundos diferentes al suyo ingresa uno de sus libros más importantes. Me refiero a Hasta no verte Jesús mío⁵, en el que relata la vida de una soldadera de la revolución mexicana llamada Josefina Bórquez, a la que usted en su novela rebautiza como Jesusa Palancares. ¿Cómo conoció a Josefina? ¿Y por qué decidió escribir su historia en un momento en el que la mayor parte de las obras asociadas a la revolución contaban las grandes batallas de generales y héroes masculinos?

Tal como dice, el verdadero nombre de Jesusa Palancares —el personaje de mi novela— era Josefina Bórquez. Yo la oí por primera vez gritando en una azotea y quedé impactada por las cosas que decía. En ese momento ella trabajaba de lavandera y todo lo que ella decía me conmovía, me importaba. Hablaba con mucha autoridad, era fuerte, su forma de expresarse me impresionaba. Finalmente la conquisté para ir a verla y hacerle preguntas, para entrevistarla y escuchar su vida. Me contó su historia y todas sus palabras me resultaban las

5. Era, Ciudad de México, 1969.

de una mujer con un enorme carácter y una gran dignidad. Ella había sido soldadera, es decir, una «mujer soldado» de la Revolución Mexicana. Esas mujeres no solo habían sido muy olvidadas en la historia, sino que también habían sido despreciadas. Se las consideraba casi como a prostitutas, de ahí las frases que las definían como «colchón de tripas» (que solo servían para la cama de un soldado). Pero sin ellas no hubiera habido revolución.

En la novela, cuando el marido de Jesusa muere en combate, ella decide quedarse sola. Jesusa se plantea una vida independiente (llega a decir literalmente «Por eso yo soy sola, porque no me gusta que me gobierne nadie») y encuentra también liberación en la fe, específicamente en el culto de la Obra Espiritual, donde las mujeres tenían un lugar privilegiado y se creía en la reencarnación. ¿Qué supuso para usted encontrarse con ese plano que combinaba fe y liberación?

Bueno, fue muy interesante. Eran grupos religiosos en los que las mujeres tenían un lugar preponderante, un lugar importante. Todavía hoy hay grupos de las llamadas «marianas trinitarias» que se reúnen en el mismo sentido. Las mujeres se sienten muy gratificadas porque pueden ser sacerdotisas. Es decir, ellas pueden hablar y hacer el bien. Son, digamos, feministas anteriores al feminismo. Es

algo popular y religioso, y se produce entre la gente más pobre. Yo fui a sus templos y me resultó muy conmovedor ver cómo ellas podían tomar la palabra y hablar desde el altar.

¿Mantuvo la relación con Josefina durante toda su vida?

Sí, estuve en contacto con ella hasta el día en que murió. Fue alguien muy importante para mí. Muchas veces pienso en ella, como pienso en mi madre. Durante una época en la que estuve durante un tiempo en el extranjero yo le enviaba cartas y postales y ella me respondía. Me contaba cosas que creía que podían interesarme, como novedades políticas. Como ella no sabía leer y escribir, las cartas se las dictaba a los evangelistas de la Plaza Santo Domingo, que eran los mecanógrafos.

El 2 de octubre de 1968 se produjo la masacre de Tlatelolco, en la que alrededor de 300 estudiantes fueron asesinados a manos del Ejército y del grupo paramilitar conocido como el Batallón Olimpia durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. De esa experiencia nació su libro La noche de Tlatelolco⁶, un clásico de la escritura periodística latinoamericana. ¿Cómo vivió aquellas jornadas que ocurrieron en la Plaza de las Tres Culturas y cómo fue produciendo ese libro basado en testimonios que le valió un enorme reconocimiento público?

6. Era, Ciudad de México, 1971.

El 2 de octubre por la noche me hablaron unas amigas que estaban realmente preocupadas y horrorizadas con lo que habían visto. Fueron ellas quienes me comentaron lo que estaba pasando. Decían que había sangre en las calles, en los pasillos y las escaleras, que estaban perforadas las puertas de los elevadores, que había zapatos que quedaban tirados y que pertenecían a la gente que escapaba de la masacre. Fueron ellas quienes me comentaron que habían desnudado y apresado a los que consideraban como líderes de la protesta. Esa noche yo estaba amamantando a mi hijo Felipe, que era todavía muy bebé, y no podía ir hacia allí. Pero a la madrugada siguiente, luego de amamantarlo, fui hasta la zona. Entonces, encontré un paisaje como el que me habían descrito. Era verdaderamente una escena de guerra. Todavía estaban los tanques y los soldados, y los zapatos de los que me había hablado mi amiga estaban allí amontonados. En el suelo había vidrios rotos de las diferentes tiendas. Durante esa mañana llegué a ver a un soldado que desde una caseta de teléfono público decía: «Pásame al niño, pásame al niño que no sé cuánto tiempo nos tendrán aquí». Ya desde ese día empecé a visitar a distintas personas y fui interiorizándome de lo que había sucedido. Al mismo tiempo recibía gente en mi casa, gente que había estado allí durante la masacre. Fui, entonces, tomando sus testimonios y escogiendo aquellos que me resultaban más importantes e interesantes, pero sobre todo los que

tenían una mayor carga emotiva. Los domingos, que era el día de visitas en la cárcel de Lecumberri, iba a hablar con los detenidos. El resultado fue un libro coral, un libro de testimonios. Es un mosaico de voces que van construyendo una historia. Las primeras personas con las que hablé, y sin dudas las que más me conmovieron, fueron las madres de los jóvenes que me decían: «Ya me quitaron a mi hijo, ya no me pueden quitar nada más». Ellas tenían una enorme valentía.

A mí, en lo personal, toda la cuestión de los estudiantes me afectaba porque hacía pocos meses había muerto mi hermano Jan en un accidente automovilístico. Él tenía 21 años y cuando yo escribía el libro lo tenía muy presente.

La masacre, además, se produjo en un momento muy particular del país...

Claro, hay que recordar que estaban muy próximos a realizarse aquí en México los Juegos Olímpicos. Y estaba en el país Oriana Fallaci, la gran periodista y entrevistadora italiana. Ella intentó que los deportistas italianos no vinieran. Fallaci, que había estado en muchas guerras, dijo que nunca había visto que se disparara desde arriba contra la gente, contra la multitud. Y que lo había visto en México.

La noche de Tlatelolco se publicó en Era, una editorial de izquierda, progresista, históricamente muy comprometida. Hubo incluso amenazas para no publicarlo, ¿no es cierto?

Claro. Neus Espresate, de editorial Era, vio todos los papeles en mi casa con entrevistas y testimonios que no podía publicar en la prensa porque se había prohibido hablar del tema en los periódicos, y me dijo que ella iba a publicarlo. Y los amenazaron antes de que se publicara. A Tomás Espresate, que era el director editorial de Era, le dijeron que le iban a volar la imprenta. Y él, que había vivido la Guerra Civil española, dijo: «Yo ya decidí: este libro se publica».

Y luego de publicado el libro, quisieron premiarla y rechazó el premio.

Sí. Era el Premio Xavier Villaurrutia. Creía que no estaba bien aceptarlo. Yo les escribí y les dije que quién iba a premiar a los muertos.

En su obra usted retrató a muchas mujeres. Me refiero a Leonora Carrington, a quien le dedicó su novela Leonora⁷, a Elena Garro, sobre quien escribió en Paseo de la Reforma⁸, a Rosario Castellanos, a quien retrató en Ay vida, no me mereces!⁹ Ha habido en su literatura una tendencia a recuperar a una serie de mujeres, algo que se ve también muy explícitamente en su libro Las siete cabritas¹⁰. ¿Cuál es su motivación en este sentido?

Sucede que en México había una tendencia a barrer a las mujeres fuera de la

historia. Una tendencia a decir aquello que le comentaba anteriormente, que las soldaderas eran «colchones de tripas de los soldados» y cosas similares. Así que me preocupé por esas mujeres. Por supuesto por Rosario Castellanos, a quien quise mucho, pero también por Lupe Marín, la primera mujer de Diego Rivera, sobre quien escribí *Dos veces única*¹¹, dado que ella misma había escrito una novela que se titulaba *La Única*. También, claro, escribí sobre Elena Garro, que había estado muy comprometida con los indígenas, a quienes veía y frecuentaba desde niña en Iguala. Ella fue una gran escritora y siempre recuerdo que hablaba en voz muy baja, a veces era casi inaudible. Sobre Leonora Carrington escribí mi libro *Leonora* y siempre la consideré como una figura extraordinaria. Ella había estado muy enamorada de Max Ernst, el poeta y pintor surrealista, que fue detenido por judío. Leonora se convirtió en una gran defensora de los judíos de una forma muy conmovedora y fue una gran combatiente contra Hitler y el nazismo. Vino a México ayudada por un gran poeta mexicano con el que estuvo casada y al que no se le hace suficiente caso: Renato Leduc. A ella la habían internado en un manicomio en España y fue Leduc quien la ayudó a venir hasta México. Yo la quise muchísimo.

7. Seix Barral, Ciudad de México, 2012.

8. Plaza y Janés, Barcelona, 1996.

9. Joaquín Mortiz, Ciudad de México, 1985.

10. Era, Ciudad de México, 2000.

11. Seix Barral, Ciudad de México, 2015.

Solía verla, pasaba horas en la cocina de su casa, conversábamos allí sobre los temas más diversos.

No sé si ya en su edición de 1954, pero Leonora Carrington ilustró su primer libro, Lilus Kikus¹²...

Claro. Ese fue mi primer librito. Era una historia infantil. Salió apenas yo me había iniciado en el periodismo e inició la colección «Los Presentes», donde escribieron después Carlos Fuentes, que publicó *Los días enmascarados*, y José Emilio Pacheco y muchos otros que se harían famosos y muy reconocidos.

En este momento, la puerta se abre. Un chico muy joven entra en la casa, pasa a la cocina, saluda a Martina y luego viene hacia el living. Elena dice «Pásale, pásale, siéntate, Axel». Él me saluda, yo también lo saludo. Dentro de un rato, cuando esta entrevista termine —él se quedará escuchando todo muy atentamente y además tendrá la amabilidad de tomar fotos para mí—, me enteraré de que en su vocación está el aprendizaje. Llama a Elena «maestra». «La maestra me enseña muchas cosas», dice. Pero ahora, mientras se sienta en el sillón, un pequeño animal aparece en la escalera y baja. Se detiene en el medio de la escena, mira a un lado y otro y salta al sillón donde está Elena. Mueve la cola y la molesta:

«Quítate, Vais», dice Elena. Yo he leído que Elena tenía, al menos hasta hace un tiempo, a Vais, una gata, y a Monsi, un gato. Aquí solo veo a Vais y no sé si estará Monsi o algún otro. Y decido preguntarle...

Hay alguien a quien se siente permanentemente en esta casa, dado que veo que tiene un gato que se llama Vais. Me refiero, claro, a Carlos Monsiváis, el gran ensayista mexicano de quien usted fue íntima amiga. ¿Cómo fue esa amistad, esa relación de tantos años? ¿Y qué representó Monsiváis para la literatura mexicana?

A Monsiváis lo quise mucho, muchísimo. Socialmente, lo tenía todo en contra: era homosexual, había nacido pobre, era hijo de madre soltera y había sido educado en el protestantismo que profesaba su madre, la admirable María Esther. Quizás ahora uno podría decir que eso no era estrictamente en contra, pero sí que lo que traía consigo era algo que se salía del montón, del común. Eso lo hizo un ser muy extraordinario. Yo diría que Monsiváis se hizo a sí mismo y eso para mí resultaba muy conmovedor. Y además era muy generoso.

El sentido crítico de Monsiváis era realmente extraordinario. Era un hombre muy culto, pero además era capaz de hacer algo con una sola idea. Era un hombre que sabía de pintura,

12. Los Presentes, Ciudad de México, 1954..

de literatura, de política. Su cultura era formidable. Se sabía, por su educación protestante, pasajes enteros de la Biblia de memoria. Y tenía muchísimo sentido del humor. Todo eso lo ayudaba mucho a escribir sus crónicas, sus ensayos, que eran muy leídos. Y hay que tener en cuenta que Monsiváis no había tenido acceso a grandes escuelas ni a viajes, como sí lo habían tenido Octavio Paz o Carlos Fuentes. Él no se metió en la diplomacia, algo que desde Alfonso Reyes muchos escritores hicieron. Y, además, de todos ellos fue el más político, fue el primero que se unió a Andrés Manuel López Obrador y el que más participó en las movilizaciones y marchas por causas muy nobles y dignas. Era muy habitual ver a Monsiváis en marchas del movimiento gay, en marchas de defensa de las mujeres y escribiendo a propósito de eso. Todas sus causas fueron también las mías. Para mí, ser amiga de Monsiváis, que era un enorme ensayista y un hombre de una extraordinaria cultura, fue maravilloso. Fue un verdadero honor.

Recuerdo que en uno de los volúmenes de Todo México —la compilación de sus entrevistas publicada en varios tomos— está incluida una exquisita entrevista suya a Juan Gabriel, a la que acude con Monsiváis porque es él quien la contacta con el músico.

Si, fuimos a ver a Juan Gabriel a su casa de Toluca. Ellos eran amigos y a mí me interesaba mucho Juan Gabriel

y le pedí a Monsiváis que nos contactara. Juan Gabriel era muy popular, todos lo querían muchísimo. Tenía un público cautivo enorme. Cuando lo vi sentí la misma simpatía por él que sentía todo el público, sobre todo las mujeres, pero también los hombres. Ellos también le gritaban «¡Papasito!», lo adoraban. Fuimos a esa casa suya en Toluca, un lugar precioso, y recuerdo que me siguió cayendo muy bien porque el lugar estaba amueblado con muy buen gusto. Yo pensé que iba a haber unos decorados teatrales, cortinas de terciopelo rojo cayendo por todas partes, y me encontré con una casa muy sencilla y funcional. Y él me gustó mucho, nos caímos realmente muy bien.

Elena, usted siempre se ha declarado feminista y hace décadas formó parte de la importantísima revista Fem. ¿Cómo ve hoy las demandas de los movimientos feministas?

Yo estoy cercana a Marta Lamas, que es mi amiga, y a muchas feministas. Pero yo no soy una teórica, así que lo que yo quiero es que todas las mujeres tengan los mismos derechos, que les paguen los mismos salarios que a los hombres. Hoy en México las mujeres ganan menos que los hombres haciendo los mismos trabajos. Me alegra que hoy haya tantas mujeres contando sus experiencias sobre la maternidad, que se hable más libremente, que puedan decir las cosas que sienten y que les suceden. Creo que la lucha contra los feminicidios es muy importante. En

México las mujeres están cansadas de todas estas situaciones de violencia.

Su implicación ha sido también política. Usted apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas primero y a Andrés Manuel López Obrador después. Aquí veo que tiene un almohadón bordado con la cara de AMLO. ¿Cómo ve su presidencia?

Yo creo que hasta ahora López Obrador se ha entregado a las causas que desde un principio dijo que iba a defender. Es decir, las causas de los más pobres, las causas de los trabajadores. Ha seguido haciendo las mismas giras. Ha sido muy fiel a sus propuestas. Y claro, yo lo apoyé desde el principio. Pero no era la única. Estaba también una mujer como Jesusa Rodríguez, una gran actriz que es, además, una espléndida oradora. Hubo muchísimas mujeres ahí, muy valiosas, acompañando. Por supuesto que creo que tiene cosas para revisar, para cambiar, para modificar. Creo que debería escuchar siempre las demandas, unir a la gente.

Acaba de cumplir sus 90 años y se la ve aquí rodeada de libros, de papeles y sobre todo de ideas. ¿Cuáles son sus proyectos?

Sigo escribiendo artículos y entrevistas, tengo una obligación con el periódico en el que escribo. Y tengo diez nietos, tres hijos, y como justo ahorita mientras hacemos esta entrevista estoy un poco enferma, mi obligación es salir adelante. Son obligaciones de vida.

Todos tenemos la obligación de vivir primero que nada. Porque si usted no vive, ¿cómo va a escribir, cómo va a ser periodista, cómo va a hacer preguntas?

Apago el grabador un tanto emocionado por la última respuesta. Me quedaré charlando con Elena y Axel, que abrirá, por pedido de la maestra, una cortina del comedor: «Muéstrale, Axel, muéstrale». La cortina se abre y aparece una nueva biblioteca y una cantidad inconmensurable de cajas llenas de libros y papeles. Pienso en los secretos escondidos que pueden contener: libretas con anotaciones de una vieja entrevista a María Félix o a Siqueiros, una carta de Josefina Bórquez, antiguas fotos de familia. Detrás de una cortina siempre puede esconderse un misterio.

Antes de irme miraré sus cuadros, Axel nos tomará unas fotos, ella seguirá defendiendo el periodismo a capa y espada. Yo le daré mi ejemplar de *Hasta no verte Jesús mío* y me lo firmará, como ha firmado siempre los ejemplares de tantas y tantos. Axel hablará de la posibilidad de escribir un día una novela o una autobiografía de desamor, Elena le dirá que le queda mucho por vivir. Y seguirá hablando de cosas, contando anécdotas, pero mi grabador ya está apagado y tendré que recordarlas más tarde e incluirlas aquí, como se pueda. Elena toserá un poco de nuevo y yo pensaré que, efectivamente, no es el mejor día, pero un cliché conservador me

indicará que no hay día mejor que el día posible.

Intentaré no incordiar más y le daré un beso a ella y otro a Axel, y después otro a Martina, les agradeceré por todo y me iré como quien ha hecho lo suyo. Atravesaré el jardín, me quedaré un rato en el parque y en la parroquia buscaré a Monsi, el gato desaparecido de Elena. «Quizás no pudo soportar el confinamiento obligatorio o alguien se

lo haya robado mientras el gato rezaba por sus pecados en alguna de sus largas siestas frente a la parroquia», me ha dicho antes. No lo encontraré, un poco incrédulamente le pediré a Dios que lo devuelva a casa y caminaré por la ciudad. Entraré en un bar y me encontraré con amigas y amigos, tomaré un mezcal y pensaré en Elena y en su recomendación: «Siempre hay que hacer preguntas». ☒



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2022

Gijón

Nº 111

RESILIENCIA E INNOVACIÓN EN TIEMPOS
DE AMENAZAS EXISTENCIALES

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 40 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 55 euros

Suscripción internacional: Europa - 70 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 90 euros (incluye gastos de envío)

Suscripción digital: 25 euros

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

Summaries

Resúmenes en inglés

Noam Titelman / Tomás Leighton:
Why Did the Rejection of the
New Chilean Constitution Win?
[4804]

Chile voted overwhelmingly against the new Constitution drafted by the Convention arising from the unrest of 2019. Although this was an expected result, in light of the weakening of the Constitutional Convention, the margin by which Rejection won constituted an additional blow to the transformative expectations in a country strongly mobilized in favor of profound change. How to interpret the sweeping victory of the Rejection?

Keywords: Constitutional Convention, Identity, New Constitution, Chile.

Éric Toussaint: «The Canary
in the Coalmine»: The Sri Lanka
Crisis and Citizen Protests:
An Interview with Balasingham
Skanthakumar [4805]

Keywords: External Debt, Protests, Gotabaya Rajapaksa, Sri Lanka.

Pere Ortega: NATO in the Face
of Global Challenges [4806]

The fall of the Soviet bloc, and with it that of the Warsaw Pact, did not give rise to the same process in the West: the North Atlantic Treaty Organization (NATO) remained standing and even expanded towards the countries of the enemy bloc. During these years, it redefined its opponents and today it is back in the foreground with the Russian invasion of Ukraine. A historical review allows us to understand its place today.

Keywords: Cold War, North Atlantic Treaty Organization (NATO), Europe, Russia.

Helen Thompson: The Energy
Transition Front [4807]

From China to North Dakota to Sri Lanka, the war in Ukraine has caused a seismic shock, shifting tectonic plates that were precariously balanced. Whatever the outcome, this shock will only have one sure consequence: we will

consume less energy. But, at the same time, the armed conflict makes the already complex energy transition more difficult.

Keywords: Ecological Transition, Energy, Oil, War, Russia, Ukraine.

Xulio Ríos: China in the Face of the Russian Invasion of Ukraine [4808]

Reconciling understanding with the aggressor and solidarity with the attacked is not an easy task, but China plays a complex diplomacy, which some consider «tightrope walker», within the framework of a rapprochement with Russia that has been going on for some years now. However, for China today, relations with the United States and Europe are more important than those with Russia, and the country also has to face its own conflict with Taiwan.

Keywords: War in Ukraine, Vladimir Putin, Xi Jinping, China, Taiwan.

Sergio Lirio: South American in the New Global Geopolitics: An Interview with Celso Amorim [4809]

Keywords: Invasion of Ukraine, Luiz Inácio Lula da Silva, Brazil, Latin America, United States.

Naomi Klein: Toxic Nostalgia: From Putin to Trump to the Trucker Convoys [4810]

The war is reshaping our world and slowing down some of the progress on the need for a new Green New Deal. Is it possible to harness that urgency for climate action, or will we succumb to a final and deadly oil and gas boom?

Keywords: Green New Deal, Toxic Nostalgia, Oil, War in Ukraine.

Federico Fuentes: War, Repression and Dissidence in Putin's Russia: An Interview with Boris Kagarlitsky [4811]

Keywords: War, Vladimir Putin, Russia, Ukraine.

Galip Dalay: Turkey and Russia: Geopolitical Balance and Anti-Westernism [4812]

The war in Ukraine will increase pressure on Turkey's balancing policy, sharpen the role of anti-Westernism in relations between Ankara and Moscow, and reshape Turkey's relations with Russia and the West. But despite the similarities in their speeches, Turkish and Russian anti-Westernism manifest themselves differently in political terms. At the same time, Russia's geopolitical revisionism

is bound to bring Turkey and the West relatively closer on geopolitical and strategic issues.

Keywords: Anti-Westernism, North Atlantic Treaty Organization (NATO), Russia, Turkey.

**Bertrand de Franqueville /
Adrien Nonjon: National Sentiment
and the Battle for Memory
in Ukraine [4813]**

The battle between Russia and Ukraine is also a battle for historical memory. After its independence in 1991, following the fall of the Soviet Union, Ukraine sought to appropriate symbols and figures of its past, sometimes controversial, while Russia sought to reduce Ukrainian nationalism to simple collaborationism.

Keywords: Historical Memory, Nationalism, Stepan Bandera, Russia, Soviet Union, Ukraine.

**Zbigniew Marcin Kowalewski: A
Long Walk with Russian Imperialism
in the Backpack [4814]**

The Russian Revolution of October 1917 made many think that along with capitalism, Russian imperialism had also been abolished. History was soon in charge of refuting this perspective. However, the question has been very difficult to tackle on the Left until today. From Poland, many of these issues were seen more clearly.

Keywords: Imperialism, Left, Stalinism, Poland, Russia.

**Mariano Schuster: Life and
Works of the Red Princess:
An Interview with Elena
Poniatowska [4815]**

Keywords: Exile, Journalism, Literature, Elena Poniatowska, Mexico.

PÁGINAS

Septiembre de 2022
Lima
Nº 267

REFLEXIÓN: Fe cristiana, política y urgencia de fraternidad en la Historia, **Rolando Ames**. Busquen primero el Reino de Dios y su Justicia. La dimensión política de la fe cristiana, **Ernesto Cavassa**, s.j. La utopía necesaria, **Guillermo Múgica**. MATERIALES DE TRABAJO: Taller de teología fe-política, **Unec-Lima**. ENTREVISTA: La relevancia de los católicos en la sociedad. Cardenal Pietro Parolin, **Gian Guido Vecchi**. TESTIMONIOS: El Francisco de la Amazonía, **Cardenal Pedro Barreto**. Equipos Docentes: 80 años de su fundación, **Betty Abadie**. INFORME: Comisión de la Verdad de Colombia. Presentación del Informe por Francisco de Roux. NOTA: Percepción de la desigualdad en el Perú. DOCUMENTOS: Discurso del papa Francisco a los pueblos indígenas de Canadá. Ante la crisis política y social. Mensaje del Episcopado Peruano. Misa-Te Deum por Fiestas Patrias Homilía de Mons. Carlos Castillo. Comunicado de la Compañía de Jesús de México.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Belisario Flores 681 – Lince, Lima 14, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas@revistapaginas.com.pe>. Página web: <www.revistapaginas.com.pe>.

ENCUESTA

#QuépiensaALSobrelaUE

América Latina – Unión Europea: miradas, agendas y expectativas

Resultados en la web

› data.nuso.org

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG
ARGENTINA



NUEVA SOCIEDAD



Latinobarómetro™
OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA



www.nuso.org/50aniversario

NUEVA SOCIEDAD 299



**Progresismos latinoamericanos:
segundo tiempo**



NUEVA SOCIEDAD 300



América Central frente a sí misma



Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: (5411) 6091.4786, e-mail: <hola@waldhuter.com.ar>.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: (591) 2 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>.
En Santa Cruz de la Sierra: Lewylibros, Junín 229, Tel.: (591) 3 3360709.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: Laberinto, 251 calle de la Cruz, San Juan, Tel.: (787) 724.8200, e-mail: <info@librerialaberinto.com>.

Ventas y consultas por internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 2.900	\$ 5.800

> Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <www.nuso.org/suscribirse/>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito:** Solicite instrucciones a <distribucion@nuso.org>

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

PROGRESISMOS LATINOAMERICANOS: SEGUNDO TIEMPO

COYUNTURA

Francisco J. Verdes-Montenegro.

La «Europa geopolítica» y América Latina.
¿Una oportunidad para la autonomía
estratégica?

TRIBUNA GLOBAL

Zbigniew Marcin Kowalewski. Tres
formas históricas del imperialismo ruso

TEMA CENTRAL

José Natanson. La nueva nueva
izquierda

Manuel Canelas. América Latina:
no todo lo que brilla es un «ciclo»

Juan Pablo Luna. Una promesa
llamada Gabriel Boric

Humberto Beck / Patrick Iber. AMLO
y sus contradicciones

Marisa Glave. Perú: el profesor
en su laberinto

María Esperanza Casullo. El curioso
caso de un peronismo no verticalista

Fernando Molina. El MAS boliviano
ya no baila solo al ritmo de Evo

Cicero Araujo. ¿Una segunda
«marea rosa» en Brasil?

Maryhen Jiménez. La democratización
en Venezuela pasa también

por la reconstrucción del Estado

Leticia Salomón. Los desafíos
de Xiomara Castro en Honduras

ENTREVISTAS | 50 AÑOS

Sheila Fitzpatrick / Mariano Schuster.
Una vida entre los archivos soviéticos

SUMMARIES

AMÉRICA CENTRAL FRENTE A SÍ MISMA

COYUNTURA

Iván Olano Duque. Tres momentos
en el triunfo de la izquierda colombiana

TRIBUNA GLOBAL

Riccardo Marchi. Portugal y la derecha
radical: otra «excepción» que cae

TEMA CENTRAL

Gilles Bataillon. América Central:
violencia y pseudodemocracias
(1987-2022)

Salvador Martí i Puig. Urgencias
en la América Central del bicentenario

Pedro Caldentey del Pozo. América
Central: fin de ciclo, ¿nuevos consensos?

Elvira Cuadra Lira. Nicaragua:
de proyecto revolucionario a
dinastía autoritaria

Nelson Rauda Zablah. Los apóstoles
del bitcoin que conquistaron El Salvador

Ricardo Sáenz de Tejada. Guatemala:
¿del Estado capturado al Estado
plurinacional?

Álvaro Murillo. Elites alteradas
en Costa Rica

Leonardo Aguilar / Jennifer Ávila.

Honduras: entre la democratización y el
poder familiar

**María José Cascante Matamoros /
Jesús Guzmán Castillo.**

Reconfiguraciones políticas en Costa Rica.
Del bipartidismo a la fragmentación

ENTREVISTAS | 50 AÑOS

Camila Sosa Villada /

Hinde Pomeraniec. Escribir y tirar
arañazos

SUMMARIES



NUEVA SOCIEDAD | 301

Geopolítica en tiempos de guerra

COYUNTURA

Noam Titelman / Tomás Leighton ¿Por qué ganó el rechazo a la nueva Constitución chilena?

TRIBUNA GLOBAL

Éric Toussaint Sri Lanka: crisis y protestas ciudadanas. Entrevista a Balasingham Skanthakumar

TEMA CENTRAL

Pere Ortega La OTAN ante los retos globales (1987-2022)

Helen Thompson El frente de la transición energética

Xulio Ríos China ante la invasión rusa de Ucrania

Sergio Lirio América del Sur en la nueva geopolítica global. Entrevista a Celso Amorim

Naomi Klein Nostalgia tóxica: de Putin a Trump y las caravanas de camiones

Federico Fuentes Guerra, represión y disidencia en Rusia. Entrevista a Boris Kagarlitsky

Galip Dalay Turquía y Rusia: equilibrio geopolítico y antioccidentalismo

Bertrand de Franqueville / Adrien Nonjon Memoria y sentimiento nacional en Ucrania

Zbigniew Marcin Kowalewski Una larga caminata con el imperialismo ruso en la mochila

ENTREVISTAS | 50 AÑOS

Elena Poniatowska / Mariano Schuster Vida y obra de la princesa roja